

# Experiencias del bien común



**inSite/Casa Gallina,  
un proyecto de inmersión barrial**



Primera edición: 2018

Realizado con motivo de la finalización de **inSite/Casa Gallina**, la sexta versión de **inSite**.

Esta publicación es una plataforma curatorial de **inSite/Casa Gallina**

**Edición:** Pablo Lafuente

**Proyecto editorial:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega en colaboración con Pablo Lafuente y el equipo de inSite/Casa Gallina

**Coordinación editorial:** Josefa Ortega

**Diseño y producción:** Luis Miguel Leon

**Textos de:** Rosa Elba Camacho (R.C.), Violeta Celis (V.C.), David Hernández (D.H.), Josefa Ortega (J.O.), Osvaldo Sánchez (O.S.), Rodrigo Simancas (R.S.), María Berríos, Jesús Carrillo, Joshua Decter, Pablo Lafuente, Nina Möntmann y Víctor Palacios.

**Conversaciones:** Pablo Lafuente con Carmen Cuenca/Michael Krichman y Josefa Ortega/Osvaldo Sánchez

**Fotografías:** Luis Gómez, excepto de la p. 163 a la p. 205 en donde las imágenes pertenecen a los artistas de cada proyecto y la p. 104 a Enrique Arriaga.

**Ilustración portada:** Joze Daniel

**Traducciones inglés a español:** Pilar Villela (pp. 23-43, 129-131, 137-143).

**Traducción alemán a español:** Cecilia Pavón (pp. 233-247).

**Corrección de estilo:** Brenda J. Caro Cocotle y Rosa Elba Camacho

© De los textos, los autores

© De las fotografías los autores detallados, y de las ilustraciones los vecinos referidos

© Los contenidos podrán ser utilizados como fuente abierta para fines estrictamente educativos, sin modificaciones y con la referencia explícita al proyecto inSite/Casa Gallina, y siempre mencionando a su autor

**inSite/Casa Gallina A.C.**

Sabino 190 Col. Santa María la Ribera, México 06400

[www.insite.org.mx](http://www.insite.org.mx)

**Installation Gallery (inSite US)**

P.O. Box 2552. San Diego, California 92101

[www.insiteart.org](http://www.insiteart.org)

Impreso y hecho en México por Offset Santiago

ISBN 978-0-9642554-0-1

# Experiencias del bien común

inSite/Casa Gallina,  
un proyecto de inmersión barrial

Editado por Pablo Lafuente en colaboración  
con el equipo de inSite/Casa Gallina

inSite  
Casa Gallina\_México

# Índice

- 7 Contando la historia de inSite/Casa Gallina  
Pablo Lafuente
- 14 Hospedando el cambio
- 19 Una huerta, un aula
- 20 Visiones cultivadas: la huerta en casa
- 23 Una casa es un barrio, un barrio es una casa  
Joshua Decter
- 45 Mesa expuesta: creando lazos
- 49 La ruta de la confianza, circulando apoyos
- 50 La prestaduría
- 53 Locatarios y diseñadores: la imagen conversada
- 59 Una semana en Casa Gallina  
Jesús Carrillo
- 71 Facebook Casa Gallina
- 72 Vocabulario de la pertenencia
- 91 Somos más de los que estamos:  
Equipo inSite/Casa Gallina
- 93 Diálogos en muestra
- 95 Universo 4-Zooteca 1. Un gabinete del reino animal
- 96 Atlas botánico mínimo de Santa María la Ribera
- 98 Habitar el agua: un acercamiento a la cuenca del Valle de México
- 100 Polvo. Una reflexión crítica en torno al impacto de la minería en México
- 102 Allende-Apolo XI
- 105 ¡Oh! Portentosa economía  
Victor Palacios
- 122 Red verde: el poder de las semillas
- 127 Boletines / Newsletters
- 129 Nuevos territorios: ¿Una apuesta sin espectáculo?  
Michael Krichman y Carmen Cuenca
- 132 Estela de aprendizajes vecinales
- 137 Tapar hoyos con parches de dinosaurio  
María Berríos
- 145 El primer regalo
- 146 Mientras estemos aquí...  
Agradecimientos del equipo
- 148 Alimento y resiliencia
- 153 Imaginarios en red: afectos barriales y políticas de localidad  
Josefa Ortega y Osvaldo Sánchez
- 158 Saberes cercanos: en defensa del entorno
- 162 Acompañando: el devenir como pieza
- 163 La rueda no se parece a una pierna  
Erick Meyenberg
- 168 Depresión tropical  
Edgardo Aragón
- 170 Porcelana  
Marianna Dellekamp
- 174 Dientes rotos  
Mauricio Limón
- 176 Soy mandala  
Cadu
- 178 Cinco haikus invisibles  
Eduardo Navarro
- 182 Wanderlust  
Ana María Millán
- 184 Vestigios  
Rafiki Sanchez
- 188 Destrenzar  
Damián Ontiveros
- 190 Materia Mnémica. La ley de los semejantes  
Osvaldo Ruiz
- 194 Mapeo colectivo  
Iconoclastas
- 196 Mestizo  
Omar Gámez
- 200 Escultura colaborativa  
Tercerunquinto
- 202 Injertos flotantes  
Cynthia Gutiérrez
- 204 Niños héroes  
Itzel Martínez
- 207 La máquina de pensar
- 208 Algunas cifras
- 210 Casa Gallina: los nidos del imaginario
- 215 Palabras forjadas, diálogos vecinales
- 221 Prolongando la red
- 225 Nichos para convivencias temporales
- 227 Futuros compartidos
- 233 Retirada a la esfera pública...  
Nina Möntmann
- 249 Inscribiendo localidades
- 257 Diseño de prototipos con herramientas grupales
- 259 Concientizando el flujo
- 263 Acciones y programas  
Una cronología





## Contando la historia de inSite/Casa Gallina

Pablo Lafuente

Contamos desde donde estamos, desde lo que hicimos, vivimos y recordamos; contamos con las palabras o las imágenes que tenemos desde hace mucho tiempo o que adquirimos recientemente. Y lo que contamos es una parte de lo que podríamos llamar ‘la historia’. Algunas veces no contamos nada o bien porque otros ya hablaron, o bien porque nadie nos pregunta, o porque no tenemos voluntad o porque simplemente no nos dejan hablar. Y siempre, sea cual sea la razón, se siente la falta de ese pedazo de historia que no está.

Si tuviésemos en nuestras manos todas las partes, todos esos fragmentos, podríamos imaginar, tal vez, una historia completa, en la que “ese todo” fuese considerado, en la que cada aspecto, cada sensación, acontecimiento, momento, implicación, consecuencia... apareciese. Pero si lo contásemos un minuto después, desde otro lugar, podríamos tal vez pensar en otra memoria, en otra consideración, en otra consecuencia. Y ahí nuestra contribución sería diferente. Fragmento tras fragmento, esa historia imaginada se revela como una tarea sin fin. Y, precisamente por eso, se presenta como una tarea apasionante.

Este libro es algo así —una tentativa de contar la historia, ciertamente apasionante, de los cinco años de inSite/Casa Gallina—. Una tarea a la que fui convidado por los responsables del proyecto, en un momento que parece lejano, a finales de 2017, cuando éste era para mí algo abstracto, un lugar que visité dos años antes durante una breve visita a la Ciudad de México y que conocía solo a través de las historias que uno de los integrantes del equipo, Osvaldo Sánchez, me contaba.

Por qué fui convidado es una historia que (me) podría contar y que otros podrían contar mejor que yo. Pero no es eso lo que quiero compartir aquí. Me interesa más contar la historia de cómo esta historia impresa tomó la forma que tiene: como explicación y, de ningún modo, como disculpa —y espero que sea una contribución más interesante para ustedes que tienen el libro en las manos. Porque siento, y espero sea cierto, que la manera en que el libro cuenta la historia de inSite/Casa Gallina responde a la manera en como la casa fue pensada y funciona desde sus comienzos hasta hoy, en la colonia Santa María la Ribera.

Porque Casa Gallina, la cual visité cinco veces durante el proceso de composición del libro, en estadías de aproximadamente una semana, es, como este último, un emprendimiento colectivo; un proceso leve, complejo, honesto, de larga duración, dedicado, inclusivo, discreto, respetuoso, incierto, determinado, osado, con elementos innovadores y espíritu tradicional, generoso. No me cabe evaluar si el libro es también todo eso —sospecho que no—, pero su deber, como lo entiendo, es mostrar cómo todo eso aconteció y acontece en la casa.

El proceso colectivo de composición de esta publicación involucró a los vecinos y usuarios (los usuarios, una palabra inadecuada pues son todos vecinos), al equipo permanente (entre los cuales algunos son vecinos), a los convidados contratados por el equipo de inSite/Casa Gallina para realizar acciones específicas (talleres, aulas, proyectos artísticos...), a nuevos convidados (escritores que no son vecinos ni colaboradores y a los que se les dio la tarea de escribir sobre el proyecto) y, claro, a mí. Por eso, este libro es, entre otras cosas, una colección de nombres, de individuos que entraron en algún momento en contacto con inSite/Casa Gallina y sus actividades, y que se dispusieron a relatar esa experiencia a alguien que, al menos, al comienzo, era un extraño.

Al comienzo... porque después de todo ese tiempo sentí que mi presencia, mis relaciones y hasta mi “estatus” cambiaron —como creo que pasó con muchos de aquellos que se vincularon a inSite/Casa desde su fundación—. De ahí que “usuarios” sea una palabra en parte inadecuada, en tanto que, en los cinco años de existencia del proyecto, éstos se convirtieron en proponentes, organizadores o anfitriones; al mismo tiempo que los gestores ahora son aprendices, huéspedes e incluso vecinos. De ahí que el libro también sea, al menos en parte, una colección de biografías y de recorridos vitales, en los que un aprendizaje sigue a otro, en los que cada herramienta pasa por varias manos y hace posible una construcción tras otra y en los que una iniciativa da origen a otro emprendimiento, en ocasiones de modo independiente de las dinámicas de la casa. (Claro, hay iniciativas, aprendizajes y emprendimientos que son el fin de un camino, así como hay usuarios y colaboradores que deciden no continuar —o acaso fue la vida quien decidió por ellos—). Y de ahí también que el futuro del proyecto esté abierto para nuevas configuraciones, acciones y presencias; nuevas apariencias y apariciones en las manos de aquellos que decidan contribuir con su tiempo y su empeño.

‘Contribución’ y ‘empeño’ sí son palabras adecuadas para referirse a actitudes que es posible encontrar por doquier y que contestan, si bien no eliminan, las lógicas del capital —que normalmente conducen las transacciones e intercambios en la vida de la ciudad—. Casa Gallina tiene un costo (de mantenimiento, materiales, salarios...), pero el compromiso que es posible apreciar en cada aspecto de sus operaciones no es entendible en términos monetarios. Las dinámicas de dedicación (de quienes trabajan ahí, de los artistas invitados y de los vecinos) van más allá de un trabajo o de un proyecto. Y al mismo tiempo que eso separa a inSite/Casa Gallina de batallas que en otros contextos pueden parecer urgentes, casi obligatorias, esa distinción muestra, en acción, un ejemplo de vida articulada en función de otros parámetros. Podemos imaginar espacios de autonomía relativa —nunca puros (¿quién consigue imaginar un espacio puro?)—, en los que nuestras contribuciones, tomen la forma que

tomen, no busquen una retribución directa, sino que comiencen procesos que continúen con otros y que no reviertan directamente su origen.

O tal vez, ni son comienzos. Porque, al final, inSite/Casa Gallina no inventó nada, como este libro tampoco lo hace. Lo que Casa Gallina es hoy ya existía de algún modo, en la colonia Santa María la Ribera y sus vecinos —sus memorias, sus deseos y sus temores—; en las personas que componen el equipo —en sus experiencias de trabajo fuera y dentro del arte, en sus ilusiones y desencantos—; en los convidados —en sus intereses y angustias profesionales y vitales—. Del mismo modo la confianza, la cual ha sido la actitud orientadora de todas las relaciones en Casa Gallina, es un proceso que inició hace cinco años y que va a continuar en el futuro. Y ello sólo es posible porque tenemos una memoria y deseamos procesos como este, porque en el fondo creemos y queremos (¿no es lo mismo?) que algo así sea posible.

Por eso, permitiéndome algo que tal vez no debiera permitirme como editor, convidó a todos los que abran este libro a considerarlo, al menos en parte, como una prueba que confirma esa voluntad y esa creencia. Porque creo que para entender lo que inSite/Casa Gallina hizo y hace posible, es necesario un ejercicio de escucha hacia aquellos que hacen parte de esa historia, un ejercicio que implica confiar en la honestidad de esos fragmentos de historia incompleta y aún por hacer, dando crédito al cariño y al empeño que acompañan esas manifestaciones. Esas actitudes, en última instancia, hicieron posible lo que aconteció y acontece allí. Y nos comunican que todo eso es posible en otros lugares, más allá de las puertas de Casa Gallina y de los límites de la colonia Santa María la Ribera, en otros proyectos, en otras vidas...

---

**Pablo Lafuente** es escritor, editor y curador de arte. Reside y trabaja en Río de Janeiro.



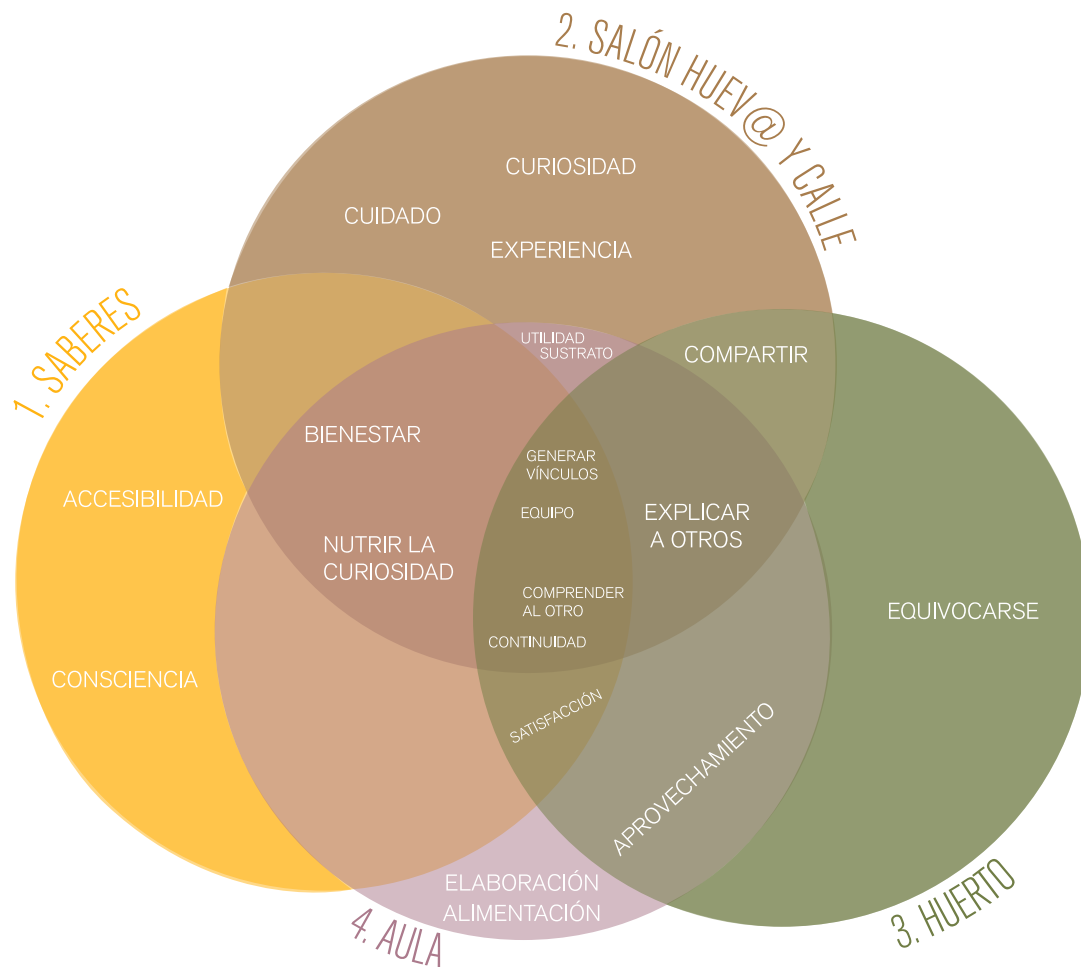




# Hospedando el cambio

Experiencias de vecinos en el espacio de Casa Gallina

Al terminar los talleres, se aplica una evaluación para conocer la opinión de los participantes sobre las dinámicas de trabajo y sus intereses para nuevos talleres o encuentros vecinales. Tomamos algunos de los términos más recurrentes en las evaluaciones 2015-18 y les pedimos a varios vecinos que ubicaran los mismos en un diagrama que representa los distintos espacios de la casa, y que los definieran según su experiencia. Los participantes fueron Elsa Pérez, Tere Mendoza, Olivia Solache, Héctor Escobedo, Michelle Aguilar, Marcela Cardoso, Nayeli Lima, Pavel Valdés, Viridiana Gamiño, Teresa Benítez y Socorro Ayala. (R.C. y R.S.)



## 1. SABERES

**ACCESIBILIDAD.** "Aquí es un ambiente agradable porque llegas y puedes tomar el libro sin hacer tanto papeleo. Queda cerca de mi casa; eso te permite estar yendo y viniendo a traer libros y a dejarlos. La cercanía es muy importante porque si se te olvida algo, dices 'voy rápido y lo saco' ". Elsa Pérez, vecina y profesora.

**NUTRIR LA CURIOSIDAD.** "Cuando he entrado a consultar algo, siempre ha estado relacionado con lo que estamos haciendo ya sea en el huerto o en la cocina. Esto permite que se nutran los nuevos intereses, por ejemplo: entras buscando una flor y sales interesado en cómo prepararla, o si en el taller nos dieron un método para hacer una pomada, de repente en los libros ves que hay otros tres". Michelle Aguilar, vecina e investigadora.

**CONSCIENCIA.** "Estamos combinando nuestra vivencia aquí con el día a día. De algún modo, nos ponemos a trabajar con el conocimiento que adquirimos. Lo cual además es súper loco porque cuando algo no te cuesta, no adquieres consciencia. La capacidad de Casa Gallina ha sido que adquieres un conocimiento, adquieres consciencia y los empleas". Nayeli Lima, vecina y curadora de cine.

## 2. SALÓN HUEV@ Y CALLE

**BIENESTAR.** "Para el taller de confección de prendas vine con mis hijos y salimos muy motivados, con nuevas ideas para la ropa, con ganas de no tirar cosas, mejor darles una segunda vida. Si utilizas una prenda que decoraste o hiciste diferente, y te la pones, y dices 'híjole, ya iba a sacar esta ropita y le hice unos arreglitos y quedó muy padre'. Es el bienestar de salir con algo que tú mismo hiciste". Olivia Solache, vecina y comerciante.

**EXPLICAR A OTROS.** "Cuando nos pusimos en la puerta con una exhibición de herbolaria, me preguntaba por la razón de todo esto, hasta que me cayó el veinte de lo que estábamos haciendo. A la hora de que se lo puedes explicar a otros dices: 'ah, sí lo aprendí, sí me quedó', se lo estás compartiendo al otro y te entiende. Hicimos una convivencia padre con la gente que pasaba y con nosotros mismos: volvías a aprender lo que Elsa estaba diciendo, lo que Lulú estaba diciendo, nosotros mismos del grupo interrelacionándonos más". Tere Mendoza, vecina y profesora.

**GENERAR VÍNCULOS.** "Me tocó lo de cine, y me gustó mucho porque reflexioné en algo que me pasa y me imagino que nos pasa a todos: que de repente ya es muy fácil aislarse. Yo puedo ver la película y a lo mejor platicarla con un amigo, y no tener ese espacio, donde uno puede confluír con la persona que menos esperaba. Siempre es una dinámica bien diferente el sentarte y platicar un ratito. Se hace otra cosa, y nos hace salir con una buena onda". Michelle Aguilar, vecina e investigadora.

**CUIDADO.** "Hay muchas experiencias a partir de que se realizó la señalización de los árboles. Es interesante ver que se han cuidado, no son señalizaciones que quiten o se roben; por el contrario, ha habido vecinos que las fijan mejor. Está el caso de un vecino que le agregó información a la ficha técnica. Los vecinos los ubican y los identifican; es un nivel de incidencia en la calle muy importante". Pavel Valdés, vecino y permacultor.

**CURIOSIDAD.** “Primero descubrí los carteles de cómo hacer barrio: pese a que crecí en una colonia muy tradicional, nunca tuve la oportunidad de ‘hacer barrio’, de hacer lo que decía en estos *posters*. Paso por aquí casi todos los días, pensaba que algo pasaba pero no sabía qué. Un día vi que estaba abierto; había un taller de construcción de cosas (Taller de oficios electrónicos) y me pareció maravilloso: que cualquiera pudiera sentarse ahí a agarrar cables”. *Nayeli Lima, vecina y curadora de cine.*

**EXPERIENCIA.** “Aunque no puedo participar por cuestiones de trabajo, he estado cerca de la experiencia de aquí. El día que use la computadora de Salón Huev@ estaba súper urgida y vi aquí la luz y pude entregar mi trabajo en ese momento”. *Socorro Ayala, vecina y administradora.*

**EQUIPO.** “Cuando regresé a esta colonia después de 35 años de no estar en ella, me llamó la atención que saludaba a todo el mundo y me veían como animal raro. Y lo que pasa aquí es una oportunidad que tal vez va a sembrar algo por ahí. Ahora hay muchas personas que me saludan. Lo importante es que se llegue a hacer un equipo; he descubierto que no estamos solos”. *Héctor Escobedo, vecino y administrador.*

### 3. HUERTO

**APROVECHAMIENTO.** “Yo nunca me imaginé que iba a tener en mi casa rábanos y lechuga; las clases de cocina natural nos ayudan también a cambiar nuestros hábitos, menos carne, menos grasa, menos cosas que nos hacen daño. A partir de que me jubilé fue importantísimo encontrar una terapia ocupacional porque después de 55 años de trabajar ya no sabe uno qué hacer. Para mí, Casa Gallina fue como una isla de salvación”. *Héctor Escobedo, vecino y administrador.*

**SATISFACCIÓN.** “Para mí fue muy importante que mi hija pequeña encontrara un espacio con una idea muy cercana a lo que ve en casa. Aquí logró encontrar eso en los talleres, que le dijeran que eran guías no maestros fue muy padre, como que entendió otras cosas. A los que más ha venido son los de huerta; le gustó muchísimo el contacto directo con la tierra. Tomamos juntas el taller de cocina y se hizo esta relación directa con el producto y lo que se podía hacer”. *Marcela Cardoso, vecina y psicóloga.*

**EQUIVOCARSE.** “Ahí aprendí a sacarle provecho a los errores. Yo soy muy metódica, soy como un cubito bien hecho: si me salgo del cubo ya no funciona. En el huerto aprendí que salirse del cubo está chido y que se aprende. Hasta la fecha, en mi huerto, me sigo equivocando y ya no tengo esa frustración de ‘aaah tengo que hacerlo otra vez’. No, ya sé que inicié mal y ahora lo voy a hacer mejor”. *Viridiana Gamiño, vecina y fotógrafa.*

**COMPARTIR.** “Tengo mucha amistad con Héctor y en su casa he podido ver los resultados de los talleres, sus lechugas, para su autoconsumo o inclusive para compartir con las amistades. Habrá personas que de aquí puedan sacar una forma de sostenerse gracias a la capacitación que aquí se otorga”. *Socorro Ayala, vecina y administradora.*

### 4. AULA

**SUSTRATO.** “Los primeros talleres que tomé fueron aquí (en el aula), siento que fue como una macetita con un buen sustrato en el que pude desarrollar la creatividad, porque fueron básicamente talleres de diseño y de ilustración, y también porque a partir de estos conocimientos pude aplicar la creatividad en mi vida y a mis trabajos. Fue como un círculo completo que comenzó en el primer taller que tomé”. *Viridiana Gamiño, vecina y fotógrafa.*

**CONTINUIDAD.** “Con una de las vecinas con la que empecé (en las charlas de homeopatía), platicamos una vez a la semana del proceso y de cómo lograr estar bien. Es una persona con la que intercambio un mensaje muy jugoso de salud emocional. Que de la nada encuentres a una persona que busca lo mismo que tú es genial”. *Nayeli Lima, vecina y curadora de cine.*

**ALIMENTACIÓN.** “La oportunidad de tomar talleres de temas que me interesaban pero que siempre los iba relegando porque no tenía tiempo o dinero. Entonces, el poder hacerlo aquí gratis y cerca me gustó mucho. También la dinámica, que era bastante libre y muy relajada, me alimentó muchísimo. Me gustó mucho encontrarme a profesionales de muy buena calidad; me sorprendió porque ya me había tocado en otros lugares, que son gratis y pues no, es todo muy al aventón”. *Marcela Cardoso, vecina y psicóloga.*

**ELABORACIÓN.** “Este lugar es súper interesante, desde el momento que lo conocí, al ver todo verde, yo decía: ‘te van acariciando las plantas cuando entras’. El llorar aquí (en el aula), cuando tomé el curso de tanatología fue uno de los momentos difíciles —entre comillas—, y todo esto me fue ayudando en ese proceso, en esa elaboración del duelo. Me animaba a tener esperanza”. *Teresa Benítez, vecina y de ocupación secretaria.*

**UTILIDAD.** “Es el espacio de los temas que son útiles, genera muchos esquemas de práctica y habilidades que se pueden transmitir a otros. En particular, el taller de narrativa gráfica lo usamos para contar la historia del café a otras personas, —a través del cómic—. Al final resultó que vamos a hacer una revista para difundir la historia y las problemáticas del café”. *Pavel Valdés, vecino y permacultor.*

**COMPRENDER AL OTRO.** “En un taller de cine salimos a grabar y eso me permitió estar en contacto con una vecina que tiene una peluquería. Me gustó mucho conocerla y comprender la historia de la colonia, porque yo tengo muy poco de vivir aquí, entonces es entender la colonia a partir de los que ya llevan mucho. También, comprender a otras personas muy diferentes con quienes me tocó tomar algún taller, todas de distintas edades, áreas, ocupación, educación, etc. Eso es padre: comprender que puede haber un interés común siendo tan distintos”. *Marcela Cardoso, vecina y psicóloga.*



# Una huerta, un aula

Talleres de huertos y tecnologías de la tierra

La huerta constituye una de las plataformas esenciales de inSite/Casa Gallina. Desde 2014, ha sido una plataforma activa que articula diversos campos de búsqueda y líneas de acción del proyecto. A través de las actividades en la huerta se ha logrado promover el sentido de pertenencia y la responsabilidad de acciones cotidianas. La práctica de horticultura ha logrado también impulsar, a través de una actividad sustentable, la regeneración ecológica de ciertas zonas del barrio. Mediante un programa público permanente que incluye la impartición de cursos, talleres y la instalación de huertos comunitarios, la huerta ha logrado generar experiencias, reflexiones y diálogos que han incidido directamente en las economías y los hábitos de consumo alimentarios de los participantes.

El diseño de la huerta se realizó a finales de 2014 y estuvo a cargo del horticultor Mauricio Badillo, quien, además de impartir varios de los cursos, se ha encargado del mantenimiento constante del mismo.

La plataforma de la huerta ha contado con el generoso apoyo de Magda Carranza, quien, además, ha participado activamente en el mantenimiento semanal de la huerta. Magda, Mauricio y un grupo de vecinas trabajan regularmente para recolectar una abundante cosecha. De este modo hierbas, frutos y hortalizas son distribuidos semanalmente entre los vecinos del barrio. (J.O.)





# Visiones cultivadas: la huerta en casa

Ilustración: Sonia Pérez, vecina e ilustradora

“Para mí el cultivo es algo muy importante. Yo soy de campo y recuerdo, de pequeña, ver a mi papá plantar zanahoria y cebolla. Cuando tomé un taller de cultivo aquí, aprendí que aunque uno viva en un espacio reducido, puede tener en maceta cilantro y jitomate, y uno lo puede consumir limpio”.

*Teresa Benítez, vecina, de ocupación secretaria*







## Una casa es un barrio, un barrio es una casa

Joshua Decter

### Preámbulo para concluir

Quizá el resultado más significativo —y más inesperado— del proyecto inSite/Casa Gallina sea eso que, al menos para mí, empezó bajo la forma de una propuesta teórica y discursiva sumamente compleja para establecer un marco curatorial/poscuratorial, haya evolucionado de manera satisfactoria y en contra de las probabilidades hasta convertirse en una plataforma. De hecho, en algo más que solo una plataforma: en una casa o incluso un hogar, resultado de un proceso de colaboración y coproducción sin precedentes entre los residentes del barrio de Santa María la Ribera y las diferentes personas que han sido traídas por la organización. Incluso, en cierto sentido, uno podría decir que si bien inSite/Casa Gallina empezó como un proyecto curatorial ambicioso que incorporaba suficiente autocritica como para repensar lo que significa curar para una localidad específica, curar lo social y las comunidades, curar la *confianza*, así como organizarse de manera colaborativa y en coparticipación, ha crecido orgánicamente hasta convertirse en un lugar que no sólo es una expresión del barrio sino que está definido por él: algo que yo llamaría un *común poco común*.

En términos éticos, la organización de inSite/Casa Gallina fue concebida como un proyecto horizontal no jerárquico e igualitario, es decir, casi como una iniciativa comunitaria de base pero que era capaz de entender las complejidades de esas ambiciones, ya que para cultivar procesos de “abajo hacia arriba” muchas veces es necesario empezar llevando a cabo intervenciones de “arriba hacia abajo” —en la medida en que términos como estos ya implican ciertas nociones de poder y de agencia—. Si inSite/Casa Gallina fue concebido para las comunidades de Santa María la Ribera, entonces, es posible que uno de los destinos del proyecto sea terminar bajo la supervisión

de las comunidades que utilizan la casa a la vez que se vuelve más autónomo en cuanto a sus objetivos y su gestión; que al paso del tiempo, las comunidades de la zona —es decir, las personas que viven y trabajan en el barrio— se *vuelvan a apropiarse* de la casa que inSite les trajo en el 2014; que el barrio sea quien se vaya encargando de programar la casa en vez de que sea la casa la que lo reprogramme a él. Por supuesto, esta dialéctica (¿la dialéctica de la ilustración?) es parte del ADN de inSite/Casa Gallina desde un principio. Mi percepción es que las dinámicas cambiantes del conocimiento, las relaciones fluidas del poder suave entre la casa y el barrio son un aspecto intrínseco a un proyecto cuyo proceso de devenir está inacabado.

inSite ha transformado una casa particular en un *común* al crear un lugar o una especie de laboratorio multidisciplinario en el que quienes más arriesgan son los miembros del barrio que han participado en él, ya que se trata de sus vidas —de arriesgar sus vidas—. Se podría decir que al participar en los programas de inSite/Casa Gallina, los miembros de la comunidad se suman a procesos individuales y colectivos en los que vuelven la casa un *común* para ellos mismos. Por lo menos, inSite/Casa Gallina nos obliga a repensar estas relaciones de poder y, en particular, los términos en los que organizaciones de arte (y los curadores, artistas y otros agentes/actores culturales) buscan movilizar el arte, la cultura, las ciencias sociales, las ciencias ambientales y otras formas de conocimiento, para poner en marcha la transformación progresiva de los múltiples ecosistemas de la vida cotidiana, en particular de aquellos donde las vidas se han vuelto vulnerables por estar situadas en localidades precarias privadas de derechos económicos, sociales y políticos.

### **El libro como una localidad y una metalocalidad**

Un libro puede, a la vez, representar y re-representar un lugar, una localidad. No es la localidad en sí, sino una manera distinta de ver la misma. Un libro puede volver a imaginarse un barrio para y con la gente que vive y trabaja en él. Uno de los libros mejor diseñados y con ilustraciones más hermosas que he visto resulta ser un atlas botánico, rigurosamente investigado, titulado *Atlas botánico mínimo de Santa María la Ribera* que trata de un lugar desconocido para la mayoría de la gente. En sus páginas, uno puede encontrar lo que yo caracterizaría como un conjunto de plantas y flores locales (y alguna fauna también) representados a la manera del realismo mágico, junto con información detallada y ampliada de cada una de las especies. ¿Cómo llegó a existir ese libro? ¿Qué propósitos tiene más allá de lo estético y lo informativo? ¿A qué/a quién/ dónde/cómo representa?

Editado en el 2017, la publicación reúne los datos de 60 especies de plantas, árboles y otra flora —endémicas y no endémicas, adaptadas al entorno urbano— según las identificaron aquellos residentes de Santa María la Ribera que recorrieron la zona en compañía de dos biólogos y otros miembros de la organización barrial Estanquillo El 32. Las ilustraciones de la artista Mariana Magdaleno dan una vida muy especial a este registro. El libro es un compendio de información y un mapa de un ecosistema local que cualquiera puede usar ya sea para complementar el conocimiento que tiene de este entorno, o bien para volver a imaginar su relación con él y encontrar nuevas formas de recorrerlo. La publicación representa a inSite/Casa Gallina de manera muy elocuente, ya que es un reflejo de su sistema operativo fundamental y de sus valores centrales: es un cruce entre la información y los saberes de los habitantes de la zona y los especialistas de fuera, así como una traducción de datos de investigación en material estético, todo ello al servicio del proyecto de volver a imaginar al barrio con y para sus residentes. El libro materializa otros cruces entre varias de las demás plataformas centrales o “campos de búsqueda” de inSite/Casa Gallina entre las que están: la empatía ambiental, la regeneración ecológica, la producción de localidad, la creatividad social y la desjerarquización del conocimiento. También me gustaría pensar que el libro se ha convertido en motivo de orgullo para algunos de los miembros de la comunidad, pues celebra la rica biodiversidad de la flora en un contexto urbano que no suele estar asociado con la belleza de sus plantas y sus flores. Para quienes, como yo, venimos de fuera, el libro sigue dando forma y modificando las maneras de entender un barrio que sigue pareciendo bastante elusivo incluso después de varias visitas. Podemos decir que es una especie de metalocalidad: es el lugar, es sobre el lugar y redistribuye el lugar hacia otras latitudes más allá de su localidad específica.

### **¿Qué esperamos del arte y de sus plataformas de organización?**

Parecería haber un deseo constante, si no es que una exigencia cada vez mayor, de que el arte y sus plataformas de organización hagan más de lo que han hecho hasta ahora. Además, y junto con estos deseos y estas exigencias, quizá también se asume, cada vez más, que aquellas puedan tener un impacto que transforme directamente tanto a la sociedad como a la *realpolitik*, más allá de aquellos actos o intervenciones meramente simbólicos que acaban por evaporarse. Así, cualquier llamado a que el arte haga cambios positivos o progresistas en o al mundo también puede ser, al mismo tiempo, un reconocimiento (no reconocido) de que quizá el mismo no ha hecho muy bien el trabajo de ser útil social o políticamente. No estoy hablando de la cuestión

más amplia de si el arte es valioso para cualquier sociedad: por supuesto que lo es. Tampoco estoy hablando de la cuestión, más amplia, de si el arte es valioso para la educación: por supuesto que lo es. De lo que estoy hablando es de la exigencia de que el arte funcione de maneras que puedan, o no, estar fuera de su ámbito de acción o de sus obligaciones. Esto ha sido un debate continuo desde hace varias generaciones. Quizá, para que el aparato del arte sea lo más útil posible —es decir, si uno cree que este es el mejor tipo de instrumento para generar un cambio social progresivo y más equidad en el mundo— es posible que sus aparatos de producción y exhibición tengan que desaparecer en la forma social de la que vinieron. En otras palabras, el arte y sus sistemas deberían *ser* lo social, no sólo ser acerca de lo social.

No obstante, sobra decir que el arte y sus diversas plataformas y sistemas no pueden ser otra cosa que sociales ya que están hechos por humanos, los cuales son seres sociales que de un modo u otro forman una sociedad. Los artistas no están fuera de la sociedad y, por lo tanto, el arte nunca está fuera de ella tampoco. Eso es lo que hace este último algo tan complicado: interpreta y critica la ‘realidad’ de la que también forma parte. El arte encarna esta contradicción, esta tensión. Uno de los argumentos a favor del arte que se identifica como una forma directa de compromiso o intervención social es que en vez de limitarse a comentar acerca de las condiciones sociales, busca transformarlas de manera activa al convertirse en algo útil, en algo que la gente puede usar. Es un arte que, por así decirlo, produce lo social en vez de tan sólo producir una reflexión crítica acerca de ello.

Apoyar la idea de que el arte es útil, de que es una herramienta práctica, de que es utilitario y de que sus diversos sistemas y ‘plataformas’ tienen que instrumentalizarse al servicio de la justicia social y la transformación política, implica que uno piensa que las herramientas (no-artísticas) existentes no están funcionando muy bien. En otras palabras, implica que se ha identificado una carencia —ya sea social, económica, política, racial, ideológica o de cualquier otro tipo— y que el arte se propone como una vía no sólo para analizarla o compensarla, sino para remediarla —por decirlo de algún modo—. Si la *realpolitik* se queda corta, el arte se presenta como un posible remedio ante el fracaso de la primera para lidiar con ciertos problemas de manera productiva. En otras palabras, se ve al arte como una herramienta que puede solucionar nuestros problemas, como una especie de instrumento metapolítico que viene a nuestro rescate cuando la *realpolitik* parece estarnos fallando o cuando nosotros le fallamos a esta. Mientras hay quien piensa que el arte puede, de alguna manera, compensar los fracasos de nuestra *realpolitik* y que los artistas

pueden desempeñar papeles prácticos en el ámbito de la política más allá de los enclaves del campo artístico —que, sin duda, tiene su propia política y se cruza de varias maneras con los ámbitos de la *realpolitik*—, hay otros que si bien aceptan el potencial del arte como una forma de metapolítica, insisten en que, en última instancia, este, los artistas y su sistema institucional y de mercado deberían mantenerse apartados del camino de la *realpolitik*. —Por ejemplo, cuando los artistas aportan su obra a una venta para beneficiar a un partido, se están prestando a una causa, están siendo ‘políticos’ y siendo parte de un aspecto de la *realpolitik* (en muchos países el dinero es un discurso político). Están usando al arte, *per se*, como una forma de discurso político—.

Los artistas pueden ser capaces de registrar los fracasos de la *realpolitik*, pero quizá el problema o la contradicción es que a lo mejor el arte no tiene la capacidad de operar como aquella —o como activismo político real— siempre y cuando siga siendo... arte. Ahora, a cierto nivel fundamental, ya sea conceptual o político, es evidente que un artista puede nombrar cualquier cosa como arte, incluyendo su activismo o sus actividades políticas. Algunos de los que ejercen estas prácticas incluso usan la expresión ‘artivismo’ para describir la intersección entre el arte y el activismo, aunque a mí el término me produce ciertas reservas porque me suena como otra etiqueta de género facilona y lista para ser consumida como historia del arte sin mayores complicaciones. Lo que propongo, y no es particularmente original, es que quizá, en última instancia, lo que el artivismo tiene que hacer para volverse activismo es deshacerse de lo que tiene de artístico o, lo que es lo mismo, que si la metapolítica del arte ha de convertirse en política como parte de la *realpolitik*, la parte de arte del ‘arte político’ se tiene que desvanecer para que la metapolítica del arte, que es básicamente simbólica, se pueda convertir en la política más aplicable y utilitaria de la *realpolitik*. Tal vez lo que en realidad estoy sugiriendo es que los artistas no se pueden convertir en el reemplazo eficaz de los políticos (o de los activistas) —ni el arte puede sustituir a la política (o al activismo)— hasta que hayan sacrificado al arte en beneficio de la *realpolitik* (o del activismo).

Algunos argumentarán que con el desarrollo histórico de las “prácticas artísticas socialmente comprometidas” y el surgimiento de la “práctica social” durante la década de 1990, el arte ya había empezado a trascender cualquier parecido tradicional que pudiera tener consigo mismo para convertirse en una actividad prácticamente indistinguible de otras prácticas no-artísticas —como el trabajo con comunidades en el que los procesos de colaboración social son tan importantes como el acontecimiento, la acción o el producto



material que resulta de ellos—. Aun así, en la práctica social siempre queda, por lo menos, un residuo estético... después de todo, es *arte* de práctica social.

Empecé a pensar en qué podía querer decir un “arte socialmente-comprometido” a finales de la década de 1980, después de encontrarme con el *Homeless Vehicle Project* [*Proyecto de vehículos para indigentes*] de Krzysztof Wodiczko, la respuesta del artista a la crisis de falta de vivienda en la ciudad de Nueva York. Wodiczko no sólo estaba interesado en comentar acerca de esta, analizar la vida de los indigentes o en llevar a cabo una intervención simbólica para humanizar la situación, sino que intentaba producir un cambio material en las condiciones de vida de estas personas. Le interesaba diseñar una solución útil. En otras palabras, le interesaba el arte como una praxis. Aunque yo era un tanto escéptico, tales aspiraciones me intrigaban. El artista colaboró con indigentes para diseñar y realizar el prototipo y para probar el vehículo en las calles de Nueva York, con lo que llevó a cabo un proceso de coparticipación que no tenía antecedentes en el contexto del arte oficial. Wodiczko quería que el vehículo funcionara como un instrumento para que los indigentes lo usaran con fines de sobrevivencia, una alternativa a los albergues hasta que estos convirtieran en espacios seguros —ya que, muchas veces, resultaban más peligrosos que la vida en las calles —o bien se ofrecieran soluciones de vivienda social sustentables. La ambición del artista era ir más allá de la fase de prototipo; se acercó al gobierno de la ciudad para que adoptara el vehículo como un proyecto municipal y lo fabricara para su uso generalizado por parte de la población de indigentes —esfuerzo que, finalmente, no se materializó—. Como una estrategia para crear conciencia sobre la población en situación de calle tuvo algo de éxito (por lo menos en ciertos círculos del mundo del arte y, quizá, más allá de ellos); pero como una obra de arte al servicio de la utilidad, una obra de arte diseñada para funcionar como un medio de sobrevivencia alternativo bajo las circunstancias más adversas, el proyecto nunca tuvo la oportunidad de probarse a sí mismo como algo más que solo arte.

Quizá el arte se tiene que convertir en algo más que arte, en otra cosa mientras que, de alguna manera, sigue siendo arte, para que sea un instrumento metapolítico de cambio social verificable. Es decir, en el tipo de cambio social que puede ser verificado por las comunidades que lo viven, esas con las que los artistas trabajan a fin de producir un cambio social progresivo y equitativo, incluso si hacerlo significa que la parte artística del ‘arte de práctica social’ se tiene que disolver hasta desaparecer. A decir verdad, no hay muchos ejemplos afortunados que citar, por lo que invariablemente acabo regresando a una de las pocas historias de éxito que conozco: *Project Row Houses* [PRH]

en el Third Ward de Houston, Texas, realizada por Rick. Desde su fundación en 1993 (por coincidencia, justo un año después de la inauguración del proyecto de exposición inSite), Lowe ha considerado que PRH es una especie de obra de arte (quizá una escultura social en el campo expandido, para usar el discurso de la historia del arte). Sin embargo, como un tipo de organismo, como un ecosistema alternativo creado dentro de ese barrio de Houston, no es necesario entenderlo como tal para que funcione. PRH lleva, por lo menos, una doble vida: por una parte, redefine lo que es una obra de arte y, por la otra, redefine lo que puede ser un proyecto comunitario de base que ha contribuido a traer un poco de justicia racial, social y económica —y cierta autonomía administrativa— a un barrio que lo necesitaba desesperadamente. El hecho de que Lowe siga radicado en la zona, con la comunidad, indica que el artista ha vivido plenamente esa experiencia y que, probablemente, su presencia sea lo que ha mantenido el proyecto. Aquí se borran esas líneas (que, en cierto sentido, siempre fueron un tanto artificiales) que dividen al arte de la política. Aquí tenemos algo que podemos describir como una convergencia poética, un híbrido radical, en el que estas diversas líneas se cruzan y se superponen en diferentes momentos —la recuperación urbana equitativa, las formas de curar, la comunidad, la vida cotidiana y otros elementos—. Sin embargo, básicamente lo que hizo Lowe con *Project Row Houses* fue contribuir a catalizar nuevas condiciones y experiencias de localidad para/con las comunidades de Third Ward; si el proyecto lleva tanto tiempo funcionando bien es porque se ha convertido en algo que no se puede distinguir de su localidad, de sus comunidades. A estas alturas, más que una obra de Lowe, PRH *es* sus localidades y sus comunidades. Pienso que así es como podemos entender ciertas afinidades entre PRH y Casa Gallina, pues como una especie de marco post o metacuratorial de inSite, esta no sólo está contribuyendo a producir nuevas condiciones y experiencias de localidad para/con el barrio de Santa María la Ribera, sino que se está convirtiendo en una nueva localidad dentro del barrio, una nueva comunidad dentro de otras comunidades locales. En ambos casos, se trata de casas históricas existentes inmersas en un barrio que fueron readaptadas para que, a su vez, sus respectivas comunidades las readaptaran.

### Hospitalarios e inhóspitos

Quizá una casa sólo es una casa, pero ¿toda casa es un hogar? ¿Qué hace falta para que un lugar de habitación humana se convierta en esto último? Una casa vacía, que no está ocupada y en la que no hay presencia humana, ¿es un hogar o simplemente una construcción arquitectónica?

Quizá una casa se convierte en un hogar cuando la activa la presencia humana, cuando está habitada o hay en ella alguna forma de interacción social, familiar o no. Una casa se convierte en un hogar cuando se vive en ella. Una casa se convierte en un hogar cuando establece fronteras de privacidad para sus habitantes y también cuando las mismas se disuelven; cuando quienes viven o trabajan en ella le dan la bienvenida a los extraños. Una casa se convierte en un hogar cuando es un lugar de socialización, cuando los límites que establecen la privacidad y la intimidad se vuelven porosos y eclosionan para permitir flujos sociales inesperados. Cuando una casa se abre a diversos mundos, ya sea a nivel local o global, tiene potencial para convertirse en un hogar. Esto requiere generosidad y la voluntad de compartir el espacio privado con los demás de manera que lo público se filtre hacia adentro y lo privado, lo que corresponde al hogar, hacia lo público. Una casa es un hogar cuando es un espacio de hospitalidad para aquellos que no viven en ella.

De igual modo, una nación es un hogar cuando es hospitalaria con el mundo exterior. En este momento, los Estados Unidos de América, mi “hogar”, está pasando por una lucha política y social para decidir si es, antes que nada, una nación hospitalaria o un lugar inhóspito. Está decidiendo si ha de dar la bienvenida a los extranjeros en su seno o si ha de darle la espalda a quienes no considera dignos de residir en su territorio, lo que en realidad significa darse la espalda a sí mismo pues Estados Unidos no es otra cosa que una colección de extranjeros reunidos en una unión democrática imperfecta. Muchos de sus habitantes decidieron emigrar hasta ahí, otros fueron traídos a la fuerza como esclavos y unos más, los habitantes originales, fueron diezmados. Algunos ciudadanos estadounidenses no quieren que parte de sus compatriotas se sienta como en casa en su propia nación. Una de las razones de esto es el racismo estructural, sumado a una creciente inequidad social que ha impactado desproporcionadamente a diversas razas y etnicidades, entre las que se cuenta la población afrodescendiente. Hay quienes sólo pueden pensar en términos de fronteras, exclusión, supremacía racial, nativismos imaginarios e hipernacionalismos. Con hipocresía, estas personas convierten en chivos expiatorios a otras que son parte de la columna vertebral de los Estados Unidos, tales como los inmigrantes mexicanos o los ciudadanos estadounidenses descendientes de mexicanos. El presidente Trump le echó gasolina al fuego de la intolerancia y el resentimiento blanco cuando convirtió en eso a gente que no está en posición de defenderse. A lo largo de su campaña en el 2016, Trump acusó a México de mandar, intencionalmente, a *bad hombres*, asesinos y violadores, quienes cruzan ilegalmente a los Estados Unidos. Su promesa, nativista y neopopulista de “Devolver a Estados

Unidos su grandeza” es realmente lenguaje cifrado para decir, por una parte, que hay que hacer del país un lugar más blanco e intolerante y, por la otra, continuar los ataques, indecentes y racistas, contra el expresidente Obama —como la falsedad de que este había nacido en Kenia—. Sí, México tiene muchos problemas políticos, sociales y económicos, algunos de los cuales han sido históricamente agravados por los Estados Unidos (tales como el ciclo infinito de violencia y tráfico de drogas), pero la satanización de los mexicanos y los estadounidenses de origen mexicano ha sido repugnante. El hecho de que cerca de 63 millones de votantes estadounidenses votaran por Trump también lo es.

Así, antes de mi segunda visita a Casa Gallina en enero de 2018, me preocupaba un poco que, dadas las tensiones políticas que el presidente de los Estados Unidos había fomentado entre ambas naciones, este *bad hombre* gringo (es decir, yo) fuera tratado con desprecio y suspicacia. El discurso político de mi país me produce vergüenza y una sensación de impotencia. Sin embargo, desde el momento en el que llegué a Casa Gallina percibí una auténtica hospitalidad, una innegable manifestación de humanidad, un intento espontáneo por hacer que un extraño se sintiera cómodo en una nueva situación. La hospitalidad nunca es perfecta; nada lo es. La hospitalidad siempre implicará cierto grado de incomodidad —con las tensiones inevitables que surgen cuando la gente se conoce por primera vez—. Pero cuando el anfitrión ofrece su hospitalidad de manera eficaz, le permite al invitado sobreponerse a sus ansiedades y a su sensación de no pertenecer e integrarse a un nuevo medio social. Si, en mi vida cotidiana, yo pudiera demostrar la mitad de la hospitalidad y generosidad desinteresada que todos me mostraron en Casa Gallina, sería mucho mejor persona de la que soy hoy.

### **De Casa Gallina/Ciudad de México a Tijuana/San Diego y de regreso**

Mi primera visita a Casa Gallina ocurrió casi por accidente mientras estaba en México por otros asuntos en la primavera del 2015. Osvaldo Sánchez, su director, me invitó a visitar la casa y el barrio de Santa María la Ribera, del que no había oído antes. En ese entonces, con la obra de remodelación aún en proceso y la huerta del jardín siendo plantada por primera vez, tuve la impresión de que las cosas apenas empezaban. No obstante, aún recuerdo algo que Sánchez mencionó esa tarde: Casa Gallina no iba a albergar exposiciones de las obras producidas por los artistas a los que se había invitado como residentes. Esa idea implicaba romper con la lógica que rige las organizaciones dedicadas al arte comunitario —en las que las obras en las que

participan los locales o son realizadas por ellos o se exponen ante diversos públicos de arte—, a fin de evitar participar en el típico proceso de, por así decirlo, *artificación* o intervención en un barrio que supuestamente necesita mejorarse por medio del arte y otras intervenciones culturales. En inSite/Casa Gallina todavía quedan resabios de una noción ilustrada del arte como una fuerza educativa, o por lo menos crítica, que tiene el potencial de producir transformaciones sociales, económicas, urbanas y psicológicas. Además, aún hay jerarquías verticales tradicionales de conocimiento y poder, aunque se han hecho grandes esfuerzos para disolverlas a modo de producir horizontalidades más coparticipativas.

De manera que en esa primera visita, inmediatamente sentí curiosidad por la propuesta de que aunque habría artistas invitados a participar en residencias de investigación de largo plazo —en su mayoría mexicanos—, ni ellos ni sus obras serían el foco principal, sino que constituirían solo uno de los elementos de una constelación de actividades culturales, educativas, científicas y comunales-sociales organizadas por inSite/Casa Gallina con los residentes de Santa María la Ribera. Por lo tanto, en vez de explotar a la comunidad para que esta estuviera al servicio de algún tipo de noción reconceptualizada de arte social, la iniciativa se enfocaría en la comunidad a fin de proporcionarle nuevas oportunidades para que se pudiera volver a pensar como tal, *como comunidad*. Creo que, a nivel de su organización, inSite/Casa Gallina ha intentado llevar a cabo una práctica transdisciplinar con la intención de cambiar el paradigma de lo que significa ser una organización cultural que busca establecer un tipo diferente de vínculo con la gente con la que trabaja. En particular, ha hecho esto para evitar algunas de las contradicciones internas que suelen afectar al arte comunitario, comprometido o social. En otras palabras, es, hasta cierto punto, una respuesta (auto)crítica a la propia historia de inSite. De todos los proyectos de inSite, Casa Gallina es el que está menos centrado en el arte, pero también es el que ha hecho más por cuestionar las convenciones curatoriales. Quizá, por eso sea la iniciativa de inSite que ha tenido un efecto más relevante.

Desde sus inicios en 1992, y a medida que ha ido evolucionando en la dos últimas décadas, inSite se ha distinguido de muchas otras iniciativas periódicas de exhibición por mantener un compromiso con el cuestionamiento de diversos conceptos, formatos y propuestas curatoriales y de arte, y por producir plataformas discursivas poco usuales para enmarcar la obra y los procesos de curaduría. En sus anteriores ediciones, inSite incluyó proyectos comisionados a artistas y arquitectos, que estaban distribuidos en diversas locaciones,

definidas por el sitio o el contexto, a lo largo de la frontera entre Tijuana y San Diego; tenía la intención, además, de dirigirse a múltiples públicos, comunidades y transeúntes. Si bien el evento continuó trabajando con una noción de la frontera como el lugar de prácticas e investigaciones artísticas, para finales de la década de los noventa, se empezó a distinguir un cambio gradual de enfoque, donde la preocupación ya no era comisionar obras que literalmente tomaran la frontera como un sitio, sino pensar en lo fronterizo como una condición que estaba distribuida más allá de lo local —hacia lo regional y lo global—. En otras palabras, se seguía considerando la frontera como un lugar en particular, pero también como una trama fugaz de relaciones económicas, políticas, corporales, psicológicas, militares, sociales y demás; un sitio que está y no está ahí al mismo tiempo, que es específico y liminal a la vez, que es algo fijo, pero que también tiene una redistribución fluida a lo largo de diversas redes. inSite cuestionó las ideas preconcebidas acerca de la frontera entre Estados Unidos y México y, de manera más específica, le planteó un reto a los artistas al pedirles que practicaran formas extendidas de especificidad de sitio, compromiso social, colaboración con la comunidad e investigación local para conocer y volver a imaginar las interpenetraciones y transacciones sociales, políticas, económicas y de otros tipos —complejas y a veces conflictivas— que tienen lugar en los ambientes binacionales *transfronterizos* de Tijuana-San Diego. Funcionó como una plataforma discursiva y expositiva en continua mutación —en realidad, como un laboratorio— para que los artistas, diseñadores, escritores, activistas, intelectuales y otros productores culturales pusieran a prueba su propia relación con estos territorios, ya fuera que vivieran y trabajaran en la zona fronteriza o no.

El modelo de inSite como una exposición periódica *binacional* siempre fue clave, ya que producir una exposición con dicha naturaleza exigía pensar esa frontera no solo como lo que divide y separa a ambas naciones, un lugar de fricción, sino también como un espacio de cooperación; no solo como el lugar donde confluyen diferentes nacionalismos, sino como un lugar de historias compartidas; no solo como un lugar definido por la explotación unilateral de las fuerzas laborales, sino también por las oportunidades económicas mutuas. Pero, lo que es más importante, exigía pensarla como un territorio fluido de interacciones, flujos e interdependencias sociales, económicas, políticas, corporales y psicológicas.

En términos generales, siempre me ha parecido que además de ofrecer una plataforma para expandir las nociones de especificidad de sitio en el arte (por ejemplo, la frontera como sitio) y cuestionar el modelo normativo de



la bienal al darle a los artistas oportunidades de participar en comisiones de investigación/residencia de largo plazo, uno de los objetivos más puntuales y relevantes de inSite fue refutar los infinitos estereotipos que hay acerca de la frontera entre México y Estados Unidos y la idea de que Tijuana sólo es un destino para turistas estadounidenses borrachos o un lugar afectado por la violencia relacionada con las drogas. Un modelo de exposición binacional significaba que era necesario asumir la profunda interpenetración e interdependencia de las dos naciones. Si uno observa el desarrollo de los proyectos de exposición de inSite desde principios de la década de 1990 hasta principios de la del 2000, es posible identificar una evolución, en términos curatoriales o conceptuales, desde la idea de la frontera como un lugar físico en el que se materializaban las intervenciones artísticas y arquitectónicas, hasta una idea que la concebía como una zona cada vez más porosa de flujos sociales, económicos y políticos dentro de los cuales los artistas experimentaban con diversos tipos de procesos de colaboración, prácticas desmaterializadas, acciones, eventos, invisibilidades, intercambios y transacciones. Aún con ese cambio, y según lo recuerdo claramente a partir de mi trabajo como interlocutor curatorial en inSite\_05, la cuestión de la sustentabilidad era uno de los temas que se discutía de manera recurrente. En otras palabras, ¿cómo puede una organización que produce exposiciones periódicas asegurar una presencia sostenida a fin de que las comunidades no llegaran a sentirse abandonadas cada vez que terminaba cada edición?

En un día sumamente caluroso a finales de agosto del 2005, en la inauguración de inSite\_05, estuve de pie en Playas de Tijuana viendo a una bala humana pasar de México a Estados Unidos por encima de la valla fronteriza. De hecho, *Cannonball* Smith llevaba su pasaporte sólo para asegurarse de que no lo detuvieran los agentes fronterizos que esperaban que aterrizara en una red colocada en la playa, del lado de California, cosa que logró hacer con éxito. Este fue el momento central de *Bala perdida*, el evento-proyecto que Javier Téllez presentó en inSite\_05 para inaugurar lo que sería la última edición de inSite situada en la frontera entre Tijuana y San Diego. Hoy, trece años después, es irónico pensar que una de las promesas de campaña centrales y uno de los deseos constantes del presidente de Estados Unidos sea construir un muro entre este país y México para dejar fuera a todos los “violadores” y *bad hombres* que cruzan la frontera y, supuestamente, destrozan la grandeza de su país. Irónicamente, una *valla*—al contrario de un *muro* fronterizo— se puede entender, en términos simbólicos y materiales, como algo que conserva cierto grado de humanidad: una valla divide, pero también permite que las personas se vean, se toquen y se comuniquen a través de ella.

Por decirlo con un humor perverso, es un tipo de dispositivo fronterizo más amable, más suave, que permite a las familias que han sido separadas reunirse para hacer días de campo en la playa, aunque estén en diferentes lados de la frontera. La valla también sugiere, o por lo menos me lo sugiere a mí, lo arbitrario de la frontera. Quizá se deba a que aquella evoca algo pasajero, mientras que el muro sugiere lo permanente, precisamente el mensaje de división, aislamiento y ultranacionalismo que Trump quiere comunicar. Ese mensaje se opone claramente al que inSite ha comunicado desde sus inicios: que los ciudadanos mexicanos y estadounidenses necesitan relacionarse entre sí, que en la actualidad nuestras vidas y nuestros destinos están interconectados. *Bala perdida* de Téllez nos recordó que las fronteras tienen algo de arbitrario, que sobre todo sirven para dividir a las personas y volverlas extrañas, que aíslan a las naciones, que amplían las diferencias más que promover las afinidades y que nos atrapan dentro de ideologías perniciosas.

Si hubo un proyecto de inSite\_05 que pareció anticipar, al menos a grandes rasgos y en términos conceptuales, ciertos aspectos de InSite/Casa Gallina, este puede ser *Mi Casa, Su Casa*, de Paul Ramírez-Jonas, que trataba de las sensaciones de confianza y de desconfianza entre las comunidades fronterizas de Tijuana y San Diego. El propósito del artista era probar hasta qué grado los miembros de este territorio fronterizo binacional confiaban los unos en los otros... dándoles las llaves de las casas de los demás, o de sus propiedades personales, de sus ámbitos privados. ¿Mi casa es tu casa? ¿Tu casa es mi casa? ¿Qué queremos decir por comunidad y hospitalidad cuando la gente está dividida por una frontera, sin importar qué tan porosa o impermeable sea? ¿Podemos localizar las membranas que nos dividen o nos separan? ¿Tan solo son dos caras de la misma moneda geopolítica, del mismo estado-nación? Si los californianos no confían en los mexicanos, ¿a qué se debe? Si los mexicanos no confían en los californianos ¿por qué razón? El proyecto quería investigar cuáles eran las condiciones para que hubiera confianza entre las comunidades de Tijuana y San Diego en un momento en el que había un incremento en la violencia, derivado del tráfico de drogas del lado mexicano de la frontera, mismo que, por supuesto, se alimentaba de los hábitos de consumo del lado estadounidense, lo que lleva a un infinito círculo vicioso. Incluso podríamos sugerir que una de las razones por las que la organización de inSite decidió dejar de producir proyectos de exposición en el entorno de la frontera entre Tijuana y San Diego fue la escalada de violencia en la ciudad mexicana en los años que siguieron al 2005. Si inSite iba a continuar de alguna forma, ¿cómo podía articularse?: ¿Debía ampliar sus actividades más allá hacia alguna especie de red globalizada de proyectos que exploraran

otras fronteras? ¿Debía reinventarse en alguna otra localidad, mientras conservaba algunos de los sistemas con los que operaba (tales como convocar a artistas para que hicieran proyectos basados en la investigación con fines sociales) ¿Debía dejar de operar y quedarse tan solo como un archivo de prácticas y saberes?

### Una plataforma curatorial más allá de la curaduría, más allá del arte

El marco conceptual y de operación de inSite/Casa Gallina es, al mismo tiempo, curatorial, metacuratorial y poscuratorial, en el sentido de que aunque la casa evolucionó a partir de la trayectoria de la historia de los modelos y las metodologías curatoriales de inSite, el proyecto indica que hay maneras de hacer que lo curatorial vaya más allá de sí mismo, a nivel práctico y discursivo, transformándose en algo que todavía no se puede definir o que, al menos, no cabe en ciertas categorías elementales. En la página de Internet de inSite/Casa Gallina hay una sección titulada “campos de búsqueda” que incluye términos como “agentes de cambio”, “empatía ambiental”, “creatividad social”, “producir localidad” o “economías solidarias”.

Este discurso tan complejo está basado en la investigación previa que se llevó a cabo en el barrio, con un marco obtenido a partir de las condiciones materiales que privan en el campo y que, más adelante, se implementó como un sistema operativo flexible destinado a facilitar dinámicas de colaboración y coparticipación. Visitar Casa Gallina y su barrio es ser testigo de cómo los procesos sociales orgánicos, con algunos momentos difíciles y otros de gozo compartido, han permitido transformar estos conceptos complejos en participaciones sociales útiles y en procesos cotidianos para compartir saberes. Quizá podemos pensar en esto como si fuera una utopía práctica que ofrece un modelo o un formato que otros pueden usar, ya sea para emularlo o para experimentar con él.

En el 2014, inSite/Casa Gallina comisionó tres “estudios de contexto” del barrio de Santa María la Ribera para que “un grupo de antropólogos culturales produjera un mapa social del radio de dieciséis cuadras que rodean la casa”.<sup>1</sup> El proceso de llevar a cabo “lecturas multidimensionales del entorno local” implicó una profunda colaboración con los residentes de la zona y dio como resultado un primer mapeo llamado “Diagnóstico socio-cultural y humano” que incluía información histórica, social y demográfica sobre la trayectoria y la situación actual del barrio. El segundo mapeo que se realizó

1. [http://insite.org.mx/wp/et\\_barrio/primer-mapeo-diagnostico-socio-cultural-y-humano/](http://insite.org.mx/wp/et_barrio/primer-mapeo-diagnostico-socio-cultural-y-humano/)

fue el “levantamiento etnográfico sobre el mercado La Dalia” que ofrece un análisis del principal mercado del barrio y su importancia como un lugar donde se tejen redes sociales, económicas, espaciales y otras interrelaciones locales. Finalmente, el “mapeo colectivo de Iconoclasistas” consistió en una publicación y un cartel que describen, entre muchas otras cosas, el impacto que ha tenido la gentrificación en la localidad.

Si reunimos los tres estudios, podemos tener una aproximación al contexto del barrio basada en el conocimiento local de los residentes de la zona. Estos análisis no solo intentaron formar un conjunto de saberes y de nuevas cartografías del lugar, sino que también buscaron establecer una red de vínculos sociales en el área, a fin de plantar la semilla de la confianza entre los miembros de la comunidad y crear metodologías de colaboración con los habitantes que también pudieran utilizar los artistas y otros especialistas invitados cuando les llegara la hora de explorar diversas formas de relación con los ciudadanos de la localidad. El contacto y la colaboración con los vecinos también se sembró por medio de una “huerta urbana” en la que se usan diversas prácticas sustentables para cosechar diferentes hierbas y verduras y se imparten talleres semanales para los miembros de la comunidad.

En cierto sentido, Casa Gallina es una edificación que opera como una membrana permeable entre el espacio privado y el de la comunidad, al grado que esas diferencias empiezan a borrarse, y uno empieza a deslizarse hacia el otro suscitando una serie de preguntas acerca del control y la propiedad. Si una casa, o un hogar, es la frontera entre lo privado y lo público, entre el aislamiento y el contacto, entre el individuo/familia y los individuos y familias que constituyen las comunidades del barrio, entonces quizá inSite/Casa Gallina haya logrado romper las líneas tradicionales que definen las demarcaciones que nos separan de los demás. Aquí funciona una especie de pensamiento utópico, pero que está sustentado en una investigación práctica sumamente rigurosa y por un proceso, siempre innovador, para incluir y acercar a la gente del barrio. Entonces, en términos de *realpolitik*, se está operando una asociación comunitaria de base, aunque lo que la haya puesto en marcha haya sido una organización que no viene del barrio, pero se ha hecho parte de él como podría hacerlo cualquier extraño. Mas, ¿cuál es el punto de inflexión en el que los extraños se vuelven propios... o al menos se van volviendo menos diferentes?

Como ya ha sido reconocido, paradójicamente, todos los beneficios que trae el arte también tienen otro lado, que consiste en que incluso sus formas más progresistas e integradas a la sociedad pueden ser la piedra con la que tropieza

la intención de producir formas sustentables de justicia económica, cuando identificamos que el arte contemporáneo y sus sistemas internacionales y de mercado puede contribuir, quizá sin darse cuenta, a la renovación de ciertas partes transicionales de las ciudades. Mi impresión es que inSite/Casa Gallina ha hecho todos los esfuerzos posibles para evitar esas consecuencias al decidir, desde el principio, evitar presentarse como otro nodo en el sistema global de turismo artístico/cultural y al descentrarse de los radares del arte. En inSite/Casa Gallina, el arte y los artistas cumplen una función, pero ésta no es superior a la que cumplen especialistas de otras áreas. Además, nadie puede cumplir su parte sin tomar en cuenta a quienes tienen la función más importante: los residentes del barrio. Si bien en la casa hay una estructura institucional con todo y sus jerarquías, y hay patrocinadores externos a ella, también hay una ética que privilegia el igualitarismo social, así como el trabajo (y el tiempo de ocio) participativo que parece permear toda la situación. Por lo tanto, es probable que inSite/Casa Gallina también represente un cruce poco frecuente donde la cultura comunitaria de base y una cultura vertical de arriba hacia abajo se apoyan mutuamente. La interdependencia social y creativa es el sistema operativo. Por lo tanto, en estos aspectos, Casa Gallina es una revisión importante del modelo anterior de inSite: aunque los artistas hacen residencias en la casa y se les comisionan proyectos que desarrollan con la comunidad, las obras o proyectos que resultan no se exhiben ahí, sino que son desplazados o descontextualizados, quizá de manera irónica, hacia los espacios tradicionales del arte donde normalmente se origina su proceso y su producción —como los museos o las galerías—. En 2015, Sánchez me explicó que esto tenía el fin de evitar reproducir una lógica de exposición muy conocida, en la que los espacios de arte ponen en marcha —a veces sin darse cuenta, o a veces con toda la intención— procesos de turismo cultural que pueden dar como resultado procesos injustos de regeneración urbana (o gentrificación) en los que las mismas comunidades que un proyecto busca empoderar, cuidar y proteger, acaban por ser desplazadas. Inmediatamente, quedé muy impresionado por esta decisión, por el hecho de que no habría inauguraciones, evitando con ello que los patronos de arte provenientes de otros lugares hicieran incursiones para llegar a una fiesta en un barrio transicional y, con ello, generaran todas las contradicciones, tan obvias como incómodas, de una situación como esa. El deseo de proteger al barrio de ser invadido por los públicos del arte es una decisión ética o incluso moral. Es casi como si inSite quisiera proteger a Casa Gallina de sí mismo. Parecía una manera inteligente de evitar no sólo la percepción sino la realidad de que todo el proyecto se trataba de usar —o de explotar— el trabajo cultural de la comunidad en beneficio del arte. De hecho, ahí, esa lógica normativa ha sido invertida.

Durante mi visita en enero de 2018, me encontré con Erick Meyenberg, un artista radicado en la Ciudad de México que produjo el primer “proyecto coparticipativo” comisionado por inSite/Casa Gallina. Desde 2014 hasta 2016, Meyenberg colaboró con la banda de guerra “Lobos”, del Colegio Hispanoamericano (una escuela situada a sólo unos pasos de Casa Gallina en Santa María la Ribera) en una serie de presentaciones públicas, así como para la producción de una instalación de video multicanal titulada *La rueda no se parece a una pierna*. Según mi conversación con el artista, parecería que se trató de un proyecto complejo y difícil que Meyenberg emprendió sin tener una idea predeterminada de a dónde lo llevaría o de qué resultados obtendría. ¿Y cómo podría haber sido de otra manera, si la obra tenía tanto que ver con las experiencias vividas durante el proceso de colaboración como con el producto final, por así decirlo, que finalmente fue expuesto en el Yerba Buena Center for the Arts en San Francisco y después en la Americas Society de Nueva York? El marco de inSite/Casa Gallina pide a los artistas que piensen dónde, cuándo, cómo y por qué se hace la obra, y hay una noción de que los procesos efímeros, sociales de colaboración —o coparticipación— con los residentes del barrio son parte tan importante de la pieza como los resultados tangibles. En otras palabras, el proceso es una dimensión de la obra y los materiales que se exponen como resultado del mismo son otra. Tal y como mencionamos antes, la decisión de inSite de desplazar las obras resultantes hacia una institución de arte formal y recontextualizarlas ahí en vez de exponerlas en Casa Gallina, indica un esfuerzo por reducir el potencial de que la casa funcionara, sin quererlo, como una incubadora indirecta para la regeneración urbana injusta.

Si bien las residencias/comisiones de arte forman una de las líneas de trabajo de inSite/Casa Gallina, para mí, el corazón, el alma y quizá el cerebro de la organización es la constelación de eventos, clases, interacciones y todas las demás actividades que se llevan a cabo en el día a día, tanto en la casa como en sus inmediaciones y en otros lugares del barrio. Estas actividades no tienen nada que ver con el arte contemporáneo propiamente dicho, aunque si han ocurrido es porque hay una organización artística y un marco curatorial que han repensado la curaduría como una metodología que se puede poner en práctica, de manera responsable, mucho más allá de los espacios del arte contemporáneo. Por ejemplo, durante mi estancia conocí al arquitecto Elías Cattán, fundador de Taller13, un estudio que se dedica a la “arquitectura regenerativa”, una forma de pensar acerca de cómo el diseño ambiental, urbano y arquitectónico y otras actividades se deben relacionar con los ecosistemas vivos de las ciudades puesto que estos son, a la vez, sociales, políticos y

ambientales. Tuve una conversación justo antes de que impartiera uno de sus talleres de diseño urbano sustentable —al que asistieron estudiantes, profesionales jóvenes, diseñadores, urbanistas y otro tipo de gente— enfocado en los sistemas hidráulicos de la cuenca del Valle de México y sus alrededores y en las repercusiones que esto tiene para la Santa María la Ribera (un componente del proyecto: *Habitar el agua: una aproximación a la cuenca del Valle de México*). Cattán habló con urgencia acerca de la crisis la cuenca y de su compromiso para ayudar a la gente del barrio a desarrollar estrategias cada vez más sustentables para la vida cotidiana. Fundamentalmente, el arquitecto ayuda a guiar y a formar a las generaciones más jóvenes para que desarrollen actividades que les permitan imaginar nuevas formas de proteger los ecosistemas locales, al tiempo que busca tomen conciencia de las maneras en las que el contexto urbano es interdependiente tanto de ecosistemas más amplios como de las diversas crisis ecológicas causadas por el hombre.

Casa Gallina también es la sede de diferentes talleres que se realizan para/con miembros de la comunidad, entre los que se cuentan los de conocimientos básicos de computación para adultos mayores, cocina saludable, procesos colectivos de agricultura urbana, periodismo participativo, productos de limpieza ecológicamente responsables, talleres de pasta; así como programas para niños, seminarios de hidroponía, cursos de diseño gráfico y muchos más. En todas estas actividades se trae a gente de fuera para que conozca a aquellos que viven y trabajan en el barrio en el contexto de la casa, a fin de producir un tipo de interpretación transversal de saberes e ideas, de manera que propios y extraños se lleven lo que han experimentado a sus respectivas localidades, situaciones y hogares y, quizá, lo apliquen. La idea es que inSite/Casa Gallina opere como una plataforma para dichas interacciones y procesos, pero estos no terminan en la casa, sino que se redistribuyen hacia fuera, dentro de los flujos sociales del barrio. Todo está archivado en la casa y en la página de Internet: hay una compresión del conocimiento. Pero este archivo vuelve a la vida continuamente por medio de su uso diario y, por lo tanto, el conocimiento también está siendo descomprimido todo el tiempo.

Mientras caminábamos por Santa María la Ribera, Josefá Ortega (miembro del equipo de inSite/Casa Gallina responsable de la coordinación general), me mostró varios comercios pequeños, abiertos a la calle, que participan en uno de los proyectos de la iniciativa *Sinergias*, en el que diseñadores y rotulistas locales colaboran con los dueños de los negocios en una “regeneración creativa” de sus fachadas.

Con propuestas como la descrita, vemos como inSite/Casa Gallina opera a manera de una incitadora, mediadora, interlocutora y productora de redes potencialmente nuevas de colaboración dentro de las condiciones existentes del vecindario, en beneficio del mismo; una forma de guiar a los miembros de la comunidad para que vuelvan a darle forma a sus propios espacios y lugares urbanos. El arte y el diseño son unos de los elementos de estos procesos, pero aquí se ponen al servicio de una reinención de las condiciones de vida en la zona. En otras palabras, se trata de un proceso de incubación de intercambios entre varios tipos de conocimiento (saberes locales y saberes no locales) que crean la posibilidad de una transferencia recíproca de experiencias, conjuntos de habilidades, ideas y sueños que buscan desestabilizar el orden jerárquico tradicional de la pedagogía y el poder. Nunca es fácil dislocar la lógica de los procesos culturales verticales ni trabajar de una manera menos jerárquica, a modo que se les ofrezca una plataforma a las bases comunitarias: el acto de intentar reanimar a esos grupos sugiere una disparidad de poder, ya que una colectividad intenta empoderar a otra que, entonces, se puede considerar como carente del mismo. Entre los unos y los otros hay un proceso de “otrificación”.

Quizá uno de los logros clave de inSite/Casa Gallina haya sido utilizar ciertos actos de hospitalidad radical, un compromiso creativo con la comunidad, la pedagogía imaginativa y las formas únicas de colaboración social para convertir una vieja casa restaurada en un segundo hogar para los residentes de Santa María la Ribera —quienes, a su vez, reactivan la vida de la casa día tras día—. También puede ser útil pensar en inSite/Casa Gallina como una especie de esfuerzo que va más allá del trabajo con las bases comunitarias dentro de la organización de inSite, la cual, con sus vínculos con la Ciudad de México, sembró una semilla en la forma de una casa, misma que se ha convertido en una *herramienta* en manos de la comunidad local, así como también en un instrumento para la producción de conocimiento y, esperemos, de empoderamiento para aquellos residentes que han disfrutado de su hospitalidad. Esto también significa que los residentes de este barrio han sido hospitalarios al interactuar con inSite/Casa Gallina. Por decir lo menos, la hospitalidad y la confianza son calles de doble sentido.

Nada garantizaba que este proyecto tendría éxito; podría haber ocurrido que los residentes locales lo percibieran como una incursión de fuera, una intervención no bienvenida en su vida e, incluso, el principio de una forma de gentrificación, y decidieran, simplemente, no participar en él. Aquí es donde la confianza se vuelve esencial. En cierto sentido, creo que la historia de

inSite/Casa Gallina puede ser acerca de cómo establecer y mantener la confianza en un mundo donde es difícil confiar en nada o en nadie. Así, la casa se puede ver como una herramienta para ser usada por la comunidad, como un instrumento de compromiso social inmerso en los flujos del barrio que es infinitamente reactivado y reanimado por las personas que lo emplean de diversas formas y con diferentes intenciones; o bien como una plataforma para volver a mapear el barrio, la cual los residentes a su vez usan para mapearse dentro de él. La única manera en la que esto puede funcionar es estableciendo la confianza. En cierto sentido, la confianza es el proyecto mismo: hay que trabajar la confianza, hay que cultivar la confianza entre los de “dentro” y los de “fuera”, entre los extraños y los amigos, entre la gente separada por las fronteras y los muros y entre los grupos demográficos, las clases, las razas y los sectarismos ideológicos. Una de las manifestaciones más claras de este tipo de confianza es la Prestaduría vecinal, una iniciativa que le ofrece a los residentes del barrio la posibilidad de obtener herramientas, electrodomésticos y otras cosas útiles en préstamo. En esencia, es un proyecto de economía colaborativa que construye solidaridad dentro del barrio y que se basa en la generosidad y la confianza.

Por otra parte, al extender la sede física de Casa Gallina más allá del barrio, más allá de sus comunidades locales y hacia el Internet, también se trabaja en la dimensión de los medios sociales: ahí está la página de Facebook de Casa Gallina. En vez de ser un lugar para anunciarse o promover las actividades continuas con un diseño para llamar nuestra atención, es un sitio para que quienes utilizan la casa se mantengan al tanto de sus eventos y actividades y para fomentar que otras personas del barrio participen en ellas. Es una plataforma de redes sociales que ha sido transformada para convertirse en un lugar de encuentro para localidades en red.

Otra forma de pensar acerca de inSite/Casa Gallina —tal y como lo sugerí antes cuando mencioné el ejemplo de *Project Row Houses*— es concebirla como una respuesta muy inspirada a la pregunta de cómo las iniciativas culturales centradas en localidades específicas pueden generar una sustentabilidad auténtica más allá de la misión y los tiempos con los que surgieron, aspirando, quizá, a lograr cierta permanencia —siempre y cuando aquellos que vivan y trabajen en el barrio y los entornos urbanos que los rodean sigan usando la casa como un hogar, algo que, para mí, es el criterio último de evaluación—.

Podemos decir que Casa Gallina se ha convertido en un lugar de y para su barrio y sus vecinos, aun si en sus orígenes fue establecido por gente (es decir, por la organización de inSite) que no venía de ese barrio, ni de ese lugar o esa comunidad. En cierta forma, ya se han convertido en miembros del barrio, de la localidad, de la comunidad, tal y como, de cierta forma, el barrio ya se ha vuelto parte de inSite. Esto no quiere decir que ya no habrá diferencias, fricciones y tensiones; existirán porque estas son parte fundamental de los urbanismos heterogéneos... quizá, incluso, son las características que distinguen esa auténtica vida cosmopolita que está desapareciendo rápidamente de nuestras ciudades y siendo reemplazada por las superficies suaves de la homogeneidad y la monocultura. Sin la confianza de un número suficiente de residentes de la Santa María la Ribera, inSite/Casa Gallina probablemente habría colapsado. Si quienes viven y trabajan en el barrio no hubieran llegado a identificar Casa Gallina como su hogar, como un instrumento para una posible transformación de ellos mismos, el proyecto ya habría fracasado y este libro probablemente no sería necesario. Sin embargo, aquí estamos. Cuando se trata de una *intervención de inserción* de largo plazo como inSite/Casa Gallina, que surgió ante la iniciativa de gente que venía de fuera y que luego se volvió gente de ahí que había venido de fuera, es inevitable que surjan preguntas como: ¿Quién pertenece? ¿Qué es pertenecer? ¿Se está compartiendo el poder? ¿Quién se beneficia? ¿Las jerarquías normativas se han disuelto a favor de estructuras más equitativas? ¿Qué compensaciones hay? ¿De qué manera va a continuar la influencia de inSite/Casa Gallina en la evolución de Santa María la Ribera? ¿inSite/Casa Gallina ofrece un modelo que se puede reproducir en otras partes de la Ciudad de México o en alguna otra parte del mundo? Para concluir, creo que lo que distingue a inSite/Casa Gallina son los valores de generosidad humana que privan en la casa, en el hogar —valores de los que todos podríamos aprender en una época de sociedades que se fragmentan, de comunidades que se separan en enclaves atomizados con sus propios intereses—. inSite/Casa Gallina nos invita a volvernos menos egoístas y a encontrar al buen vecino que hay en cada uno de nosotros.

---

**Joshua Decter** es escritor, curador e historiador del arte. Pertenece a la Facultad del programa de Práctica Curatorial en la Escuela de Artes Visuales de la ciudad de Nueva York, donde reside y trabaja.



# Mesa expuesta: creando lazos

Amigos cenando a ciegas. De 5 a 7

**Amigos cenando a ciegas** es una iniciativa de encuentro vecinal que busca propiciar un momento de diálogo cordial entre vecinos desconocidos, quienes en torno a una cena y su sobremesa establecen interacciones impredecibles que pueden propiciar la creación de lazos de amistad y reconocimiento mutuo entre habitantes del mismo barrio.

Las cenas se han realizado la primera semana de cada mes desde octubre de 2017. En febrero de 2018 inició **De 5 a 7**, con un formato similar. A estos encuentros se suma un invitado especial externo al barrio que tenga un modo alternativo de vida o de práctica, congruente con las inquietudes de sostenibilidad ambiental, trabajo colectivo y otros campos de interés de inSite/Casa Gallina.

En el mismo formato de los encuentros **De 5 a 7** se realizó una versión para vecinos de entre 16 y 22 años dedicada a la conversación sobre regeneración ecológica y rescate de las chinampas como forma de cultivo. (J.O. y R.C.)







“Sin duda fue una experiencia agradable. La posibilidad de conocer a nuestros vecinos en un ambiente relajado y de camaradería ayuda a la construcción de una comunidad sana, comprometida y solidaria que, a la postre, redundará en acciones benéficas para nuestro entorno, como el rescate de zonas comunes, la recomposición del entramado social y el mantenimiento del patrimonio arquitectónico, por mencionar algunas”.

Georgina Navarrete, vecina y periodista independiente



“Fue una experiencia enriquecedora, los vecinos nos conocemos un poco más, convivimos, sabemos a qué nos dedicamos y qué nos gusta de la colonia. Me parece una gran idea que inSite/Casa Gallina se organice y nos de este tipo de experiencias a los vecinos. Me gusta mi barrio y lo que se hace en él. Fue una experiencia enriquecedora para mí”.

Yazmín Cabrera, vecina y contadora



“Me pareció una maravillosa y original manera de conocer y convivir con los vecinos. Me sentí en confianza y muy agradecida con los anfitriones. La cena, deliciosa y excelente la compañía”.

Mar Jasso, vecina y maestra normalista jubilada





# La ruta de la confianza, circulando apoyos

Prestaduría vecinal

La **Prestaduría** comenzó a operar en junio de 2017, poniendo un fondo común de herramientas y utensilios domésticos a disposición de los vecinos inscritos, quienes toman en préstamo hasta 3 elementos por un lapso que puede ir de 2 a 7 días. Es un sistema basado en la confianza y en la noción de que compartir es mejor que consumir. Hasta el mes de noviembre de 2018, se han realizado cerca de 600 procesos de préstamo, con 200 vecinos inscritos, quienes además han donado 56 herramientas para ampliar el acervo disponible. El espacio de la **Prestaduría** abre 3 veces por semana y cuenta con un encargado que conoce del uso general de herramientas y utensilios y puede aconsejar a los vecinos sobre los proyectos que cada quien tenga. El primer encargado fue el vecino Rafael Maya, quien estuvo al frente desde junio de 2017 hasta junio de 2018. Actualmente quien labora en la **Prestaduría** es Alejandro Maya, también originario de Santa María la Ribera.

Los elementos que más se han solicitado en la **Prestaduría vecinal** son las extensiones eléctricas, los taladros, la sierra caladora, la máquina de coser, el rotomartillo, la hidrolavadora, la lijadora y las escaleras de 7 y 2 metros. De estos se seleccionaron dos: la sierra caladora, que ha sido prestada en 29 ocasiones, y la máquina de coser, que ha sido pedida 27 veces. Tras conversar con los usuarios acerca de los proyectos que llevaron a cabo con ellas, se creó un registro de la vida que estas herramientas han tenido durante el último año y medio. Las imágenes que narran este recorrido fueron creadas por el ilustrador Gibrán Turón, vecino de Santa María la Ribera que ha participado también en diversos talleres y en el proyecto de **identidades gráficas para comercios barriales**. (R.C.)



# La prestaduría:

dos ejemplos de uso comunitario



**Claudia**, 37 años.  
Hizo suéteres para sus perritos.

**Cristina**, 37 años. Hizo faldas para un festival escolar de sus hijas.

**José Anselmo**, 45 años. Su esposa hizo una falda para su hija.

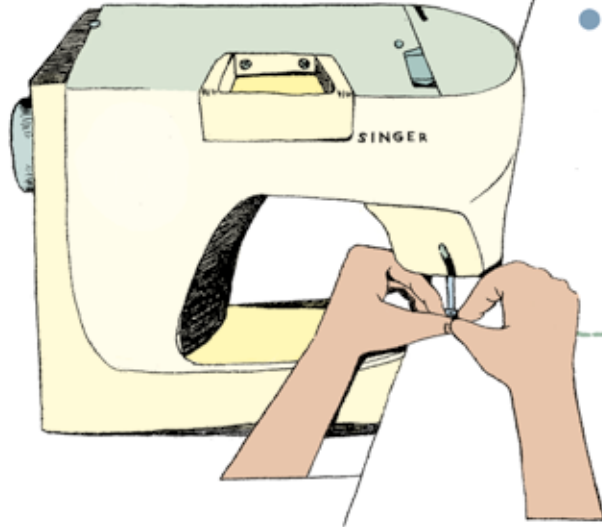
**Guadalupe**, 42 años. Hizo cortinas para su casa.

**Nayeli**, 36 años. Ayudada por sus hijos, hizo cortinas y reusó ropa vieja.

**Omar**, 34 años. Hizo un librero y repisas para su casa.

**Mauricio**, 35 años. Hizo bases para botellas de vino.

**Abraham**, 22 años. Hizo la nueva barra de su cafetería.



**Juan Carlos**, 34 años. Hizo un estuche enrollable para herramientas.



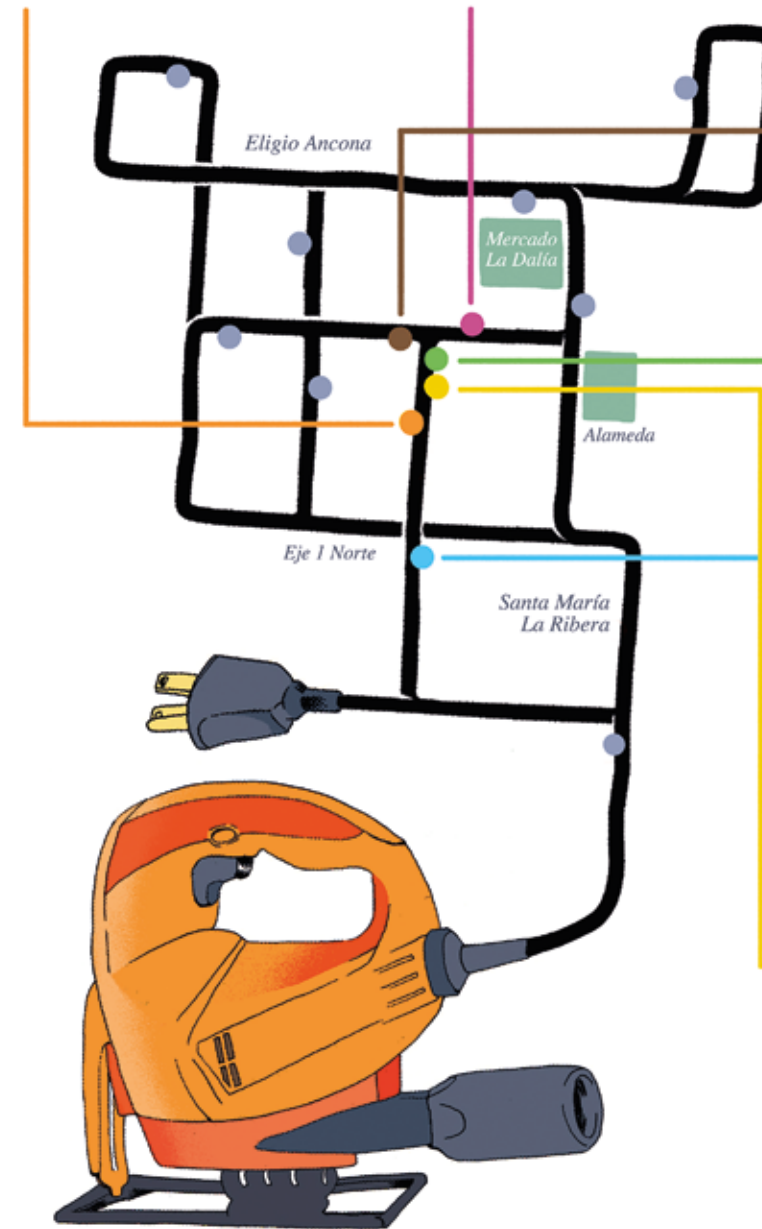
**Tanya**, 27 años. Quiso reciclar pantalones viejos.

**Marco Antonio**, 38 años. Su esposa cosió pantalones y arregló vestidos.



**Teresa**, 68 años. Quiso hacer nueva ropa de cama.

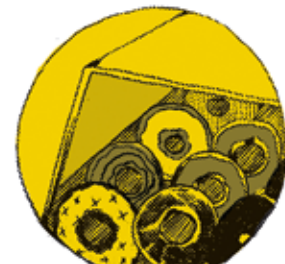
**Leila y Shawn**, 37 años. Hicieron cortinas y fundas para almohada.



**Raúl**, 55 años. Emparejó un comedor de seis sillas.



**Josefina**, 34 años. Cortó y alineó patitas de una mesa de jardín.



**Efrém**, 37 años. Ayudó a su amigo a hacer un mostrador para su local.

Ilustración: Gibrán Turón, vecino e ilustrador





Star Dental. Consultorio Dental • Lorena Jáuregui



Pastelería Hidalgo • Miguel Angelo Sánchez



Tortillería y molino La Dalia • Heby Lucas



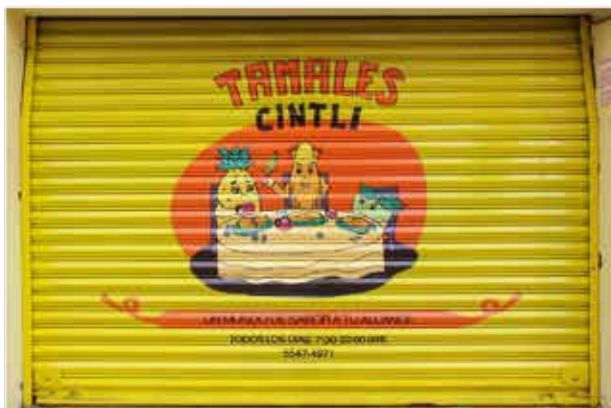
Servicio Morales • Gibrán Turón



Servicios de mantenimiento San José • Cynthia Cerón



Pepe pollos • Karen Vega



Tamales Cintli • Jimena Vidal



Farmacia San Rafael • Larissa Loza

# Locatarios y diseñadores: la imagen conversada

Sinergias locales: Identidades gráficas

Dentro de la plataforma de **Sinergias**, el proyecto **Identidades gráficas para comercios barriales** consiste en crear la identidad gráfica de las cortinas de fachada de algunos comercios de Santa María la Ribera. El proyecto se enfoca en invitar a aquellos locatarios que llevan al menos cinco años de actividad económica dentro de la zona. La intención es generar una red colaborativa de trabajo entre diseñadores gráficos, rotulistas y los propios locatarios para un beneficio común: la regeneración del espacio público del barrio.

La dinámica de trabajo parte de un diálogo entre el locatario con el diseñador previamente asignado para compartir un poco de su historia de vida con relación a la colonia, sus gustos, y sobre todo, las ideas que imagina para su cortina. Una vez terminado el diseño se involucra al rotulista para su traspaso en la cortina. De esta forma, los profesionales de la imagen funcionan como facilitadores de un diseño que es producto del consenso entre ambas partes, mismo que se comparte con el rotulista para conversar sobre la viabilidad del mismo de acuerdo a su experiencia de trabajo. Además de impactar de manera visible en el paisaje urbano, **Identidades gráficas para comercios barriales** abre la posibilidad de generar empatías y lazos vecinales a través del trabajo compartido en una acción colectiva y ciudadana de interés común. (V.C.)



Bello Café. Jozé Daniel





Tortas Tío Pepe • León Barrios



Servicios Especializados • Colectivo Zoveck



Nisi. Nail's Clinique • Hugo Mendoza



Anteojería metropolitana • Ana Laura Hernández



Caxel Estética • Alejandro García



Estética Yoss • Luz Yépez



Top BB • Iván Álvarez



Lonchería La hidalguense • Cristina García



Sastrería La Esperanza • Juan Pablo Guzmán



Peluquería Fresno • Carmen Camacho



Fonda Las Cazuelas • Lorena Jáuregui



Planchaduría Mirry • Sonia Pérez



Lavandería Express One • Karina Oropeza



Fonda Los sabores del alma • Rocío Espíndola & Ángel Ramón Flores



Distribuidora Gilly. Productos de belleza • Mora Díez



Pan alta fibra. Panadería • Xiadani Calderón





## Mariana Aranda / Diseñadora

- Mi nombre es Mariana Aranda Díaz llevo aquí en Santa María apenas 2 años y cachito. Santa María me gusta mucho pues es más de barrio, tiene mucha actividad, movimiento, gente, atracciones. Llegué a ustedes por una amiga mía que vive por aquí y me dijo: “deberías de ver (el Facebook de Casa Gallina) porque están solicitando diseñadores e ilustradores”. ¡Soy ilustradora, estudié diseño gráfico pero mi pasión siempre ha sido ilustrar!

- Fue una experiencia muy enriquecedora en muchos aspectos. En tanto intervención del espacio público pero también en lo social, en lo personal. En las pláticas con la locataria le propuse una mano, sosteniendo un fruto de la Tierra, porque cocina con ingredientes de origen orgánico. Propuse también integrar plantas y flores y colores que a ella le gustaban.

- Otra parte del proyecto que a mí me dejó encantada fue la relación con el rotulista. Me pareció muy enriquecedor conservar también esas raíces, no sólo del lugar donde están, sino de estas personas que tienen oficios que se están perdiendo y valorarlos.

- ¡Venir aquí y la casa súper y toda la vibra fue increíble!

## Lizbeth Maximino / Locataria

- Mi nombre es Lizbeth Maximino Lara y mi negocio se llama Juliz: Fonda Gourmet.

- Fue una experiencia muy bonita, me gustó mucho porque hicimos “click”. Ella me entendió exactamente lo que yo quería, platicamos mucho, le conté mis experiencias, lo que me gusta, y ella lo captó tan bien que no hubo necesidad de hacer cambios drásticos en lo que ella diseñó. Le conté que hace tiempo usaba mucho el cabello largo, que me gusta mucho el sol. El naranja es de mis colores preferidos. Lo plasmó exactamente, propuso unas manos que tocaban el nombre de Juliz, que lo sostienen porque este negocio es familiar.

- Mi negocio proviene de mi madre, ella tenía un restaurante, después estudié gastronomía con especialidad en repostería y fue así como surgió Juliz. También mi hija Julia me ayuda en el negocio y fue por ella que los conocí a ustedes.



## Karen Vega / Diseñadora

- Lo conocía de vista (al Sr. Rubén, el locatario), porque él está muy cerca del mercado.

- Su deseo o así su sueño más grande era tener una tienda de discos, pero no era tan redituable. [...] me dijo que su grupo favorito eran los Beatles, entonces nos preguntamos: “¿y si hacemos algo con un submarino?”

- Me dijo que le había gustado que fuera tan sencillo pero que al mismo tiempo reflejara algo que estaba en sus deseos y sus sentimientos. A mí lo que me gustó de este proyecto es que había un trasfondo. O sea, sí se trata del locatario, sí se trata de comunicar pero también se trata de la persona que vive aquí, qué quiere decir, quién es en este lugar en el que somos muchas personas.

- Para mí ha sido muy relevante de repente caminar por aquí, porque además, muchas cortinas están muy cerca de donde vivo y darme cuenta de todo el contexto que está detrás de la gente que trabaja aquí; porque finalmente los que trabajan aquí son los que más tiempo pasan en el barrio y los que realmente dan la identidad a Santa María la Ribera y creo que por eso es tan popular.

## Rubén Núñez / Locatario

- Soy Rubén Núñez. Mi vínculo con inSite/Casa Gallina empezó cuando ellos vinieron a ofrecerme cortésmente pintar mi cortina. A mí me pareció una muy buena idea, este es un negocio pequeño, no tengo grandes recursos y fue de gran ayuda, además de que me gustó mucho lo que hicieron.

- Cuando me preguntó a mí qué me gusta, buscando qué podía usar para pintar la cortina, dije: “Oye, pues me gusta mucho la música de los Beatles, ¿por qué no ponemos un submarino que tenga algunas burbujas?”. El negocio se llama Regis por la mamá de mis hijos y ella lo captó muy bien, captó la idea y entonces, algo que me pareció un momento complicado y complejo, ella lo hizo muy simple, tuvimos la idea.

- El aspecto de las cortinas no es favorable porque están grafiteadas o la pintura está maltratada y, el hecho de que la calle completa de Sabino, de Díaz Mirón a Carpio estén las cortinas con tan bonitos diseños y pintadas, hacen que se vean mejor.

- Serían 2 o 3 palabras para describirlos; una es creatividad y la otra es el deseo de apoyar a la comunidad. Y otra palabra que se me viene —así que debió ser la primera—, es “gracias”.





## Una semana en Casa Gallina

Jesús Carrillo

En Casa Gallina se come en la cocina, pero con el tenedor a la izquierda y el cuchillo a la derecha. Comer es solo una de las cosas que ocurren allí. La cocina es sala de reunión, taller de formación y lugar de paso hacia el huerto, el gallinero y la escalera para subir al piso en que los artistas residentes tienen sus habitaciones. Desde la cocina se escuchan las charlas y el ir y venir de los que pasan por la casa y, para llegar a ella, se ha de atravesar las diversas estancias, saludar y ser saludado por los que allí se encuentran llevando a cabo sus labores. La cocina es boca, estómago, ojos, lengua, oído y sistema circulatorio a la vez. Es, sin duda, el mejor lugar para saber lo que pasa. Buena parte de mi estancia en Casa Gallina transcurrió en la cocina y en el bello porche que la prolonga hacia el huerto.

La cocina es metáfora de la casa y la casa de todo el proyecto. Meter hasta allí a los recién llegados, mezclando a propios y extraños, resume fácilmente la filosofía del lugar: uno no puede ser un extraño una vez ha llegado a los fogones. Se sirve un café o un agua de hierbas, charla con quien esté y se pone manos a la obra, sumándose a la faena colectiva. Siempre hay algo que hacer: el almuerzo, un taller, una charla, una reunión. Es el lugar del trabajo colectivo. Mas no es un trabajo de cualquier tipo, sino aquel relacionado con la nutrición y el sostenimiento de la vida corporal y social, que son los ejes de inSite/Casa Gallina. La contigüidad de la cocina con el huerto y el gallinero refuerza el principio de necesidad que sostiene la casa y que pretende ejemplarizar. El cuidado de la vida, la propia y la del entorno, desde lo próximo y lo cotidiano, se propone como sustrato de resistencia y como fundamento de un crecimiento orgánico al margen de las lógicas de acumulación y consumo. La cocina tiene reglas consuetudinarias cuyo arraigo en la memoria y en el estómago ponen en suspensión otras marcas y divisiones que dislocan el

espacio y el ritmo de la vida puertas afuera. Así, aquella es también refugio y laboratorio, útero y manos en acción. Las reglas de la cocina despliegan la lógica de un orden necesario, de una autoridad que opera a través de lo interiorizado y de lo tácito, el cual se afirma performativamente, ritualmente, en cada reunión, taller o comida, y se visibiliza estéticamente a través del acomodo, la limpieza y las flores frescas que adornan la mesa. El tono y el contenido de las conversaciones que tuve en Casa Gallina durante mi visita en marzo de 2018 con vecinos, colaboradores y artistas raramente contravenían el orden y el decoro que rigen la cocina. Cuando me percaté, empecé a citar a mis interlocutores fuera de la casa.



Al pasar por delante, de camino al mercado, antes de entrar en la iglesia vecina o de paso hacia el café de Abraham Bello, no se advertirá nada en la fachada que indique que tras ella tiene lugar un proyecto de experimentación vital, cultural y artística que desafía las definiciones al uso y los prejuicios más frecuentes. A diferencia de lo que haría cualquier otro espacio de arte, inSite/Casa Gallina evita llamar la atención o imponerse como hito singular en el sereno y decadente paisaje urbano de la colonia de Santa María la Ribera. Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega, que lideran el proyecto desde su inicio en 2013, cuentan que el primer año apenas tuvieron actividad y se preocuparon por conocer las dinámicas de la colonia, escuchar sus historias y entender sus lógicas, desde un lugar aún sin marcar, aunque atrincherados en un proyecto lentamente madurado y definido en sus aspectos organizativos y prácticos y en sus fundamentos artísticos, políticos y éticos. Ambos proceden de los desbordamientos del mundo del arte en lo social, ya sea en su proyección hacia el espacio público y desde la institución museo –Osvaldo–, ya sea desde su complicidad con alternativas sostenibles al consumismo y la explotación de los recursos humanos y naturales –Josefa.

El paso de las lógicas del acontecimiento, la representación, el festival y la exposición a las de una casa es de orden mayor. No se trata meramente del coágulo institucional de unas prácticas de vocación social, como las instadas desde inSite durante años. Al concebirse como una casa más de la colonia, las reglas que la organizan no provienen exclusivamente de una meditación sobre las prácticas artísticas, sino que derivan de la negociación continua con el *nomos* del lugar del que se forma parte y al que se pretende pertenecer.

La puerta a la calle suele estar cerrada, y antes de abrir te preguntan a viva voz quién eres. En Casa Gallina, como en muchas zonas de Ciudad de México, no hay interfono en la puerta, lo que indica una prevención genérica respecto a quién pueda llegar del exterior. Esto desconcierta a quien, como yo, viene de un lugar (Madrid) con una sociabilidad de calle no demasiado lejana de la mexicana, pero que tiene unos filtros de seguridad con el afuera mucho más relajados. Ya dentro no hay puertas, y nadie se extraña de tu presencia. Hay una decena de personas distribuidas entre las estancias –alineadas a modo de tren–, ocupadas en sus tareas o charlando con algún visitante. Todos parecen saber a qué vienes. Josefa no sólo lo sabe, sino que ha diseñado y previsto con precisión mis días en la casa de tal manera que no haya tiempos muertos, más allá de los de servirse un agua o un café entre conversaciones o reuniones. Los demás parecen llevar ritmos igualmente pautados que, marcados por cada uno, se acoplan entre sí con facilidad aparente.

Este engarce de la autonomía personal y la íntima colaboración dista de la división del trabajo jerárquica y estanca de las instituciones que he conocido. Aquí cada uno desarrolla un proyecto de principio a fin, independientemente de que después se impliquen otros miembros del equipo o participantes externos. La atmósfera de confianza en el esfuerzo individual y la solidaridad del grupo tal vez tenga que ver con que, a pesar de la presencia de hombres y de códigos masculinos, la casa responde a una gobernanza ‘femenina’ –por no utilizar el término ‘feminista’, que apenas salió en nuestras conversaciones. En las dinámicas interiores y exteriores de la casa, producción y reproducción, acción y cuidados parecen entrelazarse sin interrupción. Posiblemente, la presencia intermitente de Osvaldo y la más constante de Josefa contribuyeran a esa impresión, como también lo hizo el hecho de que por una parte, el peso de la mediación y cuidado de niños, jóvenes y familias recae principalmente en dos hombres, David Hernández y Rodrigo Simancas, quienes ejercen amorosamente su misión en un contexto en el que dichas labores recaen tradicionalmente en las mujeres (al menos en algunos territorios); mientras que por la otra, la persona encargada de identificar y contactar con los agentes sociales de la colonia más allá de las puertas es una mujer, la antropóloga y vecina Rosa Elba Camacho.

Poco antes de volar a Ciudad de México, Josefa me informó que no iba a dormir en la casa, junto con los dos artistas residentes, sino en la colonia Condesa –una zona muy conocida de la ciudad, circundada en forma de hipódromo por la calle Ámsterdam y con el bello Parque México en su centro, frente al que desayunaba chilaquiles verdes en la terraza del hotel. La Condesa, llena



de restaurantes, bares de moda y atléticos vecinos trotando a cualquier hora del día, era un barrio mucho más seguro para mí que Santa María la Ribera, según mis anfitriones. El perfil social y racial de mis vecinos de la Condesa, adinerados y blancos, y la cuidada belleza del jardín rodeado de rododendros, contrastaban con los abundantes escombros y las muchas casas tapiadas que hacían patentes los graves efectos dejados en la colonia por el terremoto de septiembre de 2017.

Mi resistencia a admitir las razones de ese cambio imprevisto revela, sobre todo, mi dificultad como foráneo para interpretar el paisaje humano y mi posición dentro del mismo. La amable sociabilidad que se respiraba en Santa María la Ribera no parecía corresponderse, desde mi perspectiva de madrileño, con las terroríficas historias de secuestros y asesinatos que me contaban no sólo Josefá y Osvaldo, sino, sistemáticamente, todos los miembros de la comunidad a los que entrevisté. Tras comprobar lo inútil de mis iniciales protestas, acabé aceptando su criterio e introduje en mi dinámica cotidiana largos paseos de una a otra colonia al comienzo y al final de la jornada, lo que me permitió percatarme físicamente de las dimensiones del centro de la Ciudad de México, su estructura zonal y sus peculiaridades urbanísticas y humanas. Dichos paseos diurnos se entretajaban con los relatos que iban desgranando mis entrevistados y con los que contaba mi nuevo amigo, Andrés Ramírez, durante las largas rondas nocturnas en que le acompañaba mientras él esperaba pedidos a domicilio, bicicleta en mano. La sensación inicial de una ciudad inabarcable, atravesada por la interminable avenida Insurgentes, iba siendo desplazada por la de una sucesión de barrios singulares dotados de una personalidad propia y de dimensiones asequibles al paseo. La cadencia de muchas de las narraciones, que hablaban de sucesivas crisis provocadas por la inestabilidad política o geológica, contribuían a generar la imagen de una ciudad frágil, consciente de su futura extinción, como si las lagunas de su cuenca estuvieran esperando a reconquistar su territorio.



Casa Gallina cuenta con dos ámbitos de comunicación con el exterior, además de la puerta: el llamado Salón Huev@, un porche abierto algunas horas del día en que cualquier vecino puede sentarse a leer o conversar y en el que se realizan actividades educativas de fin de semana, y la Prestaduría, un despacho de préstamo en el que los vecinos pueden disponer de las herramientas más comunes, sin que medie la idea de la propiedad individual. El uno y el

otro apenas se distinguen de cualquier taller o negocio de la zona y se definen por el uso propio y la función que desempeñan. No es una mera táctica de camuflaje costumbrista impostado: la misión de inSite/Casa Gallina pasa por dejar de ser una artificiosa intromisión ‘cultural’ y llegar a formar parte del paisaje general e integrarse orgánicamente en la compleja vida de la colonia. El Salón Huev@ y la Prestaduría pretenden funcionar, como la casa misma, sin imponerse al vecindario y partiendo de lógicas de relación que los habitantes de la colonia reconozcan como propias, aunque ya perdidas o en trance de hacerlo: el aprendizaje colectivo y el uso de bienes comunes basado en la confianza mutua. En su gestión se incorporan agentes propios de la comunidad, introduciendo con ellos los saberes y lógicas del barrio.

Pavel Valdés, vinculado a la gestión del Salón Huev@, es bisnieto del propietario de una industria familiar de vitrales, situada en la vecina calle del Chopo, y aún recuerda la gran residencia familiar, similar a Casa Gallina, que hubieron de abandonar a finales de los noventa por la crisis económica y la transformación poblacional del barrio. Su memoria de una infancia en que el campo y la ciudad se entremezclaban en los amplios huertos domésticos permea su intensa actividad adulta relacionada con la permacultura y, consecuentemente, también los contenidos de los talleres con los que participa dentro de la casa. El pequeño apartamento moderno al que hubo de trasladarse su familia tras el desmantelamiento de la industria del vitral ha pasado a ser un centro logístico de distribución de café producido por comunidades indígenas. Pavel transmite con su presencia en Salón Huev@ la continuidad y la discontinuidad traumática de la vida en la colonia. En su relato se mezclan la nostalgia por un pasado perdido y la desconfianza respecto al futuro con un orgullo identitario basado en los principios éticos y políticos de la sostenibilidad y el cuidado del medio.

Rafa Maya, vecino de la colonia desde hace unos veinte años, se encarga de la Prestaduría. Tiene un perfil muy diferente al de Pavel. Llegó a Santa María en la época en que la familia de este último tuvo que dejar su hogar. La memoria que Rafa guarda del barrio no es la de una infancia perdida, sino que deriva de una socialización intensa asociada al trabajo en un taller de corte de moldes de suajes que satisfacía la demanda de las empresas de la zona, y que se convirtió en el punto de encuentro de un grupo de hombres y en otero privilegiado del territorio y su gente. Sin duda, Rafa es un personaje reconocido en la comunidad, siendo su autoridad la que arropa y hace posible el ejercicio de responsabilidad compartida por los bienes comunes que supone la Prestaduría. Su vinculación inicial a la casa, como en el caso de Pavel, tuvo

que ver con su interés personal por la ecología y la aspiración a que su hogar fuera autosuficiente y limpio. Su autoridad y esos principios lo convertían en el candidato ideal para el proyecto de préstamos que el equipo pensaba para inSite/Casa Gallina. Sin embargo, la sospecha de Rafa respecto al comportamiento de sus vecinos y su propuesta de un sistema de sanciones entraban en tensión con la apuesta inicial de la Prestaduría por desplazar una lógica policial o punitiva basada en la desconfianza preventiva. El criterio “realista” del vecino-gestor, que proyecta una visión pesimista sobre la comunidad, no podía ser meramente desestimado en aras de la pureza del proyecto, pero tampoco podía ser directamente asumido, pues supondría socavar la pretensión de desafiar los prejuicios que desarticulan la acción cooperativa dentro de la comunidad. La gestión de estas tensiones y la negociaciones y compromisos a los que da lugar es lo que, en último término, configura el proyecto y posibilita sus operaciones.



La ecología es algo más que un eje temático en inSite/Casa Gallina: es el principio ético que sostiene la casa y rige las lógicas de acción dentro de la comunidad. inSite/Casa Gallina pretende insertarse en el territorio de manera no intrusiva ni invasiva, abriéndose a los datos del entorno, e intentando ajustarse orgánicamente a sus ritmos, a sus estructuras y a sus demandas. A pesar de la experiencia previa de sus agentes en el ámbito de la mediación, la antropología y el trabajo social, es la observación, la escucha, la permeabilidad pautada y el aprendizaje adquirido mediante el contacto sostenido y el ensayo-error lo que define las operaciones de la casa. Ello le ha permitido su capilarización y encontrar múltiples vías de colaboración con otras instituciones de la colonia como el Museo de Geología de la UNAM, situado en la vecina Alameda, colegios de primaria –como el de la República de Cuba– o el cercano mercado local.

Sin embargo, estas y otras alianzas se han producido prioritariamente en el nivel del contacto personal, reconociendo a aquellos individuos que, dentro o fuera de una institución, incorporan en las actividades que realizan un interés por el cuidado del entorno y una vocación comunitaria. Es el caso de la maestra Ari Monroy, quien llevaba años sosteniendo un pequeño huerto en su escuela, cultivado por sus alumnos, con escaso reconocimiento de la dirección del centro; o el de Abraham Bello, propietario del café de la esquina, quien distribuye café y mezcales procedentes de productores locales.

También se han tejido alianzas con agentes de gran experiencia en proyectos medioambientales de impacto en la comunidad, como es el caso de Lourdes Cruz Terán e Iván Pérez Samayoa, que regentan el Estanquillo El 32, un establecimiento ubicado cerca del Museo del Chopo, al este de la colonia, que promueve el consumo justo desde el respeto a la biodiversidad y el contacto con las poblaciones indígenas. Este proyecto y la pequeña tienda y café en que se sustenta económicamente son el resultado de una larga trayectoria de activismo, así como de numerosos intentos y casi tantos fracasos en la misión de afectar las políticas públicas desde la conciencia ecológica. Como pude comprobar durante mi estancia, Lourdes había trasladado a Casa Gallina buena parte de su labor activista y pedagógica. Caso particular es, en ese mismo sentido, el del español Javier Chapado, un vecino psicopedagogo que tuvo la oportunidad de conocer los entresijos del poder legislativo mexicano y que, desde el activismo vecinal, ha promovido la proliferación de huertos urbanos. A mi llegada, estaba preparando las maletas para irse de la colonia y de la gran ciudad para fundar con su pareja un proyecto educativo infantil basado en los principios del conocimiento y del respeto al entorno.

inSite/Casa Gallina ha logrado que éstos y otros agentes activos en la colonia lo reconozcan como un lugar apropiado en donde desarrollar su vocación social, inyectando el espacio con sus saberes y su capacidad de generar redes. Ello ocurre en el contexto de una desconfianza sistémica en las estructuras del Estado y sobre la convicción en que sólo la acción comunitaria y la autogestión son capaces de sostener la vida física y social. En ese sentido, el ecologismo va más allá de una conciencia conservacionista y se afirma como modo de agenciamiento que pugna por recuperar la soberanía sobre la propia vida desde el consumo responsable, la autoproducción, la cooperación y la recuperación del conocimiento expropiado por el capitalismo corporativo.

La identificación de inSite/Casa Gallina con dicha imaginación radical contrasta, para alguien que viene de fuera, con el pudor que sus integrantes tienen por alinearse o hacer frente común, de manera explícita, con asociaciones y otros agentes de la colonia en procesos de reivindicación o protesta. Dicho pudor se justifica internamente por la misma lógica de perfil bajo y de modestia en la gestión del valor simbólico que constituye la filosofía ecológica de la casa y que rige otros aspectos de su relación con el entorno. Sin embargo, es inevitable pensar que esta actitud responde a las limitaciones estructurales, internas y externas de inSite/Casa Gallina, invisibles e inefables, derivadas tanto de sus fundamentos institucionales y económicos, como de la violencia que impera en el exterior. Estos límites marcan lo que



la casa puede o no hacer y en qué ámbitos puede o no ser visible. La urgente necesidad de espacios “a salvo”, de remansos o meandros desde los que evitar ser arrastrados por la corriente, reconsiderar el valor de las cosas y recuperar una imagen plausible del mundo, ¿puede justificar la inhibición ante el conflicto? Tampoco es suficiente razón para no intervenir y ponerse en juego la vinculación del proyecto al ámbito artístico y la supuesta autonomía del mismo respecto a la ‘suciedad’ de la política. Aunque los organizadores saben por experiencia que *dicho ponerse en juego está*, en último término, condenado al fracaso, deberían saber también que ello es lo que haría que inSite/Casa Gallina mereciera realmente la pena. Este *noli me tangere* hace que el fino hilo dorado que sostiene la casa –y que la afanosa actividad de sus integrantes tiende a hacer invisible–, se ponga en evidencia.



En toda casa hay fisuras y debido al contexto “sísmico” en que se encuentra Casa Gallina, éstas pueden llegar a amenazar su estabilidad estructural. Si los cimientos son sólidos, tal vez le permitan cimbriarse y soportar mejor el próximo terremoto. En la que fue mi última actividad programada por Josefa, fui invitado a una de las meriendas a las que se congrega anónimamente, por sorteo, a miembros del vecindario para conversar alrededor de la mesa de la cocina con actores sociales de distinto perfil. Entre ellos se encontraba Angélica Palma, una militante indígena en defensa de los modos de cultivo autóctonos, acosados por las multinacionales, y el fundador de Deportados Unidos, una asociación para ayudar a los jóvenes repatriados por las nuevas leyes de inmigración de los Estados Unidos, que llegan a México como si de un país extranjero se tratara. La exquisita amabilidad de los anfitriones y la serena belleza del marco en que la comida tenía lugar no fueron suficientes para evitar que la conversación llegara a altos niveles de intensidad en la protesta y la indignación ante la injusticia del sistema. Pude intuir que este contacto con el conflicto en el nivel discursivo y político se estaba produciendo a diario en la interacción con la realidad social de la colonia.

La introducción exógena del ingrediente artístico y, más concretamente, del sujeto artista y sus prácticas, incrementa sin duda la tensión estructural de la casa. El artista trae un bagaje social, maneja unos lenguajes y se mueve en unos circuitos distintos y distantes *a priori* de los propios de la colonia. No es que no haya arte en el vecindario, como se puede comprobar en las animadas tardes de la Alameda; pero no del tipo que es llamado a residir en Casa Gallina.

La pregunta genérica “¿qué puede hacer el arte?” –a la que podría añadirse la coletilla “a pesar de todo”– sacude los fundamentos de la casa. En el modo en que se formule esta pregunta (la cual, no olvidemos, proviene del propio discurso artístico y sus tribulaciones en las últimas décadas), se apoyará la estabilidad general del proyecto. No puede ya pensarse, paternalista e ingenuamente, que el “Arte”, con mayúsculas, tiene la capacidad mágica de redimir una sociedad decaída. Traducido en los actuales términos de renovación urbana, dicha pretensión de mejora no sería sino un argumento más dentro de las lógicas de gentrificación que amenazan con disolver la fábrica de nuestras ciudades. Santa María la Ribera no necesita de más artistas quienes, de trasladarse a la misma, posiblemente no harían sino acelerar los procesos de expulsión de sus habitantes y de sus modos de vida, sustituyéndolos por nuevos residentes y lógicas de relación basadas en la inversión inmobiliaria y el consumo.

Pareciera a veces que la intención en inSite/Casa Gallina es, más bien, la inversa: inyectar en las prácticas artísticas, mediante una exposición y colaboración continuada con la comunidad, la densidad y necesidad que difícilmente le puede conceder el mundo del arte en sus operaciones, espacios y tiempos convencionales. Esta constatación podría tensar la posición de inSite/Casa Gallina desde el otro lado, al ser interpretable como un intento liminal del mundo del arte por extraer del contacto con la comunidad, un valor que el sistema no es capaz de generar por sí mismo, y que una vez extraído, lo haría circular en ese ámbito exclusivo sin devolver nada sustancial a cambio. Si según la primera hipótesis, el arte vendría a devolver el valor perdido a lo social, de acuerdo con la segunda, sería el arte quien vendría a lo social en busca de algo perdido. En ambos casos, se partiría de una lógica dualista que acepta la identificación del arte con el mundo del arte y el ámbito general de lo social como una entidad irremediamente separada del mismo por una estricta división de clase. Así considerado, la jugada vendría iniciada del impulso interno del arte por salvar o ser salvado.

Los instigadores de inSite/Casa Gallina querrían disolver la tensión irresoluble de este planteamiento y generar las condiciones de un encuentro entre la procesualidad autónoma, que anima al arte, con la heteronomía de las prácticas “reales”, de tal manera que el primero reconociera la savia común y mostrenca de las fórmulas que maneja y, por su parte, los miembros de la comunidad reconocieran dentro de sí aquella autonomía y agencia que les son propias en potencia, pero se hallan oscurecidas por el determinismo social.



La artista Marianna Dellekamp adquirió alguna experiencia en procesos colaborativos cuando trabajó sobre las colecciones de la escuela de medicina, utilizando las redes sociales para convocar posibles participantes. En el proyecto que le vinculara a inSite/Casa Gallina durante más de un año, de enero de 2017 a febrero de 2018, se desbordaron los marcos de una colaboración pautada y dirigida desde la autoridad de la artista. Las mujeres convocadas por Marianna, las autodenominadas “gallinas tejedoras”, fueron fabricando relaciones, afectos y narraciones durante las sesiones semanales en que se reunían para tejer juntas. Marianna simplemente proponía procesos catalizadores –como la colección de objetos aportados por cada una– o generó imágenes –como el video en que aparecen las manos anónimas de las tejedoras–, sin saturar o instrumentalizar con ello lo que entre el grupo sucedía, que es la vida. La obra acabó convencionalmente con la producción de un grupo de pequeños objetos escultóricos, pero la vida continuó y las tejedoras siguieron reuniéndose –excepto una, que falleció durante el periodo. Tampoco fue fácil para Marianna desvincularse de la red una vez terminado el proceso. Qué aprenda el artista y qué aporte a la comunidad no es ni predecible ni cuantificable. Dicha indeterminación improductiva es parte de la apuesta de inSite/Casa Gallina. Erick Meyenberg, uno de los primeros artistas en ser convocados a la casa, ya conocía la colonia por haber residido allí. El periodo de casi tres años en que se vinculó con la banda de guerra Lobos, formada por jóvenes del barrio, que ensayaban en una azotea en las cercanías de la Alameda, iba a dar lugar a una cuidada pieza audiovisual de gran complejidad que no pretendía representar el proceso vivido, pero que, sin embargo, no podría haberse llevado a cabo sin la complicidad y la familiaridad generada con la juvenil “manada de lobos” que constituía el grupo. Su potente ensayo sobre la asimilación de las estructuras de poder por los jóvenes mediante la incorporación maquínica de la coreografía militar, pone de manifiesto tanto la naturaleza torpe y entrópica del proceso, como su persistencia y reduplicación generación tras generación.

Según se deriva de las conversaciones con Erick y los miembros de inSite/Casa Gallina, la convivencia continuada con el grupo de adolescentes hizo flaquear a menudo las fuerzas del artista. Sin embargo, en sus obras posteriores iba a continuar la dinámica de inmersión aprendida con la banda de guerra. De alguna manera, una vez desestabilizada, la posición del artista/observador ya no podía volver a ser ocupada de nuevo.

Las dinámicas de la “manada” no parecieron verse afectadas de manera sustancial por la colaboración con el artista, corroborando de alguna manera el pesimista mensaje de la obra. Como me comentara la joven Brenda, antiguo miembro de la banda, las relaciones de poder dentro del grupo y el comportamiento abusivo del director acabaron violentamente con el proyecto poco tiempo después de la conclusión de la colaboración con Erick. Sin embargo, Brenda confesaba que su participación en la pieza del artista y su posterior vinculación a inSite/Casa Gallina le habían aportado una perspectiva distinta sobre su futuro personal y su lugar en el mundo.

Algo similar manifestaba Tere Mendoza, esta vez con la voz anciana de alguien que había luchado en soledad por sacar a su familia adelante en tiempos difíciles. La llegada de Cadu, el simpático artista brasileño residente en Casa Gallina, al centro en que se reunían a practicar bailes de salón los jubilados de la colonia, le iba a dar un giro inesperado a una vida que parecía condenada a ser una monótona sala de espera a la muerte. La coreografía y la *performance* elaboradas en colaboración con aquél generaron una diferencia, una gozosa e inesperada discontinuidad en una narración aparentemente clausurada. Desde entonces, Tere se incorporó como miembro activo a la comunidad de inSite/Casa Gallina, atrayendo, a su vez, a otras amigas.

De las narraciones de estos procesos, apuntadas con apresuramiento durante los diálogos mantenidos dentro y fuera de la casa durante una semana, podría desprenderse que inSite/Casa Gallina marca una diferencia testimonial en el dislocado panorama social de Santa María la Ribera y en el autorreferencial ámbito del arte internacional. Se podría decir que Casa Gallina es, en sí misma, su principal obra, tanto por su trasfondo utópico como por el virtuosismo de aquellos que la formalizan y despliegan sus operaciones y, por qué no, también por las contradicciones y ambigüedades que le son consustanciales. Por sus dimensiones no puede ni debe ser mucho más en términos absolutos. De hecho, una de sus muchas virtudes está en no aspirar a serlo. El reto, por supuesto, sería atreverse a ser algo verdaderamente diferente: algo no solo útil sino necesario; no sólo pertinente sino urgente; no simplemente inspirador sino radicalmente autónomo y generador de autonomía. Tal vez, se podría empezar con que alguien en Casa Gallina se atreviera a escapar de la etiqueta.

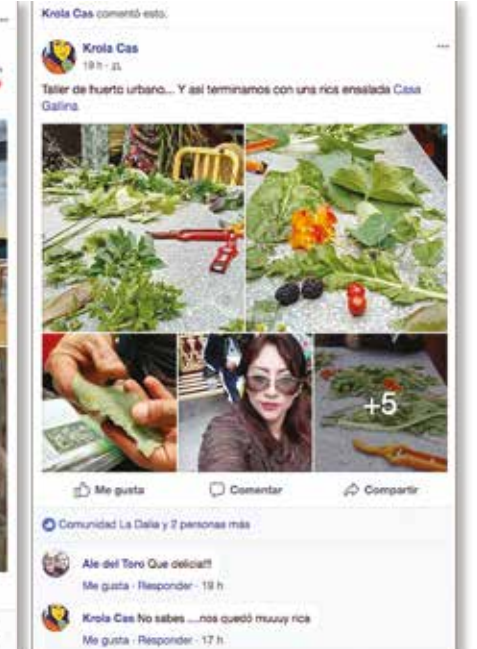
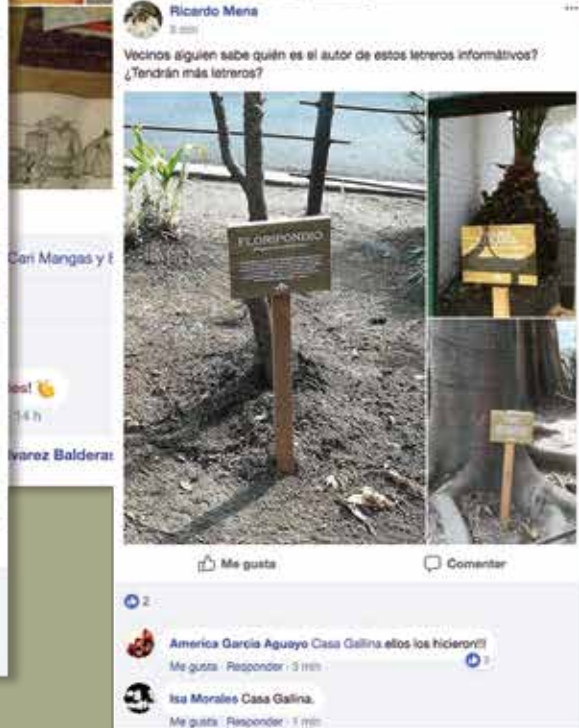
---

**Jesús Carrillo** es profesor e investigador en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue director de los Programas Culturales del Museo Reina Sofía (2008-14). Actualmente trabaja y reside en Madrid.



# Facebook Casa Gallina

Habíamos decidido desde un inicio que no habría noticias ni prensa. Claro que algo tendríamos que compartir con los colegas, además estaba la ansiedad institucional de posicionar el proyecto y anunciar lo que hacíamos sin saber a ciencia cierta por qué ni para quién. Al poco tiempo de habernos dedicado a construir un *website* bilingüe, levemente retórico, a la manera rutinaria en que muchos proyectos profesionales de arte construyen su fachada pública de presencia global, de consulta especializada y de créditos autorales; nos dimos cuenta que ese sitio en red no funcionaría nunca como el diálogo vivo local al que aspirábamos. Encontramos que el barrio se revelaba en el Facebook como una comunidad digital y territorial intensísima, con un sinnúmero de cuentas administradas por vecinos, activistas y promotores locales. Entonces hicimos un perfil de Facebook Casa Gallina, destinada únicamente a los vecinos, abriendo así nuestra exploración, los programas y los posibles campos de interés del proyecto, a sus opiniones, a sus preguntas y a sus inquietudes. En menos de dos años, más de dos mil quinientos vecinos han hecho de esta cuenta un muy eficiente diálogo comunitario. Es ahí que podemos percibir el perfilamiento de una visión y la confluencia del compromiso colectivo, la retroalimentación y la evaluación más certera a lo que intentamos. A diario, a través de un flujo potente, emotivo y personalizado de imágenes y de posts. Sólo por y para vecinos. (O.S)





# Vocabulario de la pertenencia

Una experiencia en equipo

Quienes nos hemos involucrado en la implementación de los programas fuimos convocados por Pablo Lafuente a reflexionar sobre el proceso, partiendo de una lista de palabras consensuadas previamente: **vecinos, procesos de sanación, comiendo juntos, afectos y redes, aprender, cultivo, escalas, cuidado del otro y acogida, aceptación para la convivencia y propiedad e intercambio**, generando los siguientes testimonios. (J.O.)



Cuando camino por la colonia, me encanta saludar al señor de los tacos, al de los dulces, al de la salchichonería, al de las carnitas, al carpintero; a la señora de los jugos, a la de los tlacoyos –“¡buenos días! ¿Ya mero o qué? ¡Al rato paso, jefa!”–. No hay como que el encargado de la ferretería te cuestione por qué no lo has visitado...



## Vecinos

A veces, tratar de explicarles a los vecinos la pieza de un artista conceptual es un poco difícil, y terminas riendo con ellos. Ahí se forma un lazo de amistad. Cuando creas algo con un vecino –de una idea al papel y de ahí, a algo tangible– pasas de aprendiz a colega, y en medio de martillos, pijas, lijas, madera y demás, salen los temas coloquiales y... terminas jugando fútbol en la cancha de la esquina de la Alameda sudando, codo a codo, por la victoria. *Mariano Arribas*

Tengo más de 40 años viviendo en la colonia y he conocido a muchas personas. Creí con los locatarios del mercado de la Bugambilia. Vendía postres; así los fui conociendo. Con el tiempo, me hice de un local y ahí estuve, conviviendo con ellos durante 20 años. Ellos me tomaban en cuenta para las peregrinaciones y otras celebraciones del mercado, y eso me ayudó a conocer a más vecinos. Me gusta convivir con los locatarios, con todas las personas que nos rodean.

Día a día, conozco personas nuevas gracias a inSite/Casa Gallina. Ahora convivo también con los vecinos de este lado de la colonia. Todos son diferentes –gente de barrio, profesionistas, niños, jóvenes, adultos–; pero al convivir aquí, todos se vuelven iguales, no hay clases sociales. Este espacio los une porque se viene a aprender, y todos hacemos lo mismo, al parejo. *Rosario Hernández*

Llegué a la colonia en el 2014 sin saber nada de ella, pero en verdad, no me costó trabajo involucrarme y conocer a la gente. Al principio, cuando salía a barrer la calle, a la entrada de Casa Gallina, las personas a las que le daba el paso me daba las gracias y yo les contestaba con un “buenos días”. Al día siguiente, no sólo era el agradecimiento sino también un saludo. Poco a poco, me empezaron a preguntar qué era aquí, y yo les contestaba que era una casa donde daban talleres y los invitaba a que vinieran. De esa época se acercó la señora que falleció, Bertita, y Catalina, que trabajaba aquí a dos casas. Ahora ya me siento como de la colonia, como si hubiera nacido aquí. *Eric Álvarez*

Los vecinos son el eje del funcionamiento de inSite/Casa Gallina, al cien por ciento. Aprender aquí les permite no quedarse con el conocimiento que adquirieron en la escuela. En este tiempo he visto cómo bastantes personas han aprovechado lo que han vivido aquí. Por ejemplo, en la huerta: las señoras que venían a los primeros cursos –cuando Mauricio Badillo daba los talleres– montaron un micro-negocio de remedios a partir de la herbolaria que aprendieron. Es una iniciativa a su alcance porque lo hacen con cosas muy básicas; no necesitan una maquinaria industrial. Lo importante, al final, es la enseñanza, en este caso, saber que todavía se puede hacer remedios caseros que no contengan las químicas farmacéuticas a las que estamos acostumbrados. *Susana Pineda*

Los vecinos son los que ‘padecen’ el lugar; ya sea por azar o por decisión se encuentran en un mismo territorio y a veces se hablan y otras veces no. Aún así, siempre son la potencia de constituir un entramado de historias, de proyectos comunes, de lazos de afecto, de conflictos, pero también de soluciones; son siempre ‘cuerdas que se trenzan y luego se desatan’. De ellos pende lo vibrátil del espacio, es decir, le otorgan intensidad a los lugares. Habitan los edificios, las calles, los sitios públicos que les dejan una marca y al mismo tiempo ellos dejan una en estos. Son cajas de historias que se refuerzan o se reconstruyen después de un “buenos días”. *David Hernández*





## Procesos de sanación

Las personas involucradas construyen lazos de empatía que les permiten, en dinámicas de creatividad y/o aprendizaje grupal, drenar distintos niveles emocionales. Eso contribuye a repensar su posición frente a una situación específica por la que estén pasando en ese momento o, de manera general, los incentiva a considerar otras formas de pensamiento y acción. Tal pareciera

que este tipo de trabajo colectivo, en donde se abre una dinámica de escucha y enunciación como forma de relación con el otro, permite una posibilidad de regeneración desde lo individual que impacta de manera significativa en las personas inmersas en estos procesos. *Violeta Celis*

Aquí me ha gustado muchísimo el manejo de situaciones emocionales que han surgido dentro de los talleres. No se ha propuesto propiamente un taller para estos procesos, pero las personas han aprendido a convivir y a compartir con los demás algunos problemas emocionales que tienen, a soltarse emotivamente y decir muchas cosas que a lo mejor no las dicen tan fácil a otros. Lo hacen porque están en un entorno de confianza, sienten que tienen la posibilidad de confiar en las personas y decirles: “¿sabes qué? Me pasa esto”. A lo mejor no les van a resolver el problema pero saben que los van a escuchar.

En las cenas pasa algo similar; los vecinos que vienen están en el cotorreo y hablan de temas personales, comparten experiencias y empiezan a conocerse. Se aprende a escuchar y a hablar. Para mí, es muy padre que puedas confiar en las personas y liberarte de todo tu estrés y angustias. En lo personal, me ha ayudado a salir adelante, y aprender que puedes confiar en los demás. *Rosario Hernández*

La mayoría de la gente que en un principio acudía a las actividades o a las iniciativas de inSite/Casa Gallina era gente mayor, desempleada o jubilada, o amas de casa que no tenían otra ocupación más allá de sus tareas domésticas. Yo creo que aquí encontraron un medio para distraerse, de contar con un pasatiempo. Venir aquí a aprender los ayudaba a salir de la zona de confort en la que estaban en sus casas. La mayoría de esas personas, por su edad, estaban más limitadas de movimiento, y las motivaba el venir y convivir con más gente. Además, los talleristas son muy amenos, muy emotivos. Me tocó varias veces ver que cuando Mauricio Badillo estaba dando sus clases, las señoras, de repente, empezaban a sacar temas familiares o problemas personales; se sentían en la libertad de platicar con alguien más porque estaban a gusto: la casa y la persona les inspiraban confianza.

Es más fácil que un adulto mayor confíe y se exprese; los jóvenes son más desconfiados, más reservados quizás. Sin embargo, ellos sí han encontrado aquí una situación diferente: aquí se les presta computadoras, hay acceso a Internet, libros. Yo creo que eso les permite saber que no todo en la vida es un intercambio monetario, sino que puede haber otro tipo de retribución: yo te ayudo, pero tú dejas una enseñanza o como lo de los libros de Salón Huev@, toma uno y deja uno. Y eso les puede forjar a ellos otra mentalidad para llevar a cabo iniciativas similares. *Susana Pineda*

En estos años me he relacionado con personas muy diferentes a mí y muy diferentes entre sí, lo cual me ha permitido ver lo que tenemos en común. Por ejemplo, muchos compartimos los síntomas propios de la sociedad contemporánea: la soledad, la ansiedad, la relación entre enfermedad y carencias económicas, la violencia, la falta de tiempo para uno mismo, entre otros.

En mi quehacer diario, he podido formar parte de momentos de complicidad y de apoyo mutuo, los cuales son maneras de aliviar dichos síntomas. Recuerdo el testimonio de una vecina que tiene un problema de movilidad y le causa mucho dolor salir de su casa: ella menciona que Casa Gallina se ha vuelto un lugar al que vale la pena llegar caminando. También está el caso de otra señora que está alejada de su familia y tuvo un accidente y pasó varios meses en el hospital; las personas que se turnaron para cuidarla fueron las que conoció aquí apenas unos meses atrás. Finalmente, recuerdo a una vecina con la que me sentía muy identificado: cuando murió, asistí a su funeral y no pude evitar llorar enfrente de su familia que ni siquiera me conocía. Me di cuenta que a través de esa experiencia, retomé un duelo familiar que durante mi infancia evité. *Rodrigo Simancas*



## Comiendo juntos



Comer como equipo ayuda a la relación, a cómo nos llevamos todos, lo que influye en el trabajo. Siento que sirve para que no haya tantas tensiones: cuando comemos y convivimos, nos relacionamos un poquito mejor, con menos roces. Es muy diferente la situación, mucho más relajada y natural. Festejar cumpleaños también está muy bien porque hace que te sientas parte del equipo.

En los talleres de cocina también está chido. Al finalizar, comemos. Uno de los propósitos es ver cómo quedó todo, así reafirmas conocimientos, pero otro es la convivencia entre la gente, el hacer círculos de amistad.

Las cenas, los 5 a 7, es otra forma de conocer a las personas. Creo que en todo lugar siempre va a haber vecinos que nunca se han hablado o nuevos vecinos. Uno luego está encerrado en la burbuja de su rutina y convivir con los demás te ayuda a darte otra perspectiva. *Diego Carrasco*

Me gusta mucho comer juntos porque me he dado cuenta de cómo ha crecido la comunicación entre el barrio, entre los vecinos, y la libertad y confianza de poder salir a la calle y saludarlos sin tener ese miedo de que te vayan a hacer algo o a insultarte. Antes no se podía, se te quedaban viendo feo. Ahora, los saludo sin miedo.

De comer juntos han surgido nuevas amistades, inclusive, muy buenas amistades. Esa convivencia, esa amistad, es distinta. La charla es más directa y las personas se sienten más en confianza. Me encanta porque conoces gente que tiene profesiones que en un futuro te pueden servir, ya sea para aprender o, simplemente, para conocer. Se ha logrado que la gente haga proyectos juntos, o si son músicos, que se reúnan y hagan una obra de arte con sus manos aunque antes no se conocían. Recuerdo la vez que en una de las cenas, un señor trajo su guitarra y otro se puso a cantar. A mí me encanta la cocina y comer juntos nos hace muy comunicativos. *Andrés Ramírez*

Pienso en todo el proceso: desde ir a comprar las cosas que se van a cocinar, imaginar cómo vamos a hacer la receta y ya, en el proceso de la cocinada, ver cómo se cambian unos ingredientes por otros y cómo mejoramos la comida. Yo no había estado en la cocina antes, no había tenido esa experiencia y aquí, en inSite/Casa Gallina, hubo la oportunidad de entrar a esa área y cocinar con la tutoría de Luis y de los compañeros que ponen un granito de arena para que todo salga bien. Después, es sentarnos a disfrutar la comida hecha, con un invento de agua fresca. Creo que

lo que más disfruto es hacer el agua, por esto de inventar y probar nuevos sabores –obviamente, que no dañen la salud—. Por ejemplo, una receta que yo he inventado es zarzamora con menta. Las zarzamoras las cosechamos de nuestro huerto y la menta, también.

A mí se me hace muy relevante poder sentarnos a comer, estar aquí todo el equipo y escuchar varias conversaciones de las otras áreas. También lo es el ayudar a cocinar para que la gente conviva en las cenas de vecinos. Me gusta que les guste lo que se cocina aquí en la casa. *Eric Álvarez*

Alimentarnos va más allá de una necesidad biológica: cocinar nos afirma como humanos, somos la única especie que procesa su alimento con cocción. Me gusta pensar la cocinada con relación al origen del dominio del fuego, la evolución del humano ligada a la manipulación de la naturaleza para su consumo. De esta manera, sentarnos a comer es un acto de comunión con la naturaleza, donde lo humano transgredió lo biológico para un goce compartido: la calidez de la alimentación, fundacional de lo social y cultural, vestigio del conocimiento colectivo heredado.

*Luis Gómez*

Aunque no siempre sepamos que la palabra “comunidad” en castellano tiene su etimología en el vínculo tácito que sucede al comer juntos, desde inSite/Casa Gallina no ha sido difícil sospecharlo. No sólo porque sea sintomático que en los barrios de mayor anclaje comunitario, con más intenso roce social y una mayor emotividad expuesta, es donde más abundan los negocios familiares de comida. En cualquier contexto. Ello siempre implica una red de comensales y de marchantes en una franca relación de sustento mutuo. Un esfuerzo gastronómico que a veces tiene como reto la dignificación de la sencillez y muchas otras, evadir una creciente vulnerabilidad social.

En Santa María la Ribera, también los locales de comida son la presencia de iniciativa económica familiar más arraigada. Antes de conocer bien el barrio, antes incluso de que existiese la casa, una de las primeras rutinas de convivencia que habíamos propuesto para el trabajo de equipo fue la idea de comer juntos todos, al menos dos veces por semana. El precepto era que ningún rol estaría preestablecido. La decisión de qué se cocinaría, quién lo haría, quién iría al mercado a comprar, quién pondría en orden la mesa, quién lavaría los trastes y quién recogería todo, sería un devenir de corresponsabilidades más o menos tácitas, negociadas o asumidas





al descuido, que en el fondo debería funcionar como un modelo de flujo para el desbordamiento de los roles y la primacía del apoyo mutuo en el desempeño, al interior de una dinámica heurística ideal. Y así fue. Cocinar juntos y comer juntos fue, desde el inicio, nuestra manera más productiva de aprender a hacer equipo. *Oswaldo Sánchez*



La construcción de la confianza en un contexto social permeado por la incesante sintomatología del miedo individual y colectivo en México, ha sido una de las consecuencias del trabajo comunitario que inSite/Casa Gallina ha realizado al interior de Santa María la Ribera. Fue así como vecinos que apenas se habían cruzado por el barrio encontraron un lugar neutro, un territorio para conocer a otros y frecuentarlos, a

partir de algún tipo de aprendizaje en particular, algún interés o alguna posible colaboración futura de trabajo compartido. Las cenas, Amigos cenando a ciegas, significan justo uno de esos espacios flexibles y generosos para las

personas convocadas, en donde el vínculo con la casa es apenas el pretexto para rectificar el miedo. *Violeta Celis*

En Santa María la Ribera se vive un singular arraigo: las familias se conocen de generaciones y los nuevos habitantes fácilmente se incorporan a esta dinámica de convivencia. La disposición de establecer vínculos entre vecinos ha ayudado a una positiva aceptación de inSite/Casa Gallina en el barrio.

*Luis Gómez*

Yo crecí en esta colonia, al igual que la mayoría de mi familia. Para mí el conocimiento adquirido barrialmente me formó al igual que la universidad y los tutoriales de Internet.

Recuerdo muy bien a don Octavio, estaba por jubilarse y decidió venir a tomar un curso de fotografía digital o algo así; era un taller introductorio. El señor, al terminar el curso, venía a diario, o mínimo 3 veces a la semana, tomaba una computadora y se estaba hasta que cerrábamos.

## Afectos y redes

## Aprender

A él le interesó hacer retoque digital, y entre tutoriales de YouTube y lo que le compartíamos nosotros, se hizo un as en Photoshop. Al final, don Octavio ya no se daba abasto con amigos y familiares que le compartían sus fotos dañadas o antiguas para que se las arreglara y así poder imprimirlas de nuevo. Nosotros terminamos aprendiendo de don Octavio, oriundo de Mazatlán, Sinaloa. *Mariano Arribas*

En el área de saberes, la dinámica principal se ha basado en facilitar conocimientos a los vecinos respecto a dos temas de prioridad: huerto y cocina. Como en toda enseñanza, primero se muestran las bases de los temas a tratar y conforme va avanzando el tiempo, la misma complejidad de los conocimientos progresa, de tal forma que los vecinos comienzan a ser autodidactas y críticos respecto a las enseñanzas impartidas. Dentro de la misma dinámica, el programa de computación y uso de celular para adultos mayores es un programa de gran valor simbólico para este sector específico de la comunidad, ya que les permite conocer e interactuar con las nuevas tecnologías y mantenerse comunicados a través de estos dispositivos complejos, con la meta de evitar una mayor marginación tecnológica y la dependencia generacional. *César Morales*



Yo me he dado cuenta cómo la gente de la colonia, específicamente personas mayores, han aprendido de nuestras generaciones cosas que antes no sabían. Nosotros también hemos aprendido cosas de ellos, conviviendo en Casa Gallina. Yo antes de trabajar aquí, no sabía ni la mitad de lo que sé ahora: cómo cultivar, cómo hacer un diseño, cómo usar una computadora. Yo no tenía la iniciativa de tomar estas cosas –como el diseño, que lo aprendí y me gustó, y siento que me puede servir en un futuro, puede que no como profesión, pero si quiero abrir un negocio pequeño, lo puedo aprovechar.



También cambió mucho mi perspectiva a raíz de los carteles de Hacer barrio. He aprendido a comunicarme con la gente de mi colonia de un modo más tranquilo, de un modo más amable. También he aprendido cómo tratar a la gente y cómo convivir con ella, sin necesidad de tener una amistad desarrollada desde antes.

Yo siento que la gente de la colonia que viene aquí ha aprendido a tratarse, a convivir y a valorar más su espacio. Hemos aprendido que, si quieres algo, lo tienes que cuidar. Los niños del curso de verano me sorprendieron porque nunca me imaginé que pudieran aprender de cosas como la minería y todo eso. Eran niños muy pequeños, y yo no creí que iban a poder aprender tanto sobre ese tema que hasta cierto punto no era de su interés. *Andrés Ramírez*

Yo desconocía todo del arte. No sabía ni qué onda, y poco a poco me he ido involucrando en esta faceta, y pues es padre, es bonito. Todo lo que he aprendido de arte es de aquí, de conocer a los artistas, ver los procesos de sus piezas y ayudarlos en lo que uno puede. Es un proceso tan delicado que no me permito hacer las cosas como yo las podría hacer. Aprendo de trabajar con los artistas: cuando están trabajando o interactuando con las personas para hacer sus piezas. Yo creo que todos aprenden, también los artistas aprenden de la gente con la que colaboran en el proyecto que ellos van planeando. *Eric Álvarez*

Me ha tocado ver siempre que el proceso de aprendizaje se da en colectivo y solo de esta manera es posible sacar todo nuestro potencial para construir una realidad más compleja. He visto a vecinos de Santa María la Ribera en Casa Gallina conversando sus ideas y escuchando las de otros también; evocando situaciones, contando experiencias, argumentando con sus razonamientos, con su conocimiento acumulado y de pronto les veo surgir un deseo y voluntad de hacerse presentes unos con otros y de hacer contrastes y acuerdos. Pienso que esa necesidad vital de emerger en presencia de los demás, precisamente logra resanar(nos) las grietas y las lagunas que cada uno podemos tener y con eso incubamos eso que llamamos educar o formarnos, es decir transitar de lo personal a lo colectivo y regresar el aprendizaje al ámbito de lo personal, para comprender, asimilar, modificar, construir y mejorar nuestro entorno. Lo he visto en Casa Gallina. Todos tienen algo que enseñar, todos tienen algo que aprender. *David Hernández*

Sorpresivamente, tanto para el equipo como para los vecinos, algo que en estos años ha resultado conmovedor es que las exigencias de cada tema, así como la comprensión de ciertos contenidos profesionales, no es lo que al final más gratifica. No se busca sólo dominar una tecnología específica, o un saber establecido en el campo de lo convocado. Más allá de cada aprendizaje, sea computación, gastronomía,

herbolaria, diseño, costura..., lo que realmente se disfruta, a lo que se entrena en el espacio de Casa Gallina es a convivir, a aceptar, a intercambiar, a proveer, a hacer comunidad. Se confirma en las evaluaciones y en la consecutividad de cada presencia en la casa. Es sobre ese “desliz” del aprender algo (siendo comunidad a un tiempo), que se funda la vitalidad política de este proyecto. La revelación grupal de esa red, desde el saber, es el compromiso de cada programa. *Oswaldo Sánchez*



## Cultivo

Desde que iniciaron los cursos de cultivo y de huerta, me he dado cuenta cómo la gente de la colonia ya ha empezado a tener sus propios huertos en sus casas –y también, algunas fondas. Ahora ya he visto la iniciativa de poner aunque sea un mini huerto o que en una casa tengan una planta de tomate o cualquier verdura.

Tener acceso a las propias verduras ha ayudado mucho económicamente en la colonia, ya que facilita que el movimiento de dinero se quede solamente aquí y no que se vaya a empresas extranjeras o a otros lados. También al mercado lo ha favorecido porque se han hecho trueques con lo que sale del cultivo: “el kilo de tomate cherry que sembré en mi casa, te lo cambio por un kilo de frijol”. Eso ya está pasando, es un hecho. Inclusive el proyecto de Adopta un huerto favoreció mucho a la comunidad y a la comunicación porque hay más compañerismo, en el sentido de que ya no es una persona sino varias las que se están empeñando en lograr algo que, a largo plazo, puede cambiar la perspectiva de esta colonia. *Andrés Ramírez*

La siembra, cultivo y cosecha llevan tiempo, y eso demanda tener paciencia y cuidado por lo que se cultiva. Creo que esta realidad puede verse como metáfora que sintetiza varios de los objetivos del proyecto, pues revela otra manera de entender el mundo y de relacionarnos entre nosotros.

El huerto fue, desde el planteamiento del proyecto inSite/Casa Gallina, un eje fundamental, y ha sido muy gratificante ver el proceso que ha llevado, desde la demolición de la construcción que había donde está ahora el huerto hasta la vasta cosecha semanal que se obtiene de una pequeña área de cultivo. El cultivo no se restringe sólo al área del huerto. Hemos tenido un proceso similar con relación al barrio, pues a través del cuidado constante del otro se ha podido construir la confianza del entramado que nos permite tener una relación activa y en crecimiento con las distintas comunidades de la colonia. *Josefa Ortega*



Uno de los espacios más agradables dentro de Casa Gallina es el huerto. Estando ahí, uno se aleja de caos de la ciudad y se puede concentrar en aprender cómo cultivar diferentes clases de plantas comestibles, de ornato y medicinales. Para mí el huerto es una metáfora de lo que nos gustaría lograr en Santa María la Ribera.

Pienso en la importancia de cultivar hacia adentro de uno mismo y hacia fuera para nuestra comunidad; creo que debemos ser nosotros quienes nos responsabilicemos por el entorno material y de relaciones, empezando por acciones simples y cotidianas tales como cuidar nuestra banqueta y sus árboles, el parque, procurar que la fachada de nuestra vivienda o negocio estén siempre limpios, no obstruir las aceras y respetar los pasos peatonales. Sergio Olivares.

Para mí el tiempo que toma el cultivo de hortalizas se relaciona con los procesos de largo aliento que aquí realizamos. La lentitud como mecanismo de resistencia ante las exigencias de productividad presentes en la vida de la mayoría de las personas permite abrir oportunidades para la paciencia y la observación atenta del contexto inmediato, como preludeo para el desarrollo del pensamiento crítico y de la posibilidad de articular iniciativas en beneficio común. Además de la lentitud, otra característica propia de la práctica de cultivar es la particularidad de trabajar con lo que está oculto –durante el crecimiento de una planta, pasa un tiempo antes de que sus hojas se vuelvan visibles—. El planteamiento de trabajo de inSite/Casa Gallina, en contraste con la urgencia generalizada en los proyectos sociales y artísticos por visibilizar procesos de manera inmediata, se asemeja al tiempo en que una semilla germina: pese a que a simple vista no se nota, están ocurriendo muchas cosas que exigen organización, intensidad, paciencia y delicadeza. Rodrigo Simancas

## Escalas

Generalmente prima una confusión, o al menos una reticencia, en torno al potencial político de la construcción de una visión de cambio desde el interior de entornos comunitarios o locales. Como equipo, al inicio tampoco lo teníamos muy claro. La idea de actuar sobre y desde la localidad, entendiendo esta expansión/tensión territorial como la activación o la regeneración de una red de afecciones, parecía una gestión endógena: de construcción cotidiana de un nicho de resistencia. Y eso ya se nos anunciaba como un reto enorme.

Sin embargo, una de las lecciones fundamentales de este proceso de más de cuatro años, ha sido comprobar la productividad política de toda acción específica (en tanto implementación local de una iniciativa de grupo) para la secreción de una visión de cambio. Las escalas locales de la implementación pronto devinieron exponenciales. Desde los temas modestos de la huerta local, del mercado del barrio, de los platillos



familiares, del reparar la ropa, del enseñar al vecino... se fueron complejizando la comprensión y el compromiso individual a favor de una reevaluación colectiva de prioridades y de decisiones. No sólo desde una percepción crítica más cosmogónica sobre la toxicidad del modelo de vida y de desarrollo del que participamos, sino en la certeza individual de nuestra responsabilidad ante las dinámicas económicas que endosamos. Ese desbordamiento de las escalas de acción, de alianzas y de visión de lo individual a lo social, de lo local a lo global, y de lo ético a lo político han sido uno de los campos más efectivos del compromiso grupal generado. Osvaldo Sánchez

La labor de inSite/Casa Gallina definida dentro un cuadrante concreto de la colonia Santa María la Ribera, ha propiciado que las relaciones formadas en el equipo tengan un cierto límite y que no se considere como prioritaria la propagación hacia otras colonias aledañas, a pesar de que en algunas ocasiones la información llegó a sobrepasar el cuadrante. Esto facilita la atención que se puede brindar a la gente que asiste a la casa, con lo que se cubre uno de los principales objetivos del proyecto: formar lazos de confianza entre los vecinos establecidos y los nuevos.

Además de fortalecer las relaciones vecinales, la idea de restablecer los espacios públicos del barrio a través de proyectos que buscan darle una imagen renovada, fuera de la mano de los grandes emporios que buscan convertir a la colonia en una de las muchas involucradas en el mundo del consumismo globalizado, ha sido muy importante. El cambio siempre empieza por pequeños grupos para poder abarcar mucho más después, y Santa María la Ribera puede convertirse en ese ejemplo de desarrollo comunitario que mantenga cada uno de sus aspectos de manera local, pero siempre buscando mejorar las condiciones de todos los espacios de la colonia.

César Morales

Aquí he aprendido la importancia que tiene cada situación, cada cosa. Por ejemplo, el cuidado del agua: no le estamos dando la importancia como debe de ser, ni a los lugares donde está o la escasez local que existe debido a tanto edificio que hemos permitido que se haga. La gente que viene aquí ha aprendido del cuidado que debemos de tener, en una escala que debería de ser realmente en general. Ahora sabemos

que podemos unirnos para que la colonia tenga un comité y pueda hacer algo más grande y válido. En mi entorno, que es mi unidad habitacional, hablamos entre los vecinos e intentamos llegar a un acuerdo para cuidar el agua.

En el entorno de Casa Gallina, las personas vienen con la idea de que van a aprender sobre la tierra u otros factores importantes, cosas a las que igual no se les daba la importancia que se debe –como sembrar una semillita y ver lo que va a pasar en un futuro—. Yo siento que ese aprendizaje se transmite, las personas salen de aquí y ya lo van contando, van compartiendo las situaciones que aprendieron, tanto con su familia como con sus vecinos. Un ejemplo puede ser el taller de los niños donde les enseñan sobre las lombrices. Yo tenía la idea de que eran malas para las plantas. Y aquí aprendes que la lombriz es lo que le da vida. Entonces, de aquí ya sales con las ideas claras de lo que es la naturaleza y lo que queda por aprender. En mi caso, todo lo que he aprendido se lo voy platicando a los demás, son cosas que muchas personas no saben. Yo llegué sin saber varias de las cosas que al día de hoy ya sé, y puedo decir que ha sido una hermosa experiencia. *Rosario Hernández*

Siento que la casa se ha convertido en parte del barrio, se ha vuelto un punto de reunión donde se desarrollan diferentes lazos entre vecinos que antes a lo mejor se veían en la calle y no se hablaban y ahora son los grandes amigos. Los vecinos experimentan en la casa, la vuelven parte de su rutina. Las señoras viejitas, jubiladas, vienen a aprender cosas nuevas pero también a distraerse y pasar un rato. Igual el Salón Huev@, cuya función principal es leer y estar, ha servido a niños pequeños y como lugar de encuentro.

Si la casa se ha vuelto parte del barrio es porque los vecinos la han aceptado. Y creo que el hecho de que sepan que sólo ellos pueden tomar las actividades crea más identificación, es como si pensarán: “claro, soy de la Santa María, y tengo esto”. Si este proyecto se ampliara a más partes de la ciudad, se perdería el propósito y se podría llegar a malentender. Porque inSite/Casa Gallina es quien empuja, pero son los vecinos los que tienen que seguir con el proceso. El chiste de los talleres es eso: crea un lazo que luego los vecinos continúen aunque ya hayan acabado las sesiones. Eso mismo ha pasado con el huerto, donde después de mes, mes y medio que se ha trabajado en él, quedan las pequeñas amistades. *Diego Carrasco*

Los extendidos horarios laborales y las distancias de las grandes ciudades consiguen borrar las posibilidades de encuentro y de intercambio. El anonimato y la poca interrelación personal son resultado de políticas urbanísticas que no consideran áreas de encuentro e intercambio entre vecinos. Las condiciones de la colonia Santa María la Ribera la han mantenido en una situación distinta, su ubicación entre cuatro ejes viales, la subsistencia de economías familiares y de centros de encuentro e intercambio como el mercado y la Alameda son algunos de los factores que han favorecido que el tejido barrial exista y no esté del todo minado. El proyecto de

inSite/Casa Gallina ha buscado contribuir, a través de la construcción de situaciones y experiencias, para que este tejido se mantenga y se fortalezca.

El enfoque local es uno de los principios del proyecto y es lo que ha brindado consistencia a las relaciones afectivas, así como a las redes vecinales. Sin embargo, el flujo de saberes y reflexiones críticas que suceden en las distintas plataformas refieren a escalas más amplias, en ámbitos fuera de la colonia algunas veces relacionados con la realidad del país o incluso del mundo. *Josefa Ortega*

Es gratificante observar cómo en cuatro años de abierto el espacio, el cruce de voluntades y la construcción de redes de colaboración se han extendido fuera de la casa y del propio barrio, sin la necesidad de que asumamos ningún rol de liderazgo. En estricto sentido funcionamos como un espacio para el encuentro y para estimular la motivación de iniciativas autónomas, que se sostengan en la creatividad y la colaboración entre pares y que no dependan de ningún soporte institucional.

La red de huertos domésticos que hay hoy en día en el barrio incluye huertos de vecinos que han tomado talleres aquí, quienes han asesorado en la práctica de la agricultura urbana a otros vecinos que ni siquiera han venido a la casa; a su vez, esta red se extiende hacia huertos comunitarios de otros lugares mediante el intercambio de experiencias y productos. De igual manera, vecinos que participan de las actividades de la casa se han vinculado con organizaciones vecinales de otras colonias y ciudades para hacer frente a problemas comunes, como la gentrificación. También hay quienes asisten a talleres y encuentros programados por otras organizaciones que difundimos en nuestro Facebook. Por otro lado, cabe mencionar que además de extenderse, la escala de trabajo de inSite/Casa Gallina se dirige también hacia la vida íntima de los vecinos participantes, pues por cuestiones ocupacionales no todos los miembros de una familia pueden asistir a la casa, de tal manera que quienes sí pueden, introducen en su vida doméstica lo que aquí aprenden. *Rodrigo Simancas*



## Cuidado del otro y acogida

La hospitalidad exige una estructura de fraternidad para el ‘otro’ que rehabilita la zona de confianza entre las personas. Cuando se recibe a una persona, el lugar es fundamental para generar un espacio amable en el que ésta pueda ser susceptible de abrirse de distintos modos. Es una forma de cuidar su presencia. Es así que el recibimiento del ‘otro’ desde la casa presupone distender la extrañeza, proveyendo de un espacio abierto a la multidiversidad de pensamiento y en



donde la consecuencia del binomio ‘recibir-cuidar’ implique, para los vecinos, la réplica del mismo gesto —no para las personas que son parte del equipo, sino— para la comunidad en el barrio, con aquel o aquellos con quienes se comparte el devenir más inmediato. *Violeta Celis*

El principio de bienvenida a todos los vecinos busca alejarnos del tratamiento diferenciado y jerarquizante que prevalece en nuestra sociedad, para crear un entorno horizontal, en el que todos somos iguales y la circulación de conocimientos se da en múltiples direcciones: es tratar de manera abierta y generosa a personas que en su vida cotidiana y en otros espacios públicos, quizás estén expuestas a tratos impersonales, burocráticos o atravesados por algún tipo de discriminación.

Cuidar del otro sin que por ello medie una relación familiar o de cercanía, o sin que haya un intercambio económico, es también un gesto de resistencia al utilitarismo de nuestro tiempo, en el que las relaciones interpersonales se han vuelto cada vez más pragmáticas, más centradas en qué puede obtener uno y a cambio de qué. Hemos intentado crear un entorno en el que la gente se sienta segura para compartir sus intereses y sus dudas, y también, de una forma u otra, sus necesidades de contacto humano. A veces, esto se satisface con una acción tan simple como la escucha. A veces, sólo basta poner el espacio y la gente reunida hace el resto. *Rosa Elba Camacho*

## Aceptación para la convivencia

Este tema está muy chido, es un punto algo personal para mí. Pienso que trabajar aquí y convivir con gente de generaciones diferentes a la mía, mucho más grandes que yo, me da una visión distinta, me enseña a hacer las cosas diferente. Algo similar le sucede a la gente de los talleres: aunque cada taller sea para un rango de edad muy específico, siempre hay variaciones —de edad, clase, oficios, educación—. Esto enriquece los talleres y sus productos finales, y da una atmósfera chida y muy variada a otros encuentros, como los ciclos de cine, en donde los diálogos se hacen más ricos, precisamente gracias a que está una sicóloga con mil doctorados y junto a ella, una comerciante con una visión más sólida, más sencilla. Aquí convivimos los jóvenes de 15 a 25 años, que no sabemos qué hacer con nuestra vida, con profesionistas de entre 30 y 40 años, ya súper centrados.

El caso que más me ha llamado la atención es el de computación, que verdaderamente ha roto una barrera. Obviamente, el propósito de este taller es que los adultos mayores aprendan a usar las computadoras, pero también hay un trasfondo porque la gente mayor se siente inútil con esto de las nuevas tecnologías. Ha habido casos en que se sienten rechazados por sus propios hijos, pero aquí se encuentran con chavos abiertos, con disponibilidad para enseñarles. Y como los

chavos también se sienten relegados por la gente mayor, entonces se da un encuentro entre generaciones. *Diego Carrasco*

Yo me atrevería a alterar el orden de los términos: convivencia para la aceptación. Muchas veces hemos visto que existe un rechazo generalizado hacia un grupo o rango de edad, profesión, clase, etc., y la misma cantidad de veces se constata que ese rechazo nace primordialmente de la ignorancia. A través de la cercanía cotidiana e intensa que representa el venir a tomar un taller entre vecinos, cenar con ellos, o intercambiar impresiones después de una película o de una lectura en voz alta, los participantes tienen oportunidad de verdaderamente aprender a conocerse; y con esto, eliminar uno de los principales obstáculos para crear lazos de amistad, confianza o afecto con personas que son en apariencia radicalmente diferentes.

A partir de aquí suelen abrirse dos caminos posibles: concluir que, en el fondo, no somos tan distintos y nos preocupan cosas sorprendentemente similares, o bien aceptar la diferencia como un valor particular que nos permite acceder a nuevas posibilidades de ser y estar en esta ciudad, posibilidades que no podíamos haber imaginado antes de conocer la visión desde la otra banqueta. Lo que conviene recordar aquí es que ninguna de estas rutas, ni sus híbridos son posibles si se elimina de la ecuación la empatía, y ésta sólo se construye cuando las personas coinciden en un espacio y se permiten encontrarse más allá de sus prejuicios. *Rosa Elba Camacho*

Para lograr una sana convivencia, pienso que primero tenemos que aceptar que los espacios en nuestro entorno son compartidos y que todos tenemos derechos y responsabilidades sobre ellos; pero también es fundamental saber escuchar y respetar las acciones y opiniones del otro. Aceptar es sumar para construir juntos los espacios de convivencia.

Desde mi perspectiva, estimular una sana convivencia ha sido una de las partes fundamentales de la labor de inSite/Casa Gallina, al brindar la posibilidad de acceder a un espacio imparcial que invita e integra personas de diferentes edades, profesiones e intereses; en torno a dinámicas y actividades diversas que enriquecen su vida.

Pienso que es mucho más fácil aceptar a los demás en el momento en que los conocemos y sabemos algo de su vida. Así, podemos entender por qué se comportan de cierta manera. El otro deja de ser solo ‘mi vecino’ y se convierte en ‘Raquel’ o ‘Felipe’. *Sergio Olivares*

Las cosas que se hacen en inSite/Casa Gallina no llevan firmas ni logos institucionales. Si bien se da el crédito a las personas que participaron en publicaciones, materiales

## Propiedad e intercambio

86





de difusión y proyectos en el espacio público, la cuestión autoral es algo que se ha procurado dejar fuera de las lógicas de trabajo. Lo que importa es el contenido que se crea y la manera libre en la que éste pueda circular por el barrio. De la misma manera, las herramientas y utensilios domésticos puestos a disposición en la Prestaduría no tienen un dueño específico, pues su propósito principal es ser útiles para el máximo de vecinos que sea posible, si bien por periodos de tiempo delimitados para cada usuario. Estas son dos de las formas más notorias en las que al interior de la casa se ha intentado desmontar la noción de que la única manera de relacionarse con las ideas y las cosas es en los términos de propiedad, autoría, posesión; palabras todas que limitan a la esfera de lo individual el uso y la circulación de lo que podría ser beneficioso para toda una comunidad. Como hemos visto en estos años, la apuesta por lo colectivo no está desprovista de riesgos, pérdidas o apropiaciones por parte de otras entidades no tan interesadas en escapar de la lógica del individualismo y la autoría. Sin embargo, el potencial permanece: compartir ideas y posesiones al interior de una comunidad, al contrario de lo que algunos supondrían, alarga y mejora su vida útil. Rosa Elba Camacho

El mundo contemporáneo, incluyendo a la escena artística, insiste en subrayar la subjetividad e individualidad como los modelos imperantes de construcción y reconocimiento social. A través de un bombardeo constante, permanente y una educación que fomenta la competencia y la supuesta realización individual por las posesiones, existen lógicas sociales profundamente arraigadas que de manera explícita jerarquizan y dividen. El proyecto de inSite/Casa Gallina desde su origen y funcionamiento busca desmontar el reconocimiento individual y apostar por lo colectivo como modelo de trabajo y de interacción. La dilución de la autoría, así como la apuesta por “domar al ego” han sido constantes en el trabajo, tanto al interior del equipo como con los profesionales que colaboran en las distintas plataformas. La idea de crear un entorno de intercambio de saberes, en donde cada quien pueda aportar según sus intereses, experiencias y preparación, ha generado un ambiente donde el crecimiento mutuo ha diluido las jerarquías institucionalizadas. Ejemplos hay muchos, desde los mapeos colectivos que los Iconoclastas hicieron al principio del proyecto hasta el libro publicado en 2018, *Sabores del barrio*, donde Miguel Iwadare conjuntó una serie de recetas de fondas locales que revela que las prácticas cotidianas contienen saberes relevantes y significativos.

La casa se entiende, pues, como centro de intercambio en muchos niveles. Los gestos de retribución que se hacen al finalizar los talleres permiten ampliar redes afectivas y de disseminación del conocimiento. Esta lógica permea también la relación con los objetos. Así surgió, por ejemplo, el modelo de intercambio de libros del Salón Huev@ y la Prestaduría vecinal. Josefa Ortega





# Somos más de los que estamos

## Mesas directivas:

Eloisa Haudenschild, **Presidente inSite** / Aimée Labarrère, **Presidente inSite/Casa Gallina**. **Miembros:** Cathe Burnham, Carmen Cuenca, Rosella Fimbres, Randy Robbins y Osvaldo Sánchez.

**Directores ejecutivos:** Michael Krichman y Carmen Cuenca

**inSite/Casa Gallina: Director de proyecto:** Osvaldo Sánchez / **Coordinación general:** Josefa Ortega / **Administración:** Susana Pineda / **Producción:** Sergio Olivares / **Asistente de producción:** Mariano Arribas / **Sinergias culturales:** Violeta Celis y Josefa Ortega / **Vinculación comunitaria:** Rosa Elba Camacho / **Plataforma de saberes:** David Hernández y Rodrigo Simancas / **Registro y difusión:** Luis Gómez / **Servicios generales:** Eric Álvarez / **Intendencia y apoyo operativo:** Rosario Hernández y Andrés Ramírez

**inSite US: Directora financiera inSite:** Danielle Reo / **Asistencia general inSite:** Elizabeth Stringer

**Otros colaboradores:** También formaron parte del equipo en distintos momentos: Gabriela Correa, Naomi Rincón Gallardo, Enrique Arriaga, Úrsula Vereá, Marcela Velázquez, Héctor Tapia, Natalia Pollak, Sandra Rodríguez y Eva Hernández. Por períodos específicos los siguientes estudiantes, algunos de ellos vecinos, realizaron su servicio social, prácticas profesionales o voluntariado en inSite/Casa Gallina: Laura Pacheco, Hugo Rodríguez, Rocío Sánchez, Sixto López, Laura Espinosa, César Morales, Maite Mata, Andrea Rodríguez, Julia Rocha, Isaac Martínez, Gabriela Cruz, Sebastián Navarro, Alejandro Camus, Sacnicté Álvarez y Alejandro Amescua. Asistencia temporal en distintas áreas: Emilio Castro, Diego Carrasco, Margarita Morales, Hugo Rodríguez, Erik Mejía, César Morales y Julia Rocha.

**inSitters:** Beverly Adams y John Cossins, Kelli Balistieri y Mark Quint, Mary Beebe y Charles Reilly, Mary y Jim Berglund, Barbara Bloom, Barbara Borden, Fabrizio Bottero, Cathe Burnham, Emilio Cabrero, Alejandro Castro, Magda Carranza de Akle, Andrea Cesarman, Jon Christensen y Ursula Heise, Marco Coello, Renée Comeau y Terry Gulden, Gabriela Correa, Hugh Davies y Faye Hunter, Mary y Hudson Drake, Gerardo Estrada, Enrique Fajardo y Vicki Cantú, Rosella Fimbres, Peter y Elizabeth Goulds, Carol Grossman, CR Hibbs y Luis Álvarez, David Guss y Susanne Lodl, Eloísa Haudenschild, Joyce Krichman, Aimée y Roberto Servitje, Jim Lennox y Brad Woodford, José Luis Martínez, Akkie Martens, Tonatiuh Martínez, Barbara Metz y Héctor Torres, Lee Miller, Freia Mitarai, Garna Muller, Ron y Lucille Neeley, Danielle Reo y John Polk, Hans Schöpflin, Ana Sokoloff, Ute Stebich, Randy Robbins y Helena Stage, Armando Rocha, Leah Roschke, Crista Saffran, Erika y Fred Torri, Hilda Trujillo, Reneé y Mike Weissenburger.







# Diálogos en muestra

Dispositivos visuales y activaciones en el museo

Desde finales de 2015 se estableció una colaboración con el Museo de Geología de la UNAM ubicado frente a la Alameda de Santa María la Ribera. El museo ha concedido en cinco ocasiones el uso de la sala de exposiciones temporales a inSite/Casa Gallina. En estas oportunidades se han diseñado dispositivos museológicos que buscan propiciar la reflexión crítica sobre temas medioambientales relevantes para la vida cotidiana del barrio. Cada uno de los proyectos fue difundido entre escuelas de nivel preescolar, primaria, secundaria y preparatoria, mayoritariamente públicas, dentro del cuadrante de Santa María la Ribera. Las instituciones interesadas programaron visitas escolares de sus grupos, que fueron recibidos por mediadores didácticos en colaboración con el equipo de anfitriones del museo. También se organizaron sesiones abiertas en las que los participantes de talleres afines dentro de Casa Gallina asistieron y discutieron los contenidos de cada proyecto expositivo. (J.O. y R.C.)







## Universo 4-Zooteca 1

### Un gabinete del reino animal / Ulises Figueroa

Febrero-marzo 2016

El artista Ulises Figueroa realizó un proyecto de coparticipación con la vecina y maestra María Teresa Ferriz a lo largo de seis meses. Durante el proceso de trabajo, diseñaron una estrategia para activar un dispositivo de divulgación de la ciencia natural y la lectura y sensibilización de niños y jóvenes en la colonia. Juntos diseñaron un gabinete “científico” sobre el mundo animal, que integraba múltiples narrativas visuales sobre la huella ecológica y el impacto ambiental al mundo animal. El gabinete se expuso en el Museo de Geología entre febrero y marzo de 2016. Durante este período alrededor de 800 niños de escuelas primarias vecinas participaron en las activaciones didácticas diseñadas por la mediadora Ketzali Arreola. (J.O. y R.C.)

“Después de estudiar meticulosamente la taxonomía de los animales llegué a la conclusión de que en principio se pueden identificar dos variedades de animales: los animales catalogados y los animales desconocidos. Tantas variedades restan aún por descubrir, sobre todo a nivel microscópico, por no hablar de los probables animales de otros planetas. Otra partición que me parece importante es la distinción entre animales vivos y no-vivos, los vivos no necesitan explicación alguna, pero el linaje de los no-vivos es mucho más estimulante. En este último encontramos no sólo cuerpos putrefactos o especies extintas; sino también el universo paralelo de las representaciones y de sus fábulas visuales. Un elefante de plástico es un elefante, claro, un elefante no-vivo pero un elefante al fin”. Ulises Figueroa





## Atlas botánico mínimo de Santa María la Ribera / Mariana Magdaleno

Febrero-mayo 2017

Esta exposición fue resultado del proyecto de recorridos de identificación de especies vegetales de la colonia coordinado por los biólogos Iván Pérez y Lourdes Cruz del colectivo Estanquillo El 32. A partir de dichos registros, la artista Mariana Magdaleno se inspiró para ilustrar y recrear en acuarela cada uno de los ejemplares botánicos, en referencia metafórica a la información cultural que respalda su valor científico o su utilidad médica en la tradición botánica popular. El programa educativo, a cargo de Ketzali Arreola, buscaba crear conciencia entre los vecinos acerca de la diversidad de especies vegetales en la colonia, sus características y los beneficios que las áreas verdes traen para la vida cotidiana de las ciudades.

Además de la exposición, el proyecto contó con un libro, que incluye los dibujos de Mariana Magdaleno de las 60 especies vegetales identificadas en el barrio y sus fichas técnicas, donde se especifica su nombre científico, origen, y los principales cuidados y usos de cada una. Como parte del proyecto se realizaron también identificadores de madera con información de cada especie, que fueron colocados por los vecinos en recorridos didácticos guiados por los biólogos. (J.O. y R.C.)





## Habitar el agua: un acercamiento a la cuenca del Valle de México / Alex Dorfsman

Noviembre 2017-marzo 2018

La exhibición se planteó como una plataforma de reflexión en torno a la relevancia del agua y nuestra responsabilidad sobre su cuidado. La muestra integró un ensayo fotográfico del artista Alex Dorfsman que propiciaba un acercamiento visual a las distintas situaciones y texturas en las que se encuentra el agua en nuestro entorno en la actualidad. Como parte de la muestra, se presentó también parte del trabajo de investigación realizado por el arquitecto Elías Cattán y el despacho de arquitectura regenerativa Taller13 condensado en una serie de infografías sobre el agua y su situación en el mundo y en nuestro entorno más cercano. Cattán realizó para esta muestra una maqueta de la cuenca del Valle de México que revela la topografía del lugar, así como la existencia de distintos elementos acuáticos (ríos y lagos) que se han ido perdiendo con el crecimiento de la ciudad. El programa de activaciones estuvo a cargo de Angélica Cortés, con la asistencia y acompañamiento del equipo de anfitriones del museo. La exposición estuvo acompañada de la publicación de un libro. (J.O. y R.C.)

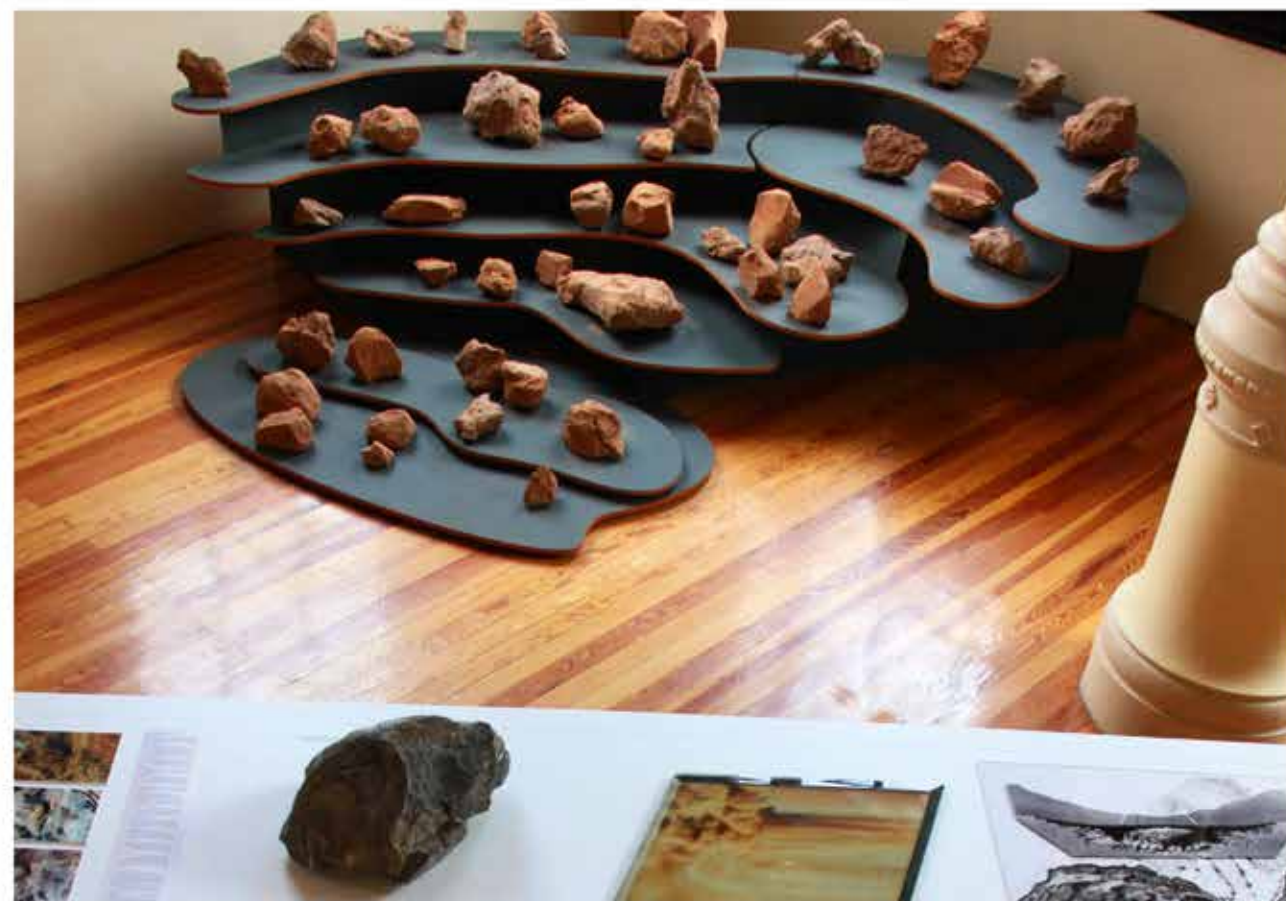




# Polvo. Una reflexión crítica en torno al impacto de la minería en México / Miguel Fernández de Castro

Abril-agosto 2018

Esta exposición se planteó como una plataforma de reflexión crítica en torno a la actividad de minería a cielo abierto que se desarrolla en México. Se presentó el proyecto “Historia geológica del polvo”, comisionado al artista Miguel Fernández de Castro, que centra su reflexión en torno a uno de los materiales de desecho de la minería a cielo abierto: el denominado jale. Además de la propuesta del artista se exhibieron infografías y material informativo que permitió a los vecinos tener una mirada crítica de la extracción de minerales de uso común. El programa escolar estuvo a cargo de Angélica Cortés, y se enfocó en discutir con alumnos de secundaria y preparatoria acerca de los usos cotidianos de los minerales y el costo ambiental de su extracción y consumo desmedido. Durante el periodo de exhibición se recibieron grupos en visita durante el 6° Encuentro con la Tierra y el curso de verano **Planeta Azul: explorando la casa que compartimos**, organizado por inSite/Casa Gallina entre julio y agosto de 2018 para los niños de escuelas primarias locales. (J.O. y R.C.)





Launch of the Apollo 11 Lunar Mission on Saturn V rocket:  
July 16, 1969



## Allende-Apolo XI / Fernando Bryce

Diciembre 2018-marzo 2019

El proyecto comisionado al artista Fernando Bryce, titulado *Allende-Apolo XI*, partió de una investigación sobre la meteorita Allende, una de las rocas espaciales más estudiadas por los geólogos de todo el mundo y de la que la colección del Museo de Geología de la UNAM posee algunos fragmentos. Esta meteorita es considerada parte de la materia que conformó al Universo y, por lo tanto, contiene la información más antigua del nacimiento del sistema solar. Para Bryce, el valor matérico y simbólico de Allende es el de la memoria solidificada que relata el origen de un cosmos abstracto, una presencia del mundo cósmico frente a la huella humana en el sedimento de la Luna.

La pieza se compuso de quince serigrafías y veinte meteoritas, que impactaron en distintos puntos geográficos de la Tierra y son parte del acervo del museo, a manera de paisaje rocoso que sugiere una metrópoli. Las serigrafías fueron el resultado de una apropiación de imágenes provenientes de archivos hemerográficos sobre la caída de Allende y el aterrizaje lunar. Bryce recuperó notas de la época y superpuso fondos ampliados de la textura rocosa de Allende en algunas de ellas. El trastoque de esta información responde a uno de los intereses medulares del artista por fracturar las condiciones de verdad del devenir humano para conformar nuevas formas de representación de la memoria histórica. Las imágenes sobre la misión espacial de Estados Unidos hacia la Luna acentuaron la cobertura mediática sobre ese momento, en una intención por sobredimensionar el poderío global de ese país.

Esta exposición buscó activar el pensamiento creativo de estudiantes y vecinos a partir de un anclaje ficcional en los acontecimientos referidos en el proyecto. (V.C.)





# ¡Oh! Portentosa economía

Victor Palacios

## PRELUDIO

### TOMAR PARTE

adaptarse, inocular,

dar algo a cambio, albergar, tocar lo incierto en colectividad,

esquivar, burlar al persuadido atajo, frente a las narices... hallar súbitos  
placeres,

permutar,

cultivar, remanar la reciprocidad, coparticipar, volver a remanar,

pausar...  
pausar...

pautar... para...

escuchar, alentar... natural crematística, esparcir,

imán... precordial

hacer, hacia, habitud

de imaginar

e imaginarse emoción, entusiasmo ^recíproco^ fracaso

mandar a volar

las



## IDEAS RECIBIDAS<sup>1</sup>

### TRAMA / DRAMA

Casa Gallina está conformada por un vasto y heterogéneo conjunto de talos, afectos, saberes, organismos de diversa procedencia e inclinación política, herramientas inquietas, insospechadas convivencias, proyectos sonámbulos, elásticos sudores, pasos de baile, vaporosos y lascivos sazones, códigos ultra secretos, una, solo una codiciada burbuja, mesas y una infinidad de cosas entre otras coevas. De manera paulatina y sin querer ganar tiempo al tiempo, ha generado – dentro de un contexto urbano específico – su propio ecosistema y ha suscitado el roce, el contagio y el asombro con aquello que es su razón de ser: el tejido barrial que le circunda. Ahí habita y ahí busca incidir, provocar nostálgicas arritmias, fallas sinistralas. A pesar de los distintos acentos que alberga y emite, es de ahí, y en los tornadizos linderos de ese caldo de cultivo, por lo general, elige permanecer.

Dentro de la diversidad mencionada, subyace un común denominador, un rasgo que define su esencia de manera contundente: provocar y enarbolar como estandarte la colaboración y la reciprocidad entre agrupaciones, redes, instituciones, comercios e individuos que dotan al territorio en cuestión de una vasta gama de identidades, historias y pulsiones. Nadie, ninguno de los distintos agentes involucrados en sus procesos –ya bien del equipo interno, invitados temporales o coparticipantes– actúa en pro de un mero beneficio personal, ni en vías de un reconocimiento autorral; nada germina si no conlleva un trabajo o reflexión crítica de orden social, un hacer colectivo hacia el interior, un constante flujo de sentido y un espíritu de trueque, un ir y venir de lo que está en juego, de algo que pudiéramos intuir como fin común, y de aquello que, en algún momento, es posible cosechar, compartir y retribuir. En su fachada, destaca la ausencia de algún tipo de señalamiento en el que podamos detectar el nombre, la identidad, la marca: Casa Gallina.

---

1. Por *ideas recibidas* nos referimos a lo que Jean Pruvost comenta en el prefacio del *Diccionario de ideas recibidas* escrito por Gustave Flaubert en 1879. Pruvost escribe: “Voltaire, falso inocente, da también la pauta al nacimiento de un nuevo género, refiriéndose al asalto de las ideas ya definidas, cerradas, o bien de prejuicios, del lugar común, de clichés, de callejones sin salida, banalidades, estereotipos... todo ello, dicho de una manera más bella... de las ideas recibidas que, después de todo, designan a un culpable original”. Flaubert, Gustave (2018). *El diccionario de las ideas recibidas*, Paris: Éditions Tallandier, p.14.

Sin embargo, sobre este elemento arquitectónico y entre sus concrecentes cicatrices encontramos una lacónica y sintomática sentencia:

### TODO RESPIRA

Curiosa coincidencia o azaroso capricho del destino, pero dicha afirmación describe con mayor claridad la naturaleza de esta iniciativa que su propia estirpe: inSite/Casa Gallina. ¿Sería conveniente hackear esta herencia institucional-oficial e incluso desprenderse de la dependencia-referencia a un espacio físico semejante y sus ineludibles connotaciones hogareñas, domésticas? ¿No es precisamente algo que los programas, cadencias y sinergias de esta iniciativa llevan en su ATP?<sup>2</sup> Respiremos, tomemos prestado un poco de aire...

SÍ, SÍ, SÍ, por piedad...

### ¡DERRUMBEMOS LA IDEA DE LA CASA-INSTITUCIÓN AMIGABLE!

¡Imaginemos que esta sui géneris plataforma de articulación social ha sido tomada por entes y formas informes de inhalar y exhalar, de hacer y hacerse, poco a poco, barrio!

¡Hagamos de este nutrido ecosistema una comunidad nómada, un continuo y ecléctico enjambre de enjambres!

¡Abracemos el todo, confundamos a las partes con trucos mil veces frangibles!

¡Venzamos los plazos preestablecidos, demos al tiempo otra oportunidad de escapar, de esconderse entre los matorrales, de llegar deliberadamente tarde!

¡Redactemos un manual comercial, seamos un próspero centro de comercio, una economía disfrutable!

¡Imaginemos ahora una lengua semidesnuda y desinstitucionalizada!

¡Pensemos que la gallina ha cometido un dulce parricidio y, sin titubear demasiado, engullido la casa, la edificación entera desde sus cimientos hasta la azotea!

¡Conservemos solo la materia cálida, la cosa viva!

¡Devolvamos poco a poco el aire concedido, retribuyamos sin contrato previo!

¡Cuestionemos y transformemos este decálogo, mordámosle el trasero cuando menos se lo espere!

---

2. Adenosín trifosfato. Nucleótido fundamental en la obtención de energía celular. Se produce durante la fotorrespiración y la respiración celular.

Así, desprendida de su carga ancestral y sin domicilio fijo, vaga ahora el ave regordeta entre las calles de Carpio y Díaz Mirón, por los pasillos de la escuela pública El Pensador Mexicano y sus evocativos vitrales,<sup>3</sup> en los puestos de flores y plantas del mercado de La Dalia, entre los eternos escombros del predio conocido como Siete y medio,<sup>4</sup> durante las pegajosas tocadas de

---

3. Se trata de los vitrales, resultado de un proceso de coparticipación (2017-18), que la artista tapatía Cynthia Gutiérrez produjo en colaboración con un grupo de niños de esta escuela y Claudia Hernández, dueña de un taller de vitrales del barrio. Cabe destacar que en estas coparticipaciones se involucran también personas de distintas disciplinas para opinar y orientar la propuesta inicial de los artistas. En este caso intervinieron: el curador e investigador Daniel Garza-Usabiaga, la lingüista Etna Pascacio, el arquitecto y artista Christian Castillo, el artista Fernando García Correa y la filósofa y pedagoga Mónica Amieva. El conjunto de vitrales titulado *Injertos flotantes* entreteje caleidoscópicas composiciones, formas que median entre un lenguaje orgánico y una lúdica serialidad geométrica. No hay referencias directas ni a héroes patrióticos ni a famosos personajes de la historia o las artes. Los vitrales y sus delgadas líneas conectoras parecen ser la representación de las inquietas neuronas de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1828), espléndido escritor cuyo epitafio es el siguiente: 'Aquí yace El Pensador Mexicano quien hizo lo que pudo por su patria'. Ojalá esta pieza provoque la gestación de nuevos, críticos y sarcásticos *Periquillos Sarnientos*. La amplia labor que inSite/Casa Gallina ha implementado con la población infantil del barrio es un aspecto que merece una mención especial ya que, por muy diversos motivos, resulta fundamental para el futuro de las nuevas y ya no tan nóveles generaciones... inocular desde la raíz.

4. El Siete y medio es el nombre coloquial de un predio en estado de abandono que el colectivo de artistas regiomontano Tercerunquinto tomó como punto de partida de su propuesta de coparticipación. El proyecto, en un principio centrado en la inminente construcción de un inmueble habitacional en este espacio antes ocupado por una gasolinera, tuvo que adecuarse, acoplarse a la realidad: la indefinida postergación del edificio, el triunfo de los escombros y el estado de ruina del Siete y medio o el reflejo de un conflicto burocrático, administrativo, legal que, en nuestro país, puede detener el tiempo como ninguna otra cosa es capaz de hacerlo. Así, el rumbo del proyecto dio un giro hacia un trabajo de diálogo y colaboración entre el colectivo artístico y un grupo de trabajadores de la construcción. El cometido principal fue poner en tensión las relaciones entre maestro y aprendiz que involucra todo oficio y la transmisión de los conocimientos y técnicas que lo conforman. Asimismo, el proyecto enfatizó la manera en que el carácter académico de los arquitectos e ingenieros es digerido o interpretado, de manera empírica, por albañiles, plomeros, carpinteros. La coparticipación concluyó con la construcción colectiva de una escultura a partir del plano de vivienda mínima concebida por el arquitecto Jetro Centeno, de 25 metros cuadrados, cuyos planos fueron intervenidos por los artistas: Matrioskas... casas dentro de otras. Un ejemplo de *artel* temporal cuyas resonancias en el barrio se antojarían mayores dada la importancia económica y social que ha cobrado la especulación inmobiliaria y la industria de la construcción. Me refiero, sobre todo, a la posibilidad de plantear encuentros o charlas que pudieran abordar éste y otros aspectos relacionados tanto a la situación de los oficios involucrados como a las estrategias económicas y comerciales que delinear su desarrollo o su extinción en ciertas zonas de la ciudad.

los Forasteros de la salsa,<sup>5</sup> por los dorados y encasetonados techos de la Parroquia del Espíritu Santo, entre otros escenarios barriales. Hay quienes aseguran que, en realidad, su infatigable andar obedece a su voraz apetito y que está inmersa en una frenética búsqueda del melódico y escurridizo Kolobok.<sup>6</sup> Imposible saber si esto es chisme de vecindario o certeza metafísica, mas aquello que resulta un hecho irrefutable es que la gallina –con morada o sin ésta, anónima o con su INE bajo el ala– mantiene intacta su vocación. En todos sus gestos, intercambios, sueños mundanos y aventuras fabuladas va implícito un compromiso de:

## RECIPROCIDAD RADICAL

Existe, aunque casi nadie lo pronuncia en esta colonia popular ni en otras de alta sociedad, el verbo reciprocarse: hacer que dos cosas se correspondan.

---

5. Forasteros de la salsa es el nombre de un club de baile con el que el artista Mauricio Limón colaboró en su proyecto de coparticipación titulado *Dientes rotos* (2014-15). En este marco de diálogo y creación colectiva, Limón suscitó el encuentro, el choque entre los integrantes de dicha agrupación musical, un profesor de boxeo llamado "El Tierno" y Hannia, bailarina y también parte de los Forasteros la salsa. Ambas actividades, el baile –son montuno y salsa– y el boxeo coinciden en el mismo espacio público: la Alameda de Santa María la Ribera. A partir de esta peculiar coincidencia, Limón invita a los involucrados a generar una gama de ejercicios coreográficos, intercambios de conocimientos, dinámicas de improvisación, entre personas de ambos grupos o disciplinas. La coparticipación se concretiza en un video de dos canales en el que el Tierno y Hannia exploran las dimensiones corporales y emocionales de ambas prácticas. Entre la violencia, la cadencia, los golpes y el deseo la pieza traza un retrato, una aproximación de índole antropológico y metafórico sobre las distintas tensiones que delinear a todo tejido barrial, una suma de historias personales e imaginarios colectivos. Llama la atención el hecho de que un *still* de este video sea la portada de la página web de inSite/Casa Gallina y lo subrayo en relación con lo comentado en el texto sobre la casa-institución amigable. La imagen resulta todo menos suave o tibia: el primer contacto con este portal es ya una provocación, una filosa pregunta.

6. Kolobok es un cuento infantil de origen eslavo cuyo personaje central lleva el mismo nombre y es representado como un ser pequeño, esférico y brillante; una galleta, pastel o pan pequeño propio de la gastronomía ucraniana. La trama consiste en que el Kolobok de pronto cobra vida y experimenta encuentros con distintos animales que intentan, a toda costa devorarlo, pero él escapa siempre entonando canciones sobre sus anteriores hazañas o sobre cómo ha burlado a quienes se lo han querido comer. La alusión a este personaje está vinculada con la presencia de un restaurante de comida rusa denominado Kolobok, ubicado en la calle de Salvador Díaz Mirón # 87 de Santa María la Ribera. En el contexto del presente escrito, esta cosa animada, su forma circular y brillante, remite también a una especie de divisa, de fantástico y codiciado tesoro o del inverosímil *bitcoin* y su naturaleza informal, especulativa y escurridiza.



Responder a una acción con otra semejante. Corresponderse una cosa con otra. Suena bonito; no el infinitivo y su atropellada sonoridad sino sus consecuencias, su condición de igualdad, de equilibrio ético, pero... ¿Cómo injertar de raíz la reciprocidad en pleno siglo XXI –con todo lo que esta bella época conlleva en términos de competencia, acumulación, consumismo, desinterés e individualismo, etc.– y en un contexto sociopolítico como el efervescente, espeso y metamórfico barrio de Santa María la Ribera? ¿Cómo articular en torno a dicha correspondencia recíproca un laboratorio que experimente diversos modelos y ritmos de convivencia, aprendizaje, coproducción y pensamiento crítico como esta organización? ¡Reciprocrear! Lástima, aún es prototipo, una propuesta en ciernes para la insigne RAE. A fin de cuentas, posiblemente, el gran descontento y hartazgo social que permea al mundo se deba a la escasez de nuevas palabras, de certeros y explosivos vocablos capaces de abofetear nuestros afásicos y complacientes anhelos.

No hace falta inventar el agua tibia para responder con dignidad a las preguntas antes formuladas; sólo hay que relajarse y convocar a los personajes adecuados a una enloquecida, multitudinaria y reveladora sesión más de eso que en Casa Gallina llaman:

#### DE 5 A 7<sup>7</sup>

¡Pero si ya no hay sede, ni muros, ni ventanas! ¡En efecto, pero ha quedado el predio, el huerto, el gallinero, incluso una cocina a la intemperie! Y el equipo de trabajo prosigue, sin chistar, sus labores cotidianas. La inercia, el espíritu no han cambiado, continuemos pues con las actividades programadas.

Invitemos, convoquemos, por ejemplo, al científico social Mr. Karl Polanyi, al naturalista-anarcocomunista Piotr Kropotkin, a los vecinos en turno, a la rapera Dayra Fyah, a la escritora Sylvia Plath y al autor del succulento diccionario de las IDEAS RECIBIDAS que ha preferido permanecer incógnito y venir disfrazado de un escalofriante híbrido en el que coinciden de manera intermitente personajes como: Mauricio Limón, Anthony Bourdain, Carmen Aristegui, Xavier López Rodríguez, Jennifer González Colón, Salvador Novo, Moon Jae-in, Cujo, Luis Gómez, Ottavio Leoni, Leonardo Boff y Teresita May.

---

7. De 5 a 7 es una plataforma de convivencia y diálogo cuyo objetivo es reunir a un grupo de vecinos de la colonia con un invitado externo o especial que haya desarrollado valiosas iniciativas o proyectos de índole social, ecológico, comunitario, etc.

El primer nombre en la lista, autor del visionario libro titulado *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (1944) es también quien rompe el silencio y toma la palabra para comentar que: “la eficacia de la reciprocidad recae, en buena medida, en los movimientos entre agrupaciones, simétricamente designados como relaciones fraternales”.<sup>8</sup>

–En efecto, Karl y eso es precisamente lo que ha determinado el rumbo de esta cosa-ambiente bizarro donde ahora nos encontramos bebiendo este delicioso colonche– apunta Sylvia y su intervención prosigue—. El factor nodal de inSite/Casa Gallina no es simplemente el espíritu colectivo, la coparticipación o el intercambio de cosas y saberes diversos como lo menciona un tal Palacios. No, la clave de este campo de pruebas está en la dimensión AFECTIVA y emotiva, en la capacidad que ha tenido el proyecto para generar, casi desde cero, sólidas e íntimas complicidades con una vasta gama, precisamente, de agrupaciones y colectivos locales como bien lo señalas tú. Y no sólo hablo de vínculos biunívocos entre la mamá gallina y estas libres asociaciones, instituciones o personas del barrio sino de aquellos que, cual certero venablo de Cupido, desata, suscita la experiencia vivida y la consecuente camaradería. De tal modo, el extrañamiento o desfamiliarización da lugar al acto reflejo de reconocerse como un ente REACTIVO-PROACTIVO y avanzar, entonces, por distintos e insospechados rumbos, ya sin el cobijo o cascarón de la residencia-matriarcal-reguladora. Sin este elemento particular, sin este hecho de dejar la puerta abierta, de infiltrarse e inocular mas no por ello controlar el devenir ni dictar sentencia, nada de todo esto tendría sentido en realidad. Ni siquiera aquella respiración boca a boca que percibimos justo en este instante frente a la Anteojería Metropolitana, entre un vagabundo desmayado sobre la banqueta, noqueado, extraviado en su propio meteorismo vomitivo y la aparición de una señora de la tercera edad que, ante semejante circunstancia, deposita a los pies del abotagado indigente una dupla de tibios-succulentos-tiernos tacos de arroz, huevo duro y frijoles.

¿Por qué demonios? Los analíticos gorriones y el poli de la esquina se preguntan, mientras siguen en busca de minúsculas migajas.

–Obvio– exclama Piotr con su barbado look de cuasi *hipster* presoviético– estamos ante un claro ejemplo de:

---

8. Polanyi, Karl (2007). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (1944), Buenos Aires: Editorial Quipu, p.92.

## APOYO MUTUO

No me digan, por favor, que no han leído mi libro al respecto de este instinto-práctica inherente tanto al reino animal como a la especie humana. Lo escribí hace ya más de un siglo (1902) y ha sido traducido a casi todas las lenguas del orbe... no tienen pretexto que valga.

Un silencio sepulcral se apoderó del convivio... hasta que el desordenado híbrido de personalidad múltiple logró romperlo con una interrogante salvadora: “¿Alguien quiere un poco más de colonche?” Pero el también geógrafo ruso es, como buen anarquista de signo sagitario nacido en el seno de una familia noble, un hueso duro de roer y no cede el micrófono...

–Bueno, como veo que nadie ha leído mi libro tendré que auto citarme, bola de...<sup>9</sup>

“En el progreso ético del hombre, el apoyo mutuo y no la lucha mutua ha constituido la parte determinante”.<sup>10</sup>

Pregúntense: “¿Quiénes son más aptos, aquellos que constantemente luchan entre sí o, por el contrario, aquellos que se apoyan mutuamente?”

“Si tomamos un hormiguero, no solo veremos que todo tipo de trabajo –la cría de la descendencia, el aprovisionamiento, la construcción, etc.– se realiza de acuerdo con los principios de ayuda mutua voluntaria, sino que, deberemos reconocer igualmente que el rasgo fundamental de la vida de muchas especies de hormigas es que cada hormiga comparte y está obligada a compartir su alimento, ya deglutido y en parte digerido, con cada miembro de la comunidad que manifiesta su necesidad de ello...”<sup>11</sup>

De tal forma, podemos afirmar que las bases afectivas, pero también los preceptos teórico-prácticos de esta organización están asentadas en una pesquisa o exploración de lo que puede hoy, aquí y ahora desarrollarse social, artística, comercial y cognitivamente a partir de ENCARNAR el principio de apoyo mutuo. Yo mismo lo desconozco, pero me quito el sombrero ante semejante intento... búsqueda... salto al más agudo vacío...

9. Kropotkin, Piotr (2016). *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (1902), Logroño: Editorial Pepitas de calabaza

10. *Ibid.*, p.143

11. *Ibid.*, p.87.

De manera intempestiva, tras la mención de estas citas auto promocionales y de la delicada reverencia, se desata en el convivio un verdadero teléfono descompuesto, un diálogo de sordos en el que las palabras y los pensamientos fueron de todos y de nadie a la vez:

%\$<>>>>^^\_{}'`&!!/./#\`a\`

Soy vertical. Pero prefería ser HORIZONTAL... La simetría y la centralidad responden, en un cincuenta por ciento cada una, a las necesidades de reciprocidad y redistribución... es entonces cuando el cielo y yo conversamos con libertad y puedo sentir la DEMOCRACIA SOCIOECOLÓGICA...

me desempeño profesionalmente como programador pero aquí he aprendido a cocinar bastante bien, la gente incluso me dice que podría ser chef... en una comunidad de este tipo la idea de beneficio individual está excluida... sigamos esa idea...

PALOMA: no debe comerse con chícharos.

PLANETAS: todos descubiertos por Urbain Le Verrier.

POLÍTICA POLACA: si cortamos sus cabellos, sangran.

PRÁCTICA: superior a la teoría.

PROGRESO: siempre mal comprendido y precipitado.

PROPIEDAD: una de las bases de la sociedad. Algo más sagrado que la religión.

Las obligaciones económicas serán desempeñadas debidamente; y, sobre todo, se dispondrá, con ocasión de cada fiesta pública, de los medios materiales para hacer profusión de un escaparte de abundancia... el mundo es fondo vasto y generoso... la complejidad de la tarea... recae en concentrarse...

No debemos confundir, por ningún motivo, la caridad estilo *Cor Unum* con las experiencias de reciprocidad y coparticipación llevadas a cabo por esta empresa o *artel*. La anécdota, esa del vagabundo, la anciana y los tacos es un cuento CURSI...

...en mi larga experiencia por Siberia cobré conciencia de la absoluta imposibilidad de hacer nada realmente útil para el pueblo por medio de la MAQUINARIA ADMINISTRATIVA.



–¿Alguien ha probado los Haikus invisibles?<sup>12</sup> ¿Los originales o las copias?  
–Soy lenta como el mundo, soy muy paciente girando a través de mi tiempo.  
–De una pauta a otra del mundo del trabajo hallamos *artefes*: permanentes y temporales, para la producción y el consumo de todas las formas posibles.  
–No tengo perjuicios. Todo lo que veo lo trago de inmediato tal y como es...

–¡Silencio! ¡Silencio! Hagamos un )((((Paréntesis))))( y seamos sensatos, objetivos, acudamos a la enciclopedia infalible– propone la Sra. Irene, una de las vecinas convocadas, jefa máxima y propietaria de la cocina La Torre–. Veamos, presten atención:

Wikipedia: **Reciprocidad**, en antropología cultural, se refiere a la manera informal de intercambio de bienes y trabajo que se da en sistemas económicos informales de un pueblo. <https://es.wikipedia.org/wiki/Reciprocidad>

Como dice la célebre canción de Cri-Cri, *Las siete ya van a dar...* pero esta tarde hay cierta tolerancia. ¡Cuántos “peros” en esta conversación y cuánta informalidad, trabajo y economía coinciden en esto de la reciprocidad! – menciona en voz alta la Sra. Irene...

–Economía sí PERO no estaría tan segura de la informalidad– comenta Teresita, la sucesora, en términos de género, de la Dama de hierro, Margarita Thatcher–. Todo es cuestión de enfoques... Si vemos el vaso medio lleno,

12. *Haikus invisibles* (2015–17) es el título de la iniciativa de coparticipación propuesta por el artista argentino Eduardo Navarro en colaboración con Ian Pasarán, especialista en sabores y masajista invidente. Interesado desde hace tiempo en generar dinámicas de interacción e intercambios cognitivos y sensoriales con personas que tienen distintas formas de percibir el mundo, Navarro centró su atención en los procesos de aprendizaje de un grupo de invidentes integrantes del Comité Internacional Pro-Ciegos emplazado en el barrio. La coparticipación se materializó en un conjunto escultórico de cinco cajas en las que fueron depositadas esculturas que el público podía tocar con las manos, mas no observarlas. Aunado a ello, Eduardo e Ian concibieron y prepararon cinco *Haikus* de caramelos de distintos sabores que fueron ofrecidos a los participantes previamente a la experiencia táctil. Cada caja, objeto invisible y caramelo correspondían a las siguientes nociones: espacio, tiempo, afecto, luz y distancia. Un aspecto central de la pieza fue que esta experiencia estuvo abierta por igual a videntes e invidentes; dicho carácter inclusivo generó un espacio de diálogo y convivió sobre una vivencia común. Los ciegos guiando a los verdaderos ciegos, los videntes que pensamos conocerlo todo porque podemos verlo, la idea de normalidad puesta en jaque. Apuesto que uno de esos *Haikus* tenía un ligero sabor a Kolobok, temperatura de gallina *Mil flores* e inspiración de Basho en estado de ebriedad: “¿Prendes el fuego? Te mostraré una gran bola de nieve.”

esta institución privada está perfecta y totalmente constituida conforme a los parámetros que establece la ley respecto a las asociaciones civiles sin ánimo de lucro. Formalidad pura y dura. En suma, es una organización que subsiste con los recursos que obtiene tanto de becas o apoyos provenientes de la administración pública como de donativos privados cuyo origen es la economía de mercado, el HORRENDO HIPERCAPITALISMO y la no menos deplorable acumulación desmedida de bienes y riqueza de unos cuantos oligárquicos-gentiles-responsables A-FORTUNADOS. No veo pues la informalidad por ningún lado. Así, aunque Sylvia añore la horizontalidad, esta iniciativa opera bajo una estructura laboral que, si bien toma distancia de los tradicionales organigramas jerárquicos, cada integrante del equipo tiene funciones precisas según las exigencias de la tarea a su cargo y en ello radica la eficiencia de la empresa, del hormiguero. Las cosas suceden según lo estipulado, la cosecha de vegetales se lleva a cabo puntualmente, las metas se cumplen, no hay pretextos que valgan, las películas programadas en el **Salón Huev@** se proyectan según lo anunciado en el Facebook, las herramientas de la **Prestaduría vecinal** rugen al primer chispazo, los talleres cumplen sus ciclos, las publicaciones... ¡Se publican! y difuminan por el barrio, en las sesiones de **Amigos cenando a ciegas** los platillos y bebidas se sirven y se comparte a tiempo, el trabajo se REALIZA en el sentido más amplio del término. El reciclaje, la sustentabilidad y la disciplina brillan en cada rincón. No hay espacio para el ahí... se va... las transacciones tanto tangibles como intangibles van y vienen, las RETRIBUCIONES voluntarias se concretizan, las quincenas distan de ser promesas venideras. En fin, estamos ante una organización tan eficiente en su cadena operativa como anti-productivista. ¿Se puede?

Ahora bien, si vemos el vaso medio vacío inSite/Casa Gallina es una institución INFORME o INFORMAL en el sentido que no encaja del todo en los parámetros preestablecidos de lo que entendemos por: casa de cultura, centro de producción, secta de índole ecológica, espacio alternativo, organización de beneficencia social, misteriosa cofradía, casa de citas, restaurante de comida orgánica, grupo de dianética ochentera, gabinete de curiosidades, MUSEO de sitio PIRATA, congregación de justos desconocidos, sociedad de tecnología y ciencias de la religión, etc. No, no es ni una cosa ni la otra... Es, simplemente, algo incógnito por estas tierras aztecas; un acertijo y un oasis para quien tiene la voluntad, el deseo de percibirlo y en éste adentrarse. Dicha indefinición ha sido y es un elemento fundamental en el desarrollo de esta plataforma-laboratorio. La falta de una forma definida, de una misión esclerótica que le impida reaccionar con presteza, de una categoría institucional reconocible significa, tanto para los habitantes del barrio como para

aquellos que acuden a una actividad puntual o quienes se aventuran en un proceso de coparticipación –cuya duración puede ser incluso hasta de tres años– un reto sin parangón, un involucramiento activo e inusual, una experiencia de colectividad potencializada cuyos resultados no están asegurados. Éstos han sido supeditados a las huellas de una vivencia en proceso... y en ello también radica la informalidad mencionada. Esta circunstancia es algo que, entre otras cosas, aleja a los interlocutores de su ZONA DE CONFORT tanto en términos estrictamente profesionales como afectivos e intelectuales. ¿Hasta dónde debo adentrarme? ¿Cuánto tiempo dedicaré a este proyecto? ¿Cómo generar el interés y la complicidad de quienes coparticipan en una iniciativa dada? ¿Por dónde comenzar? ¿Por qué no mejor intervenir con sutileza conceptual y salir corriendo al siguiente compromiso artístico-académico-social? ¿Cómo va a redituarme económica y emocionalmente todo este tiempo y esfuerzo invertidos? ¿Estamos hablando aquí de arte público, de activismo, de arte comprometido? ¿Quién dijo que la histórica Santa María la Ribera necesita una extraña guarida de estas características? ¿Por qué violentar o transformar sus usos y costumbres?

–¡Todo esto me parece sospechoso!– interrumpe Moon Jae-in.

–Lo es. Y ello no debe entenderse como algo negativo– le responde Dayra—. La sospecha puede ser la carnada que te lleve a morder el anzuelo, a caer en una trampa que, si bien conlleva un fuerte riesgo, al menos te DESPERTARÁ como lo hace un buen RAP, te salvará del letargo y la asfixiante apatía. Retomando el tema de la zona de confort, nos estamos olvidando del equipo permanente, de quienes laboran ahí de manera cotidiana y que tienen como objetivo poner en marcha el molino, activar las sinergias, dar constante seguimiento a los distintos procesos que suceden de manera simultánea, camuflarse en momentos de premura, zafarse a tiempo del idilio, dar la CARA, asumir la posibilidad del fracaso, incomodar al huésped aletargado y seguir sumando nuevas sociedades, amistades e intercambio de saberes. Ellos son los que tienen la misión más complicada... ser roedores de laboratorio por partida doble. Han tenido que aprender a respirar profundo, muy profundo sin caer en la hiperventilación. Yo no sé si pudiera trabajar en un espacio así donde, en suma, no hay fastuosas inauguraciones, ni visibilidad mediática, ni entrega de importantes premios a celebridades creativas, ni visitas guiadas, ni eventos glamurosos que coincidan con bienales, ferias, robustos coloquios internacionales, lanzamiento de hermosas revistas o relojes de lujo... ni EXPOSICIONES. ¡Qué aburrición! ¿Para qué hacer todo esto entonces?

–Buena pregunta. Yo opino que, sin duda, se les botó un tornillo– comenta el pícaro Óscar Wilde mexicano—. Definitivamente el proyecto no tiene ni pies ni cabeza. Es, como dice uno de mis poemas: una princesa monosílaba. Y cierro mi intervención con otra lírica interrogante BOMBA: ¿Son espías o son aeroplanos?

–¡Patrañas, Salvador, puras patrañas tus palabritas!– exclama Leoni. Monsieur Kropotkin vuelve al ruedo para cerrar definitivamente esta caótica sesión...

–Si no mal recuerdo, alguien mencionó en más de una ocasión, hace ya algunos minutos, el término *artel*, y me parece oportuno reparar brevemente en torno a este tipo de organizaciones ya que puede arrojar algunas luces ante el dilema que encarna la estructura dual inSite/Casa Gallina.

Continuaré con mi egotismo y vuelvo a ser el protagonista central:

“En Rusia, el *artel* creció de forma natural; fue una herencia de la Edad Media y mientras la sociedad cooperativa constituida oficialmente habría tenido que luchar contra un cúmulo de dificultades legales y contra la suspicacia de la burocracia, la forma de cooperativa no oficial – el *artel* – constituyó la esencia misma de la vida campesina rusa”.<sup>13</sup>

En otras palabras, un *artel* es una asociación voluntaria de personas CERCANAS que se reúnen –de manera temporal o permanente– para llevar a cabo una acción o trabajo colectivo que acarrea beneficios mutuos, recíprocos. En estas asociaciones suelen practicarse los oficios más conocidos y necesarios para la comunidad: carpintería, albañilería, calzado, leñadores, agricultores, cazadores, etc. Sin duda, inSite/Casa Gallina es una sofisticada suerte de *artel* contemporáneo y de laboratorio socioeconómico en el que se da lugar a muy diversas manifestaciones tanto artísticas como científicas o pedagógicas, pero también de carácter artesanal, de aprendizaje práctico y general en el que los oficios tradicionales y los más novedosos se entremezclan. Su vastísima gama de entrenamientos (talleres, cursos, asesorías y tutorías) así lo demuestran. Mas no sólo en este programa en particular, sino también en las llamadas COPARTICIPACIONES, en las que artistas contemporáneos –tras un trabajo de investigación y reconocimiento del barrio– proponen proyectos, experiencias grupales del saber con algún colectivo, asociación o institución local cuyos resultados, en algunas ocasiones intangibles, varían según

<sup>13</sup>. *Ibid.*, p.324



las pautas de la colaboración. Echemos un vistazo al rico y diverso conjunto de oficios, profesiones o ‘estados’ que han coincidido en estas coparticipaciones:

Trabajadores de la construcción, oculistas, tejedoras, vitralistas, esteticistas, animadores digitales, cocineros, boxeadores, saboristas, coreógrafas, músicos, comerciantes diversos, rotulistas, diseñadores, vestuaristas, urbanistas, amas de casa, DJs, estudiantes de muy diferentes edades, administradores, geólogos, nefrólogos, exmilitares, activistas, curadores, herreros, fondistas, medioambientalistas, niños, arquitectos, homeópatas, chefs, altruistas, programadores, adultos mayores, cafetaleros, fisicoculturistas, plomeros, sociólogos, ninis, artistas visuales, entre muchos otros.

Más claro imposible. El órdago que esta institución lanza por iniciar, partir de una inoculación al tejido económico-comercial del barrio es definitivo.<sup>14</sup> De ahí, de esa fricción con lo que constituyen simbólica y materialmente esos quehaceres cotidianos que modelan y regulan la respiración, la personalidad y la energía del tejido barrial es que inSite/Casa Gallina se perfila para determinar, hasta cierto punto, el lugar que ocupa en la totalidad del continente. La agilidad y eficacia de su accionar residen en que, como los arteles de antaño, burla a la burocracia, a la administración pública y al mero maquillaje de compromiso o responsabilidad social que suelen exigir las empresas o patrocinadores de la iniciativa privada. Si bien, como ya vimos anteriormente, es una asociación civil registrada conforme a la ley y sus marcanos criterios, esta organización baila a su propio ritmo, escapa de las trabas del sistema o de los vicios de las cooperativas anquilosadas y, en lugar de quejarse por lo difícil que es mantener a flote una iniciativa semejante, PRODUCE, HACE, INTERCAMBIA, CUESTIONA, GENERA, EXPERIMENTA. En su continuo accionar recuerda e insiste de manera obsesiva a quienes habitan y conforman el barrio que:

MEJORAR SU VIDA DEPENDE DE ELLOS MISMOS.<sup>15</sup>

Si retomamos brevemente la reciprocidad, valdría precisar que la propia Casa Gallina está a expensas del barrio mismo; son los vecinos quienes, en buena medida, han ido moldeando su devenir durante estos cinco años de

14. Una prueba más de ello es la iniciativa llamada: “identidades gráficas para comercios barriales” inSite/Casa Gallina inició este programa en 2015 y hasta ahora, ya son más de 30 locales que han transformado su aspecto exterior, su cara al barrio durante esas tediosas horas en las que el negocio y el sonido de la caja registradora, sin remedio, se detienen.

15. Es complejo medir las consecuencias de este sabio mantra, las reacciones positivas que ha generado en el barrio desde que inSite/Casa Gallina inició sus inoculaciones. Sin embargo, existen casos concretos que atestiguan los efectos del mismo.

coexistencia. Recordemos, el barrio es la materia prima y viceversa. El barrio es la casa y viceversa... después de un lustro de labores, auto reconocimiento y codependencia simbólica, práctica y afectiva.

“Delictivo, también. Fue un robo. Pon la boca... te lo devolveré”. ¿El hongo edénico? ¿El beso?<sup>16</sup>

Si bien Leonardo, autor de la obra titulada *Cómo cuidar la casa común* (2015), no ha abierto el pico ni una sola vez en esta velada, me atrevo cerrar mi intervención con la siguiente pregunta planteada por el teólogo brasileño en un artículo recientemente publicado en el periódico El País:<sup>17</sup> ¿Cuál es la ética que nos podrá orientar como humanidad viviendo en la misma casa común? Hasta ahora y disculpen mi falta de creatividad, la única respuesta que vislumbro es: el APOYO MUTUO, EL CUIDADO MUTUO, LA AYUDA MUTUA, LA RECIPROCIDAD RADICAL... VOLUNTARIA.

Bueno, el último cierra la puerta...

–MOMENTO, MOMENTO, ¿Y el ARTE dónde queda en todo esto?– pregunta el pelirrojo y rizadísimo Limón.

–Híjole, no creo que tengamos tiempo ya de abordar tu pregunta Mauricio, pero creo que se han esbozado algunos puntos relacionados con tu interrogante– comenta Karl—. Tal vez el ARTE para esta organización dista de ser el ingrediente base, clave de la receta. De hecho, es claro que, buena parte de su identidad radica en el hecho haberse DESMARCADO de las dinámicas de producción, exhibición y legitimación del sistema artístico. Si bien desde un principio el marco contextual, teórico y práctico es radicalmente distinto entre inSite y Casa Gallina, es comprensible que se haya dado continuidad a la inercia de producir piezas de arte contemporáneo que responden a un contexto geográfico y sociopolítico específico. Habría que preguntarse... para una organización como Casa Gallina... ¿Es necesario producir objetos artísticos que justifiquen y/o materialicen las vivencias generadas durante los procesos de coparticipación? A mí me parece que... DEFINITIVAMENTE no. Colaborar con artistas, por supuesto que sí... solo hablo de liberarse del fetiche, de la pieza en sí sea en el formato, técnica o disciplina que sea... y su posterior exhibición y comercialización en centros de arte, galerías, ferias, bienales o museos. Esas instituciones, esas formas de inhalar y exhalar no encajan aquí. Aspiran y son cosas muy diferentes que producen...

16. Twain, Mark (2011). *El diario de Adán y Eva*, Madrid: Editorial Valdemar, p.93.

17. Boff, Leonardo. “El eclipse de la ética en la actualidad”, *El País*, 28 de septiembre de 2018.

## ANTÍPODAS ADRENALINAS.<sup>18</sup>

–Mauricio, cierra ya esa puerta... podemos continuar unos minutos mientras caminamos por la calle Sabino.

Está bien, pero ya no hay puerta... haré un poco de mímica... yo solo quería agregar que esto que vienes de mencionar me recordó al título de un libro que reúne distintos escritos de Joseph Beuys: *Por medio de la presente, no pertenezco más al arte* (1988).

Y me viene a la memoria haber leído en dicho compendio algo que se vincula de lleno con lo que desea provocar esta iniciativa:

“No me corresponde criticar. Mi solo cometido, mi sola meta es mostrar, de una manera positiva, las posibilidades monstruosamente inexploradas que se encuentran en nosotros y que, desgraciadamente, utilizamos muy poco... pero que, sin duda, deberíamos utilizar”.<sup>19</sup>

Esta organización ha demostrado ser mucho más que una CASA-INSTITUCIÓN AMIGABLE. Es una cosa extraña y distópica, un tremendo y gozoso problema, un resiliente oráculo, una idea en continua gestación que, sin duda, alienta la posibilidad de actuar, desde la CULTURA y desde lo LOCAL, de una manera un tanto más acorde a las urgencias socioeconómicas, ambientales, emocionales y políticas de nuestro tiempo. La fama puede y tendrá que esperar... calmar su incontrolable dependencia al educado aplauso.

---

<sup>18</sup>. Al respecto, considero pertinente mencionar aquí un ejemplo concreto. Me refiero a la presentación de la pieza *Soy Mandala*, del artista brasileño Cadu en el Museo Jumex en 2017. Dicha obra, surgida de un largo y emotivo proceso de coparticipación (2014–16) entre el artista y un grupo de señoras, viejas amigas, quienes llevan más de quince años reuniéndose cada semana para bailar en la Casa de Cultura de la Santa María la Ribera, se materializó en una bien lograda video-instalación museable. Nada de perverso hay en ello. Sin embargo, las antípodas adrenalinadas, la disonancia irreparable, las podemos percibir en el siguiente párrafo escrito por Osvaldo Sánchez, Director de proyecto inSite/Casa Gallina y curador, junto con Violeta Celis de esta coparticipación, en el folleto que acompañó al citado evento: “Esta presentación en el Museo Jumex ojalá abra una sospecha útil en torno a la urgencia por re-enunciar las prácticas culturales que endosan nuestras dinámicas de pertenencia, más allá de la representación y de la acumulación. En cualquier caso, *Soy Mandala* se nos presenta como el avatar de una práctica exógena. Quizá por ello sea una paradoja más de la escena del arte hoy. Y es que la verdadera pieza *Soy Mandala*, está en otra parte. *Mandala* ya ha sido”. Osvaldo Sánchez, *Cadu. Soy Mandala*, Ciudad de México: Fundación Jumex Arte Contemporáneo, 2017, p.8.

<sup>19</sup>. Beuys, Joseph (1988). *Par la présente, je n'appartiens plus à l'art*, Paris: Editorial L'Arche, p.27.

Ojalá que esta atropellada ESPECIE de texto sume un aliento más... a su boyante ecosistema. ¡Larga vida a las casas con gallinas!<sup>20</sup>

## COLOFÓN

Tiene Eloísa una idea fija... y, por lo mismo, ésta le impide avanzar... rebasar los límites del cuadrante...

...mientras, la jugada rota da lugar a cualquier posible desenlace y el micrometeorito suspira hondo por la extinción de la venalidad... OFICIAL-FORMAL.

Aimée duda ahora en la veracidad del Kolobok, pero rescata lo vivido en esas jornadas de búsqueda insaciable en las que juraba haberlo escuchado, olfateado y casi, casi picoteado... degustado, las ideas se pierden cuando comenzamos a contarlas...

habría que aspar al celular,  
procurar solidario atentado

^erótico-azar-eólico^

o, al menos,  
refinamiento astronómico.

Intuye Eloísa que ni el corazón ni el mercado dejan de latir si estornudamos... y que la forma visible es la

IDEA misma... mejor exploremos otras landas más livianas... tiremos por la borda...

la carga, la mierda original...

¿Hacia dónde nos dirigimos ahora? Eloísa murmura.

¡Oh, querida!

¿Por qué preguntas eso hasta el final? Exclama Aimée.

Será por aquello de la natural crematística, de vender sin ganar y comprar sin perder...

imposible obviarte, portentosa aeronave... llamada... ECONOMÍA...

---

**Víctor Palacios** es curador y escritor de arte contemporáneo, desde 2012 es Jefe de Artes Visuales en Casa del Lago, UNAM. Reside y trabaja en la Ciudad de México.

---

<sup>20</sup>. En esta casa informe habitan desde hace ya algunos años Aimée y Eloísa, dos prósperas y generosas gallinas. Sus nombres coinciden con aquellos que portan las dos presidentas de la mesa directiva de esta organización. Aprovecho para agradecer a Josefa Ortega, curadora y matriarca de Casa Gallina, su invaluable y certero apoyo para corroborar y conseguir ésta y muchas otras informaciones relacionadas con el proyecto. El diálogo con ella ha sido una pieza clave en la conformación de este texto.



# Red verde: el poder de las semillas

Otras iniciativas de huertas, su implementación vecinal

Las experiencias de aprendizaje en la **huerta urbana** de inSite/Casa Gallina han provocado que algunos vecinos instalen sus propios espacios de cultivo. Participantes de diversos talleres y cursos, de distintas edades y profesiones han encontrado una posibilidad de reconectarse con la naturaleza y con lo que consumen, al producir su propio alimento. Acudimos a los huertos de Rafael Maya, Daniela Luna, Guadalupe Martínez y Luis de la Barrera para que nos contaran sus experiencias al tener un espacio de cultivo en casa. (J.O.)



## Daniela Luna

vecina, productora de cosmética natural y arreglos de suculentas

Colaboro con el huerto de mi amiga Gaby, que vive aquí en la colonia en la calle de Laurel; tiene un huerto grandísimo –su azotea completa–, con un mini invernadero.

Empecé a cultivar en huacales: sembré chícharos, chile, tomates, fresas, estropajo, etc. De Casa Gallina me he traído hoja santa y chile manzano. Michelle, a quien conocí en Casa Gallina, me regaló un tabaco.

Voy a clases los sábados, desde hace como un año. Para mí es sagrado, nunca faltó. Es un lugar seguro y en el que me siento bien y disfruto enormemente ir, y cosechar y trabajar en el huerto. El hacer esto me tiene mucho más feliz que si estuviera haciendo otra cosa.

inSite/Casa Gallina me ha permitido conocer a personas que ahora son importantes en mi vida como Kate, Lulú, Itzel, que se han hecho mis amigas. Para mí, ha sido diferente relacionarme con la vida de otra manera, con personas con las que comparto intereses y con quienes empecé a colaborar.





## Rafael Maya

vecino y maestro en suajes artesanales

Al principio quería plantar hortalizas para consumo propio y evitar comprarlas en otro lado: jitomate, cebolla, cilantro, chiles; algo que ocupamos a diario en la casa, parte de la canasta básica. Esa era la primera intención que tenía al querer un huerto urbano. Cuando supe que inSite/Casa Gallina apoyaba esos proyectos, me dirigí a ustedes y participé en lo más que pude.

Hicimos un primer proyecto para plantar hortalizas en el patio. Plantamos chícharo, zanahoria, cilantro, frijol, rábano, lechuga y otras cosas. De todo eso hicimos varias cosechas. Lo único que no se me dio fue el chícharo; todo lo demás se dio aunque fuera en pequeño. Lo que se sembró y se cosechó lo aprovechamos. Me acuerdo que hubo bastante jitomate que compartí con algunas de las compañeras que en ese tiempo iban. En Casa Gallina aprendí que es mejor y más nutritivo un producto pequeño que uno grande. Ahora tengo hierbabuena, menta, romero y sábila.

Después seguí yendo a cursos y pláticas. Fui a un taller de herbolaria que me gustó muchísimo y a unas pláticas de homeopatía. Ahí cambió mi visión. Ahora quisiera cultivar plantas curativas o medicinales. Como aprendí a hacer tinturas y pomadas, me gustaría hacer algunas para consumo propio, para mi familia.



## Guadalupe Martínez

vecina y comerciante

Ha sido muy gratificante esto que he vivido porque me han enseñado cosas que no sabía, cosas que me sacaron de mi interior, a mí no se me daban las plantas y ahora estoy muy contenta con ellas. Tomé un curso en Casa Gallina y después otro en el que hicimos el huerto comunitario con Armando Volterrani y es lo que está aquí, no le hemos echado tanto empeño, pero ahí vamos. Luis no ha participado en Casa Gallina, pero aquí sí, en el huerto.

Tenemos ejotes, lechuga, jitomates, chiles, fresas, rábanos y cebolla. Sí hemos comido pero nada más "petit comité", o sea, 6 ejotes, 4 fresas y chícharos. Lo que sí hemos consumido son muchas lechugas, hasta he regalado a mis vecinos de aquí del edificio porque se dan así, —las que viste ahorita ni siquiera las plantamos, ha de haber volado alguna semillita y salió la lechuga. Mira, todas estas semillitas me las dio mi huerto. Aquí tengo todo esto para limpiar. Todos estos frasquitos, me los fui a comprar y les puse su nombre y estos frascos chiquitos tienen su historia.

## Luis de la Barrera

vecino y comerciante

Sí, yo no he participado dentro del grupo en Casa Gallina, pero aquí apoyando a mi señora sí. La veo muy contenta ensuciándose las manos con tierra y otras cosas, cosas que no la había visto hacer.

El sabor de la comida es otra cosa, es distinto. Ahorita mi nieto dice: "quiero una fresa", se la cortamos, la enjuagamos y le encantó, dice que le sabía a helado de fresa, o sea que debe estar dulce. Tanta cosa que te comes y no sabes ni cómo creció, cómo se enterró, ni que tuvo que pasar un tiempo, un proceso y todo eso es muy reconfortante.





Newsletter/ Boletín agosto 2018  
Santa María la Ribera, México D.F.

En este segundo trimestre de 2018 lanzamos tanto nuevos proyectos con locales, como plataformas de acción generadas por los propios vecinos. En el inicio de los cursos de verano para niños de escuela pública del barrio; y varias piezas creativas hechas en colaboración.



Visualización de la Mesa El Pezcallo. Septiembre 2018

En el  
Diseño  
colabor  
y fue in



Newsletter/ Boletín junio 2016  
Santa María la Ribera, México D.F.

En estos meses recientes inSite/Casa Gallina ha intensificado el programa de Somos en más rubros de actividad y grupos; y la casa ha comenzado a funcionar como una plataforma abierta a iniciativas comunitarias. Además, estamos interesados en la producción de dos proyectos de Coparticipaciones, de Cadu y de Ana María Millán. También iniciamos el proceso de diseño conceptual de una aplicación para dispositivos móviles de utilidad comunitaria y un nuevo libro sobre el Mercado La Dalia dirigido para un público infantil.



Proceso de producción en proceso para la producción comunitaria en colaboración, a cargo de Ana María Millán.

Posterior a su tercera residencia, realizada entre abril y mayo de 2016, Ana María Millán ha comenzado el proceso de producción de su propuesta, a partir de la interacción con un grupo de jóvenes interesados en los videojuegos. Juntos desarrollan la historia, personajes y escenarios para la realización de la pieza final que vinculará novela gráfica, animación, videojuego e ilustración. También Noé Martínez (Morelia, Michoacán, 1986) quien comenzó su proceso de investigación en noviembre de 2015, inició una dinámica concreta de acercamiento con personas migrantes, hablantes de lenguas indígenas en el barrio, como mixteco, zapoteco, náhuatl, mazateco y marahuac; con vistas a desarrollar una propuesta.



Newsletter/ Boletín Noviembre 2015  
Santa María la Ribera, México D.F.



WEE Video artística. Mauricio Limón. inSite/ Casa Gallina 2015

programación de inSite/Casa Gallina. Durante este proceso de coparticipación, circulación de saberes y vinculación con el proceso de postproducción de las piezas artísticas de yezberg, Mauricio Limón y Omar Gómez.



Integrantes del Taller de Invernadero comunitario.

abierta, impartidos por distintos chefs y nutriólogos en colaboración con fundas y restaurantes familiares del barrio, trazando una dinámica de redistribución solidaria a vecinos del presente año.

# Boletines / Newsletters

Los Boletines/Newsletters, generalmente trimestrales, fueron la respuesta al requerimiento ejecutivo de amplificar la circulación noticiosa de nuestras actividades y de sus resultados, e inscribir este desempeño en el calendario de una comunidad de colegas y de profesionales más global. Más que nada los newsletters permitían mantener en la mente de patronos, fundaciones y fondos de apoyo, la presencia en activo de un proyecto voluntariamente ajeno a la escena de la legitimación cultural y dudoso de la relevancia de su divulgación. (O.S.)







# Nuevos territorios: ¿Una apuesta sin espectáculo?

Una conversación de Pablo Lafuente con Michael Krichman

y Carmen Cuenca, Directores ejecutivos de inSite y de inSite/Casa Gallina

P.L.: ¿Cuál fue la motivación de inSite para realizar una versión con la forma y la dinámica de inSite/Casa Gallina? ¿Por qué el sitio/contexto de Santa María la Ribera en particular?

M.K.: La respuesta corta a tu pregunta es que a mí, junto con Eloisa Haudenschild, la presidenta de inSite, y un grupo de patronos que lleva mucho tiempo trabajando con la organización, nos interesó apoyar la idea de Osvaldo Sánchez de situar la sexta versión del proyecto en la Ciudad de México.

La explicación más larga tiene que ver con el vínculo que Osvaldo tiene con la organización desde principios de 1998, cuando se volvió miembro del equipo curatorial de inSite2000. Más adelante, fue el director artístico de inSite\_05. Las primeras conversaciones con Osvaldo respecto a esta nueva etapa del proyecto empezaron a finales del 2011, cuando él todavía estaba trabajando como director del Museo de Arte Moderno. El nombre inSite/Casa Gallina empezó casi como un chiste —mucho antes de que encontráramos la casa de Sabino 190, en Santa María la Ribera—. En las primeras etapas, cuando nos preguntaban acerca del marco conceptual/curatorial para la siguiente edición, Osvaldo contestaba que necesitaba tiempo para pensar, leer, volver a meterse un poco en la escena del arte contemporáneo; pero que estaba seguro de que el proyecto iba a incluir una casa y que esa casa iba a tener gallinas. Más allá de esto, me interesaba la idea de Osvaldo de poner a prueba el posible impacto de la intersección entre la actividad cultural y la vida cotidiana. En cierto nivel, me parecía que era una manera para que inSite pasara del dicho al hecho con relación a su visión de un compromiso honesto y significativo con los artistas y los públicos.

Por otra parte, me interesaba situar a inSite lejos de los modelos de exposición y exhibición que se han convertido en la norma en el mundo del arte contemporáneo —y en especial del de las bienales, de las que se inauguraba una casi todas las semanas en alguna parte del mundo—. Además, había quedado algo frustrado después de inSite\_05 porque no habíamos tenido tiempo suficiente para darle continuidad a cuestiones interesantes que habían planteado los proyectos de los artistas una vez concluidos. En cierta medida, el formato sugerido para inSite/Casa Gallina permitiría prolongar la investigación y darle seguimiento.

En términos del sitio/contexto particular de Santa María la Ribera, me tengo que volver a remitir a la visión del proyecto de Osvaldo. Estábamos buscando casas en barrios que estuvieran cerca del centro de la Ciudad de México y que, por una cosa u otra, no hubieran sido tomados por las fuerzas de la gentrificación. Estuvimos buscando en varios lugares, pero, en algún punto, lo hicimos sólo en Santa María la Ribera. Queríamos estar cerca del Kiosco Morisco y de La Dalia, el mercado tradicional de la zona. Osvaldo también tenía en mente ciertas plataformas en las que se realizarían actividades, entre ellas estaba un huerto urbano, una cocina, un espacio para talleres y uno para cursos, una biblioteca y un archivo. Pese a que cuando la adquirimos estaba en muy mal estado, la casa de Sabino 190 se adaptaba casi perfectamente a los usos que Osvaldo había pensado.

C. C.: Respondo a esta pregunta desde la postura de alguien un tanto ajena de inicio porque realmente no participé en las primeras etapas de inSite/Casa Gallina. Trabajé en el Museo Tamayo Arte Contemporáneo hasta el 2015; no obstante,



tenía una idea bastante clara de lo que estaba pasando en inSite/Casa Gallina por medio de Michael y de Osvaldo. Considero importante señalar varios de los factores que hicieron que inSite estuviera abierto a lo que podríamos ver como un cambio radical. En primer lugar, uno de los pocos aspectos consistentes de inSite es que, como organización, nunca ha asumido la exigencia o la necesidad de continuar; así que la decisión de hacer una nueva edición siempre ha dependido de la noción de que hay un nuevo territorio por explorar de maneras más interesantes y con mayor impacto. En ese sentido, cada emisión ha exigido reinventar el proyecto de forma más o menos drástica, según las lecciones, fáciles y difíciles, que se han obtenido de las anteriores.

En segundo lugar, a un nivel más práctico, cuando acabamos inSite\_05 (que realmente terminó en 2007), la seguridad pública en Tijuana se había deteriorado mucho. Recordarás que en esa época el gobierno federal de México hizo un esfuerzo por “endurecer” la lucha contra los cárteles del narcotráfico. La ciudad estaba prácticamente militarizada; la idea de hacer otra versión de inSite e invitar artistas a que “vagaran” por la región fronteriza parecía insostenible. Además, teníamos la sensación de que si bien de manera explícita la frontera nunca había sido el tema específico de inSite, estábamos cansados de nuestra asociación con ella. En otras palabras, el cambio de sede, aunque fuera temporal, nos vino muy bien a muchos de los involucrados.

Finalmente, como inSite siempre se había basado en ciertos vínculos estrechos con la Ciudad de México, teníamos la sensación de que ahí podríamos encontrar las redes y los recursos que los artistas necesitarían para trabajar. No era mudarse a un lugar totalmente extraño, algo que, sin duda, no habría correspondido al carácter del proyecto.

P.L.: Con relación a la historia de inSite, ¿qué cambios y qué continuidades ha implicado inSite/Casa Gallina? ¿Qué dificultades se presentaron para hacer este cambio? ¿Fueron logísticas, conceptuales, financieras?

M.K.: Considero entendimos que algunos de los aspectos de inSite/Casa Gallina iban a exigir cambios en nuestra organización y fuimos capaces de prevenirlos, tanto a nivel conceptual como institucional.

En términos administrativos, inSite operaba en los Estados Unidos como una organización sin fines de lucro 501 (c) (3), pero para inSite/Casa Gallina tuvimos que formar otra asociación sin fines de lucro en México —una A.C.—. Este aspecto, que pudo haber parecido banal al principio, acabó por significar el doble de trabajo y una estructura financiera y de contabilidad muy complicada.

Por otra parte, a diferencia de las ediciones anteriores en las que tanto los proyectos como su exhibición se realizaron en diferentes lugares, distribuidos en una zona geográfica muy amplia, el centro físico de inSite/Casa Gallina sería apenas las cerca de 16 cuadras que rodean una casa en un barrio popular de la Ciudad de México; ésta operaría como una plataforma para la producción de obra, pero nunca como un lugar para exhibir la última o para realizar exposiciones. El alejarnos del formato expositivo no sólo fue algo que hicimos con gusto, además, era lo lógico, era el paso que teníamos que dar si tomábamos en cuenta las tendencias que se habían vuelto aparentes en inSite2000 y en inSite\_05.

C.C.: Al mismo tiempo, teníamos la esperanza de que hubiera una continuidad en el proceso de comisión de obras que inSite había desarrollado a lo largo de los años —una forma de trabajo que permite a los artistas realizar residencias relativamente largas para que puedan investigar y vincularse con los grupos con los que eligen trabajar y que privilegia el proceso sobre la producción. Nos imaginamos que esas tendencias se verían fortalecidas si teníamos una casa que le permitiera a los artistas vivir en el mismo barrio donde trabajarían. Por varias razones creo que esto no ocurrió del todo así: el tiempo que los artistas le dedicaron a sus proyectos de inSite/Casa Gallina resultó ser mucho menor que el que les dedicaron los participantes de inSite en 1997, 2000 o 2005. Además, hubo artistas que estuvieron en

la residencia y no desarrollaron una obra para inSite/Casa Gallina —un número mayor que en las ediciones anteriores. Quizá esto sea, en parte, un síntoma de los tiempos en que vivimos, cuando hay una exigencia más grande que nunca para que los artistas produzcan para ferias, exposiciones y demás. Pero también puede haber habido un error de cálculo de nuestra parte en cuanto a la disposición de los artistas para vivir como huéspedes en el barrio por un periodo prolongado de tiempo. Finalmente, es probable que las “reglas del juego” que establecimos junto con Osvaldo hayan resultado demasiado rígidas para algunos.

M.K.: El cambio a la Ciudad de México y a Santa María la Ribera también tuvo algunas consecuencias no previstas. Desde el principio, inSite se había presentado como un proyecto binacional y multilingüe. Eso nos había permitido trabajar con un grupo de artistas relativamente diverso, que incluía a varios que no tenían ni al español, ni al inglés como su primer idioma. Cuando empezamos a trabajar en inSite/Casa Gallina, decidimos que el primer año sólo convocaríamos a artistas que hablaran español. Esto tuvo sentido en términos de acercarnos al barrio con cautela y ganarnos la confianza de los vecinos. Sin embargo, al final, ese primer año se volvieron cinco y realmente nunca intentamos trabajar con artistas que no dominaran el español. De igual manera, dado que todas nuestras publicaciones han ido dirigidas al vecindario, están en dicho idioma. Creo que, sin quererlo, inSite/Casa Gallina acabó siendo percibida como algo que no era muy atractivo para gente que no hablara español, desde los patrocinadores y miembros de nuestro propio equipo que no radican en México, hasta ciertos artistas con los que nos hubiera gustado trabajar. Alguien que no hablara español no tenía modo de acceder fácilmente. En retrospectiva, esto fue, al menos para mí, un resultado poco afortunado que no tomamos en cuenta cuando empezamos a trabajar en 2012.

P.L.: ¿Cómo han contribuido los casi seis años de inSite/Casa Gallina a la narrativa de inSite? ¿Cómo imaginan que esto se va a manifestar en un futuro?

M.K.: Para mí, la aportación de inSite/Casa Gallina está en la manera en la que las plataformas y los programas se integraron al vecindario y en cómo éste los adoptó. No cabe duda de que ciertas estrategias para apoyar las intersecciones con el barrio, en particular los proyectos de mapeo y el programa de publicaciones, estarán incorporadas a las siguientes ediciones. De igual modo, inSite/Casa Gallina será una edición crucial en la medida en que marcó el fin de inSite como un proyecto que utilizaba el formato de exposición y que ahora se presentará como uno que privilegia la producción sobre la exhibición.

Por esa misma razón, inSite/Casa Gallina subraya qué tan importantes fueron ciertas tendencias que inSite desarrolló con el tiempo. La más fundamental de éstas es que hay una relación directa entre la cantidad de tiempo que se apoya a un artista para que lleve a cabo una investigación en el contexto de una residencia y la probabilidad de que esa obra tenga un impacto duradero.

Finalmente, diría que inSite/Casa Gallina ha destacado la importancia de que haya una intensa relación entre artistas y curadores experimentados en casi todas las etapas del desarrollo de un proyecto. Creo que al considerar la estructura curatorial de las siguientes ediciones de inSite, necesitaremos encontrar mejores mecanismos para fomentar esos vínculos.

C.C.: Varios de los proyectos que emprendió inSite/Casa Gallina contaron con la participación de vecinos que, después, siguieron colaborando en otros o en alguno de los diversos programas de la casa. Tengo la certeza de que cuando empezemos a pensar en la siguiente versión de inSite, será una cuestión clave la manera de promover la participación a largo plazo en varios proyectos de artistas y otros programas. Esto va a ser un gran reto, en especial si suponemos que inSite vuelva a realizarse en Tijuana/San Diego, ya que estas son ciudades que no tienen barrios densamente poblados y que, físicamente, se trata de una región muy fragmentada.

# Estela de aprendizajes vecinales

Dos procesos personales en dinámicas de saber

A lo largo de los años de funcionamiento de inSite/Casa Gallina, hemos contado con la participación constante de algunas personas, quienes a partir de tomar un taller van desarrollando sus propios trayectos de aprendizaje, complementándolos con investigación y práctica individuales, talleres en otras instituciones y solicitudes específicas sobre el tipo de temáticas que desean abarcar en los siguientes talleres de la casa. Las rutas presentadas corresponden a Jessica Gutiérrez, una vecina joven, apenas en proceso de definir su vocación; y Teresa Coronado, adulto mayor, que ya tiene un oficio pero que aprovecha su vinculación a la casa para avanzar sus objetivos tanto profesionales como personales y familiares. (R.C.)

## Teresa Coronado vecina y terapeuta de Reiki

### Talleres en Casa Gallina

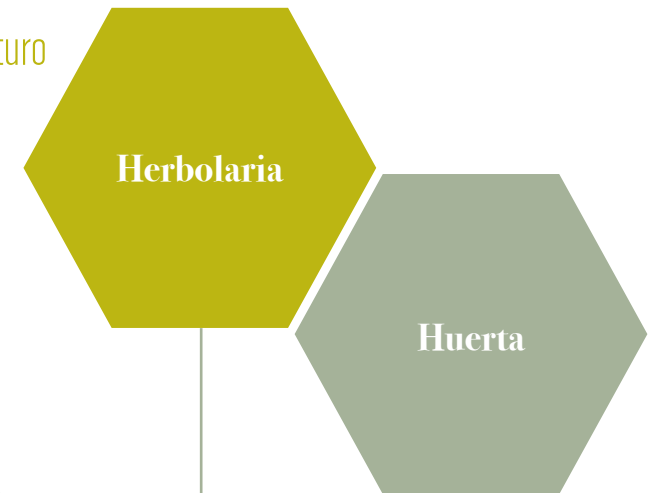


"Yo vi el cartel de aprender computación para adultos mayores. Vine y empecé a usar mi tiempo en eso y fue muy bueno, porque Lorena y Laura fueron muy pacientes con nosotros".

### Rutas autodidactas



### Nuevos intereses a futuro



"Quiero saber sobre cada hierba lo más que se pueda, saber bien usarlas. Me interesa mucho por las personas que por lo regular vemos como pacientes, poderles decir con mucha seguridad un té, una pomada, pero que sea natural, que no sea nada alópata, para que no se enfermen más".

**Otro uso:** "Mejorar la comunicación con pacientes, recomendarles comida que les pueda hacer bien: Es importante saber comunicarnos y saber lo que vamos a decir... Primero yo lo experimento y después ya lo comparto".



# Jessica Gutiérrez León

vecina y estudiante

## Talleres en Casa Gallina:



“No me gusta cocinar, por eso hago ese esfuerzo de integrarme...para agarrarle el gusto. También (por) cuestión económica y saludable”.

“Te dan esa base para que puedas investigar por tu cuenta. Que sepas lo básico te da la oportunidad de... yo soy así, yo solita luego me pongo a investigar cosas”.



“Me empezó a gustar mucho es relacionado a la materia prima de todos los productos orgánicos, desde sembrar hasta poder hacer una crema, una pomada, jabones, bálsamos para los labios, desodorantes... todo con procesos naturales, libres de químicos”.

Le interesaron pero no los pudo tomar.

“Me integré a ese porque no sé cocinar -sigo sin aprender mucho de la cocina- y también, bueno, ya sé sembrar un poco. A lo mejor de una zanahoria puedo saber realizar una crema, otro tipo de cosas”.



“Cuando nos empezaron a dar los cursos básicos, eso lo llevé a la práctica en mi casa y sembré epazote, fresas, lavanda”.



## Tapar hoyos con parches de dinosaurio: inSite/Casa Gallina y el extractivismo inverso

María Berríos

*Cuando lo que necesitas es hacer un hoyo en la pared y no ser el dueño del taladro.<sup>1</sup>*

Cuando caminas por la colonia Santa María la Ribera con Sheba Camacho o Rodrigo Simancas, recorrer la cuadra puede llevarte mucho tiempo. Tienen pequeñas interacciones con casi todos los que encuentran e intercambian comentarios amistosos que van desde los datos de algún taller o actividad, los chismes de la colonia, información (los planes que alguien tiene para el Día de la Madre, cuándo va a volver a abrir el puesto de pollos rostizados, cuándo se va a abrir el próximo curso de cocina, cómo le va a fulano o a mengano), hasta un simple saludo. Caminar con ellos implica presenciar las relaciones entre vecinos que se conocen y se cuidan entre sí. Sin embargo, Sheba y Rodrigo no son vecinos históricos de la Santa María la Ribera sino empleados de inSite/Casa Gallina. De hecho, Sheba sí vive en el barrio, pero a Rodrigo le tuve que preguntar cómo se sentía irse a su casa todas las noches, a otra parte de la ciudad, donde –me parecía– era imposible que pudiera tener relaciones sociales tan cercanas como las que tiene aquí. Su respuesta, tímida mas muy concreta, fue: “Aquí vivo, allá sólo duermo”.

---

1. Josefina Ortega, al referirse a la Prestaduría de inSite/Casa Gallina durante una presentación del proyecto en el *Seminario sobre arteducación y territorio. Creaciones barriales*, que se llevó a cabo en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, en Santiago de Chile, el 6 de septiembre de 2018. Estoy en deuda con la visión de Josefina a la hora de hacer una reflexión y análisis de la casa. También lo estoy con los muchos vecinos, artistas invitados y miembros del personal que pude entrevistar cuando estuve en México a principios del 2018. Siento que mi punto de vista hace eco de las ideas que escuché durante esas conversaciones y, sin duda, está coloreado por la admiración que siento por todos aquellos que han trabajado en inSite/Casa Gallina y por lo que han logrado juntos.



Al llegar a la Ciudad de México –que he visitado varias veces durante la última década por cuestiones de trabajo, pero en la que, lo admito, sólo soy una turista–, cada vez que le decía a mis amigos y colegas que iba a ir a Casa Gallina, casi invariablemente me respondían: “¡Ah!, el proyecto secreto”. Al parecer, en el mundo del arte mexicano se percibía a inSite/Casa Gallina como un lugar en el que se llevaba a cabo alguna especie de operación encubierta. La gente se cuidaba mucho de aclarar que respetaba el trabajo comprometido y cuidadoso que se estaba haciendo, pero, al mismo tiempo, hacía una crítica tímida a su supuesta exclusividad. Circulaba un rumor que decía que no le habían abierto la puerta a un grupo de señoras entaconadas, miembros del comité de alguna institución de arte contemporáneo, y que éstas se habían asombrado ante la afrenta, tan poco frecuente, de no ser admitidas. Sin embargo, con relación a la larga historia de un mundo del arte que es sumamente explotador y extractivista, en particular en el terreno de las obras “participativas” o “socialmente responsables”, esta exclusión parecería relativamente minúscula –en especial tratándose de un proyecto que obtiene sus recursos del arte, mas intenta desarrollar relaciones sustentables con las comunidades locales que conforman el barrio–. Los pocos, pero intensos días que pasé en la casa y sus alrededores, así como mis conversaciones con los vecinos, me dieron la impresión de que las muchas personas de la zona que vi entrar y salir de la casa –sobre todo niños, mujeres y adultos mayores–, tenían una experiencia muy distinta. Tocaban el timbre con la confianza de alguien que llega a tomar el té con su amiga del vecindario.

Lo que encontré en Casa Gallina fue un lugar para las relaciones sustentables, que está en un proceso de reconstrucción constante. Digo esto como alguien que viene de fuera, lo que no es un detalle menor en este caso. En mi opinión, producir en el visitante la conciencia inmediata de ser, cuando mucho, un espectador es un gran logro por parte del proyecto. La impresión de ser una visita sin derechos no proviene de un maltrato o una exclusión, sino de la sensación inmediata y palpable de que, antes que nada, Casa Gallina es un lugar de cuidado para los vecinos que la usan; estar ahí como trabajador de la cultura hace que te des cuenta de que no busca atender al mundo del arte, ni “cultivar” un público para él. El hecho de que Casa Gallina sea una continuación de inSite –un proyecto que se llevó a cabo hasta 2005 y que es reconocido por haber realizado obras de arte público en la frontera entre México y Estados Unidos hechas por artistas que, ahora, son muy reconocidos–, le proporciona una red de seguridad que no se puede menospreciar. Si inSite/Casa Gallina no se vio en la necesidad de posicionarse en el mundo del arte, a diferencia de lo que suele ocurrir, fue precisamente porque nació

como una iniciativa de inSite –una organización de prestigio– y porque el equipo ya tenía una sólida trayectoria profesional y curatorial. Éste, a su vez, usó ese poder, que implicaba el acceso a un financiamiento asegurado, para invertir el proceso que habría tenido que seguir para hacerse de renombre. Al no tener que hacer lo último, al estar parcialmente liberado del esfuerzo agotador de tener que demostrar su “impacto” social, el equipo pudo usar el impulso inicial del proyecto para investigar y pensar cuidadosamente todos y cada uno de sus movimientos. Además, inSite/Casa Gallina tuvo la capacidad de reconocer que la balanza suele inclinarse hacia el otro lado: por lo general –y casi siempre cuando se trabaja con comunidades locales–, el arte no beneficia a las personas sino a la inversa.

Esto permitió que inSite/Casa Gallina avanzara y que cada paso que daba estuviera guiado por un principio básico: el respeto por las vivencias de las personas que habitaban en el barrio que acababa de hacer suyo. A pesar de los conflictos que inevitablemente suscita un proyecto como éste, el mismo dista mucho de ser una operación secreta que desvía fondos dedicados al arte para destinarlos a un centro comunitario. El arte (y los fondos que le corresponden) no han sido secuestrados. Al contrario, inSite/Casa Gallina es un proyecto que trata con temas centrales, importantes y fundamentales para el arte. Por medio de sus prácticas, se pregunta: ¿para quién es el arte? ¿Cuál es el objetivo de las instituciones artísticas? Y, de manera más específica: ¿qué quiere decir “público” con relación al arte? ¿Qué puede querer decir “participación” en el terreno artístico? A la luz del frecuente abandono de la noción de “público de arte” en aras de las estadísticas de visitantes o de los esfuerzos por atraer a ciertos públicos específicos por medio de programas de mediación especializados, parecería que vale la pena volver a pensar qué puede ser el territorio público del arte. inSite/Casa Gallina lo hace por medio de sus acciones: no está interesada en compartir una nueva tesis dentro del debate académico acerca del arte participativo ni en contribuir a él, sino en aprender y plantearse preguntas sobre la marcha, haciendo las cosas con cuidado.

inSite/Casa Gallina trabaja con el hecho de que la materia terrenal del arte tiene que ver con la gente, con el hecho de que la producción de una obra siempre exige la participación de muchas otras personas, además de la del artista que finalmente firma una pieza. Esto no sólo es cierto para las obras “participativas” o para las que involucran comunidades. inSite/Casa Gallina, como proyecto, y por medio de su acción curatorial diversificada, se pregunta qué tipo de relaciones sociales tiene la gente con el arte y, en particular, sobre los que participan en el proceso de su creación, pero

acaban por ser excluidos cuando la obra se vuelve pública. Desde que abrió sus puertas, el espacio de Casa Gallina ha insistido en crear un lugar más seguro para las relaciones sustentables en el arte. A lo largo de sus cinco años de existencia, poco a poco, se ha ido convirtiendo en un espacio de confianza y de respeto mutuo en el barrio en el que decidió instalarse, siempre con la conciencia de la fragilidad de su situación como recién llegada o invitada y del cuidado que requiere todo lo que hace. Aunque plantearse dichas preguntas no era parte del programa que seguían los miembros de inSite/Casa Gallina –no buscaban colocarse como expertos en el tema del arte participativo o socialmente comprometido–, de alguna manera se las acabaron haciendo como el resultado de la cautela y el cuidado que caracterizaron su compromiso con el barrio y con la gente que lo habita. En el proceso, aseguraron lo que en el contexto del arte parece ser un recurso muy escaso: una conciencia de que debe haber una rendición de cuentas en cada paso que se da, en la medida en que su quehacer está basado en una apuesta por un proceso abierto. inSite/Casa Gallina es un intento por crear un espacio más seguro para la gente y para el arte. No se trata de lo que la primera pueda hacer por el arte, sino de qué puede hacer este último, y cómo, con y para la gente en su vida cotidiana.

Los vecinos que conocí valoraban el lugar de Casa Gallina como un espacio de encuentro, no con el arte contemporáneo, sino entre ellos. El trabajo que se está haciendo consiste en ofrecer un refugio para las relaciones de confianza y para compartir los saberes existentes: abuelos que aprenden de los adolescentes cómo usar sus celulares y sus redes sociales, mamás que aprenden de sus hijos cómo se pueden usar las hierbas y las frutas en casa, niños que aprenden cómo reparar y transformar su ropa. A su vez, estos intercambios dan lugar a muchos efectos inesperados: un experto en Photoshop de edad avanzada que ayuda a sus amigos a reparar fotos de familia dañadas para volverlas a imprimir; un sastre púber que hace parches de dinosaurio para alargar la vida de sus prendas favoritas y que trabaja para un pequeño grupo de clientes del barrio; hay quienes pintan las cortinas de los negocios de la zona. En vez de apropiarse de estos logros o darles una salida institucional, inSite/Casa Gallina hace todo lo que puede para dejarlos en libertad, permitiendo que vuelvan a ser absorbidos por las relaciones sociales de las que salieron. Muchas de las personas que se han encontrado con regularidad en Casa Gallina no se quieren ir una vez terminado el plazo de su primera actividad colectiva (ya sea tejer, trabajar con plantas, cocinar o simplemente hablar). Sin embargo, realizar estas transferencias, compartir estos saberes, es una especie de coartada, pues en varios casos se convierten en actividades que vuelven a

aparecer y continúan en otras partes del barrio –en los patios o en las salas de la gente, en los centros comunitarios o como nuevas amistades–. De lo que se encarga inSite/Casa Gallina es que estos encuentros ocurran y que las experiencias se compartan. En última instancia, ese es el aspecto de la organización que más valoran quienes participan en ella: estar mutuamente expuestos a una experiencia colectiva.

inSite/Casa Gallina no se describe a sí misma como un proyecto pedagógico, pero lo único que parecen reconocer todos los que pasan por la casa o la habitan de un modo u otro es que es un espacio para aprender de los demás. Ese también es el caso de los artistas, quienes, a diferencia de los vecinos, están muy conscientes de su posición como invitados a un espacio de cuidado. La obra de largo plazo que se les invita a desarrollar también es un territorio educativo, en el sentido de que el equipo curatorial sigue muy de cerca los términos de coparticipación de los vecinos en cuanto se empieza a trabajar en la pieza. De hecho, éste se encarga de todo el proceso, incluso antes de que exista el proyecto para la obra propiamente dicha, y presta particular atención a los términos en los que participarán los integrantes de la localidad. Los miembros del equipo no consideran que su trabajo sea funcionar como facilitadores o como los encargados de conseguir gente para que participe con los artistas en sus obras, sino en ser aquellos que procuren las situaciones para que éstas puedan operar de manera similar a los encuentros que ya se dan en Casa Gallina –con la salvedad de que el artista es un invitado en un espacio social donde el resto de los participantes se siente como en casa.

Como se había ya señalado, el equipo de inSite/Casa Gallina es muy meticuloso a la hora de poner las condiciones de coparticipación y se involucra en todo el proceso, asegurando que –tal y como ocurre en todos los talleres y las actividades– las retribuciones no monetarias sean las adecuadas. Aunque esto podría resultar problemático si lo vemos desde el punto de vista del trabajo precario y afectivo –hay quienes dirían: “ellos le dicen amor, nosotras le decimos trabajo no remunerado”–, esta forma de intercambio ha garantizado que el papel que desempeña inSite/Casa Gallina en los procesos de producción que coordina nunca haya sido el de una agencia de contrataciones. Más que zanjar la cuestión de qué es lo que se cierra por medio del intercambio monetario, lo anterior da lugar a que continuamente haya una reflexión y una discusión en torno a cuál es el tipo de valor que se produce en estas relaciones y respecto a qué tipos de retribuciones les parecen proporcionadas a todas las partes. En cada uno de los proyectos de arte que ha realizado, inSite/Casa Gallina ha sido muy rigurosa a la hora de crear conciencia de



la importancia de la responsabilidad y la rendición de cuentas en la práctica artística, un valor muy raro en el mundo del arte *mainstream*.

El proyecto también ha hecho evidente que la visibilidad no necesariamente implica un empoderamiento, especialmente cuando el arte trabaja con comunidades locales. Su equipo ha hecho un esfuerzo considerable para proteger del exceso de visibilidad que suele venir a raíz de la obra –que muchas veces se considera necesaria para darle difusión y atraer público– tanto a los participantes como a las relaciones que están siendo construidas. Pero, ¿qué importancia tiene tal visibilidad cuando los que participan también son el público? ¿Qué tan relevante es cuando lo que estás tratando de hacer es desarrollar relaciones de confianza sustentables y generar espacios más seguros para el intercambio de experiencias?

inSite/Casa Gallina ha defendido la necesidad de una intimidad social, aunque si ha estado en la posibilidad de defender relaciones humanas necesariamente frágiles es porque tiene asegurados los recursos para hacerlo. Aun así, ha usado sabiamente su privilegio: a pesar del hecho de que una condición fundamental para que pueda haber confianza es cierta intimidad o que es evidente que empezar una relación o tener una conversación es imposible si la situación en la cual esto ocurre se transmite por *live-streaming*, el mundo del arte rara vez cuestiona la necesidad de este tipo de visibilidad. Si inSite/Casa Gallina ha podido crear un espacio para el cuidado, ha sido gracias a su defensa a ultranza del poder de lo que no está marcado y porque, tal y como lo hicieron las feministas hace mucho tiempo, ha cuestionado la suposición de que hacer las cosas visibles les dará más capacidad de acción. Por medio de sus actos, el proyecto ha producido un flujo infinito de cuestionamientos y se ha atrevido a hacer algunas preguntas fundamentales y, en ocasiones, difíciles de responder: ¿a quién beneficia la visibilidad? ¿Qué es lo que significa la misma en el contexto del arte? ¿Hacer exposiciones es un territorio público en todos los casos? ¿Qué le hace a la gente y al arte la atención de la prensa? ¿Dónde se da el debate público y cuáles son las condiciones para que haya un diálogo? ¿Qué es lo público? ¿Dónde es público? ¿Quién es público y por qué? ¿Un comité de arte es un público? ¿A qué te da derecho tener el patrocinio asegurado? ¿A qué te da derecho y a quién se lo da? ¿A quién se debe cuidar dentro de las relaciones sociales del arte? ¿A dónde se debe poner primero el cuidado?

En una de las dieciséis cuerdas en las que se ha enfocado inSite/Casa Gallina (el barrio de Santa María la Ribera es mucho más grande), se encuentra el Museo de Geología de la UNAM; éste tradicionalmente recibía visitas de especialistas, estudiantes universitarios y escuelas. Al principio, como recién llegada, inSite/Casa Gallina no quiso aliarse con ninguna institución local a fin de evitar la percepción de que servía a sus intereses. Tras esta primera reticencia a trabajar o colaborar con cualquier organización local, logró establecer un programa en colaboración con el museo realizando exposiciones de pequeña escala sobre temas como el extractivismo, con artistas invitados, las cuales han sido muy visitadas por las familias de la zona. También trabajó con unos biólogos del barrio con quienes realizó un atlas botánico del vecindario; se acompañó con una pequeña intervención consistente en instalar cédulas botánicas en los árboles de la zona. Se han hecho varios libros que están presentes en los libreros de muchos de los hogares del barrio –hay uno sobre el Museo de Geología y otro sobre el mercado local.

El privilegio de tener el dinero para hacer estas cosas no lo es todo, lo importante es en qué se usa. El arte no se trata de tener el permiso de visitar objetos bellos que son propiedad de unos cuantos ni del supuesto conocimiento de cómo evaluarlos. A inSite/Casa Gallina no le preocupa educar a la gente en el arte o incluir a más personas en el terreno elitista del arte contemporáneo: todo lo que ha hecho el proyecto hasta el momento, incluyendo el darse el espacio para aprender de sus errores, muestra que el fijarse ese tipo de objetivos es parte del problema. Si bien la práctica del arte y sus instituciones tienen mucho camino por recorrer para desarrollar relaciones menos extractivistas en su vínculo con la sociedad y la cultura, las acciones de Casa Gallina –y el paso hacia adelante que inSite ha dado con ella–, suponen un punto de partida importante. inSite/Casa Gallina concibe el arte como algo que puede ser parte de la vida cotidiana de la gente; su práctica plantea concebir aquel como una herramienta crítica para el desarrollo de relaciones sociales. Como constructora de experiencias colectivas, inSite/Casa Gallina confía en que la gente haga con estas experiencias del arte lo que mejor le parezca.

---

**María Berríos** es socióloga, editora, investigadora y curadora independiente. Reside y trabaja en Copenhague.



# El primer regalo

La gallina de Marilú

Doña Marilú González ha trabajado en la Santa María la Ribera desde hace 15 años. Estudió diseño de moda y su primer trabajo fue con un sastre cuyo negocio se ubicaba en la calle de Carpio. Posteriormente montó su propio negocio, en la calle de Sabino casi esquina con Díaz Mirón. Marilú es una mixteca oaxaqueña orgullosa de sus orígenes a pesar de llevar mucho tiempo de vida en la ciudad. Es el sostén económico y emocional de su familia, a quien ha involucrado también en el trabajo de su taller. Ha sido amiga y colaboradora de inSite/Casa Gallina desde su apertura en 2014. Su negocio fue de los primeros en colaborar en la plataforma de **Sinergias**, dentro del proyecto de **Identidades gráficas para comercios barriales**. La fachada de su local luce unas flores inspiradas en los textiles del Istmo de Tehuantepec, creadas por el diseñador, también vecino, Joze Daniel.

El primer año de funcionamiento de inSite/Casa Gallina, Marilú trajo como regalo una artesanía que había encargado a su familia, artesanos del pueblo de Tavehua, en la mixteca alta de Oaxaca. Esta gallina de barro cocido, con el nombre de Casa Gallina, recibe a todos desde la mesa principal de la cocina. (V.C.)

“Casa Gallina nos ha enseñado que compartir y convivir es lo más importante. Creo que falta mucho pero es bueno empezar; es bueno que dejen esa enseñanza y que todos aprendamos de esto. No es necesario que vengan otras personas a decirnos cómo, sino también tener la iniciativa propia de hacerlo y apoyarnos entre todos. Por eso cada vez que pienso en Casa Gallina, pienso en la gallina de barro, con sus pollos encima, cobijándolos, enseñándonos muchas cosas”.

“Casa Gallina ahorita nos ha enseñado...al menos a mí me ha enseñado a volver a aprender, que somos seres humanos y nos necesitamos ...”

“Yo le dije a mi tía: ‘Casa Gallina es un lugar muy bonito, con muchas plantas, con huerto y gallinas y gente linda que enseña muchas cosas’. Uno no termina de aprender; me quedo con el aprendizaje, la enseñanza y el cariño que ustedes aportan para todo...”

Marilú González, vecina y diseñadora de modas



# Mientras estemos aquí...

## Dando gracias

Una iniciativa como ésta, materializada en la casa, no hubiera ocurrido y carecería de cualquier futuro si en su largo proceso de gestación y de implementación no contásemos con el apoyo de tantas personas con prioridades vitales y afanes cotidianos muy diferentes. Imposible lograr un proyecto de este tipo sin una sólida red de colaboraciones, fundamentales también al interior del barrio. Además, sólo con una adhesión solidaria tan heterogénea es posible intentar romper la inercia de una circunstancia social tan dañada.

El equipo quiere agradecer, y dejar constancia de esta confluencia maravillosa, al enlistar las voluntades que en muy variada medida hicieron posible, desde los inicios, todos los gestos que merecen este libro:

Primeramente a nuestros *Socios fundadores*: Aimée Labarrère y Roberto Servitje, a la Fundación Haudenschild Garage y Eloisa y Chris Haudenschild, a la Lee Foundation, y a Panta Rhea Foundation y Hans Schöpflin. Así como a quienes consideramos *Aliados líderes* en la consolidación de este proyecto: CCúbica, Fundación Buenaventura y Rosella Fimbres, Fundación BBVA Bancomer, Fundación Jumex, Glover Foundation, Jewish Community Foundation San Diego, International Community Foundation (San Diego), Garna Müller, Magda Carranza, Catherine Petitgas, David Guss y Suzanne Lodl, Renée Comeau y Terry Gulden, y la Secretaría de Cultura.

Gracias a Eloisa Haudenschild, patrona pionera de inSite, por mantener el respaldo a un proyecto curatorial tan alejado de San Diego y de los reflectores. A Aimée Labarrère sin cuyo involucramiento y generosa contribución difícilmente inSite/Casa Gallina hubiera tenido lugar aquí. A Hans Schöpflin, filántropo, por darle a este empeño un equilibrio sólido y un impacto tangible. A Gabriela Correa, estrella polar en el nacimiento de este proyecto. A Emilio, Marco y Andrea de C-Cúbica; y a Rodrigo y a Carlos de Studio Roca, por hacer tan especial el fundamento de este espacio. A Tonatiuh Martínez, jardinero ilustre, por el oasis que nos acompaña. A Gabriela Velásquez, por su fidelidad desde Fundación BBVA. A Julieta González y a Ana Cristina Flores, por su alianza desde Fundación Jumex. A Gabriela Rangel, Ramiro Martínez, Gilbert Vicario y Lucía Sanromán, colegas generosos. A Magda Carranza por su compromiso en la huerta y sus panqués de elote. A la larga lista de inSitors por su mantenido interés estos años. Gracias a Catherine Petitgas, Eloísa Haudenschild, Garna Muller, Rosella Fimbres, David Guss /Suzanne Lodl, y Renée Comeau /Terry Gulden por su apoyo adicional para las publicaciones barriales realizadas. A George Yúdice, pionero en el apoyo promotor de esta aventura. A Luis Miguel Leon, en el equipo siempre. A Elena Reygadas, Ricardo Salas, Miguel Iwadare, Ana Elena Mallet, Luis Vargas, Jorge Lestrade, Emmanuel Picault, Oscar Hagerman, Marta Turok, Carmen Tostado, Paul Ramírez-Jonas, José Luis Martínez,

Miguel Zavala, Paulina Lemus, Enrique Ortiz, Gabriel de la Mora, Claudia Zaldívar, José Ignacio Roca, Emiliano García, Inbal Miller, Gerardo Suter, Víctor Palacios, Armando Rocha, Mauricio Maillé, Enrique Olvera, Hilda Trujillo, Luis Pérez-Oramas, Haydeé Rovirosa, Miquel Adrià, Deborah Holtz, Alfredo Bazúa, Diana Cohn, Moisés Rosas, Aileen Sánchez, Lula Martín del Campo, Magali Lara, MariCarmen Ramírez, Santiago Fernández de Caleyá, Martín González, Rafiki Sánchez, Iván Icra, Mark Oemcke, Andrés Vargas, Claudia Caballero, Ricardo Nicolayevsky, Gerardo Estrada, Iván Mayorquín, Rafael Mier, Gustavo Pérez Monzón; todos sensibles al proyecto y solidarios. A muchos que participaron con entusiasmo y generoso profesionalismo en la producción de las obras artísticas resultantes y de sus procesos; especialmente a Félix Blume, Marta Uc, Katri Walker y Demián Lara. A los apoyos malabares de la Cámara de Diputados, tan definitivos. Al Fonca, al Instituto Goethe, a Construlita, a Helvex, a Déjate querer, a Lagos del mundo y a Rayito de Sol; por otorgar ayudas puntuales. Gracias también a muchos que quizá con su opinión o su gestión intervinieron en que los apoyos fluyeran y cuyos nombres ignoramos.

A los aliados en el barrio, quienes creen en nosotros y de quienes seguimos aprendiendo, y en el día a día nos permitieron ser parte de este nicho tenaz: a Julio Caballero, Luis Espinosa, Isabel Ponce, Lucero Morelos, Paola Flores, Silvère Jarrot, Isabel Muñoz, Gibrán Ramírez, Javier Chapado, Experimenta Distrito/MediaLab Prado, Lourdes Cruz, Iván Pérez, Jorge Baca, Mónica Rábago, Abraham Bello, Guadalupe Horta. También a aquellas organizaciones e iniciativas comunitarias que han sido cercanas colaboradoras, como Estanquillo El 32, Yolia Niñas de la Calle A.C., Museo de Geología, Mercado La Dalia, Librería Clandestina/Libros contra la violencia; a todos nuestra mayor gratitud.

Nuestro agradecimiento a María Berríos, Nina Möntmann, Joshua Decter, Víctor Palacios y Jesús Carrillo, por la empatía patente al escribir sobre el proyecto. A Lucy Steeds por su tiempo y su interés. A Pilar Villela, Liz Mason-Deese, Nicholas Grindell, Cecilia Pavón, Brenda Caro y Neil Pyatt, por el esmero en la publicación. Otra vez de corazón a Luis Miguel Leon, por su generosidad de siempre, además por el cuidado de la impresión y por el diseño. Y, finalmente, a Pablo Lafuente por toda su luz en este libro. Agradecemos también a Aimée Labarrère y a Eloisa Haudenschild por los fondos adicionales atribuidos a esta publicación.

Y finalmente, una reverencia enorme ante quienes facilitaron con su amor la dedicación del equipo por tantas horas y alimentaron esta energía. A colegas, amigos y vecinos cercanos que han sido cómplices todo este tiempo, con persistencia y alegre humildad. A todos los artistas que nos acompañaron y que dieron tanto de sí; sólo por el reto de visualizar en grupo, por aprender desde el afecto, por ayudar a cambiar algo mientras estemos aquí...(Equipo inSite/Casa Gallina)

# Alimento y resiliencia

Talleres de cocina abierta

La programación educativa de la cocina de inSite/Casa Gallina se enfoca en la importancia de replantear hábitos alimenticios y de consumo, así como en valorar los rituales sociales y las implicaciones políticas y económicas que se establecen alrededor de la comida. Los talleres son impartidos por chefs y cocineros, quienes enseñan a preparar recetas económicas, nutritivas y en concordancia con la producción local y de temporada. La integración que ocurre cuando los vecinos cocinan en conjunto, permite un momento de reflexión crítica sobre las prácticas de consumo y de convivencia, enriquecido por invitados especialistas en nutrición, ecología y agricultura. A continuación las vecinas Dalila Martínez, Zaida Gómez y Emma Zúñiga comentan cómo han implementado en su vida cotidiana algunas recetas que aprendieron en la cocina. (R.S.)



## Dalila Martínez

vecina y estudiante de bachillerato, tomó el **Taller de cocina y consumo consciente para jóvenes**, dirigido específicamente a estudiantes del Centro Cultural y Capacitación Integral. El platillo que Dalila escogió no tiene receta, surge a partir de la combinación creativa de ingredientes saludables.

“Estoy tratando de tener una alimentación más saludable y me funcionó mucho el taller de cocina. Sobre todo la clase de comida crudivegana, es fácil de preparar, muy sabrosa y económica. Aprendí a hacer tostadas de vegetales, las preparo cada que tengo una fiesta o cuando veo un partido de fútbol ya que son muy ricas. Tienen un sabor fresco que es perfecto para tenerlo como botana y siendo sincera a mi familia le encantan”.

### Tostadas de vegetales frescos

**Ingredientes:** 3 Zanahorias ▪ 1 Jícama ▪ 1 Betabel ▪ 1 Pepino ▪ Aceite de oliva ▪ Especias y sal al gusto

**Proceso de preparación:** Cortar en julianas las zanahorias, la jícama, el betabel y el pepino. Mezclar todo en un *bow!*. Agregar las especias y el aceite de oliva procurando que no se aguaden las verduras. Servir en tostadas horneadas.





## Emma Zúñiga

vecina, cocinera y locataria de la Fonda Emma. Tomó el **Taller de pastas** donde aprendió las receta de *tagliatelle* de verduras.

“A mí me han funcionado dos recetas de pasta que aprendí en el taller de la chef Zahi Téllez, una de espagueti al *pomodoro* y el *tagliatelle* de verduras. Son recetas que además de no ser complicadas, resultan muy sabrosas y diferentes a como se prepara la pasta en México –que suele ser muy cocida y con mucha crema. Los he preparado en mi negocio y en algunas fiestas familiares y han gustado mucho”.

### Tagliatelle de verduras

**Ingredientes:** 800g harina ▪ 200g semolina ▪ 6 huevos ▪ 150g de zanahoria picada ▪ 150g de calabaza picada ▪ 100g de cebolla picada ▪ 2 dientes de ajo ▪ 150g de tomate picado ▪ aceite de oliva al gusto ▪ hierbabuena al gusto o sal y pimienta.

**Proceso de preparación:** Se mezcla la harina con la semolina y se hace un volcán. En la parte de en medio se agregan los huevos batidos y se amasa hasta formar una pasta elástica. Se deja reposar, y queda lista para cortar. Se fríe el ajo y la cebolla en aceite de oliva, se agrega la zanahoria hasta que acitrone. Después se agrega la calabaza y el jitomate y se condimenta con sal y pimienta. Se cuece la pasta y saltea en un poco de mantequilla y se agregan las verduras. Se espolvorea queso parmesano.



## Zayda Gómez

vecina y fotógrafa, tomó el **Taller de cocina creativa con ingredientes vegetales en desuso**, donde aprendió las recetas de caldillo de setas y nieve a base de plátano maduro.

“Para mi cumpleaños preparé pozole vegetariano con setas, a partir del caldillo de setas que aprendí en el **Taller de cocina creativa con ingredientes vegetales en desuso**. La cena fue sabrosamente ingerida por todos y bien comentada. De postre serví helado de plátano que también aprendí en el taller. Esta receta es sorprendente, pues solo se necesita congelar la fruta, machacar y disfrutar. Comer rico y sano no es cosa del futuro ni de extravagancias, es cosa de buen gusto”

### Caldillo de setas

**Ingredientes:** 7 chiles secos de su preferencia ▪ 4 jitomates ▪ 1 cebolla ▪ 2 ajos ▪ 5 hojas de laurel ▪ ¼ cdita de tomillo ▪ 1 cucharada de orégano ▪ ½ cdita de pimienta ▪ ¼ cdita de comino molido ▪ 3 cdas de vinagre ▪ 3 cdas de sal ▪ 2 ramas de apio ▪ 2 cebollitas cambray ▪ 1/2k de setas ▪ ¼ de champiñones ▪ 1 rama de epazote

**Proceso de preparación:** Poner a asar en una sartén los ajos, las cebollas, el apio, el jitomate y los chiles. Dejar los ingredientes al fuego por cinco minutos y licuar con una pizca de sal de mar. Reservar. Deshebrar las setas y rebanar los champiñones. En una sartén con aceite poner a freír las setas y los champiñones sin revolverlos y procurando dejar espacio entre cada uno. Una vez fritos de un lado voltearlos y freír por cinco minutos más. En una olla incorporar la mezcla licuada y colada con las setas y el epazote. Comprobar sazón y agregar sal y pimienta si es necesario.







# Imaginarios en red: afectos barriales y políticas de localidad

Conversación de Pablo Lafuente con Josefa Ortega, curadora y coordinadora; y Osvaldo Sánchez, director de proyecto inSite/Casa Gallina

P.L.: ¿Cómo caracterizarían la dinámica de funcionamiento del espacio Casa Gallina, de puertas adentro, en términos organizativos, de dinámicas y división de trabajo?

J.O.: En 2012 Osvaldo Sánchez me invitó a pensar juntos este proyecto nuevo, me tocó acompañarlo en la investigación y concepción de lo que sería inSite/Casa Gallina. La idea de construir un proyecto en una comunidad barrial en la Ciudad de México cuya práctica cuestionara los modelos de sociabilidad e intercambio asumidos en la actualidad y donde el arte se entendiera como posibilitador de transformaciones colectivas, resultaba muy alentadora.

O.S.: Esta versión en Casa Gallina la concebimos conscientemente como una revocación (auto) crítica de los modelos curatoriales y de patrocinio predominantes hoy en las prácticas de contexto y de involucramiento social, en cuya inercia institucionalizada también encaja el desempeño previo de inSite\_05. Es desde esa intención inconforme que esta edición se articula con la tradición pionera de inSite.

En el 2013, ya con un proyecto en mano, los directivos y patronos respaldaron muy generosamente ese perfil curatorial, mismo que retaba el modelo exitoso del 2005, y que ahora además también anulaba los ánimos de posicionamiento global y de gratificación autoral de ese ejercicio anterior. Incluso antes de empecinarnos en arrancar el proyecto en Santa María la Ribera, tanto para Josefa Ortega como para mí se hizo

evidente que el mayor reto de esta nueva versión era de naturaleza política. No sólo por el crudo marco comunitario de su pretendido anclaje, sino por el ámbito cultural conservador, y hasta hegemónico, donde colabora con cinismo la mayoría de las iniciativas artísticas y sus diversos actores, en un planeta-país en ruinas.

P.L.: ¿Por qué escogieron ese modelo de organización?

J.O.: Desde las primeras conversaciones se hacía patente que si seguíamos las inercias mayoritarias en las prácticas artísticas las contradicciones acabarían autodestruyendo al proyecto. De ahí que se planteara como fundamental que la casa, el uso de los espacios, las dinámicas del equipo, la relación con las comunidades locales y la definición de los programas fueran concebidos como flujos maleables, cuestionados y rediseñados constantemente ante el devenir y la relación con las comunidades del barrio.

O.S.: Se requería una dinámica consecuente, sumergida al interior del barrio, pero que una vez puesta en marcha; vimos cómo no era tan fácil de ser aceptada, ni por los ejecutivos ni por algunos patronos y artistas, ni por muchos colegas de la escena del arte que rechazaban el atrinchamiento barrial del proyecto. No parece obvio que la búsqueda de “reconocimiento social” —constreñido a la idea de notoriedad o de remuneración—, tiene en los escenarios del “compromiso social” un campo eufemístico muy aceptado; que además últimamente les permite acceder a una





relevancia noticiosa administrada sin escrúpulos desde el mercado global de arte. ¿Cómo lograr que esta voluntad de inmersión iniciática en una “realidad dura” no se viera rebasada o revertida por la ansiedad de reconocimiento “social” de los individuos involucrados? ¿Cómo implementar un compromiso honorable sin replicar las ficciones de bondad social de una intelectualidad mayoritariamente morosa, políticamente a la deriva, pero ávida también de pertenencia?

J.O.: La cotidianidad fue uno de los factores esenciales del proyecto: la cocina y la huerta como campos donde prácticas diarias permiten construir espacios de resistencia y vinculación afectiva. Lo cotidiano en relación con lo local es lo que permite que el espacio de la casa sea investigador de encuentros e intercambios de comunidades diversas que comparten un territorio y que por tanto pueden profundizar ese tejido más allá de lo que acontece en Casa Gallina.

Los programas se articularon en un desarrollo continuo anclado a la realidad del contexto local, sin concepciones *a priori*. Evitamos tener una declaración curatorial inicial, buscando que fuese la práctica y las situaciones en la casa las que dieran cara al proyecto, partiendo de lo hecho y no de lo dicho.

O.S.: Desconfiábamos mucho de toda la “mímica revolucionaria” que mucho arte “socialmente comprometido” usualmente escenifica. Y de cómo ese *outsourcing* de lo social por parte del arte se ha estado convirtiendo en una representación museificada de una expectativa de cambio, vaciada de potencial transformador. Una especie de escenificación paródica al interior del conflicto cotidiano, sin energía colectiva ni arraigo personal en los riesgos o en las convulsiones sociopolíticas de lo referenciado. Claro

que ese *outsourcing* de lo social bien que sirve para “energizar” una expectativa de transgresión que mucha obra artística o intención curatorial encarnan como simulacro. Un *banner* autopromotor, políticamente correcto, de estos tiempos “creativos”. Como equipo, esta era nuestra mayor preocupación.

¿Cómo podíamos iniciar un capítulo más de inSite (con su halo artístico global) sin fingir un anclaje real en un barrio, y garantizar que ese anclaje no se tradujera en la gentrificación cultural de la zona? ¿Cómo desgajarlo de la espectacularidad de la escena contemporánea y de los *statements* de “alteridad”, sin contentarnos con amenizar estéticamente un entorno vulnerable o con clonar en museos el relato de un roce social que nos rebasa y al que quizás nunca perteneceríamos del todo? ¿Cómo hacer que lo logrado por el barrio y por el equipo en el proceso pudiera despegarse y mantenerse creciendo como una plataforma social viva, incluso más allá de la marca de origen, de su temporalidad impuesta y de la expectativa de los ejecutivos ante “su” producto concluido? ¿Cómo lograr que los patronos cambiaran también su visión de compromiso en este proceso, aceptando que el proyecto podría no respaldar su beneficio potencial como coleccionistas o como personas visionarias pero ávidas también de notoriedad y de *networking* en la escena del arte global? ¿Cómo encajar en becas y fondos de apoyos públicos destinados al “arte contemporáneo” o en las políticas turbias de marketing que se solapan tras ese mínimo “interés social” empresarial característico de México?

Por supuesto pronto el proyecto y el equipo empezó a sentir la resistencia y la incomodidad de quienes esperaban un desempeño curatorial a la medida de su pretensión; que produjéramos un evento de impacto global, con “masterpieces”

resultantes que ellos pudieran celebrar o coleccionar, codeándose con un buen grupo de artistas internacionales con una fama en ciernes: algo concreto con lo que pavonearse en la escena del arte, y que a su vez le diera alguna estatura al interior del gremio.

J.O.: Poco a poco el proyecto se fue articulando bajo objetivos muy claros, uno de los principales: la construcción de situaciones compartidas de dominio público, donde el arte y sus herramientas pudieran detonar experiencias significativas entre artistas, otros agentes y energías locales en un marco de colaboración. Así, la importancia radica en el proceso, el roce, el intercambio, no en el resultado. De modo que inSite/Casa Gallina funcionó como plataforma de producción artística, alejada de la exhibición y del espectáculo. Esto constituyó una de las razones fundamentales para mantener una estrategia de comunicación centrada en el barrio, evadiendo la presencia en medios y las luces de reflectores que podrían provocar un enrarecimiento y explotación de las relaciones con los vecinos.

P.L.: ¿A qué objetivos o intenciones corresponden esas dinámicas?

O.S.: Teníamos claro que como equipo deberíamos imponernos restricciones en la operación y fomentar en nuestras rutinas ciertas pautas de relación, no tan comunes en las instituciones y proyectos culturales. Pautas y restricciones que deberían de colapsar (o intentar colapsar) aquellas dinámicas de relación que replican la maquinaria del capital en los órdenes de desempeño vital cotidiano, no sólo laboral. Y también los programas deberían de apuntar a ello.

Nos obligaba a desmitificar o minimizar el peso cultural de muchas inercias presentes incluso en

las prácticas de contexto: el productivismo en la programación, la dimensión pública como espectáculo, la comunidad artística como el propio y gozoso destinatario de esta práctica, la energía en la autopromoción, el consumo multitudinario, el elitismo legitimador, la autoría consagratoria, la primacía del saber académico, la ansiedad por un display de alta categoría que momifique el resultado, los prejuicios ante plataformas grupales pedagógicas, el anonimato cuantificado de quienes participan, el control apriorístico de la experiencia de grupo, los siempre capitalizables *Grande Finale*...

J.O.: Las formas de trabajo y relación interna marcarían la energía del equipo y de la casa. Para el proyecto era importante que correspondieran con los planteamientos de lo esencial del proyecto. Una estrategia que Osvaldo Sánchez tenía clara desde el principio fue tener comidas semanales de equipo, momentos de convivencia e intercambio que rebasaran el ámbito laboral, en los que la organización se diera de manera orgánica, evadiendo jerarquías preestablecidas. Las comidas se convirtieron en momentos de sociabilidad muy importantes, donde además de, en mi caso, aprender algo de cocina y comer sabroso, hemos podido desarrollar relaciones afectivas más profundas entre nosotros y por tanto trabajar en un ámbito de confianza, respeto y cariño.

O.S.: Decidimos que no habría difusión, ni siquiera en el formato de noticias, prensa, entrevistas, anuncios. inSite/Casa Gallina debería de ignorar a la escena artística, a sus actores y a sus voceros destacados. Anularlos no sólo como “la audiencia” del proyecto sino como la voz legitimadora tácita de lo que estábamos intentando. Nuestro perímetro de interlocución era el barrio y respetaríamos ese perímetro como el marco celado de

su propia intimidad y de retroalimentación única a nuestra propia comprobación profesional. No habría momento exhibitorio, ni visitas de grupos curatoriales, ni eventos sociales para la comunidad artística, ni muestrarios de congratulación colectiva ni micrófono para los directivos. Todos los programas y su posible continuidad o variación dependería del interés grupal de los vecinos y de las evaluaciones a su consideración.

Cada programa iría emergiendo del propio proceso de inmersión en el barrio y desde las voces locales insertadas poco a poco al interior de ese devenir del proyecto. Nos tomó más de un año. Y no fue fácil para nadie, ni para el equipo, ni para los patronos, ni para el resto de los profesionales (artistas incluidos) asociados. Habían reglas —la mayoría relacionada con la atención a la secreción personal de estas alianzas—, pero no delimitamos temas ni modelos de prácticas. Estábamos claros en que no habría una lista previa de individuos invitados, ni programa cerrado, ni calendario fijo, ni procedimientos invariables para tejer un diálogo. Evadiríamos el alegre cinismo de hacer proyectos de “compromiso” que densifican estética y socialmente en una semana o la avalancha de actividades que rebasan en audiencias y publicidad la certidumbre de una experiencia individual trascendente y de un intercambio personal entre todos y cada uno de los participantes. Ningún grupo en ninguna plataforma o proceso excedería las veinte personas. Preferíamos cinco a cincuenta. En inSite/Casa Gallina un proyecto podía armarse, desenrollarse y ocurrir lo mismo a lo largo de un año que de tres, o también no prosperar y no ocurrir. Para los directivos, con una fijación programática y presupuestal fuerte, a veces esto último connotaba un drama. Pero sabíamos que el tipo de compromiso al que aspirábamos pasaba por una imbricación emocional, por los requerimientos complejos de un ética del cuidado, y que éste

es el entramado proto-político *sine-qua-non* de cualquier intención conjunta de cambio. Para los artistas, específicamente, este modelo fue muy demandante. Ningún inSite anterior tuvo en Tijuana-San Diego a un artista visitante por más de cuatro meses. Las estancias introductorias y de discusión de proyecto duraban de una semana a diez días (y eran tres) y las de producción —incluso en los proyectos más complicados— nunca llegaron a durar más de dos meses y medio. En las coparticipaciones de inSite/Casa Gallina, gracias a su demanda temporal también, muchos artistas pudieron reconectar con un requerimiento de verdad personal y de enfoque emocional en procesos compartidos —de comunicación, de aprendizaje y de entrega—; procesos que la práctica contemporánea de una acelerada producción en estudio simplifica, economiza, y las más de las veces obvia.

P.L.: ¿Hubo cambios en su aproximación desde el inicio del proyecto hasta hoy? ¿Cuáles, y por qué? ¿Con qué resultados?

J.O.: Los perfiles programáticos específicos fueron moldeándose bajo los campos de búsqueda que motivan al proyecto, siempre en relación con las energías cotidianas de las comunidades de Santa María la Ribera. Para lograrlo, se diseñan y aplican herramientas que permiten una retroalimentación constante de las experiencias en la casa. De esta manera son el contexto y su especificidad lo que da forma a los programas. Éste ha sido uno de los aprendizajes más relevantes, pues la crítica constante de las comunidades locales ha provocado el desarrollo de prácticas fluidas en permanente construcción que enuncian problemáticas resueltas a través del diálogo entre los miembros del equipo en dinámicas de colaboración y trabajo colectivo.

P.L.: ¿Consideran que se puede hablar en este caso de una ética de trabajo específica? ¿De una política?

O.S.: El nombre de Casa Gallina —como espacio físico del proceso de trabajo y ámbito del aprendizaje y la colaboración— en tanto casa, predefinía tácitamente una escala de acción; pero sobre todo enlistaba un campo de asociaciones a no defraudar: nicho, hospedaje, refugio, oasis, ocio, intimidad, resiliencia, receptáculo... que prefijaron ciertas decisiones tercas, muy discutidas, relacionadas también con los acabados de la remodelación, la ambientación de los espacios y hasta con la selección del mobiliario. Muy pronto fue evidente que el proceso, pretendidamente “curatorial”, tenía como encomienda mayor producir una política de cuidados propia, al interior del proyecto y a la vez con y desde el barrio. Claro que algunos entusiastas iniciales no quisieron entender este requerimiento. Este “curar” no estaba referido a cuidar cómo se exhibían unos valores estéticos equis ante la localidad, o en cómo aceitar el acceso de los vecinos a un discurso/experiencia resultante; sino literalmente, estábamos al cuidado de las relaciones humanas que pretendíamos generar, complejizar y transparentar como materia-en-devenir de cada proceso local. Se requería una política de cuidados al interior del propio equipo, una “ética de trabajo” que no fuera precisamente de trabajo, en los tiempos de la competitividad neoliberal.

J.O.: En los proyectos artísticos, el principio fue el mismo, no contar con ideas *a priori*, provocar una coparticipación real, donde el intercambio del artista con un grupo y compartir una experiencia significativa diera forma a la obra. Los procesos fueron complejos y demandantes para los artistas, quienes de manera muy generosa se involucraron en dinámicas de interacción sostenidas

por largos periodos de tiempo; ninguno duró menos de ocho meses y hubo algunos de casi tres años. Los artistas que vivían en la ciudad invirtieron al menos una tarde a la semana a lo largo de todo el proceso para construir una experiencia realmente significativa, compartida con sus coparticipantes. Los que vivían fuera de la ciudad, fuesen extranjeros o de otra ciudad del país viajaron a la Ciudad de México por estancias largas, algunas veces de meses de duración. El acompañamiento curatorial, llevado por Violeta Celis o por mí nos permitió constatar cómo los artistas no sólo dedicaron tiempo, energía, afecto y verdad, sino que estuvieron abiertos a permearse por las energías de otros y generar relaciones afectivas profundas con sus coparticipantes.

O.S.: Ciertas decisiones estructurales fueron importantes como punto de partida: la decisión de una dinámica laboral totalmente horizontal que implicaba a cada individuo en la casa; la participación colectiva en el diseño de programas y producción de narrativas; las decisiones y adhesiones espontáneas de apoyo mutuo por actividad o el decidir los horarios de descanso en retribución a los tiempos extraordinarios; así como la costumbre de las comidas de equipo, o las esmeradas celebraciones en grupo... generaron muy pronto unas condiciones de colaboración y de confianza muy especiales. Muchas otras dinámicas de asociación fortuita y de empatía entre cada uno de los miembros se fueron integrando de manera tácita como un modelo políticamente “productivo” para toda la gestión de los programas. Definitivamente los lazos logrados por cada integrante del equipo en el barrio no hubiesen sido los mismos si esta disciplina de cercanía, de atención y de generosidad al interior de Casa Gallina no fuera la mejor evidencia de una ética practicada por todos para con su proyecto en estos años. Este largo proceso ha arrastrado en su interior un devenir que también es personal: una visión internalizada sobre cómo esta experiencia de equipo y con el barrio nos ha cambiado a todos.



# Saberes cercanos: en defensa del entorno

Cursos de verano para alumnos de escuelas públicas

A partir de la primera experiencia de trabajo con grupos escolares, se detectaron intereses de aprendizaje y práctica en los niños de nivel primaria que podrían ser abordados en una serie más intensiva de encuentros y talleres. Es así que se desarrolló el programa de cursos de verano para niños de primarias públicas de Santa María la Ribera, de una semana de duración para cada uno de los 3 rangos de edades cubiertos (6 a 8, 8 a 10 y 10 a 12), más una cuarta semana concebida para atender a niños de edades mixtas, dentro del mismo rango general de 6 a 12 años. Los tres cursos que se han realizado han tenido temas y ejercicios diferentes, pero coinciden en su búsqueda de ofrecer a los niños un espacio de experimentación directa con los materiales, así como de reflexión acerca del efecto ambiental de diversas acciones cotidianas: desde cuidar una planta hasta ir al mercado y usar el teléfono celular. (R.C.)



## Conociendo el huerto

25 de julio al 19 de agosto de 2016

- Sesenta niños de 4 a 12 años asistieron a conocer acerca de la cultura de la tierra.
- Los encargados de diseñar y aplicar el programa fueron Mauricio Badillo y Ketzali Arreola, con apoyo de la vecina Miriam Mora y Alina Hernández.



- Una de las actividades más importantes fue el descubrimiento de la lombricomposta y el equilibrio que especies animales traen a la vida de las plantas en el huerto.
- Con semillas, hojas y flores recolectadas en el huerto, los niños crearon biociudades, en las que la naturaleza conviviera de forma más armónica con las estructuras urbanas.
- Los niños llevaron un diario de sus actividades en el salón y el huerto.





## La tierra, el marchante y la mesa

24 de julio al 18 de agosto de 2017

- Setenta y cinco niños de 5 a 12 años asistieron para conocer acerca de la relación entre el campo y la comida, y el papel que los mercados tradicionales juegan en este intercambio. El programa y actividades fueron creados por José Camargo y Annette Rivera, auxiliados por el vecino Óscar Nagore.
- Los niños probaron flores, germinados, jengibre y otros elementos vegetales desconocidos para ellos.
- Las sesiones diarias se apoyaron en el libro *La Dalia. Un mercado con tradición en Santa María la Ribera*.



- Cada jueves, el grupo salía a realizar una actividad de trueque con los locatarios del mercado La Dalia, en donde los niños tenían la oportunidad de dialogar con los trabajadores del mercado y conocer de manera más directa acerca de sus oficios y el origen de sus productos.
- Como gesto de retribución, niños y adultos decidieron elaborar una de las recetas del curso: mermelada con frutas de temporada, y entregar el resultado a un comedor comunitario de la colonia.

## Planeta azul: explorando la casa que compartimos

Del 23 de julio al 17 de agosto de 2018

- Sesenta y cuatro niños de 6 a 12 años asistieron para aprender acerca del medio ambiente, los minerales, la energía y la contaminación, en un programa que privilegió los experimentos y el juego. El diseño del programa y actividades estuvo a cargo de José Camargo, y contó con el apoyo de Annette Rivera y Angelina Martínez.
- Los niños elaboraron una nube en una botella, observaron la diferencia entre la energía solar y la energía derivada de la quema de combustibles fósiles, y elaboraron un jabón artesanal de formas similares a las de algunos minerales.
- Las sesiones diarias se apoyaron en lecturas cortas del libro *Geología para terrícolas*.



- Los jueves, los grupos acompañados de algunos padres y madres voluntarias salían a explorar las salas del Museo de Geología, espacio en el que reflexionaban acerca de los minerales y el impacto de la minería en nuestro país.
- Como gesto de retribución, un grupo de niños asistió a ayudar en la cosecha del huerto de Casa Gallina, entregando después las plantas y frutos a sus vecinos, con quienes conversaron acerca de los minerales y nutrientes presentes en cada una de las plantas obsequiadas.



# Acompañando: el devenir como pieza

Coparticipaciones, procesos artísticos  
como modelos alternos de socialidad

Es en las coparticipaciones donde la práctica artístico-curatorial enfrenta un reto más radical al seno del entorno barrial y del propio proyecto de inSite/Casa Gallina. Comprende la invitación a artistas a realizar una inmersión en el barrio y desatar un proceso dialógico con vecinos en una colaboración creativa de entre uno y tres años; y los curadores acompañan dicho proceso.

Lo que se reconocería como coparticipación, sería la puesta en roce de una experiencia grupal de saber —una condición capaz de autogestar órgano social— y vivida como implementación de un flujo. El proceso en sí se articula como la proliferación de una situación comunitaria, en tanto metamorfosis de un nodo de energía social, activada desde la autorevelación del grupo. Acompañar curatorialmente implica inducir un modelo tácito de heurística: una predisposición creativa a la producción de una situación de empatía. Y cuya presencia, en tanto encriptación densa de un flujo humano, es [se transparenta continuamente como] “la pieza”.

Así, estos procesos artísticos coparticipativos y de involucramiento social exigen el liderazgo sutil de alguien (un artista) capaz de incitar una situación grupal de permanencia vulnerable, cuyos indicios de exterioridad apuntaría al diseño de una pertenencia comunitaria —no institucionalizada— en devenir; capaz de producir la visualización de un modelo presencial de socialidad —donde podríamos reconocer “la pieza”—, como resultante de una red de afecciones.

La paulatina construcción de sentido, inherente al discurso artístico —y cuya estructura resultante se legitima como un lenguaje autónomo— lleva aparejado, en el devenir de la coparticipación, la filtración de una otra construcción de sentido (existencial) en la vivencia de sus participantes. Y esa otra construcción de sentido, que no es artística, es vivida como una catarsis empática y de conciencia vinculante, subyacente al devenir grupal de la colaboración. En cada persona, el proceso coparticipativo produce una revelación espiritual, de re-enfoque psicológico y ético, al interior de la experiencia comunitaria. Esa constatación de un yo-otro aún posible —no constreñido ni diseñado por las disposiciones del capital—, sino ahora re-visto, apoderado y abrigado al seno del grupo, podría ser, quizá, su atributo de “compromiso” social más evidente.

Las piezas resultantes, en su devenir posterior a inSite/Casa Gallina, en el mundo del arte, funcionan como avatares de esta experiencia extraordinaria de socialidad. (O.S)

## Erick Meyenberg *La rueda no se parece a una pierna, 2014-16*



“El primer encuentro con la banda de guerra Lobos. La música militar estaba inmersa en el paisaje sonoro de la Ciudad de México y las trompetas brillaban contra un cielo uniforme y luminoso”.



“Para mi sorpresa, los jóvenes integrantes de la banda estaban muy abiertos y dispuestos a la exploración corporal y coreográfica propuesta por Nadia Lartigue y Esthel Vogrig. Estos ejercicios fueron fundamentales para el desarrollo del proyecto”.



“La exploración sonora y la espacialización del sonido en el contexto específico de la escuela, dieron como resultado las intervenciones sonoro-arquitectónicas que desarrollamos en conjunto para las diferentes locaciones de las filmaciones”.

# La rueda no se parece a una pierna, 2014-16

Comentarios sobre el proceso desde la experiencia del artista



“Uno de los ejercicios cruciales del proyecto fue el ensayo dentro del teatro (Centro Cultural del Bosque). En donde, tras un trabajo previo de selección de uniformes de diferentes épocas militares -con la ayuda de la diseñadora de vestuario Adriana Olivera-, los estudiantes escogieron y recombinaron a voluntad estas capas de historia marcial sobre sus cuerpos. Portar el uniforme cambió su relación con la música, el espacio y los compañeros”.



“Para las filmaciones, era fundamental explorar el flujo de los cuerpos a través de las diversas arquitecturas seleccionadas y, por medio de los puntos de vista de la cámara, exaltar la inmensidad aplastante de las locaciones como una metáfora de la arquitectura del poder”.



“El desolador espacio del centro comercial, el Forum Buenavista, fungió como un agente escenográfico potente para el proyecto. La imagen muestra uno de los ensayos, en donde los tiempos, recorridos y trayectos de las escaleras eléctricas funcionaron como agentes compositivos de la escena y de la espacialización del sonido por el centro comercial”.



“El proyecto se vio provisto, desde sus inicios, de diversos materiales documentales y de archivo, conformados por notas, bocetos, imágenes recuperadas, objetos y esculturas. Esta imagen muestra la preparación de una obra escultórica realizada a partir de la partitura general que estructura y compone la edición sonora y visual de la videoinstalación que da fin al proyecto”.



“Finalmente, la celebración... Era imposible no contagiarse de la energía y euforia juveniles. Después de cerca de un año y medio de colaboración, el festejo era necesario...”



“Tras dos años y medio de inicio del proyecto, se realizó una presentación de los materiales filmicos resultantes. Esto incluyó unos regalos concebidos para los estudiantes y una plática explicando dichos resultados. Fue increíble y gratificante ver la cara de gusto, sorpresa y entusiasmo de los participantes, al ver el material filmado”.





En un proceso de trabajo de dos años y medio Erick Meyenberg desarrolló una pieza de coparticipación con integrantes de la banda de guerra Lobos, del Colegio Hispanoamericano. El artista identificó cinco ejes de motivación que hacían a los adolescentes pertenecer a la agrupación: el espacio, el sonido, la historia, el uniforme y el cuerpo. Meyenberg articuló un programa de actividades donde el propio artista, un compositor, dos coreógrafas y una vestuarista invitados realizaron ejercicios con los jóvenes con el fin de revelar las distintas potencialidades de sus intereses.

El proceso de colaboración culminó con una dinámica tipo *flash mob* en el centro comercial de la colonia. A través de un despliegue sonoro y coreográfico, la intervención postulaba reflexiones críticas sobre temas como el consumo, las rutinas de poder, la kinésica militar y los engranajes de la máquina económica y social a la que se insertan cotidianamente jóvenes en la edad de los participantes. A través de este proceso el cuerpo de cada uno de ellos se convirtió en vehículo de enunciación política, donde podían reconocerse voces individuales, pero también parte de un colectivo capaz de reproducir o cuestionar al sistema maquínico y sus fisuras.



Como pieza final Meyenberg realizó una videoinstalación a tres pantallas en la que integró filmaciones de la intervención del centro comercial, así como de otras presentaciones que se realizaron durante el proceso en espacios arquitectónicos de fuerte carga política e histórica de relación con el poder como el Monumento a la Revolución y Tlatelolco. (J.O.)







## Edgardo Aragón

### *Depresión tropical, 2015-17*

Este proyecto surge del trabajo de Edgardo Aragón con dos vecinos jóvenes disímiles; Abraham, biólogo barista originario del estado de Guerrero y Joel, exsoldado y sonidero de música colombiana. El artista los convocó a realizar el proceso completo de siembra, cultivo, cosecha y preparación de café, planta que se torna personaje central y sujeto y para la que el artista orquestó una compleja puesta en escena.

Rememorando los ritos de las plantaciones colombianas, Joel acompañó con cumbias el momento de la siembra y bailó para las plantas. En otros momentos un grupo de vecinos músicos improvisó un concierto experimental pautado por el silbato de la muerte azteca y múltiples luces estroboscópicas vistieron a la planta antes de ser cosechada. De esta forma se articuló un particular recital de varias estrategias que alimentaron la energía y el crecimiento de la planta.

En esta pieza, el café congrega y enlaza a dos jóvenes, quienes a pesar de no conocerse y de tener historias paralelas, comparten la cercanía con situaciones violentas relacionadas con el narcotráfico y la militarización, sea por la llamada “guerra contra el narco” del sexenio de Felipe Calderón o por la persecución de grupos guerrilleros iniciada en la década de los setenta en Guerrero. Ambos jóvenes han construido ficciones que les permiten sobrellevar un entorno de violencia latente, presente y constante cuya realidad directa o indirectamente nos involucra y nos afecta a todos. (J.O.)





# Marianna Dellekamp

## Porcelana, 2017-18

Comentarios sobre el proceso desde la experiencia del artista



“Comenzamos un grupo de 20 mujeres aproximadamente, poco a poco este grupo se fue reduciendo hasta quedar un total de 13. Muchas de las mujeres que continuaron encontraron en nuestras reuniones un espacio importante/neutro para ellas”.



“Cada una rompió la réplica en porcelana de su objeto preciado. Las piezas simbolizan la vida y su reconstrucción las cicatrices que cada una lleva consigo”.



“Durante un año nos reunimos a charlar y a tejer nuestras historias que más tarde se convirtieron en el eje narrativo de un video”.



“La pieza es un rezo, una meditación, un mantra para acomodar la vida pasada y regresar al presente, al aquí y al ahora”.



“Solicité al grupo traer un objeto sentimentalmente importante para cada una de ellas. Las piezas que compartieron con las demás se convirtieron en catalizadores para las conversaciones. Estos objetos eran fotografiados conforme llegaban y fueron organizados en un espacio de Casa Gallina que denominamos “nuestra galería” la cual sirvió para darle al grupo sentido de pertenencia”.



“Para agradecer a las mujeres por el año que pasamos juntas, reproduje los objetos bque trajeron en dijes de joyería. Cada una se llevo trece dijes en una pulsera que simboliza nuestra mesa y nuestras conversaciones”.





Durante un año Marianna Dellekamp se reunió semanalmente con un grupo de vecinas interesadas en el tejido. La energía afectiva del grupo se fue consolidando en un espacio de confianza, en el que además de tejer, las mujeres compartieron historias personales. Marianna las convocó a traer un objeto que les fuera significativo. La presencia de los objetos en la mesa de trabajo fue conformando una colección íntima del grupo, que detonaba conversaciones donde surgían historias personales que fueron vinculando al grupo y aumentando sus lazos de confianza.

La artista reprodujo los objetos en una pulsera de joyería para conformar un regalo entregado/recibido para todas las integrantes del grupo. En ella podían reconocerse individualmente, pero también como parte de un todo articulado que las conforma como unidad. La colección de piezas fue reproducida en escala real en porcelana y cada participante fue convocada a destruir su propio objeto en un proceso catártico de autorreconocimiento. Las porcelanas rotas fueron reconstruidas con la técnica japonesa del *kintsugi*, que considera a las cicatrices como elemento constitutivo que dota de historia y memoria a la pieza restaurada. (J.O.)







## Mauricio Limón

### *Dientes rotos, 2014-15*

Mauricio Limón trabajó a lo largo de once meses con vecinos disímiles que se reúnen en la Alameda de Santa María la Ribera. Por un lado, el grupo de baile Los forasteros de la salsa y por el otro, Oscar Jesús Ocaña, alias “el Tierno”, expresidario que se dedica a dar clases de boxeo.

Limón realizó dinámicas de intercambio de saberes entre baile y box, en las que el Tierno y Hannia Colin, joven integrante del grupo de baile, realizaron improvisaciones de rutinas coreográficas y de boxeo, con el fin de potenciar las posibilidades creativas de ambas disciplinas. Limón, con estos ejercicios, generó la intersección de dos prácticas distintas donde violencia y deseo coinciden en el uso del cuerpo como elemento de subjetivación, contenedor de memorias e historias personales.

En la pieza final, una videoproyección a dos pantallas, los cuerpos de ambos personajes, acompañados de un corifeo de bailarines masculinos, fueron los protagonistas de un diálogo que revela los entornos de violencia cotidiana subyacentes en la cultura urbana mexicana. La obra versa también sobre las tensiones entre el mundo femenino y el masculino, lo que se evidencia a través de la participación activa de Hannia en actividades comúnmente asociadas a lo viril. (J.O.)







**CADU**

## ***Soy mandala, 2014-16***

*Soy mandala* es una pieza sobre la reconstrucción del tiempo en la vejez y la recuperación de lo femenino a partir del baile. Cadu y once señoras de la tercera edad, asiduas a una clase de bailes de salón en Santa María la Ribera, trabajaron en coparticipación durante más de dos años. A lo largo de este proceso, generaron la idea de un mandala de grandes dimensiones tejido en crochet que se deshilara bailando danzón. El diseño y combinaciones cromáticas fueron consensuados entre el artista y el grupo, tomando como referencia las experiencias de vida más significativas de las señoras. Para Cadu, el mandala se pronuncia como la relatoría fragmentada de la vida de cada una de ellas, pronunciamiento que posiciona su tiempo de baile como una dinámica de vida medular, la cual les ha conferido autonomía y devuelto su feminidad alejada de los roles establecidos: abuela, madre, esposa.

El acto de bailar-deshacer devino en un ritual cargado de una fuerte emotividad, un momento performático en donde las señoras escenificaron la conclusión de un ciclo de vida cada vez más cercano, una despedida quieta y contemplativa. La pieza está conformada por un registro en video del baile y el deshilaro del mandala; y por una réplica de éste, mismo que funciona como vestigio de la ausencia, de lo que ya no estará más dentro de poco tiempo. (V.C.)





# Eduardo Navarro

## *Cinco haikus invisibles, 2015-17*

Una pieza de Eduardo Navarro en colaboración con Ian Pasarán Rodríguez

Comentarios sobre el proceso desde la experiencia del artista



“Es difícil llegar a un lugar nuevo con una misión incierta”.



“Explicando intuiciones, ideas compartidas con las manos, café y dulces”.



“Usando la lengua como un ojo. Ian Pasarán se reúne con el equipo de saboristas”.



“Explorando el universo de los sabores y los caramelos: ¡un mundo nuevo!”.



“Los dedos de los ojos y los ojos de los dedos. Sinestias compartidas en la oscuridad de los días”.



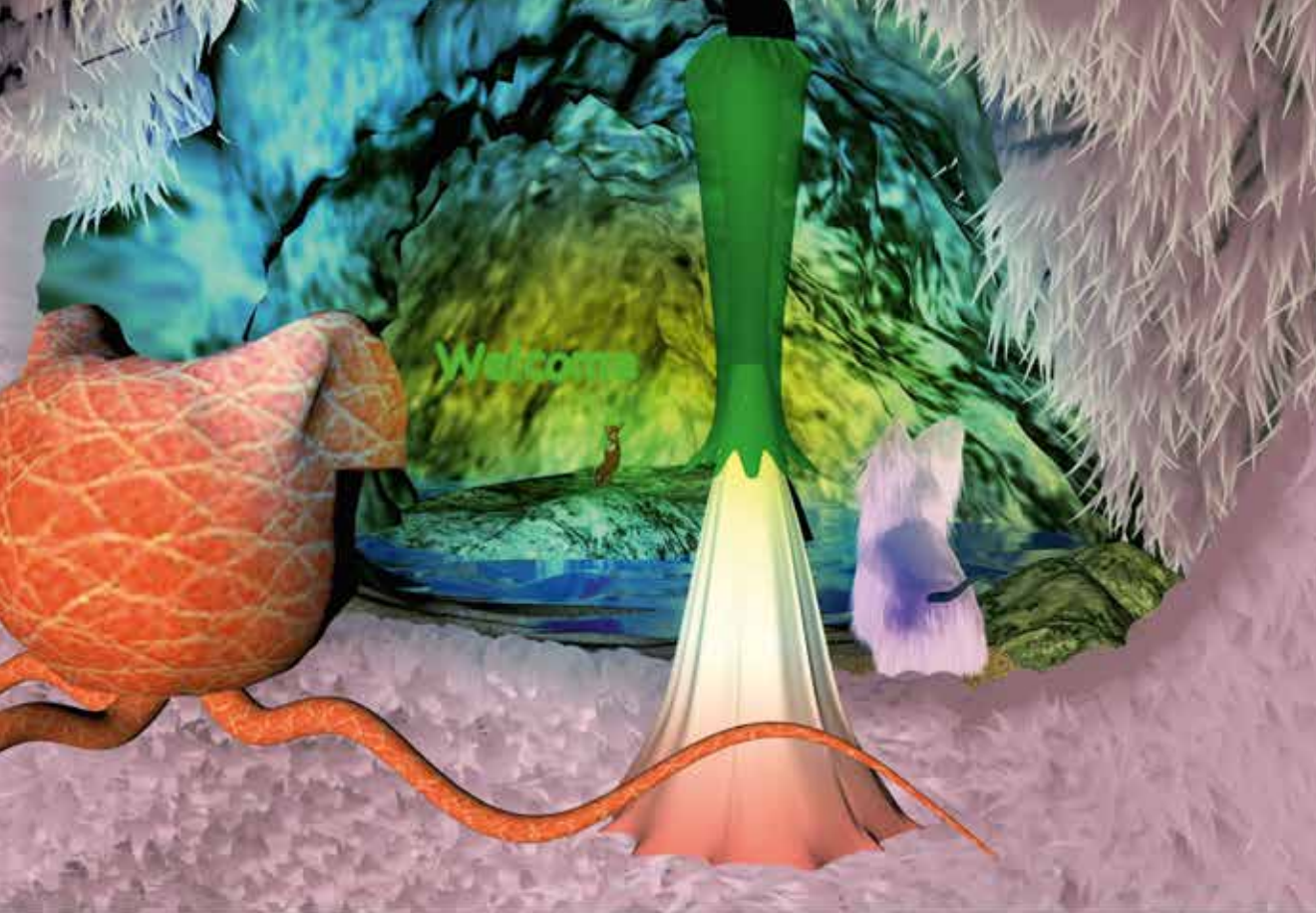


Eduardo Navarro e Ian Pasarán Rodríguez, exalumno de la Escuela para invidentes y sordomudos de Santa María la Ribera, trabajaron en una experiencia sinestésica para los vecinos de la colonia. Este proceso de coparticipación consistió en imaginar los sabores de cinco poemas (haikus) que Ian creó a partir de cinco conceptos propuestos por el artista: luz, distancia, afecto, tiempo y espacio. Ian es un evaluador de sabores profesional y a cada haiku le confirió un sabor que él relaciona con una memoria de su pasado, recuerdos que a su vez un grupo de saboristas tradujeron en caramelo.

Los caramelos fueron la pauta para que Navarro e Ian produjeran cinco objetos escultóricos, cada uno relacionado a cada haiku-caramelo. Los objetos, (producto de esta experiencia compartida) fueron velados al interior de cinco cajas de madera. La activación de la pieza debía comenzar con la experiencia de la degustación de cada haiku-caramelo a la par que se tocaba la escultura que correspondía a ese poema. *Cinco haikus invisibles* fue activada por 186 personas, todos alumnos de la escuela o vecinos del barrio. (V.C.)







## Ana María Millán

### *Wanderlust*, 2015-17

*Wanderlust* de Ana María Millán se gestó a partir de un proceso de trabajo de co-participación que la artista realizó por un año con jóvenes del barrio. En un primer acercamiento al contexto Ana María Millán identificó varios locales donde jóvenes se reunían a jugar videojuegos. A partir de esta energía, convocó a vecinos interesados en videojuegos o *gamers* a reunirse y plantear un proyecto juntos.

Después de un proceso de trabajo conjunto, los jóvenes desarrollaron varios personajes y situaciones que sintetizaban conflictos cotidianos que les son relevantes. La sexualidad, la pertenencia a un mundo controlado por corporaciones, el uso constante de máscaras para interactuar, así como la poca solidaridad en una sociedad individualizada y competitiva fueron los temas que alimentaron las historias desarrolladas por el grupo. Millán articuló estas situaciones diversas en una historia de un viaje en el que los personajes transitan por diversos universos. La pieza fue producida en animación 3D y propone una reflexión sobre las sociedades contemporáneas y las formas de resistir a sus estrategias constantes de dominación. (J.O.)





# Rafiki Sánchez

## *Vestigios, 2017-18*

Comentarios sobre el proceso desde la experiencia del artista



“Regresar la mirada hacia nosotros mismos y hablar de la muerte y nuestros procesos de duelo, suele ser un tema en el que no invertimos tiempo. Mi inserción dentro de la comunidad de Santa María la Ribera fue recibida con mucho interés, apoyándome de distintos especialistas, como fue el caso de Marco Antonio Karam, presidente de Casa Tibet en México”.



“Acercarme a la intimidad de cada uno de los coparticipantes e intercambiar experiencias de vida, dejó fluir una energía que me permitió diseñar un espacio en donde podía sentirse cada uno de ellos reflejado”.



“Nueve fueron los coparticipantes interesados en continuar un proceso de creatividad colectiva posterior a las charlas sobre el tema de la tanatología. El ‘espejo’ era primordial: darse cuenta que a nuestro alrededor un vecino, amigo o compañero del barrio también vive procesos de duelo que pueden verse como un reflejo de nuestras propias experiencias con la muerte”.



“Al finalizar, invité a cada uno de los coparticipantes para que a manera de ritual, se introdujeran en esta escultura-refugio, por fuera una capa de carrizo, ceniza y agua, y por dentro un manto bordado con acabados dorados que emanaban una luz y en el que podían leerse una serie de epitafios que ellos mismos me regalaron como un recuerdo futuro”.



“En el proceso de vinculación con el grupo trabajamos diferentes actividades que rodearon la idea de los refugios, como un espacio para afrontar una situación de agobio, pero también el refugio del cuerpo y la reacción ante su desaparición”.



“Mi permanencia en Santa María la Ribera era temporal, la escultura-refugio también. A manera de cierre con los coparticipantes, decidí descolgar el manto interior como un testimonio y desaparecer la escultura por medio del fuego, mismo que convirtió la estructura en cenizas, acentuando la ausencia de esta para replantear el cuerpo ausente”.





El artista yucateco Rafiki Sánchez trabajó colaborativamente con nueve vecinos de Santa María la Ribera durante casi un año. El grupo se conformó a partir de una serie de sesiones públicas sobre tanatología realizadas en Casa Gallina. Este programa fue diseñado y coordinado por el propio artista junto a profesionales en el tema. A lo largo de este proceso de coparticipación, Sánchez y su grupo idearon un proyecto en torno a la ausencia del cuerpo y su vela en un refugio imaginado.

El resultado es una instalación que consiste en un manto que remite a una reliquia u objeto litúrgico con epitafios bordados de los vecinos, ceniza y una panorámica de fotos que registran la quema de una estructura-refugio. La ceniza, parte de la pieza final, es producto de la pira de una estructura cónica de carrizo que simboliza el lugar en donde el cuerpo descansará verticalmente. Previo al fuego, con el manto todavía en su interior, el grupo de coparticipantes accedió a la estructura-refugio a manera de despedida del duelo que cada uno lleva consigo, ocultando-velando su propio cuerpo como si se tratara de aquel otro que ya no verán más. (V.C.)







## Damián Ontiveros

### *Destrenzar, 2017-18*

Damián Ontiveros trabajó en coparticipación con ocho mujeres estilistas que aprendieron su oficio en una casa albergue en Santa María la Ribera. A partir de un formato taller, el artista abrió una reflexión grupal sobre las connotaciones históricas del cabello femenino en la sociedad y cómo el patriarcado cosifica e instaura relaciones de poder hacia la mujer a partir de una mirada de “deseo” colectivizado.

*Destrenzar* enuncia la realidad de estas mujeres, algunas de ellas inmersas en situaciones de violencia intrafamiliar y laboral. Mujeres que perciben lo erótico de sus cuerpos a través de la abundancia y el largo de sus cabelleras. La pieza está conformada por tres tapetes disformes tejidos artesanalmente con cabello de distintas mujeres del barrio. Cada uno aloja una frase-sentencia de alguna de las integrantes del grupo que acentúa aspectos de dominación e inequidad de género ligados simbólicamente a su cabello.

Ontiveros mostró los tres tapetes sobre las paredes de una estética de la colonia que por tradición atiende solamente a hombres desde los años cincuenta. El artista propuso un momento performático en este emblemático lugar, en donde los vecinos -que así lo desearan- podían cortarse el cabello por el grupo de sus coparticipantes. Las ocho estilistas fueron las protagonistas de ese espacio, cotidianamente masculino, mientras la cantante de hip-hop Dayra Fyah improvisaba estrofas retomando sus experiencias de vida. (V.C.)





**Oswaldo Ruiz**

## ***Materia Mnémica. La ley de los semejantes, 2017-18***

Comentarios sobre el proceso desde la experiencia del artista



“Esta charla fue la primera, la que impartió el Dr. Fernando Domínguez Vello y fue muy reconfortante ver el enorme interés que despertó en los vecinos de la Santa María la Ribera”.



“Nuestro primer encuentro después de las charlas de los especialistas en homeopatía. Ellos fueron los más interesados en el proceso y se fueron involucrando cada vez más. Fue un momento muy importante porque aquí planteamos las bases para el proyecto que desarrollamos”.



“En las entrevistas individuales con los participantes. Aquí con Paula Trejo, una de las vecinas más comprometidas y con mucho interés por conocer y explorar los procesos creativos y catárticos del proyecto que desarrollamos”.



“Aquí en una entrevista con Rafael Maya, su interés por la homeopatía fue enorme, así como su involucramiento para explorar distintos procesos creativos. Sus historias marcaron una presencia fundamental para el proyecto que realizamos”.



“Unas de las últimas sesiones de trabajo con los participantes, Paula y Lourdes. Todos disfrutamos mucho el proyecto y fue muy profundo el lazo desarrollado, al compartir las historias de vida que marcaron la colaboración”.

## Materia Mnémica. La ley de los semejantes, 2017-18



“Está fue la presentación de la pieza con los artistas y curadores invitados a dar retroalimentación fue la primera vez que presenté la idea de la pieza completa. Los comentarios fueron muy positivos y nos dieron muy buena retroalimentación que permitió enriquecer la obra”.



“Esta es una de las sesiones de trabajo fotográfico para hacer las tomas de las materias la combinación de trabajo práctico con las anteriores reuniones de discusión y pláticas fue un gran balance que permitió un sentido muy fluido del proceso”.



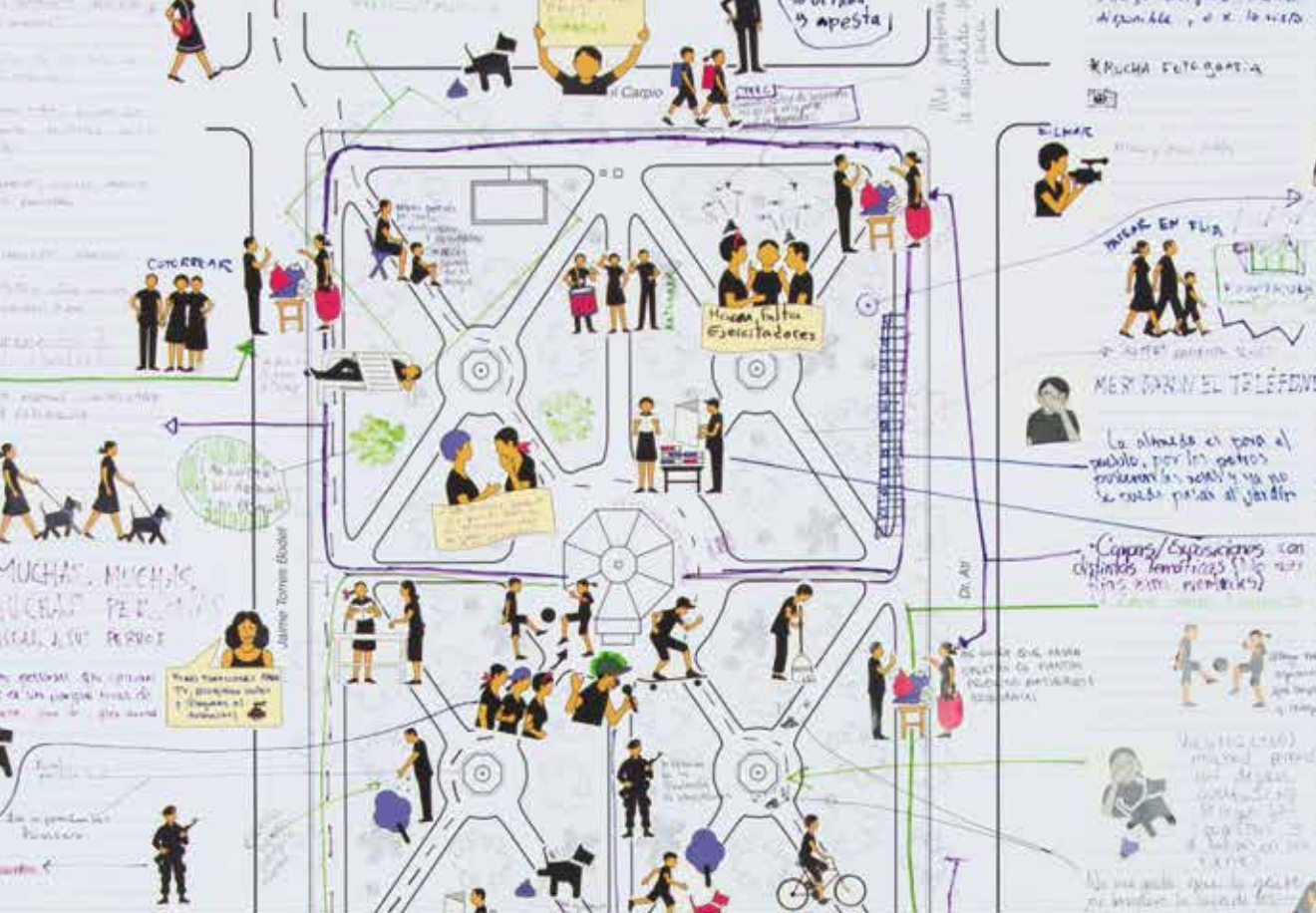
“Esta fue la sesión de trabajo que tuvimos con dos de las participantes en la que comenzamos a hacer los preparados homeopáticos como antídotos. El proceso fue algo muy similar a la alquimia, en la que transformamos en una dilución líquida un material que les había causado algún daño en su vida. Además del trabajo físico, nos acompañamos con el resto de las historias que fueron dando vida al proceso de transformación de la materia”.

En múltiples recorridos por el barrio, Oswaldo Ruiz ubicó varias farmacias y consultorios homeopáticos de larga tradición y arraigo entre los vecinos. A partir de esta energía inició conversaciones con doctores, farmacéuticos y pacientes y realizó visitas continuas a las farmacias. En ellas se hizo evidente la importancia de estos espacios como puntos de encuentro e intercambio entre vecinos que comparten un interés por el cuidado de la salud, de uno mismo y del otro a través de la homeopatía, ejercicio que resiste a las dinámicas dominantes de la medicina alópata y sus grandes compañías farmacéuticas.

A lo largo de un año tuvieron distintos encuentros, en los que intercambiaron historias personales. A partir del interés compartido decidieron hacer un ejercicio metafórico de preparación de sustancias que a lo largo de su vida les hubieran causado algún daño. Con estos preparados conformaron un gabinete de *materias mnémicas*. Cada una de estas sustancias fue retratada por Ruiz en fotografía análoga, haciendo un paralelismo con el espíritu alquímico que comparten estos procesos fotográficos con las prácticas homeopáticas. Imágenes e historias se compilaron en un libro de distribución barrial que revela las vulnerabilidades y fragilidades comunes en un grupo de personas diversas en un territorio compartido. (J.O.)







## Iconoclasistas

### *Mapeo colectivo, 2015*

El colectivo argentino Iconoclasistas —Julia Risler y Pablo Ares—, pionero en la producción de mapeos colectivos que estimulan la creación de enfoques, miradas y perspectivas para detonar la reflexión sobre un territorio común, realizó con los vecinos del barrio un mapeo colectivo. El mapeo estuvo enfocado en diferentes aspectos relacionados con la calidad de vida en la colonia. Las sesiones de trabajo estuvieron enfocadas en debatir e intercambiar información sobre temas de infraestructura, áreas verdes, uso del espacio público, tipo de transporte, estado de las viviendas y presencia de desarrollos inmobiliarios.

Las sesiones se realizaron en los espacios de Casa Gallina y en algunos lugares del barrio de uso diverso del espacio público, como la Alameda, el mercado y el frente de la parroquia. Para los ejercicios los Iconoclasistas diseñaron distintas herramientas como mapas, íconos y encuestas con el fin de recabar información de los participantes y talleristas, así como de vecinos que transitaban por el espacio público. Después de tres semanas de sesiones se concretó la colaboración de más de 200 personas con los que se construyó una impronta coyuntural de reflexión crítica colectiva desde el barrio.

Este ejercicio pautó muchos de los proyectos posteriores de la programación de inSite/Casa Gallina, pues permitió una aproximación a los intereses e inquietudes que se gestan desde adentro de las comunidades habitantes del barrio. (J.O.)







## Omar Gámez

### *Mestizo*, 2014-16

*Mestizo* propone acentos críticos en torno a los prototipos de belleza masculina imperantes en el tiempo contemporáneo. A partir del trabajo con cuatro vecinos de Santa María la Ribera, el fotógrafo Omar Gámez plantea una serie de cuatro fotografías de cada uno de ellos en gran formato para su exhibición pública al interior del barrio. Gámez propone a estos vecinos como portadores de una belleza mestiza producto de una complejidad multicultural que responde a nuestras geografías latinoamericanas. El proyecto lejos de reafirmar un discurso sobre el orgullo étnico, visibiliza las historias de lucha encarnadas por cada uno de los hombres involucrados y su percepción sobre su fisicidad en un contexto de fenotipos anglosajones, modelos impuestos por una maquinaria de consumo que lo mismo promueve genealogías de objetos desechables que tipologías enajenantes de personas y formas de estar.

Los vestuarios que portó cada vecino se inspiraron en sus experiencias significativas de vida, mismas que dieron pie a una frase que invitaba a repensar la autonomía masculina. Como una posibilidad de libre determinación de los hombres respecto a la conformación de su identidad y a la exposición de sus cuerpos.

La pieza tuvo su punto medular en el centro comercial del barrio, así como en un circuito de gimnasios de la zona, donde las fotos montadas como cualquier publicidad marcaban un contraste chillante sobre un paisaje desbordado de arquetipos varoniles dominantes. Parte de la pieza es un dispositivo con las mismas imágenes pero en formato postal, que contienen la historia de cada uno de los coparticipantes. Las subjetividades compartidas de estos hombres funcionan como una forma de contrarrestar el sistema de dominación colonialista a través de las condiciones de belleza de género y raza. (V.G.)





Mi padres se vinieron de Oaxaca a la Santa María cuando yo era un bebé... pero después, mi papá estaba en malos pasos y lo metieron a la cárcel. Desde el principio hemos vivido en Santa María la Ribera. Luego viví 12 años allá en Los Ángeles. Estaba yo aquí juntándome con chicos malos, que roban, asaltan y todo eso; no estaba estudiando ni trabajando, entonces mi hermana le habló a mi mamá por teléfono que estaba juntándose con una bandita, y mi mamá me dijo que no me quería en mi casa, que me fuera para Los Ángeles, y me crucé ilegalmente. Me fui con un primo, mi primer trabajo fue en un restaurant, lavando platos, *dish washer*, je, je!.. Y después cortando verduras; y así, poco a poco fui subiendo, y cocinando también. Después fui mesero, cajero, todas las posiciones casi. Luego me regresé a México y cuando quise volverme a Los Ángeles me encerraron en la cárcel. En San Diego; y pues ya, me regresaron otra vez. Me tomaron mis *fingerprints*, fotos... entonces no puedo, si ahorita lo intento, me van a dar más tiempo en la cárcel.

He tenido problemas fuertes, por eso me hice este tatuaje del Fénix atrás de mi espalda, no sé si saben la leyenda del Fénix. Es un ave mitológica, que más o menos significa haz de cuenta que nunca muere, o sea que nunca te caes, que es como inmortal, pase lo que pase, renaces, renaces otra vez. De que si tuve problemas bien cañones y todo, pero seguí adelante, no me rendí. La verdad no me considero ni guapo ni feo, nada X, jajaja. Yo creo que lo único que me ayuda es que hago ejercicio. Trato de que mi dieta sea más alcalina, todo más fresco, no comida procesada, no harinas refinadas. También hacer pesas, pero a mí me activa más cuando me voy a correr, me siento súper bien cuando lo hago. Yo pienso que ese es mi momento favorito, levantarme temprano, sí. Boxear es mi pasión también, a mí me gustaría estar en la tele boxeando. Es un arte, ahí no importa que tan fuerte seas, sino que tan inteligente seas... Es mucha disciplina, es demasiada disciplina. Realmente tienes que ser súper raro para que te guste la disciplina, no es común, sino todos nos miráramos bien ¿no!? Dominar una disciplina está más cañón.

**Marco Antonio**

Texto testimonial de Marco Antonio, vecino y modelo participante en el proyecto *Mestizo*.



**Tu deseo es tu mayor poder.**  
Imponer patrones de belleza es una táctica de sometimiento.





## Tercerunquinto. *Escultura colaborativa. Ensayo sobre la construcción, 2017-18*

*Escultura colaborativa. Ensayo sobre la construcción* plantea un ejercicio de co-participación del colectivo Tercerunquinto y nueve trabajadores de la construcción de Santa María la Ribera. Este proceso de trabajo visibiliza los puntos de tensión entre las jerarquías del saber arquitectónico y de ingeniería, frente a la experiencia de conocimiento que los trabajadores adquieren de sus maestros de oficio. Para el colectivo, el plano arquitectónico y su interpretación por parte de los trabajadores son los lugares en donde esta tensión sucede.

En un primer momento los artistas intervinieron el plano original ceñido a las medidas disponibles en un predio de un vecino del barrio. Posteriormente, los nueve trabajadores descifraron esta primera impronta subvirtiendo desde su práctica la funcionalidad de los espacios. El resultado fue una construcción en donde sobresalen de manera evidente las cualidades escultóricas del levantamiento sobre las condiciones reales de habitabilidad. Los trabajadores desbordaron los límites espaciales del plano proponiendo columnas y aplanados en los espacios contiguos a la construcción. Decisiones que junto a los detalles de pintura, piso, iluminación y tubería generaron la idea de un constructo radical y subversivo.

La pieza está conformada por un registro fotográfico de esta experiencia de trabajo y un glosario impreso de difusión barrial que contiene términos propios de cada oficio involucrado: albañilería, plomería, ebanistería, electricidad y herrería. El glosario reivindica desde el lenguaje las escalas de los conocimientos especializados frente a las formas más tradicionales de aprender un saber, disseminando códigos de trabajo que funcionan al interior de cada gremio como formas de ejercer una posición necesaria en el funcionamiento de las grandes metrópolis. (V.C.)







## Cynthia Gutiérrez

### *Injertos flotantes, 2017-18*

Cynthia Gutiérrez observó que la mayor parte de los edificios antiguos de la colonia tienen vitrales. Entre ellos se encontraba el de la escuela primaria pública El Pensador Mexicano. La artista se acercó a la comunidad de la misma y la convocó para generar el diseño de un vitral que pudiera ser instalado en la escuela.

Gutiérrez, junto con Claudia Hernández, dueña de un pequeño taller de vitrales en la colonia, trabajó con un grupo de estudiantes de la escuela a través de una serie de dinámicas educativas. Durante un año, el grupo realizó ejercicios sobre identidad, memoria, pertenencia y lenguaje y desarrolló un conjunto de formas abstractas que codificaron un lenguaje común, sólo entendible para ellos. Con este idioma, crearon un diseño en el que integraron la narración de sus experiencias más significativas en el espacio escolar.

El vitral fue instalado en un ventanal de 30 metros cuadrados en un área común de la escuela. A manera de cierre del proyecto, los niños y la artista compartieron el proceso de creación del mismo con el resto de los estudiantes y, durante una semana, se realizaron dinámicas educativas donde todos los alumnos pudieron imaginar sus propios vitrales. (J.O.)







## Itzel Martínez

### *Niños héroes, 2017-18*

*Niños héroes* es un trabajo de animación en 2D que la artista Itzel Martínez realizó en coparticipación con nueve niños de Santa María la Ribera y José Daniel Morales (Joze Daniel), un joven ilustrador también del barrio. La historia y personajes creados partieron de los mapeos emocionales de cada uno de los niños involucrados, trayectos significativos que están estrechamente ligados a sus subjetividades y a su percepción del mundo adulto. La casa, la escuela, los amigos, el barrio, los momentos de soledad, de preguntas y miedos constantes filtran de manera contundente la realidad de la experiencia infantil enmarcada en contextos de precariedad, desigualdad de género y de una violencia desbordada como norma cotidiana.

Tara (Cabeza), la protagonista, está inspirada en una niña soñadora que identifica a los adultos como autómatas sin sentido y que son parte de un sistema malévolo que engulle cualquier posibilidad de bienestar. Tara reconoce que el sistema es una bestia llamada Samsara que habita en las entrañas de la ciudad. Samsara se alimenta de la violencia a distintos niveles y provoca en los niños reacciones alérgicas que los enferman, absorbiendo sus colores y espontaneidad, para convertirlos en pequeñas y grises réplicas de los adultos.

Tanto para la artista como para José Daniel Morales, a cargo del arte del proyecto, era importante destacar las estrategias que los niños construyen desde sus imaginarios para contrarrestar una época fuertemente anclada a una perspectiva adultocéntrica. El trabajo refiere de manera crítica a los personajes históricos que encarnan la “heroicidad” desde un discurso de Estado, mismos que se diseminan a través de la estructura reguladora del sistema escolarizado. (V.C.)





# La máquina de pensar

Talleres de animación

El primer acercamiento de Itzel Martínez del Cañizo con inSite/Casa Gallina comenzó a partir de el taller de animación **La máquina de pensar y de sentir: taller de animación para niñas niños y adolescentes**. En paralelo a este taller sabatino la artista también diseñó un programa de proyección de cortometrajes infantiles abierto a la comunidad.

En las sesiones del taller, una de las reflexiones eje fue la importancia de reconocer el valor de las historias de vida propias y la especial valía de lo común, mismo que resultaba digno de ser contado mezclado con las vivencias, aprendizajes y curiosidad sobre el entorno que los pequeños mostraban de forma natural. Con esto en mente, se trabajó con ellos el aprendizaje de las fases de una producción de imagen movimiento, en específico para un par de cortometrajes en *stop motion*: preproducción, producción y postproducción. Cada sesión los niños aprendían a crear un guion personal, primero esbozando sus deseos sobre su entorno cotidiano, luego narrando una historia donde lo extraordinario se mezclara con lo común. Aprendieron también a crear una escaleta y un *storyboard* para planear el tiempo y las dinámicas de la filmación. Finalmente los niños decidieron en asamblea y por consenso animar, filmar y editar un par de sus historias. (D.H.)





**157**

ADULTOS MAYORES  
EN PROGRAMA DE  
MIGRANTES DIGITALES

**36** NEGOCIOS  
LOCALES  
DISEÑADOS

PROYECTOS  
CON  
ARTISTAS **20**

**196** COMENSALES  
VECINOS EN CENAS Y DE 5 A 7

ASISTENTES  
A TALLERES  
DE COCINA **937**

HUERTA URBANA

**19** ciclos de talleres en Casa Gallina  
**4** implementaciones barriales

**11** CICLOS DE CINE  
COMUNITARIOS

Facebook **2,348** vecinos  
amigos

PARTICIPANTES EN ACTIVACIONES  
EN EL MUSEO DE GEOLOGÍA

**3,653** estudiantes  
y vecinos

**152** VECINOS COPARTICIPANTES  
EN PROCESOS CREATIVOS

PRÉSTAMOS EN  
PRESTADURÍA  
**588** **34,500**  
LIBROS, PERIÓDICOS,  
CARTELES

Duración promedio de los  
procesos de coparticipación **19.8**  
MESES

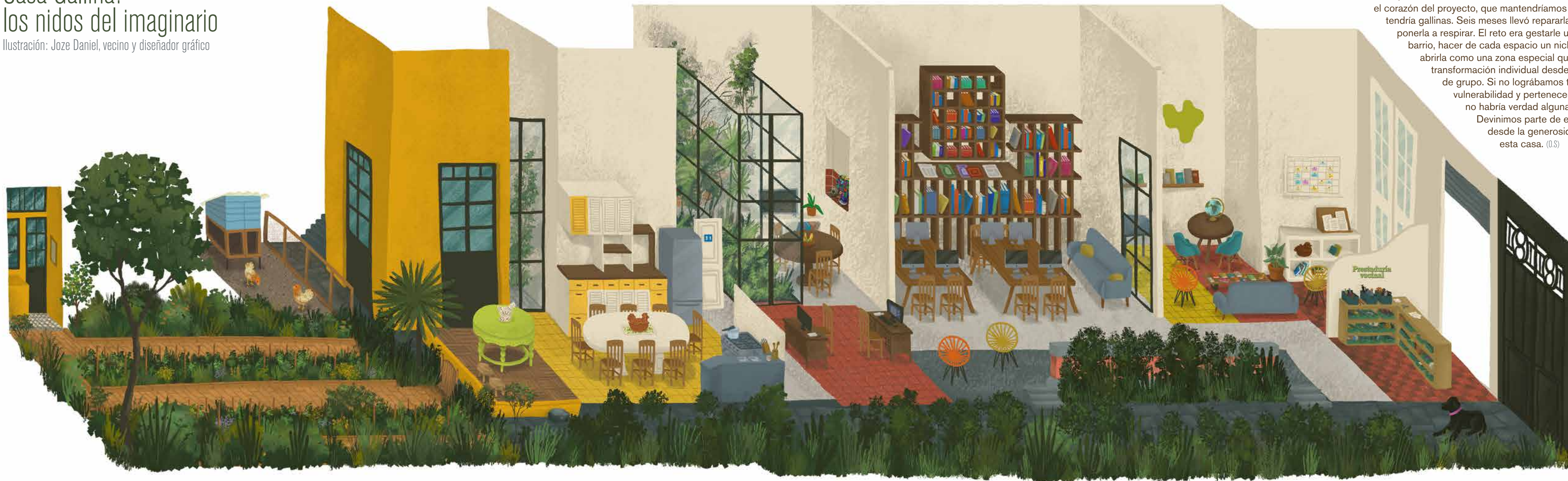
**33** Escuelas e iniciativas locales  
en colaboración directa

**UNA** PERRA | **GALLINAS EN** **2**  
**EL HUERTO**



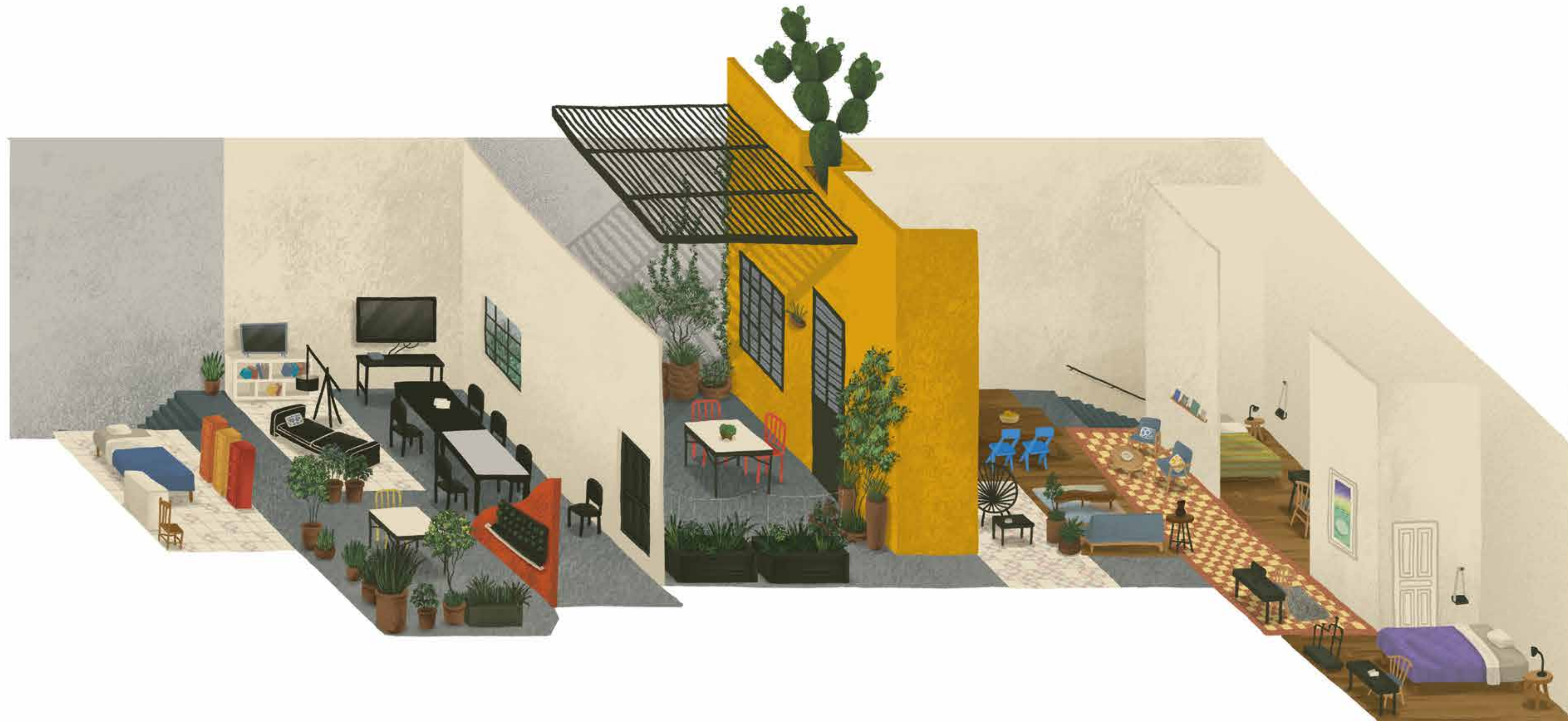
# Casa Gallina: los nidos del imaginario

Ilustración: Jozé Daniel, vecino y diseñador gráfico



En noviembre del 2013, tras más de 8 meses de búsqueda en el barrio, encontramos esta casa en venta. Sabíamos que sería el corazón del proyecto, que mantendríamos su pátina y que tendría gallinas. Seis meses llevó repararla y más de un año ponerla a respirar. El reto era gestarle una vida con el barrio, hacer de cada espacio un nicho de hospitalidad, abrirla como una zona especial que incitara a una transformación individual desde la experiencia de grupo. Si no lográbamos todos acoger tanta vulnerabilidad y pertenecer desde ella, no habría verdad alguna en el proyecto. Devinimos parte de esta comunidad desde la generosidad que encarna esta casa. (D.S)





“Cuando llegué, México estaba viviendo una situación similar a la de la ciudad donde nací y crecí: Cali, Colombia. La economía del narcotráfico, respaldada por una herencia de estructura colonial, y sus bases sangrientas permeaban de diferentes maneras las distintas capas de la sociedad. Muchas iniciativas en la Ciudad de México entre ellas inSite/Casa Gallina proponían modelos colaborativos de resistencia a esta situación. Entrar en Casa Gallina para mí fue como entrar en un capítulo del programa *La dimensión desconocida*, fue entrar en una casa, que tiene otra casa, que tiene otra casa. Caminé de escenario en escenario, salté de pantalla en pantalla (como Mario Bros en Nintendo), cada una con diferentes compañeros de viaje. Recordé que mis papás habían tenido prácticamente un casino en casa durante aquellos sangrientos años ochenta; recordé que había tenido en los noventa un estudio de animación y que animar es traer a la vida lo supuestamente muerto, que todos los escenarios son pintados, que ‘todo acto colectivo es un acto de magia’ (Lyubov, 2017). Solté todo y cuando salí, ese todo (y más) estuvo para mí. Había hecho una animación en coparticipación con 6 gamers del barrio”.

Ana María Millán, artista en Coparticipaciones

“Estamos generando un bienestar común en la comunidad, no nada más en lo personal. Tenemos este espacio también para charlas. Hacemos uso de las computadoras y del trabajo en equipo. Aquí trabajé en los proyectos de Experimenta”.

Teresa Mendoza, vecina y profesora

“Uno de los objetivos básicos de inSite/Casa Gallina es la convivencia entre vecinos. Lo que hemos escuchado, visto, leído, lo que hemos podido captar en este lugar nos prepara también para ayudar a otros”.

Héctor Escobedo, vecino y administrador

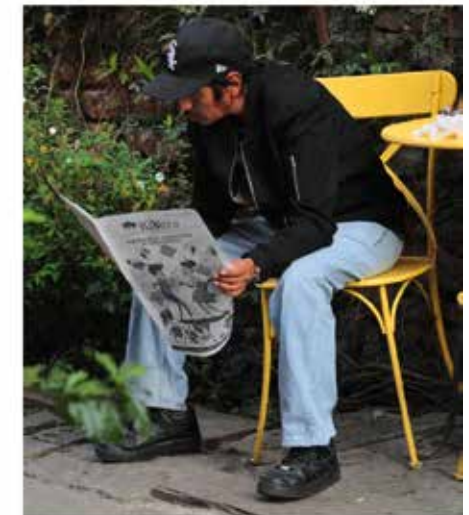
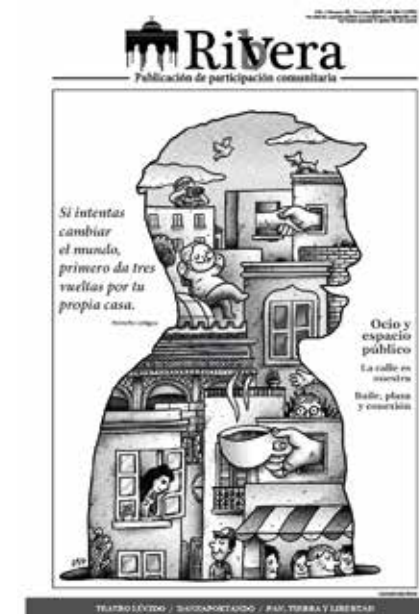




# Palabras forjadas, diálogos vecinales

Talleres de periodismo participativo y Periódico *Rivera Ribera*

De agosto de 2016 a marzo de 2018 se publicó *Rivera Ribera*, un periódico bimestral editado por los vecinos Raúl Aníbal Sánchez y Rodrigo Castillo, quienes invitaban a la comunidad a escribir noticias, artículos de opinión, perfiles y textos de diversos tipos en torno a intereses del barrio y sus habitantes actuales. Derivado de esta experiencia, entre marzo y junio de 2017, se llevaron a cabo **Talleres de periodismo participativo**. El siguiente ejercicio reproduce algo de lo que los vecinos trabajaron durante el módulo Escrituras cooperativas. Cuatro de los participantes reelaboraron un texto o mensaje gráfico a partir de fragmentos de los 10 números del periódico, que reutilizaron para describir según sus propias perspectivas el barrio que hay o existe ahora y por otra parte el barrio que falta o que necesita llegar. Los vecinos que participaron en esta dinámica fueron Denisse Martínez, Diego Carrasco, Morgane Bellion y Viridiana Gamiño. (R.C. y D.H.)





# Santa María

## ES UN NOMBRE DE SEÑORA

por las calles que ella pisó se conformaron las más bellas poesías

De una forma nada convencional decidió que, al nacer, ella no iba a aislarse del mundo

Por aquí y por allá, iglesias y vecindades, en procesiones profanas, pulquerías y cantinas, vecindades y casonas.

“Les hacen sentir, pero depende de ti volver a abrir

el local. pasar por un helado a la esquina de Díaz Mirón y Doctor Atl, y luego, perder el tiempo en alguna banca del parque.

como la modificación que sufre un objeto, Ésa es la diferencia ente un círculo vicioso y un círculo virtuoso.”



algo aquí me gusta mucho es un barrio extraño porque precisamente nos hace preguntarnos cómo es posible

## LA FUERZA QUE NOS MUEVE QUE SE EXPANDE

La comunidad se entiende que es una entidad social con mayor significado que el número de personas localizadas en un territorio. Santa María somos los salvajes en resistencia, rebeldes, nos vemos a diario aunque no nos hablemos. Creo que somos muchos en la calle, pero nos reconocemos

sin gracia...no pasa nada.

Si te interesa colaborar Bien, gracias.

## El Barrio: afectos y efectos

ese noble sentimiento de sentirse cercano: efectos de afectos;

vínculos participativos; diálogo; empatía solidaria; encuentro comunitario

beneficio común de la vida barrial

Un beneficio que en primera instancia se manifiesta como vivir en un barrio amigable, reverberante, generoso; que sentimos nuestro.

Regresar a casa y Sentirse cercano



# BARRIO COOPERATIVO

## LA CALLE SE EXPANDE

La calle no sólo es calle, la calle es escenario, pista de baile, salón de xv años, sala para ver el futbol y cantina la más de las veces.

La calle es democrática,

la calle ayuda a hacer las conexiones

la calle recibe el regocijo de los vecinos.

En la calle se comparten saberes, hay una transmisión oral

las banquetas son una posibilidad para que la gente establezca vínculos

## quehaceres para disfrutar el barrio

El gesto es muy simple:

compartir nos ayuda a hacer un mejor uso de los recursos y ahorrar dinero, y es además una manera de conectarnos con nuestros vecinos y otras personas de nuestro entorno.

a la gente le agrada poder contar con este tipo de gestos, pues el compartir refuerza los lazos entre las personas.

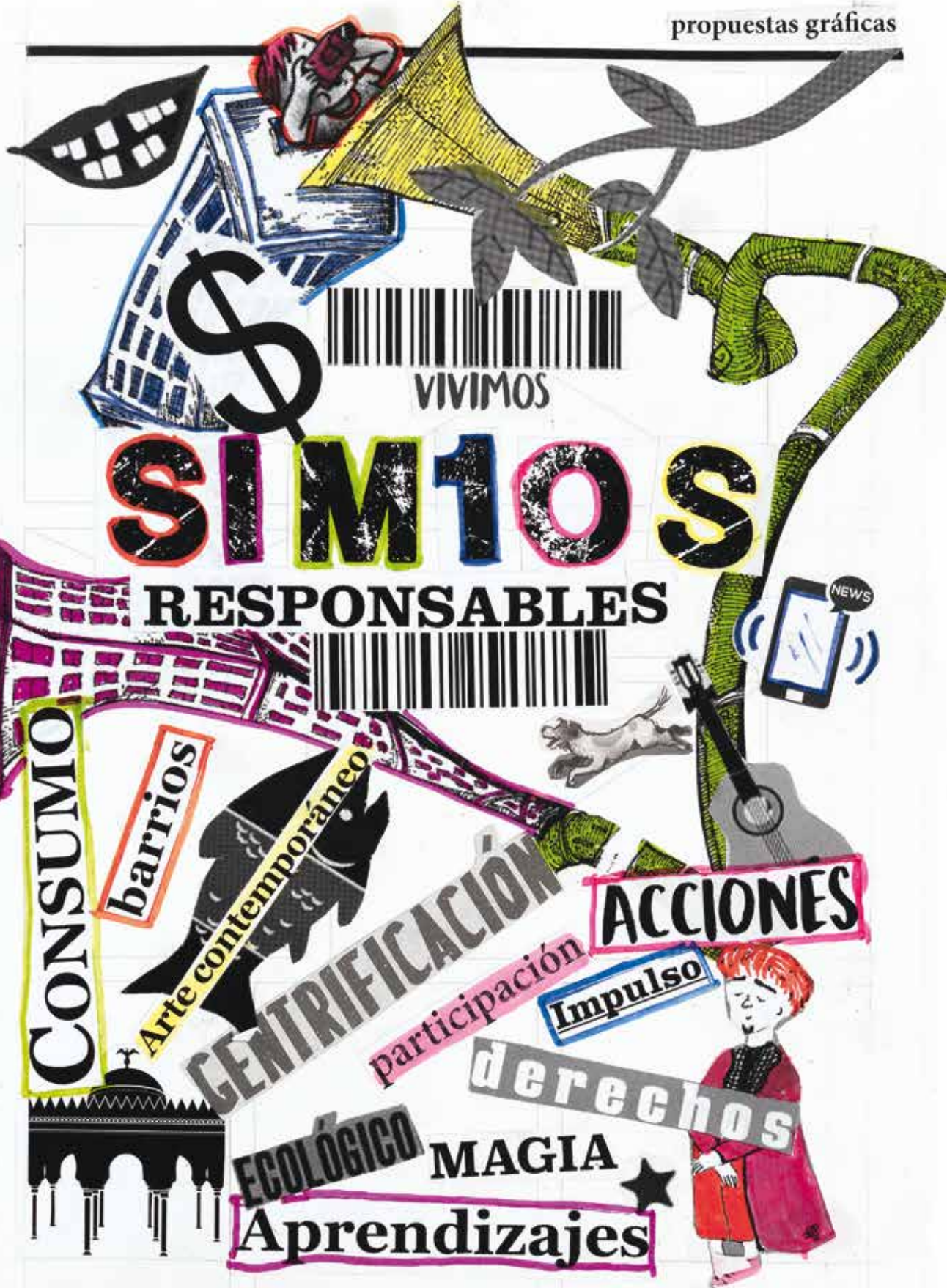
La base de esta actividad es la confianza y el deseo de tener un gesto de apoyo para con alguna persona

Los miembros de comunidades con lazos de comunicación y cooperación sólidos tienen otra alternativa:

hacen amigos y se celebran, pero también se ayudan, se defienden, se organizan.

# CON VIVE Celebra EN Un





# Rivera

## en Movimiento

“Por alguna razón que desconozco Santa María la Ribera es un

### Lugar

vivo, dinámico.



como una miscelanea donde

Cada semana y cada temporada buscamos moverle algo a nuestros ingredientes, aunque la mitad de las ideas vienen aquí, junto a los hornos, al levantarse temprano y trabajar las masas, componer los insumos”.

“La gente sabe de donde viene

porque

“Aquí se hornea el producto diariamente y se espera con los dedos cruzados a que se termine”







# Prolongando la red

Huertas mutantes y saberes compartidos

Michelle Aguilar, Delia Alcaraz, Javier Chapado, Gabriela García, Viridiana Gamiño, Claudio Gómez, Heby Lucas, Oscar Palomino, Tayde Manilla, Rafael Maya, Josefina Ramírez, Andrea Ruiz y Teresa Mendoza son vecinas y vecinos que tomaron el **Taller anual de huertos** y que concluyeron su actividad con la cosecha de una milpa en el espacio de Casa Gallina. Después de conocerse en este proceso de aprendizaje, y considerando que muchos de ellos tienen huertas propias, decidieron juntarse con la intención de crear una red de intercambio de productos de la huerta. Después de varias reuniones redactaron un documento operativo en el que formalizaron su acuerdo y definieron la personalidad ética de su red. A la red inicial se sumaron otros vecinos y participaron en la iniciativa gubernamental de Presupuesto Participativo 2017, con lo que fortalecieron su labor y buscaron activar y crear nuevos huertos en el barrio. (D.H.)





## Javier Chapado

vecino y pedagogo

Respecto a lo inicial de la red, me encargué de colgar documentos. Cuatro o cinco personas elaboramos información para la red que se subió al gmail compartido.

Nos juntamos 16 o 18 espacios, algunos de la red y otros nuevos. A casi todos los conocí en Casa Gallina. Con ellos hice varios intercambios.

En la casa de la cultura hicimos varias reuniones para que se conociera el programa y ahí fue el punto de reunión de esta red ampliada.

Han sido como 30 o 40 domicilios en el barrio de Santa María la Ribera donde hemos montado huertos.

Estamos todavía en el paso inicial de hacer producir los huertos para comenzar a retomar la idea de una red.

Hay un *WhatsApp* que tiene poquita carga de información y el 90% es sobre el tema. Se pasan datos de cursos, de medio ambiente, de noticias relacionadas a la huerta.

Somos un grupo de vecinos que queremos una vez que se produzca, hacer algún intercambio.



## Citly Amezcua

vecina y abogada

Conocí la red de huertos, porque estaba buscando un grupo donde aprender a hacer un huerto en mi azotea. Intuí que en la colonia debería haber algo.

Empezamos a tener un taller todos los lunes por las tardes, estuvo padre que ayudaban a los vecinos a montar su huerto.

Otorgamiento de constancias a principios de 2018, había como 20 vecinos a los que les conocí las caras. Ahí me di cuenta de la red. Que había gente tratando de mantener un huerto.

Con el tema de los huertos descubrí que puedo conocer a muchos vecinos y que mucha gente se quiere salir de su burbuja.



## Teresa Mendoza

vecina y profesora

En el caso de Santa María la Ribera (zona 1) ganó la temática de seguridad alimentaria para el presupuesto participativo. Javi y yo fuimos a una reunión con ellos.

Fue muy difícil, primero retomar a los mismos que conformaban la red, que tuvieran espacio, tiempo e incluso disposición a participar en un proyecto con el gobierno.

Mientras iba ampliando el interés de los vecinos, Javi y yo tratábamos de conservar la red y sus principios.

La red original mutó y se abrió a nuevos vecinos.





El habitat no es la casa, es el techo y el alimento que son inseparables.

Yona Friedman

Totalplay\_DD4\_18B0DD44

Todo lo que s  
es que el arr

# Nichos para convivencias temporales

Salón Huev@

A partir del mes de agosto de 2017 se abrió en una de las accesorias de Casa Gallina el **Salón Huev@**, espacio de lectura y ocio en el que los vecinos pueden consultar e intercambiar libros, escuchar música, trabajar en alguna de las computadoras o simplemente descansar y conversar. El salón está abierto a todos los transeúntes de la calle de Sabino y en un inicio se perfiló como un espacio abierto para distintos usos relacionados con el ocio. Con el tiempo y debido al uso específico del lugar por parte de los vecinos, a partir de 2018, el espacio devino en *displays* con perfiles temáticos específicos. En el verano se enfocó en la reflexión crítica sobre el consumo responsable de textiles y ropa, en el otoño integró actividades, charlas y ciclos de cine relacionando la comida con sus tradiciones y prácticas culturales en un programa coordinado por Miguel Iwadare. Para los meses de cierre del 2018 la artista Edith Medina ocupó el espacio con un *display* enfocado en el tema de los bioplásticos, donde se realizaron diversas actividades, talleres y proyecciones de cine. (J.O.)







# Futuros compartidos

Asesorías en computación y dispositivos móviles para adultos mayores

Desde 2016 en distintos espacios de Casa Gallina se implementa un programa de **Asesorías en computación básica** en el que vecinos jóvenes del barrio comparten su conocimiento en el uso de computadoras y dispositivos móviles con adultos mayores. Los siguientes párrafos corresponden a extractos de conversaciones ocurridas entre dos de los asesores más jóvenes: Emiliano Mendoza y Miguel Sierra y sus alumnos: Adán Belio, María Salazar y Ana Bertha Azpeitia Jurado. (R.S.)





Vecinos: Sr. Adán Belio Rangel y Emiliano Mendoza Saucedo con Rodrigo Simancas, de inSite/Casa Gallina

**Rodrigo:** ¿Por qué se animó?



**Adán:**

Durante toda mi vida me dediqué a la estadística. Trabajé en el INEGI hasta 1988. En ese entonces, se usaba poco la computadora. Después, durante los noventa, trabajé para la delegación Iztapalapa dando seguimiento a las bitácoras del parque vehicular. Hoy en día ya no trabajo pero la inquietud me llevó a seguir practicando la tabulación y la estadística deportiva como lo hacía antes: a mano. Sin embargo considero que hoy en día no saber usar la computadora es un atraso, equivalente a no saber escribir y leer.

**Emiliano:**

Con él es con quien más trabajo porque es el más complejo. Hay otros que quieren aprender a usar el navegador o el *Facebook*; Adán quiere aprender fórmulas de *Excel*, y yo hasta que lo conocí, no lo sabía usar a ese nivel, por lo que tuve que ponerme a estudiar por mi cuenta: revisar tutoriales y manuales –que también le he traído.

Antes de llegar aquí, tenía como siete meses sin prender la computadora porque se descompuso; con el celular hacía las cosas de la escuela. Trabajar con Adán y los otros alumnos me ha ayudado a dominar mejor la computadora y volver a entender cosas que me eran difíciles.

**Rodrigo:** ¿Qué es lo más complicado de trabajar juntos?



**Adán:**

Me es difícil dar continuidad en mi casa a lo aprendido porque la computadora es compartida: la usan mi hijo y la hija. El joven Emiliano me ha impulsado y va a llegar un momento en que lo tenga que hacer solo.

**Emiliano:**

He visto que lo que le cuesta más trabajo es controlar el ratón, especialmente cuando sin querer le da *click* derecho y aparecen muchas opciones. Estamos trabajando en que aprenda a utilizarlas.

Creo que nadie va a aprender si me desespero; trato de buscar la manera de hablar con cada quien y de explicar las cosas de una forma sencilla.



Vecinos: Ana Bertha Azpeitia Jurado y Emiliano Mendoza Saucedo con Rodrigo Simancas, de inSite/Casa Gallina

**Rodrigo:** ¿Te acuerdas cuándo o por qué comenzaste a venir a las asesorías en computación?



**Ana Bertha:**

Yo comencé a venir cuando todavía estábamos arriba, en el aula. Mi hermana Lidia vino primero y me contó que vio un papelito por Sabino y San Cosme que decía de una Casa Gallina donde daban clases gratis de computación.

Yo antes pensaba: “¿y para qué quiero aprender a usar una computadora?” Pero como tengo una tienda de abarrotes, de repente, los proveedores empezaron a exigir que les hiciera las facturas vía electrónica y que se las mandara por correo. Así que me puse a buscar cursos y todos estaban muy caros. Por eso, cuando mi hermana me contó de Casa Gallina, me animé a venir (pero tuve que pedirle que me apoyara en la tienda porque no puedo cerrarla).

El primero que me atendió fue Andrés Ramírez, muy lindo. Me dijo que el único requisito era que viviera en Santa María; ni siquiera me pidieron papeles (se me hizo raro eso, pero bueno).

**Rodrigo:** ¿Qué has aprendido?



**Ana Bertha:**

Al principio me costaba mucho trabajo: cuando llegué ni sabía prender la computadora; no me cabía en la cabeza cómo una hoja en blanco podría estar en una pantalla. Pero, poco a poco, fui aprendiendo. Las chicas me enseñaron a abrir mi correo y luego el *Facebook*. Lo que más he aprendido es a usar *Excel* pues lo practico por el trabajo. Ahora hasta me compré una *laptop*.

**Emiliano:**

Cuando conocí a Ana Bertha, quería repasar cosas de *Facebook* que anteriormente había visto, pero como casi no las practicó, se le olvidaron. Dejó de venir y después regresó con dudas específicas de *Excel*. Juntos hemos aprendido porque yo no sabía usar *Excel* y, al igual que Ana Bertha, otros alumnos han venido con ese interés, así que me he tenido que poner a estudiar.

También aprendí sobre las declaraciones de impuestos y cómo realizarlas en línea. Yo nunca he facturado, pero ahora sé lo necesario.



**Ana Bertha:**

Usar *Excel* me ha facilitado mucho la vida. Antes llevaba en un cuaderno el control para el SAT de lo que compraba y vendía; era mucha talacha. Dian Juárez, quien también dio clases aquí y trabajó anteriormente en el SAT, me ayudó mucho.







**Rodrigo:** ¿En qué están trabajando ahora?

**Ana Bertha:**

Van saliendo cosas nuevas. Por ejemplo, tengo un grupo de amigas que nos conocemos desde la carrera; de repente, todas compraron sus buenos celulares y se la pasaban hablando del *WhatsApp*. Y yo me decía: “¿de qué hablan éstas?”; me sentía aislada. Como sólo era para el cotorreo, no me interesaba tanto. Pero ahora resulta que los proveedores de la tienda me dicen que me envían tal presupuesto o las correcciones de los nuevos precios por *WhatsApp*, etc. Así que les pedí a las maestras que estaban antes de Emiliano que me ayudaran a poner *WhatsApp* en mi teléfono; me dijeron que no se podía.

Pero yo pensaba: “tengo computadora y celular; entonces a lo mejor puedo tener *WhatsApp* en mi computadora”. Esa era mi lógica. Se lo dije a Emiliano y él dijo: “mmm... voy a investigar.”

**Emiliano:**

El problema es que Ana Bertha no tiene un *smartphone*, por lo tanto, no puede instalar la aplicación de *WhatsApp*. Así que investigué alternativas y supe que se podía instalar un emulador del sistema *Android* en su computadora. La verdad, ha sido lo más difícil que hemos hecho hasta ahora pues pasé todo un martes instalándolo, pero al fin, la siguiente clase ya pudo comenzar a aprender a utilizar *WhatsApp*.



## Vecinos: Doña María Salazar y Miguel Sierra



**Doña Mari:**

Yo comencé a venir cuando las computadoras aún estaban arriba, venía aquí con la maestra Lorena Jáuregui y en la casa agarraba la computadora de mi hijo, hasta que me regañó porque le borré unos archivos. Por eso él me compró una *tablet*, pero luego de lo que pasó con su computadora me daba miedo descomponerla.

Después me tocó con la muchacha de la argolla en la nariz (Viridiana Gamiño). Ella me animó a usar la *tablet*, empezamos con las fotos, porque me gusta tomar fotos y yo veía que mi hijo se la pasaba tomando fotos con su celular, entonces se me antojaba aprender.

**Miguel:**

Cuando la conocí le interesaba buscar noticias en su *tablet*, también me pidió ayudarle a usar *WhatsApp* pero como su celular era muy viejito, le ofrecí la opción de usar la *tablet* como teléfono para *WhatsApp*.



**Mari:**

Me gustaría aprender bien a tomar una foto y mandarla por *WhatsApp*. Aunque estoy muy viejita –tengo ochenta años– todavía tengo muchas ganas de aprender.



**Miguel:**

Anteriormente sólo había visto los mensajes de texto en el celular normal. Ahora ya sabe compartir mensajes, reenviar imágenes y video.



**Mari:**

Antes de que llegará Miguel yo nada más venía a ver noticias en mi *tablet*. En ese entonces estaba la maestra Dian Juárez, pero con ella no aprendía, porque llegaba corre y corre y no nos ponía tanta atención. Así que me fui un mes con mi familia de Acapulco. Y cuando regresé ya estaba Miguel.



**Miguel:**

Al principio veía que doña Mari sólo me pedía ayudarla con las noticias pero yo notaba que se aburría. Entonces empecé a hablar más con ella y me di cuenta que le interesaban más cosas. Comenzamos con lo del *WhatsApp*, pero ella aun tenía sus reservas pues tenía miedo de descomponer la *tablet*, yo le insistí y le prometí que en unas semanas iba a aprender a usarlo.



**Mari:**

Ahora platico con la pareja de mi hijo, con mis familiares y con amigos. Empecé con un solo contacto: mi hijo, y ahora ya tengo un montón. Nos mandamos imágenes, nos decimos que nos queremos mucho, aunque a veces no sea cierto...

Lo que se me dificulta un poquito es cuando escribo y me equivoco en alguna cosa, en lugar de borrar sólo el error, prefiero borrar todo y volverlo a escribir. Pero Miguel ya me está enseñando a borrar error por error.



**Miguel:**

Lo más bonito es que ya se interesa por muchos temas, siempre viene sonriendo con muchas dudas nuevas. En un par de meses me di cuenta de todo lo que ha aprendido con *WhatsApp*; una aplicación que no conocía.



**Mari:**

Miguel usa varios términos para que entendamos mejor.  
El mundo (Internet)  
La palomita (puntero curvado)  
El botón verde (botón de enviar)  
Los tres puntitos (ajustes), etc.



**Miguel**

Primero hacemos lo teórico: anotamos todo en su cuaderno y luego hacemos un ejemplo. Con eso ya se les va quedando más grabado. Lo que siempre le digo es que si falla que falle, pero que se atreva hacerlo.





## Retirada a la esfera pública: inSite/Casa Gallina como modelo de hospitalidad e infraestructuras alternativas

Nina Möntmann

### La narrativa fundacional de inSite/Casa Gallina

Casa Gallina surgió en el contexto de inSite, festival de artes visuales fundado en 1992 en reacción a la posibilidad latente de un cierre de la frontera entre México y Estados Unidos de América. En sus cinco ediciones, inSite dio lugar a diversos proyectos que abrieron nuevas perspectivas para el arte en el espacio público.<sup>1</sup> La referencia a la controvertida frontera, y en particular, a la problemática de la región Tijuana-San Diego, situó a inSite en el contexto político desde el comienzo y fijó la tónica de los proyectos artísticos. En esta línea podemos situar trabajos icónicos en la historia de inSite tales como *One Flew Over the Void* (2005), de Javier Téllez –performance en vivo de David ‘Human Cannonball’ Smith, que se disparó desde un cañón de México hasta los Estados Unidos de América–; la acción de Andrea Fraser, *Inaugural Speech* (1997), que puso el lente del arte público sobre los intereses y las estrategias de distintos actores en posiciones institucionales de poder en ambos países –patrocinadores, mecenas, curadores, gestores culturales y políticos locales–, a los que encarnaba con humor ácido, y *Good Rumour Project* (2004-16), de Måns Wrangé, acerca de la función estigmatizadora de los rumores sobre los habitantes de un lado y del otro de la frontera.

Se ha dicho que el relato fundacional es decisivo para el perfil de cualquier evento artístico periódico de esta envergadura (bienales, trienales, u otros):

---

1. El evento se realizó en 1992, 1994, 1997, 2000-01 y 2005 en varios espacios de Tijuana, México, y San Diego, California.



es la idea guía que da pie y la que idealmente se actualiza con cada nueva iteración.<sup>2</sup> Este proceso de actualización ofrece una interpretación o definición del momento contemporáneo a cada nueva edición. Incluso en los casos en los que no todo puede atarse a este perfil inicial y el evento no satisface las expectativas que ha generado, las ideas fundacionales dan forma a la historia del mismo, al marcar, por un lado, los condicionantes locales y por otro, el posicionamiento inicial de los fundadores.

La actualización del relato fundador de inSite, en lo que concierne a Casa Gallina, consiste en el desarrollo de una idea innovadora y progresiva de arte público, cuyo potencial puede adquirir así una nueva relevancia social. Para eso, el director del proyecto, Osvaldo Sánchez, ha transformado el formato radicalmente, dejando atrás sus aspectos más espectaculares y reconcentrándolo en el marco de una iniciativa local. La decisión de volcar los recursos de una bienal con eje en el arte público y socialmente comprometido hacia el formato de una iniciativa local y continua, señala el interés por liberar el potencial progresista, y orientarlo a explorar la perduración del trabajo conjunto con la vida pública local y con sus estructuras institucionales. El cambio puede observarse tanto en el repliegue de la “economía de la atención”, típica de las bienales internacionales, como en su crítica institucional: el radio intencionalmente local de inSite/Casa Gallina –lejos de la mirada del mundo del arte– y la temporalidad desacelerada del proyecto pueden comprenderse como una toma de distancia para con el espacio comercializado e instrumentalizado no sólo de las bienales, sino de la escena artística de la Ciudad de México, extremadamente orientada al mercado.

Por otra parte, el hecho de que no se haya formulado ninguna declaración curatorial de inicio, indica un proceso de trabajo en conjunto con los habitantes del barrio, a partir de sus intereses, necesidades y perspectivas de comunicación. Éstos plantearon una serie de temas y problemáticas agudas,

---

2. En su presentación para la conferencia de la Bienal de Bergen de 2009, Gunnar Eeg-Tverbakk y Jonas Ekeberg subrayaron la relevancia del relato fundacional de las bienales, y la responsabilidad concomitante de sostener y fomentar sus principios inherentes. Es esencial, de acuerdo con su opinión, que el diseño de la primera edición de toda nueva bienal o trienal, siendo la edición que deja asentado el relato, sea concebido con responsabilidad y cuidado. Ver la reseña de Monika Szewczyk (2010). “How to Run a Biennial? (with an Eye to Critical Regionalism)”, en Elena Filipovic, Marieke van Hal, Solveig Øvstebø (eds.), *The Biennial Reader. The Bergen Biennial Conference*, Bergen Kunsthall, Hatje Cantz, Bergen/Ostfildern, p.30.

las cuales condicionan su vida cotidiana, y hacia la que se dirigen las actividades de la casa desde el comienzo del proyecto: falta de confianza entre los vecinos, aislamiento, escasez de recursos, estructuras públicas abandonadas o la difícil situación económica del contexto local.

## El barrio

A primera vista, Santa María la Ribera presenta todas las características que favorecen la gentrificación: su emplazamiento, en las cercanías del centro; el mercado, con toda su vida; el arbolado parque Alameda, con su Kiosco morisco, en donde tienen lugar diferentes actividades culturales; el Museo de Geología de la UNAM y su nutrido público –con el que inSite/Casa Gallina colabora en distintos proyectos educativos y artísticos–; el Museo Universitario del Chopo, con su arquitectura *art nouveau* de acero y vidrio, y muchos restaurantes y cafés, gran parte de ellos de construcción histórica.

Los procesos de gentrificación ya son visibles en el barrio desde mediados de la década de 1990. Sus rastros en el lugar, como es el caso de la especulación con bienes raíces, fueron desplegados en uno de los proyectos tempranos de Casa Gallina, el mapeo colectivo, a cargo del colectivo argentino Iconoclastas.<sup>3</sup> A lo largo de su residencia, en 2015, los Iconoclastas y los vecinos trabajaron conjuntamente desarrollando un mapa de aquellos puntos que influyen directamente sobre la calidad de vida en el barrio: bienes de infraestructura –como el transporte público–, los espacios verdes, los comercios y la plaza, el estado de las calles y edificios, la condición del mercado inmobiliario y el empleo del espacio público.<sup>4</sup>

Sin embargo, el visible deterioro de muchos edificios y la gran cantidad de viviendas estilo “caja de zapatos” –poco atractivas y necesitadas de restauración, edificadas a toda velocidad tras el terremoto de 1985– pueden dar testimonio de que la gentrificación todavía no ha llegado. Incluso si en los últimos años el barrio se volvió más atractivo, la atmósfera tranquila de esta parte de la ciudad engaña. El barrio tiene todavía muchos problemas con la inseguridad, la violencia y la basura, que el gobierno no parece dispuesto a abordar.

---

3. Desde el año 2006, el dúo Iconoclastas, que integran Julia Risler, comunicadora, y Pablo Ares, artista gráfico, realiza proyectos colectivos que fortalecen las relaciones comunitarias y sus recursos colaborativos.

4. Ver el sitio web de inSite/Casa Gallina para obtener más detalles del proyecto: [http://insite.org.mx/wp/en/ct\\_casa/collective-mapping-iconoclastas/](http://insite.org.mx/wp/en/ct_casa/collective-mapping-iconoclastas/)



Entre los habitantes del barrio se encuentran familias de pocos ingresos, jubilados empobrecidos y unos pocos hogares de clase media. Hay muchos restaurantes pequeños y fondas, así como otros localitos y negocios familiares.

La comunicación entre el equipo de inSite/Casa Gallina y los vecinos del barrio ocurre principalmente a través de *Facebook*. Luis Gómez, quien se ocupa del sitio web de inSite/Casa Gallina y del archivo de fotos de cada evento, se sienta en su computadora en la biblioteca y checa, caso por caso, si todas las solicitudes de amistad proceden de habitantes del barrio.

### La casa

El núcleo de la iniciativa de inSite/Casa Gallina es el espacio físico de la casa y su huerto. Al ingresar al patio interno, con sus espacios abiertos, sus colores cálidos y sus gallinas dando vueltas en el huerto, la impresión principal que deja el lugar es la de ser un oasis, un refugio amigable y acogedor.

En la fachada de la casa –por lo demás, nada especial– puede verse un banderín con la representación de una gallina en un huevo dentro de una gallina en un huevo (al estilo de las muñecas rusas), acompañada de la leyenda “Salón Huev@”. Desde la calle, Casa Gallina no se ofrece como un lugar reconocible y no se señala como una institución artística abierta al público, sino como un espacio algo reacio al mundo del arte y al visitante ocasional, consagrado a actividades particulares y cuya condición de acceso es la participación activa de los habitantes del barrio. En el mismo sentido, la fundación de Casa Gallina no estuvo acompañada por ningún boletín informativo, ni la noticia circuló de forma alguna en la prensa especializada en arte contemporáneo. Estas reglas de acceso, que se negocian en el desarrollo continuo del proyecto y en el intercambio entre el equipo y los vecinos, no solo permiten que los habitantes del barrio contribuyan a darle forma a inSite/Casa Gallina; también le otorgan a una necesaria opacidad, lo que constituye una innovación en términos de nuevos modelos institucionales, a la vez que le permite operar con libertad sin temer la conocida usurpación que el sistema del arte hace de los proyectos artísticos socialmente comprometidos.<sup>5</sup>

---

5. En cuanto a la invisibilidad estratégica en el ámbito del arte, ver Nina Möntmann (2013). “Opacity”, en Maria Lind (Ed.), *Abstraction. Documents of Contemporary Art*, Cambridge/Mass: MIT Press y Whitechapel Art Gallery, pp.182–185.

Entre mis dos visitas a Casa Gallina, la primera en la primavera de 2016 y la segunda en la primavera de 2018, la atmósfera del espacio cambió mucho. Aunque no hubo mucho movimiento de muebles ni grandes cambios en la disposición del lugar, el empleo específico de los espacios, en algunos detalles decisivos para su función, había sido modificado diametralmente. La biblioteca, anteriormente un poco vacía, fue equipada con computadoras de uso libre, y la cantidad de libros en los estantes aumentó. Los libros entran y salen, tienen marcas de lectura; muchos de ellos quedan depositados en pilas. El saber en esta zona de la casa así llamada (Saberes), parece un conocimiento vivido, ya sea del vecino que viene a hacer una búsqueda en la computadora o de los niños que se reúnen a diario a hacer la tarea escolar en el lugar.

Podría decirse que la casa, gracias al empleo que le dan los vecinos, asumió un carácter más vivo y funcional, mientras que los detalles institucionales, tales como la identidad gráfica de inSite o el diagrama organizacional del patrocinador, fueron retirados. Los grupos que están realizando algún proyecto se sientan a la mesa de la sala de reuniones, los invitados a las comidas vecinales pueblan la cocina y la terraza, los colonos toman prestadas las herramientas de la Prestaduría vecinal y los artistas invitados se encuentran en la casa y discuten antes de salir a investigar algún punto en particular del barrio. El huerto, al fondo de la planta baja, es constantemente cultivado, mientras que el Salón Huev@, con su programa de cine definido participativamente, se convirtió en un punto de encuentro semanal para los fanáticos del cine.

La casa en lugar de ofrecer una presentación institucional a través de un concepto curatorial, presenta un plano del lugar con el esquema funcional de los espacios. La casa está dividida en zonas con funciones específicas: Saberes –la biblioteca con sus computadoras y mesas de reunión– es, junto con la cocina, el núcleo de la casa. Es imposible no pasar por sus áreas claras y abiertas cuando se recorre la misma. El encuentro, la construcción colectiva del conocimiento y el intercambio de saberes están determinados incluso por el mismo espacio físico.

Uno pasa directamente de la zona de los Saberes a la cocina, que se abre a una larga mesa en la terraza y el jardín. Aquí tienen lugar, mes con mes, las comidas vecinales, en las que se reúnen grupos de distintas generaciones de vecinos, con cita previa, y se imparten las lecciones de cocina (talleres relacionados con la cocina y la alimentación). También es donde se reúne el equipo a comer diariamente o se celebran los cumpleaños con un banquete.

En la cocina, que los usuarios habituales de la casa tienen permitido usar, se ofrece una taza de café a cada nuevo visitante.

Así como en la planta baja se distribuyen los espacios sociales de la casa, las residencias artísticas están alojadas en el piso superior. Se corresponde con un esquema funcional: los proyectos artísticos funcionan como la “estructura superior” de la propuesta global de inSite/Casa Gallina. En ellos se trata de reflexionar, de forma experimental y creativa, sobre los valores y las formas de trabajo inherentes a la relación de la casa con el vecindario: la confianza, la microeconomía, la asociación mutua, la comunicación, la solidaridad, la acción local y el mantenimiento del medio ambiente y del propio cuerpo, son algunos de los temas a pensar.

### Infraestructuras alternativas

La característica más peculiar de inSite/Casa Gallina es que opera simultáneamente en tres niveles de actividad, o plataformas curatoriales, que en parte se yuxtaponen también: por un lado, está Sinergias, que se ocupa de aquellos proyectos, organizados por el equipo y a menudo llevados a cabo en conjunto con otras instituciones o expertos, centrados en determinados asuntos del barrio. En segundo lugar, está Saberes que, a través de cursos y talleres, “promueve y distribuye el conocimiento colectivo sobre temas de interés comunitario [...] en espacios y/o áreas locales, que se concentran en el impacto sobre las condiciones económicas y sociales del grupo”. Y por último se encuentra Coparticipaciones, que consiste en comisiones a artistas para que desarrollen proyectos particulares de varios meses o incluso años.<sup>6</sup>

El perfil de Sinergias, apunta a “promover las economías locales en un espíritu de colaboración mutua, apoyo y solidaridad entre los negocios familiares afincados en la colonia, para añadirles valor agregado y experticia. Esta plataforma apunta a energizar la vida social del barrio, así como la eficiencia y los beneficios de sus negocios y servicios”.<sup>7</sup>

Con este fin, el equipo invitó, por ejemplo, al renombrado chef y consultor gastronómico Iván Iera Salicrú quien, al dialogar con los vecinos, puso en claro que los numerosos restaurantes familiares del barrio operan bajo

---

6. [http://insite.org.mx/wp/en/ct\\_proyecto/casagallina/](http://insite.org.mx/wp/en/ct_proyecto/casagallina/)

7. *Ibid.*

condiciones económicas muy adversas. Salicrú identificó la falta de confianza entre los dueños de restaurantes vecinos como la causa de una desventaja económica determinante, junto a la falta de planes de negocios y las relaciones sociales conflictivas. Salicrú les sugirió, entre otras cosas, reducir la lista de platos, incluso si eso implicara tener menor oferta que la de otro restaurante cercano, o hacer las compras en conjunto para acceder a mejores precios. Poco a poco se fue transmitiendo la idea de que todos podrían mejorar colaborando, en lugar de compitiendo. La competencia, verdadera marca de agua del neoliberalismo que también en México conllevó enormes transformaciones en las relaciones económicas locales desde la década de 1990, fue definida por Michel Foucault como un veneno social, que lleva del sujeto del intercambio al sujeto de la competencia.

Otro ejemplo es la intervención en las cortinas metálicas, omnipresentes en los restaurantes y negocios de la colonia, a través de la colaboración entre diseñadores y comerciantes locales. El rol de la curadora que lleva este proyecto, Violeta Celis, consiste en identificar las necesidades del barrio y, luego, consultar a expertos, diseñadores, arquitectos o artistas para trabajar junto con los vecinos y así permitirles a éstos encontrar soluciones y operar con perspectivas más amplias sobre su propia situación.

Un ejemplo de la plataforma Saberes, que llevan adelante David Hernández y Rodrigo Simancas, son los cursos de computación para adultos, los proyectos de investigación, las publicaciones y los talleres de cocina abierta y huerta urbana. El conocimiento aquí se produce como investigación y práctica desjerarquizada, en sintonía con las necesidades y la economía de la colonia. Desde este punto de vista, los núcleos temáticos de los eventos y del centro de información de la casa son significativos al estar enfocados hacia “la sustentabilidad, la arquitectura, el planeamiento urbano, la vivienda, la relación entre ciudad y territorio, la cultura popular, la visibilidad urbana, la comida, la sociología y la defensa del ocio”.<sup>8</sup>

Me refiero a las formas de operar con los medios de la casa como “infraestructuras alternativas” porque, como señaló correctamente Irit Rogoff, las infraestructuras siempre elogiadas como “las instituciones, los sistemas de clasificación y categorización, los archivos y las tradiciones, [...] los esquemas de financiamiento y formación, los estándares y criterios de excelencia, [...]

---

8. *Ibid.*



las salas de reunión con aire acondicionado, etc.”, son conquistas que regulan la forma de vida en común y facilitan los procesos de trabajo; sin embargo, también “protocolizan [éstos], nos restringen y limitan, ya que nos exigen mantenimiento y también nos ponen presión o resistencia”.<sup>9</sup> Es valioso, en nuestros tiempos políticos turbulentos, el poder mantener las estructuras importantes funcionando, pero para establecer espacios de libertad que permitan la acción en el sentido de la transformación social colectiva.

Los proyectos que toman la realidad local como su dimensión propia permiten esta aproximación. Rogoff habla de una “reapropiación de infraestructura”, que ella encuentra en proyectos de activismo –incluso en el ámbito del arte– o en el trabajo de las ONG. Esta reapropiación implica también el cuestionamiento de las infraestructuras dominantes, que reproducen los valores occidentales. Las infraestructuras alternativas se permiten tener flexibilidad con respecto a los contextos locales específicos y habilitan modos de organización y de intercambio informales, que promuevan el mayor grado de participación posible.

El formato de gestión de inSite/Casa Gallina, en sus procesos programáticos, se integra sobre el fondo de una infraestructura alternativa: la estructura del equipo de trabajo está desjerarquizada, no existen los “asistentes” y un tercio del equipo está formado por habitantes del barrio. Del mismo modo, muchos de los servicios y bienes que necesita la casa son encargados a proveedores de la colonia, a manera de contribuir con la economía local. También en este sentido, el edificio de la casa no es más que el nudo de una red de actividades, con muchas facetas y niveles, que opera en el barrio.

El equipo tiene a su responsabilidad, dos veces a la semana, ofrecer una comida al mediodía, sin que sea necesario que el trabajo se divida en roles nítidos respecto de quién organiza, quién hace la compra y quién cocina. También hay siempre flores dispuestas en distintos lugares de la casa y frutas, café y té para el equipo y los visitantes. Cada integrante del equipo es responsable de que todo esté en orden, para que así surja un flujo natural de atención por los demás, cuidado mutuo y preocupación común. El “cuidado de sí”, en Casa Gallina, se conjuga en primera persona del plural.

---

9. Irit Rogoff, ‘Infrastructure’, en *Former West. Dokumente, Konstellationen*, Ausblicke, Berlín: Haus der Kulturen der Welt, 2013, p.33.

## La hospitalidad

El principio de hospitalidad anima al edificio. La cuestión básica de la hospitalidad (quién recibe a quién y en qué condiciones) define toda una filosofía para el equipo de inSite/Casa Gallina: a cada visitante se le ofrece algo para beber al llegar, así como respaldo para sus demandas, los recursos espaciales y la infraestructura necesaria. Pero existe una regla básica decisiva: inSite/Casa Gallina no ofrece servicio alguno (lo que era un tema conocido del arte participativo de los noventa) ni se propone llevar a cabo ningún tipo de “curación” (lo que resultaba un *leitmotiv* de los proyectos artísticos comunitarios de los años ochenta).<sup>10</sup> Más bien, la casa toma impulso de la colonia y desarrolla estrategias y proyectos junto con los vecinos, para poder mejorar en el tiempo la calidad de vida en su contexto inmediato.

Un ejemplo de una iniciativa que apunta a la construcción de confianza, cuya falta fue señalada como uno de los déficits clave del contexto, es la Prestaduría vecinal, que tres días por semana abre sus puertas para ofrecerles a los vecinos las herramientas de trabajo que necesiten. Sin que medie depósito alguno para acceder a las mismas, el préstamo tiene por base, y promueve, la confianza entre vecinos. Y así como es funciona muy bien, ya que, hasta el momento, no se ha perdido ninguna herramienta. Esto significa el comienzo de toda una forma de operar en el barrio, sobre la base de la confianza, que puede servir a su vez como modelo para otras formas de intercambio económico y colaboración. Las experiencias de intercambio que los vecinos tienen en la Prestaduría vecinal pueden tener también un efecto pedagógico, capaz de mejorar la vida en común en el barrio.

Últimamente, se ha vuelto común que los curadores y directores de museos traten de aplicar el concepto de la hospitalidad de Jacques Derrida a la factura de exhibiciones.<sup>11</sup> Derrida diferencia entre el concepto cristiano de la hospitalidad absoluta, que implica que uno abre su casa “sin pedir nombres ni compensaciones, ni el cumplimiento de ninguna condición”, y la hospitalidad

---

10. Suzi Gablik afirma, por ejemplo, que lo que ella identifica como ‘estética conectiva [...] convierte al arte en un modo de conexión y sanación al abrir el ser hacia su dimensionalidad plena, y no solo el ojo desconectado del cuerpo.’ Ver Gablik (1995). ‘Connective Aesthetics: Art after Individualism’, en Suzanne Lacy, *Mapping the Terrain: New Genre Public Art*, Seattle y Washington: Bay Press, p.80.

11. Ver por ejemplo Beatrice von Bismarck, Benjamin Meyer-Kramer (Eds.) (2016). *Hospitality. Hosting Relations in Exhibitions*, Berlín: Sternberg Press.

condicional que implica, por ejemplo, que el huésped declare su identidad y se adecúe a ciertos requisitos y reglas, incluso tácitos.<sup>12</sup> A Derrida le interesa la posibilidad de la hospitalidad absoluta; sin embargo, concede que ésta no tiene casi ningún lugar “en la estructura jurídica grecolatina, ni en las tradiciones de la filosofía del derecho de Kant y Hegel, más allá de algunas situaciones muy condicionadas y restringidas a la familia”.<sup>13</sup> Un ejemplo de un experimento institucional con la idea de hospitalidad, que se ocupa de un código de conducta ética, fue el que la artista Tania Bruguera realizó en 2013, cuando transformó el Van Abbe Museum de Eindhoven en el *Museo de arte útil*. Este proyecto dio un paso decisivo al cuestionarse no sólo cómo los proyectos artísticos pueden mejorar la calidad de vida, sino también cómo las instituciones pueden utilizarse como plataforma o herramienta orientada a una función social.<sup>14</sup> En este caso, lo que estuvo también en primera línea fue la producción artística, a la que la institución le ofreció un marco.

Las dependencias estructurales y las categorías típicas del sector institucional, ya se trate de una institución pública o privada, juegan en contra de la práctica de la hospitalidad y de la posibilidad de convertir al museo en herramienta social, debido a cuestiones como la separación de los programas de exhibición de los educativos, el foco en los objetos, los estándares de seguridad, el cuidado de las piezas en préstamo y la posibilidad de extraer rédito de los números de visitantes. La cabal ausencia de estas categorías institucionales le permite a inSite/Casa Gallina desarrollarse como una plataforma civil, capaz de operar con una estructura alternativa y sin la necesidad de circunscribir los proyectos artísticos al marco restrictivo de una exhibición.

### El rol de los proyectos artísticos

Dada la situación del barrio, y tomando nota de lo que las plataformas Sinergias y Saberes proponen, no sorprende que muchos de los proyectos artísticos de inSite/Casa Gallina se ocupen, por un lado, de la comunicación, y por otro, del cuerpo como recurso. La falta de formación, recursos económicos y redes sociales son algunos de los problemas comunes en el barrio, como en otras zonas de clase trabajadora. Silvia Federici, que observa el rol del cuerpo

de esta última en el sistema capitalista, argumenta que el único recurso de la misma es su propio cuerpo: “el capitalismo ha creado formas brutales e insidiosas de esclavitud, en la medida en que ha inoculado el cuerpo del proletariado con divisiones profundas que sirven para intensificar y ocultar la explotación. En gran medida es debido a estas divisiones, especialmente la división entre hombres y mujeres, que la acumulación capitalista sigue resultando devastadora en todos los rincones del planeta”.<sup>15</sup> Un cuerpo trabajado y cuidado, ya sea en el gimnasio o en el espacio público, es un símbolo de estatus en una colonia de clase trabajadora.

Para su proyecto fotográfico *Mestizo* (2014–16), Omar Gámez invitó a hombres que entrenan en un gimnasio en Santa María la Ribera y que tienen raíces mestizas, a posar para un conjunto de retratos fotográficos de gran formato en representaciones orgullosas y con atuendos étnicos. Las fotos, junto a cierta mirada machista sobre el cuerpo propio, delatan la vida espiritual y las penas de estos hombres. Como escribe Federici, la mecanización del cuerpo en el capitalismo permite, paradójicamente, que las fuerzas ocultas o espirituales no sean interpretadas como una amenaza: “El *revival* del pensamiento mágico es posible hoy en día porque ya no representa una amenaza social. La mecanización del cuerpo es tan constitutiva del individuo que, al menos en los países industrializados, el mayor espacio que adquiere la creencia en las fuerzas ocultas, no pone en riesgo la regularidad del comportamiento social.”<sup>16</sup> La escenificación consciente del cuerpo en atuendos étnicos, cargados de funciones rituales, se conecta con el orgullo por el mismo, normalizado en las clases trabajadoras.

En su proyecto *Dientes Rotos* (2014–15), el artista Mauricio Limón trabajó sobre las relaciones de género junto con bailarines y boxeadores del barrio, con los que realizó coreografías en las que la danza y el boxeo se influyen mutuamente. El resultado de este trabajo fue un video de dos canales en el que se muestra a un boxeador entrenando al máximo: se lo ve haciendo flexiones y abdominales, y golpeando el aire aceleradamente con sus puños. Su aprendizaje tuvo lugar en la cárcel, donde se le concedió el sobrenombre de “El Tierno”—sin embargo, fuera del dominio carcelario no parece nada tierno—. Atrás de él, puede verse al grupo de danza *amateur*, los Forasteros de la

---

12. Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle (2000). *Of Hospitality*, Stanford: Stanford University Press, p.77.

13. *Ibid.*, pp.77 y siguientes.

14. <http://museumarteutil.net/about/>

---

15. Silvia Federici (2004). *Caliban and the Witch. Women, the Body and Primitive Accumulation*, Brooklyn, NY: Autonomedia.

16. *Ibid.*, p. 143.



salsa, ensayando un paso de son. Apenas se ven los rostros; sólo los cuerpos en movimiento, con los músculos tersos, los tatuajes y los pies que bailan. Entre ambos, se mueve danzando Hannia, una joven bailarina del barrio quien antes fue boxeadora. También de ella vemos apenas el cuerpo musculoso: No es más que una forma fantasmática que con la fuerza de la seducción, ingresa en este mundo de hombres.

Los proyectos de Gámez y Limón presentan la corporalidad no sólo como recurso, sino que combinan esta impresión con la perspectiva de una representación autoafirmativa del cuerpo propio, sus padecimientos y sus talentos. Otras perspectivas sobre el cuerpo y la espiritualidad aparecen en proyectos como el de Rafiki Sánchez, sobre el tema de la pérdida y su elaboración, o el de Oswaldo Ruiz, quien trabajó con un grupo de vecinos interesados en la homeopatía, tras darse cuenta de que muchos doctores y farmacias del barrio se dedican a esta especialidad.

Existen muchas interferencias entre las plataformas Saberes y Sinergias. Un ejemplo lo son los temas sobre el medio ambiente o la comunicación con las personas del barrio. Edith Medina, pionera del bioarte en México, trabajo a finales del 2018 con un grupo de adolescentes en el mercado, donde recolectan residuos orgánicos y producen biomaterial. Marianna Dellekamp se ha encontrado regularmente, a lo largo de muchos meses, con un grupo de mujeres –de entre dieciséis y ochenta y dos años– interesadas en el tejido. A través del trabajo con los objetos personales, que las participantes deben llevar a cada reunión, la artista ha dialogado con ellas sobre sus historias de vida. La misma Marianna ha dicho que las actividades que se realizan no son más que un ancla para la comunicación y el intercambio;<sup>17</sup> lo importante son las dinámicas grupales que se generan alrededor de la actividad de tejer. Al contrario de lo que ocurrió en proyectos participativos anteriores de Dellekamp, la casa ofrece a las participantes un espacio seguro, donde las reciben con candor y les ofrecen apoyo. Por eso el proyecto logró desarrollar una particular intimidad, sobre cuya base surgió un mayor contacto entre las vecinas.

Esta hospitalidad de la casa, de acuerdo con los ejemplos presentados, hace que los proyectos artísticos que allí se alojan funcionen como el catalizador de un intercambio más amplio. inSite/Casa Gallina recibe retroalimentación sobre cada uno de ellos, a través de un cuestionario y el diálogo con los

---

17. Diálogo con la autora, 5 de abril de 2018.

participantes, quienes suelen señalar la atmósfera positiva que reina en el lugar. Esto permite que la motivación –en el caso de los proyectos artísticos– y el aprendizaje –en el caso de los talleres– deriven hacia una mayor aplicación a la vida cotidiana en el contexto.

En los casos de los proyectos de larga duración, que establecen una relación de muchos meses con los participantes, la personalidad del artista ha cobrado una mayor dimensión que en sus trabajos previos. Así ocurrió con Mauricio Limón, de forma que pudiera construir un vínculo muy personal con personas que se encuentran en una situación difícil, o con el grupo de Dellekamp, cuyas integrantes tenían muchas edades, o en el caso de otros artistas que fueron construyendo confianza a lo largo del tiempo con los participantes, de manera que pudieran compartir su propia experiencia con sus desavenencias y fascinaciones, sus preocupaciones y sus motivos de angustia.

La intensidad y la temporalidad que propone inSite/Casa Gallina también constituyen una situación excepcional para los artistas. El trabajo realizado por los artistas se suma a su cuerpo de obra y puede exhibirse en otros espacios del mundo del arte. Ésta es una diferencia con respecto a muchos proyectos del llamado arte comunitario, producidos en situaciones locales y luego mostrados como registros, que no producen una obra que tenga una sobrevida propia, más allá de su contexto de emergencia. La influencia de los proyectos no sólo tiene lugar en el nivel del trabajo colaborativo local, sino también en el sistema artístico internacional donde, a través de la exhibición, se ciñe una mirada sobre las particulares condiciones de producción que rigen inSite/Casa Gallina.

## Conclusión

En sus cinco años de trabajo, inSite/Casa Gallina ha establecido un espacio que permite un compromiso social y civil continuo con sus proyectos pedagógicos, más allá del sistema del arte. La invisibilidad constitutiva de la casa resulta, en este punto, esencial.<sup>18</sup>

---

18. La invisibilidad diferencia a inSite/Casa Gallina de otros proyectos artísticos que también trabajan con el involucramiento de un barrio, por ejemplo, el proyecto de Rick Lowe, *Victoria Square Project*, en el marco de *documenta 14*, 2017, en Atenas. Eventos del tamaño de esta última, con su nutrido público, resultan inapropiados para este tipo de trabajos, excepto cuando la exhibición está preparada para ofrecer “infraestructuras alternativas” y, con su ayuda, dotar al proyecto de un marco de protección adecuado para que los habitantes locales puedan involucrarse activamente, evitando el “efecto zoológico” de enseñar una comunidad local a un público internacional de gran escala.

Otro aspecto capital para las iniciativas que desarrolla, son sus infraestructuras alternativas. Su significación radica en que “la infraestructura emerge como la fuerza invisible detrás de la cultura manifiesta hoy en día: posibilidades subversivas de trabajar con las infraestructuras como espacio de afecto y contradicción.”<sup>19</sup> Trastocar la idea de las infraestructuras, concebirlas de nuevo, redefinir su función, incluso en un contexto muy local, constituye un cambio radical en el espacio social. En este sentido, la casa tiene una “gestión crítica” que no sigue las políticas de las instituciones artísticas determinadas por el neoliberalismo: las jerarquías dentro del equipo son fluidas y cada quien es en partes iguales interlocutor frente a los vecinos; se utiliza el presupuesto de la bienal pero sin recaer en la “economía de la atención” propia de dichos eventos; por lo menos un tercio de la plantilla se compone con miembros del barrio; los servicios que requiere la casa son satisfechos en la mayor medida posible por el contexto inmediato del barrio y muchos proyectos de la casa se basan en razones éticas –como la Prestaduría. De esta manera, el diseño y el empleo del edificio están llenos de sentido en términos de su utilización práctica y de la puesta en acto de la hospitalidad; además, todo ello propicia un flujo de nueva infraestructura.

Por esto, puede considerarse a inSite/Casa Gallina como un ejemplo de innovación social, modélico tanto en términos del arte comprometido como en el sentido de las direcciones que asumen las infraestructuras alternativas en las instituciones públicas. Leonardo Avritzer juzga la integración de los proyectos sociales en la práctica de las instituciones públicas como esencial para el proceso de democratización de Latinoamérica: “la forma más adecuada de democratizar las relaciones entre el Estado y la sociedad pasa por la transferencia de los procesos democráticos que emergen al nivel societal de la arena política, a través de diseños participativos. Sin este [...] paso, gracias al cual los públicos informales se convierten en públicos deliberativos y capaces de resolver problemas, la democratización en Latinoamérica no podrá cerrar la brecha entre prácticas societales democráticas y una sociedad política híbrida que resiste la democratización plena”.<sup>20</sup>

---

19. Formulación tomada del anuncio de la trienal Bergen Assembly 2016, curada por *free-thought*, sobre la noción de infraestructura.

20. Leonardo Avritzer (2002). *Democracy and the Public Space in Latin America*, Princeton, NJ: Princeton University Press, p. 9.

Éste es exactamente el contexto en el que debemos situar las acciones de inSite/Casa Gallina: el proyecto opera en el ámbito local de un barrio de la Ciudad de México y no tiene ni el alcance ni las ambiciones de producir transformaciones inmediatas; sin embargo, apunta los mecanismos para que los procesos participativos y las estructuras alternativas puedan afectar sobre contextos de mayor dimensión. Cuando uno toma en cuenta, además de esto, la extrema debilidad de las estructuras civiles que operan en México, los resultados que el proyecto la casa significan un paso decisivo en términos de construcción de confianza.

Si pensamos en Casa Gallina en relación con el relato fundacional de la bienal inSite, del cual surgió, notamos que se actualiza la pretensión de un arte participativo y progresista con intenciones de futuro: los mecanismos del arte se ponen en juego en paralelo y en conjunto con los proyectos pedagógicos cotidianos que refuerzan el compromiso cívico de las personas, y abren una perspectiva de participación pública potencialmente para el largo plazo. Las “infraestructuras alternativas” de la casa sirven como medio, cuyas funciones pueden describirse a partir de una definición de Keller Easterling: “ecologías entrelazadas de efectos, afectos, protocolos, grupos, individuos, etc.”<sup>21</sup>

Para este trabajo directo sobre el campo, la invisibilidad constitutiva de inSite/Casa Gallina resulta un requisito elemental. La invisibilidad permite la conformación mutua de estas cualidades en una ecología en la que se producen nuevas relaciones, una caja de resonancia en la que actúan de común acuerdo el arte público y el compromiso cívico.

---

**Nina Möntmann** es historiadora del arte y curadora. actualmente es profesora de Teoría del Arte en la Universidad de Colonia. Reside y trabaja entre Colonia y Hamburgo.

---

21. Easterling, Keller (2017). *Medium Desing* (en cursivas), Moscú: Strelka Press, s.p.





# Inscribiendo localidades

Publicaciones e impresos

Las publicaciones de circulación barrial de inSite/Casa Gallina incluyeron cinco libros, un periódico de diez números y un manual de auto-organización. Cada una de las publicaciones contó con un tiraje de 1,000 a 2,000 ejemplares, que fueron distribuidos gratuitamente entre los vecinos, de manera individual y en centros de encuentro y circulación de información como escuelas y bibliotecas. Estos materiales abordan, desde una perspectiva crítica, temas y problemáticas relacionados con la sustentabilidad, el consumo y la identidad local en diversas situaciones cotidianas específicas de Santa María la Ribera. (R.C. y J.O.)

## Atlas botánico mínimo de Santa María la Ribera

Mayo 2017



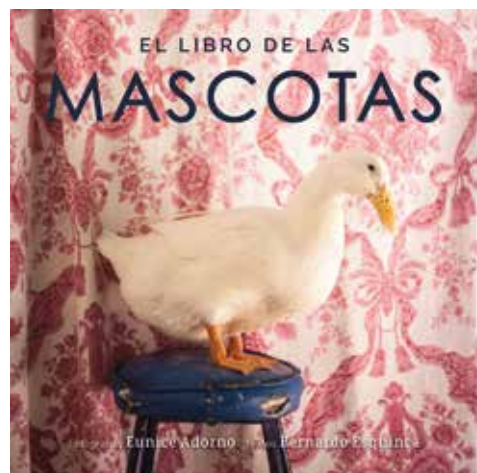
Esta publicación fue presentada a los vecinos como cierre de la exposición homónima en el Museo de Geología. A la presentación asistieron cerca de 40 personas, quienes pudieron dialogar con los biólogos coordinadores del proyecto en una charla sobre la importancia y los cuidados necesarios para mantener el arbolado urbano. El tiraje fue repartido primordialmente en las escuelas primarias y secundarias de la zona, en cantidades proporcionales al número de grupos y de docentes en cada institución. Los vecinos participantes en Casa Gallina, especialmente del huerto urbano, recibieron ejemplares, así como los locatarios del mercado, colectivos y organizaciones de la sociedad civil dentro del barrio, como Yolia, niñas de la calle A.C., Comité

Pro-Ciegos, Mi Verde Morada y Libros contra la Violencia, entre otros. El colectivo al que pertenecen Iván Pérez y Lourdes Cruz, Estanquillo El 32 recibió un paquete de ejemplares, mismos que repartió de manera gratuita entre los vecinos del sur de la colonia. (J.O. y R.C.)



## El libro de las mascotas

2015



El primer proyecto editorial de inSite/Casa Gallina fue *El libro de las mascotas*, una compilación de historias personales y de imágenes conmovedoras sobre el papel afectivo que tienen en el barrio las mascotas: sus entornos, sus historias y los imaginarios de empatía en torno a ellas. Tras un periodo de detección y contacto con dueños de animales de compañía en Santa María la Ribera —con la realización de campañas en clínicas veterinarias, estéticas de animales y tiendas de alimentos y ac-

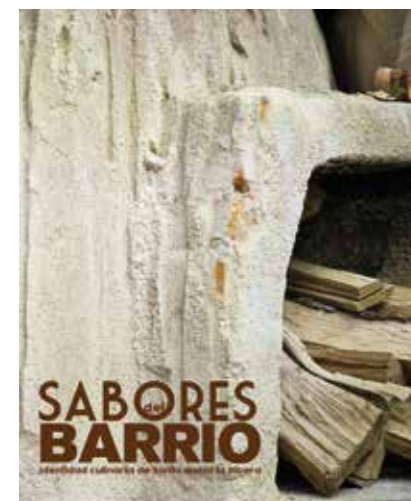
cesorios de mascotas, así como en redes sociales ligadas a grupos organizados para promover la responsabilidad cívica en la tenencia de mascotas—, se invitó al escritor Bernardo Esquinca y a la fotógrafa Eunice Adorno, residente en el barrio, a colaborar conjuntamente en este proyecto. A lo largo de varios meses se realizaron entrevistas y retratos a dueños de mascotas en sus domicilios para escuchar y registrar las narraciones sobre la vida de los animales, en muchos de los casos historias relacionadas con pérdidas emocionales familiares, que las mascotas ayudan a subsanar.

El libro fue presentado en Casa Gallina en diciembre de 2015, en un evento al que asistieron los participantes con sus mascotas, y que funcionó como detonador de relaciones afectivas entre los involucrados. Durante el encuentro, los participantes recibieron ejemplares del libro y conversaron acerca de proyectos que podrían emprenderse como colectivo. Los demás ejemplares fueron repartidos entre vecinos de la colonia asistentes a actividades de Casa Gallina, bibliotecas comunitarias, veterinarias y tiendas de accesorios para mascotas, cafés y otros espacios en los que los vecinos conviven, además entre las escuelas públicas de la zona, tanto para sus bibliotecas escolares como para apoyar actividades de recaudación de fondos con vistas a las mejoras de sus instalaciones, como en el caso de la primaria República de Cuba. (J.O. y R.C.)

## Sabores del barrio

### Identidad culinaria de Santa María la Ribera

Junio 2018



*Sabores del barrio. Identidad culinaria de Santa María la Ribera* es un libro que integra las historias de 25 cocineros y locatarios de distintos negocios de comida de Santa María la Ribera, comisionado a Miguel Iwadare, investigador especializado en culinaria popular, tradicional y étnica. Iwadare ya había impartido talleres de cocina en Casa Gallina, y de manera minuciosa realizó una serie de visitas, conversaciones y degustaciones con muchos de los vecinos involucrados en la gastronomía local, para reunir sus historias de vida y su relación con la cocina y el barrio. Los vecinos compartieron también algunas de las

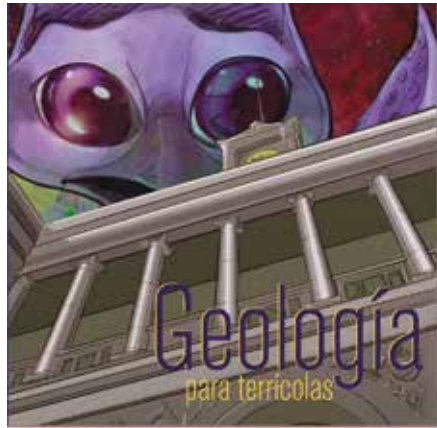
recetas preferidas por sus clientes y que preparan en sus negocios. Muchas de ellas provienen de las tradiciones culinarias de sus lugares de origen, como Hidalgo, Oaxaca, Veracruz, Guerrero y San Luis Potosí; entre otras regiones, cuya diversidad de sazones e ingredientes componen una oferta gastronómica multicultural anclada en la vida cotidiana del barrio.

Este libro busca disfrutar y revalorar la oferta culinaria del barrio cuya pluralidad refleja también la diversidad de sus habitantes y los acervos culturales que conforman la vida barrial de Santa María la Ribera. La publicación fue presentada en julio de 2018 durante un encuentro de locatarios participantes convocado por inSite/Casa Gallina. Se entregaron ejemplares a cada uno de los locales, así como a los vecinos que, advertidos por sus fondas y lugares de confianza, acudieron a solicitarlos. Como en las publicaciones anteriores, se enviaron paquetes de ejemplares a primarias, secundarias y preparatorias de la colonia, a colectivos barriales e instituciones de acción local, cafés, bibliotecas comunitarias y otros espacios de encuentro de vecinos. (J.O. y R.C.)



## Geología para terrícolas

Febrero 2018



*Geología para terrícolas* es un libro que busca articular una visión crítica sobre la relación que tenemos con el planeta Tierra y los recursos naturales no renovables de la misma, como el suelo, el agua y los minerales. Esta publicación le habla a jóvenes y niños a través de historias imaginadas por Roxanna Erdman e ilustradas por Ulises Mora. La narración está construida a partir de la sorpresa de un ser extraterrestre que conoce los hábitos humanos y se asombra por las decisiones que como especie

hemos tomado y sus consecuencias. Su aproximación hace énfasis en las posibilidades de cambiar nuestros hábitos y defender los recursos del planeta Tierra y la conservación de nuestro entorno cercano.

Este libro insiste en por qué los recursos naturales geológicos son un tema central en la regeneración y defensa del medio ambiente y propone repensar la noción extractiva que ha guiado el entendimiento tradicional sobre el uso de los recursos vitales. Reservas naturales, fuentes de energía y factores bióticos que deben permanecer bajo preceptos de explotación controlados, y sólo en beneficio común, como el suelo, el agua y los minerales. El libro se aproxima también a la riqueza geológica albergada en la colección del Museo de Geología, cuyo entorno arquitectónico es donde se desarrolla la narración.

La publicación fue distribuida entre vecinos de la colonia con hijos pequeños y en edad adolescente, escuelas primarias, secundarias y preparatorias; cafés, bibliotecas comunitarias y otros sitios de encuentro de vecinos. Además los asistentes al taller de verano **Planeta azul: explorando la casa que compartimos**, llevado a cabo en el verano de 2018 en el espacio de Casa Gallina, lo utilizaron como material didáctico para acompañar las actividades de cada mañana. (J.O. y R.C.)





## Habitar el agua: un acercamiento a la cuenca del Valle de México

Mayo 2017



El libro acompañó una muestra homónima en el Museo de Geología abierta entre noviembre 2017 y marzo de 2018. La publicación tiene como objetivo reflexionar sobre la transformación del paisaje natural de la cuenca del Valle de México, que de ser una región lacustre se fue desecando y se ha convertido en una zona urbana, con complejos problemas hídricos.

Entre sus páginas se encuentra un texto del arquitecto Elías Cattán que presenta una aproximación general a la problemática del agua y nuestra relación con la misma. Reúne también una serie de infografías sobre el tema, desarrolladas a lo largo de años de investigación por Cattán y el despacho de arquitectura regenerativa Taller 13, que permiten entender la situación de los recursos hídricos del planeta, de nuestro país y de nuestra ciudad. El libro incluye un ensayo fotográfico del artista Alex Dorfsman que aporta una perspectiva visual a las distintas texturas y estados del agua en la actualidad en diversos contextos. La publicación contiene también una serie de consejos útiles para el cuidado y uso responsable del agua.

Esta publicación fue repartida de manera gratuita entre los maestros y padres de familia asistentes a la exposición. Una vez concluida la actividad en el museo, se enviaron paquetes de ejemplares para las bibliotecas de las 14 escuelas públicas de la colonia, así como a cafés, colectivos locales y proyectos de regeneración ecológica y promoción de la lectura. (J.O. y R.C.)

## La Dalia. Un mercado con tradición en la Santa María la Ribera

Marzo 2017



Este libro le habla a los niños, a partir de apuntes e historias creadas por Roxanna Erdman y Manuel Monroy, con base en observaciones directas del mercado local La Dalia. Las historias del libro buscan enfatizar y valorar las decisiones éticas que endosan nuestro consumo —lo que compramos y a quién le consumimos, subraya también la riqueza de nuestro patrimonio alimenticio, su calidad nutricional, así como los valores humanos que subyacen y se crean en cada intercambio económico.

Este libro insiste en por qué los mercados barriales son un tema central en la discusión cultural sobre cómo forjamos el tejido humano de nuestro entorno. La defensa del campo, de la naturaleza, de la justicia y de la calidad humana de todos los ciudadanos, depende en mucho de la vitalidad económica de los mercados locales y de los pequeños productores que los hacen posibles. Y también, concretamente, de nuestra decisión individual como consumidores.

Los locatarios del mercado La Dalia recibieron cada uno un ejemplar, así como comerciantes de locales cercanos dedicados a la venta de frutas y verduras. El libro también fue entregado a escuelas primarias de la colonia, bibliotecas comunitarias, vecinos con hijos pequeños y a los asistentes al 5º encuentro con la Tierra, y funcionó como acompañamiento para el taller de verano **La tierra, el marchante y la mesa**, llevado a cabo en el 2017. (J.O. y R.C.)



# Diseño de prototipos con herramientas grupales

Santa María Experimenta

Este fue un proyecto que respondió a las inquietudes de un grupo variado de vecinos que buscaban una plataforma desde la cual convertir sus preocupaciones por el barrio en acciones y proyectos concretos.

Tuvo su origen a principios de 2018, a partir de la iniciativa de un colectivo interdisciplinar conformado por personas con experiencias diversas de laboratorios de innovación ciudadana, prototipos e inteligencias colectivas. Este grupo estuvo integrado por David Gómez de Medialab-Prado, Montserrat Núñez de MedialabMX, Paola Ricaurte, Lesly Cardoso y Violeta Chéret de Ciudades que aprenden. Ellos, en conjunto con el equipo de **Saberes** de inSite/Casa Gallina, adaptaron varios formatos y metodologías propios, entrelazados a otras estrategias vinculantes de inSite/Casa Gallina. El formato contempló una invitación abierta a vecinos que tuvieran una idea, un proyecto en ciernes o alguna preocupación sobre el barrio y cuya problemática quisieran resolver en colectivo. Se inscribieron 22 proyectos, mismos que fueron depurados en procesos de asambleas y consultas con los mismos promotores y otros observadores externos, hasta optar por 5 finalistas para pasarlos a la fase de laboratorio de prototipos. Estas 5 iniciativas fueron abiertas a discusión ante toda la comunidad convocada de Santa María la Ribera. Durante un mes, un grupo de 50 vecinos, entre promotores, colaboradores y mentores especializados, se juntaron en Casa Gallina para diseñar estos 5 prototipos a implementar. (D.H.)







# Concientizando el flujo

Carteles impresos

Como parte de la plataforma de circulación de **Saberes** se produjeron seis carteles con información de temas significativos en la vida cotidiana del barrio. Estos impresos fueron distribuidos en negocios locales, edificios, vecindades y espacios públicos de la zona. Su presencia en estos puntos permitió detonar conversaciones y debates entre vecinos. Los carteles integran información sintética sobre temas relevantes en la vida cotidiana barrial como el consumo en negocios locales, participación ciudadana, convivencia vecinal, áreas verdes en el barrio, así como la reflexión sobre la arraigada y escondida presencia del racismo en la vida cotidiana. (J.O.)







Todo respira

NO ESTACIONARSE

190

Frutería natural

Sabino 190, Santa María la Ribera



# Acciones y programas: una cronología

Enlistamos todos los programas implementados entre 2014 y 2018 por inSite/Casa Gallina. Se encuentran agrupados acorde a las tres plataformas programáticas: **Saberes, Sinergias y Coparticipaciones**. El listado incluye nombre del taller o actividad, fecha, coordinador o facilitador y el número de vecinos participantes. En el caso de las coparticipaciones se integra una breve descripción del proceso así como su ficha técnica completa. (J.O.)

## SABERES

**Saberes** es una plataforma de corte educativo, que incluye tanto un fondo de consulta bibliográfica y multimedia, como un programa de entrenamientos —en cursos y talleres—, de carácter formativo o de motivación profesional dirigidos a grupos específicos. Los contenidos de Saberes buscan aprovechar circuitos y tráficos de información ya existentes en el barrio, con el fin de circular conocimientos y cuerpos temáticos de interés comunitario. Los cursos y talleres, así como otros eventos y activaciones, tienen como foco el impacto en la calificación del desempeño económico y social del grupo. Saberes busca incidir en la conciencia crítica cotidiana de la comunidad, también estimulando modelos alternos de economía; sea a través de la huerta y de la cocina de Casa Gallina, o del Mercado La Dalia o de los negocios familiares del barrio.

soberanía alimentaria. A través de un programa público permanente, la huerta busca generar experiencias, reflexiones y diálogos que logren incidir en las economías y los hábitos de consumo alimentarios de los participantes.

### 2015

Taller huerta: agricultura urbana

Abril - julio

Impartió: Mauricio Badillo

Participantes: 12 vecinos

Taller de herbolaria

Septiembre - diciembre

Impartieron: Dante Aguilar, Mauricio Badillo,

Mariana Luján, Miriam Mora y Reyna Osuna

Participantes: 20 vecinos

## HUERTA

La **Huerta** constituye una de las plataformas que define el perfil general de inSite/Casa Gallina, gracias a que articula diversos campos de búsqueda y líneas de acción del proyecto, como promover el sentido de pertenencia y la responsabilidad de las acciones cotidianas. También impulsa, a través de una actividad sustentable, la regeneración ecológica y la

### 2016

Taller de cosmética natural

11 de enero - 17 de marzo

Impartió: Marisol Torres

Participantes: 18 vecinos

Como gesto de retribución las participantes acordaron producir 18 litros de gel sanitizante distribuidos gratuitamente entre locales ambulantes de comida preparada.



## Talleres de Introducción a los cultivos con hidroponía (3 talleres)

Abril - septiembre

Impartieron: Mauricio Badillo y Mariana Luján

Participantes: 40 vecinos

Como gesto de retribución se organizó la entrega de brotes de lechuga en la Alameda, germinados, trasplantados y crecidos por los participantes

## Conociendo el huerto (Taller de verano para niños)

Grupo 1.-niños de 4 a 7 años. 25 - 29 de julio

Grupo 2.-niños de 8 a 10 años. 1-5 de agosto

Grupo 3.-niños de 10 a 12 años. 8-12 de agosto

Grupo 4.-Edades mixtas. 15-19 de agosto

Impartieron: Ketzali Arreola y Mauricio Badillo con el apoyo de Miriam Mora y Alina Hernández  
Participantes: 60 niñas y niños de primarias públicas del barrio

## Taller de agricultura urbana: cultivo de hortalizas de invierno

22 de octubre - 3 de diciembre

Impartió: Mauricio Badillo

Participantes: 20 vecinos

## 2017

### Taller de huerta urbana: Temporada de primavera/Red de intercambio de productos de la huerta

Febrero - junio

Impartieron: Mauricio Badillo en colaboración con Francisco Ibáñez

Participantes: 24 vecinos

Como gesto de retribución los participantes se reunieron para pactar una red de intercambio de productos de la huerta. Cada vecino acordó entregar al grupo germinados, composta o dar espacio en sus domicilios para la siembra de diversas plantas

## Taller de elaboración de productos ecológicos de limpieza

Marzo - abril

Impartió: Javier Chapado

Participantes: 18 vecinos

Como gesto de retribución se produjeron cápsulas desinfectantes para baños, mismas que se repartieron en establecimientos de comida preparada de la zona

## Taller de hidroponía

Julio - septiembre

Impartió: Mariana Luján

Participantes: 16 vecinos

## Taller de huerta urbana: Temporada de invierno

Agosto - septiembre

Impartió: Lourdes Cruz Terán

Participantes: 16 vecinos

## Siembra y cosecha. Taller de huertos en espacios comunitarios

Noviembre - diciembre

Impartió: Armando Volterrani

Participantes: 12 vecinos

Se adecuaron espacios colectivos para la siembra de alimentos, facilitando el acceso a espacios públicos y vecinales a miembros del barrio.

## 2018

### Taller avanzado de agricultura urbana

Enero - Diciembre

Imparte: Lourdes Cruz Terán

Participantes: 32 vecinos

Como gesto de retribución los participantes rehabilitaron las jardineras de la calle Santa María la Ribera, entre el Eje 1 y la calle Salvador Díaz Mirón donde sembraron semillas de cempasúchil. Hicieron varios preparados de productos de herbolaria y de higiene que regalaron en el Salón Huevo@

## Agua limpia: Taller de elaboración de productos para la limpieza

Febrero - abril

Impartió: Javier Chapado

Participantes: 16 vecinos

Como gesto de retribución se elaboró jabón líquido para intercambiar por aceite quemado a los vecinos locatarios de negocios de comida

## Atiéndete en casa: cuidado de la salud con hierbas de la cocina

Febrero - mayo

Impartió: Sami Esfahani

Participantes: 19 vecinos

Como gesto de retribución los participantes elaboraron un tarjetero con fichas técnicas sobre ingredientes medicinales y sus aplicaciones, que repartieron y explicaron en el Salón Huevo@

## Aprendiendo la huerta 1

Mayo - junio

Impartió: Mauricio Badillo

Participantes: 17 vecinos

## Aprendiendo la huerta 2

Julio - agosto

Impartió: Armando Volterrani

Participantes: 11 vecinos

## La escuela es el huerto. Taller de agricultura y medioambiente en la primaria República de Cuba

Septiembre - diciembre

Imparten: Fernanda Poblete y Huitzil A.C.

Participantes: 90 alumnos de la escuela primaria República de Cuba.

## Comida tiernita y saludable: Taller de crecimiento y preparación de germinados

Octubre

Imparte: Manos de maíz

Participantes: 14 padres e hijos

## Manos a la tierra: Taller de agricultura para niñas y niños

Octubre - noviembre

Imparte: Valeria Ramírez

Participantes: 12 padres e hijos

Retribución comunitaria de los talleres:

Niñas y niños que participaron en talleres de agricultura y resiliencia durante el último trimestre del 2018, junto con sus familiares, elaboraron y arrojaron en jardineras del barrio bombas de semillas, para promover la reforestación urbana.

# COCINA ABIERTA

La **Cocina abierta** se entiende como plataforma esencial en las dinámicas de integración entre los grupos que frecuentan Casa Gallina, ofrece un emplazamiento óptimo para la reflexión y la acción colectiva sobre las prácticas cotidianas ligadas al arte culinario. También insiste en la importancia de replantear hábitos alimenticios y de consumo, así como valorar los rituales sociales y las implicaciones políticas y económicas que se establecen alrededor de la comida.

## 2014

### Cocina abierta sesión 1 / Taller de salsas artesanales

17 de noviembre

Impartió: Elena Reygadas

Participantes: 30 locatarios de negocios de comida preparada.

### Cocina abierta sesión 2 / Taller de ensaladas

6 de diciembre

Impartió: Álvaro Ramos

Participantes: 10 locatarios de negocios de comida preparada

## 2015

### Cocina abierta sesión 3 / Taller de sopas y caldos

25 de enero

Impartieron: Niki Nakasawa y nutrióloga Katia García

Participantes: 12 locatarios de negocios de comida preparada

### Cocina abierta sesión 4 / Taller de menú de cuaresma

28 de febrero

Impartieron: Álvaro Ramos y Mauricio Badillo

Participantes: 13 locatarios de negocios de comida preparada

## Cocina abierta sesión 5 / Taller de guarniciones

25 de abril

Impartieron: Álvaro Ramos y Mauricio Badillo  
Participantes: 14 locatarios de negocios de comida preparada

## Cocina abierta sesión 6 / Taller de pastas

30 de mayo

Impartieron: Chef Zahie Téllez y nutrióloga Fiorella Espinosa  
Participantes: 12 locatarios de negocios de comida preparada

## Cocina abierta sesión 7 / Taller de repostería

4 de julio

Impartieron: Chef Ilse y Ezra Aguilar; María del Rocío Flores Torres  
Participantes: 14 locatarios de negocios de comida preparada

## Cocina abierta sesión 8 / Taller de menú de verano

25 de julio

Impartió: Diego Isunza Kahlo  
Participantes: 13 locatarios de negocios de comida preparada

## Cocina abierta sesión 9 / Taller de platillos inusuales con frijoles

25 de agosto

Impartió: Ailyn Sánchez  
Participantes: 12 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

## Cocina abierta sesión 10 / Taller de platillos con chile

26 de septiembre

Impartió: Álvaro Ramos  
Participantes: 13 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Como gesto de retribución de todo el ciclo de Cocina abierta 2014-15, los participantes realizaron un *catering* para un convivio en en Yolia niñas de la calle A.C.

# 2016

## Programa de asesorías para el manejo de negocios

12 de abril - 15 de noviembre

Cordinaron: Iván Ibra Salicrú y Elena Reygadas

## Conversaciones abiertas

Del 12 de abril al 27 de septiembre

Sesión 1. Planeación y anticipación para negocios de comida.

12 de abril

Impartió: Iván Ibra Salicrú

Participantes: 23 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Sesión 2. Identidad e imagen de un negocio de comida

3 de mayo

Impartieron: Jorge Lestrade y Rogelio Vázquez

Participantes: 21 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Sesión 3. Estandarización y costeo de menús

17 de mayo

Impartió: Lula Martín del Campo

Participantes: 19 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Sesión 4. Hábitos de trabajo en negocios de comida

31 de mayo

Impartieron: Ilse y Ezra Aguilar (Bó Patisserie)

Participantes: 17 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Sesión 5. Cálculo para el costeo de recetas

14 de junio

Impartió: Iván Ibra Salicrú

Participantes: 14 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Sesión 6. El negocio de comida de barrio y la herencia culinaria

30 de agosto

Impartió: Álvaro Ramos

Participantes: 13 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Sesión 7. Gastronomía solidaria

12 de septiembre

Impartió: Alejandro Souza

Participantes: 16 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

Sesión 8. Comer de arriero: la venta de comida sin local fijo

27 de septiembre

Impartieron: Mariana Blanco y Jorge Linares

Participantes: 16 locatarios de negocios de comida preparada del barrio

## Asesorías directas en los locales

12 de abril - 15 de noviembre

Impartió: Iván Ibra Salicrú

Participantes: 6 negocios de comida: Bello Café, Librería y cafetería Bodet, Zukkeros, Estanquillo El 32, El rincón de Ray, La Focachería

## Cocina y nutrición para padres e hijos

29 de octubre - 26 de noviembre

Impartieron: Tania Hidalgo y alumnos del Colegio Superior de Gastronomía

Participantes: 18 padres e hijos

# 2017

## Taller de cocina saludable

Febrero - marzo

Impartió: Álvaro Andrade

Colaboró: Fiorella Espinosa

Participantes: 15 vecinos

## Taller de cocina con plantas del mercado

9 de mayo - 13 de junio

Impartió: Raúl Armando Gómez

Participantes: 16 vecinos

## La tierra, el marchante y la mesa (Taller de verano para niños)

Julio - agosto, 2017

Grupo 1.- niños de 5 a 7 años. 24 - 28 de julio

Grupo 2.- niños de 8 a 9 años.

31 julio - 4 de agosto

Grupo 3.- niños de 10 a 12 años. 7-11 de agosto

Grupo 4.- Edades mixtas. 14-18 de agosto

Impartieron: José Camargo y Annette Rivera

con el apoyo de Óscar Nagore

Participantes: 75 niños de las escuelas públicas primarias del barrio.

Como gesto de retribución padres e hijos prepararon colectivamente mermelada según una de las recetas hechas durante el curso, y la entregaron al comedor comunitario Alis, que atiende a población de pocos recursos económicos dentro de la colonia.

## Talleres de elaboración y envasado de conservas

Julio - noviembre

Impartieron: Armando Gómez, Álvaro Andrade, Ailyn Sánchez, Miguel Iwadare y Miguel Ramos.  
Participantes: 45 locatarios del barrio.

## Cocinar en tiempos de austeridad

30 de septiembre

Impartió: Álvaro Andrade

Participantes: 12 vecinos

## Taller de cocina saludable I y II

Septiembre - noviembre

Impartió: Armando Gómez

Colaboró: Fiorella Espinosa

Participantes: 32 vecinos

# 2018

## Taller de cocina creativa con ingredientes vegetales en desuso

Enero - abril

Impartió: Armando Gómez

Participantes: 16 vecinos

Como gesto de retribución los participantes inventaron recetas y repartieron recetas en el mercado de la Dalia.

## Taller de cocina saludable: la milpa, los quelites y las proteínas

Junio - julio

Impartió: Andrés Chávez

Participantes: 15 vecinos



## Taller de cocina y consumo consciente para adolescentes

Julio - agosto

Impartieron: Andrés Chávez, Armando Gómez y Sami Esfahani

Participantes: 19 jóvenes de entre 15 y 25 años alumnos del Centro Cultural y Capacitación Integral A.C.

## Taller de cocina tradicional de Milpa Alta

Agosto

Impartió: Calpulli Tecalco A.C.(Angélica Palma, Rosalba Rodríguez y Carmen Rodríguez)

Participantes: 15 vecinos

Como gesto de retribución los participantes repartieron un recetario con información sobre ingredientes de la milpa a vecinos cercanos.

## Taller de cocina para jóvenes: Cocinando con vecinos

Agosto - septiembre

Imparte: Horacio Aragón (Los sabores del alma)

Participantes: 17 vecinos de entre 15 y 25 años

## Los quelites en la mesa de todos los días: Cocinando con vecinos

Octubre - noviembre

Imparte: Jorge Álvarez (La casona del sabor)

Participantes: 18 vecinos

Los talleres de cocina con vecinos y el programa de conversaciones y talleres "Comiendo cerca, comiendo juntos" arrojaron un grupo de vecinos que se juntaron para pensar un gesto de apoyo a la comunidad. Tomaron la decisión de preparar alimentos para los niños y niñas del turno vespertino de la escuela Ezequiel A. Chavez. Angélica Palma dirigió la dinámica para preparar una receta de tamales sin masa compuestos en su mayoría de nopales.

## ENTRENAMIENTOS

El programa de **Entrenamientos** consiste en el diseño e implementación de cursos y talleres de capacitación técnica y teórica, cuyos contenidos son determinados tras un

proceso de evaluación de las necesidades, motivaciones y oficios de los participantes. Para ello se utilizan herramientas de recolección de datos cualitativos y cuantitativos, que permiten sondear los intereses que definen los programas de aprendizaje con potencial para encaminarse hacia procesos de aprendizaje consistentes. Estos contenidos se van actualizando mediante un ininterrumpido proceso de interlocución con la comunidad.

El objetivo de los Entrenamientos es facilitar una plataforma de capacitación a grupos específicos y proporcionar herramientas útiles que permitan mejorar la economía, así como el entorno cotidiano y la calidad de vida de los participantes. También se plantea un efecto exponencial de los aprendizajes al interior del tejido barrial, mediante la implementación de los conocimientos y habilidades adquiridas por los grupos.

## 2015

### Curso de producción y edición de audio

Julio - agosto

Impartió: Félix Blume

Colaboradores: Doppler Servicios/ Estudio 30/10 y Arte Sónico

Participantes: 15 jóvenes de entre 15 y 20 años.

Este curso se impartió por el interés mostrado por los coparticipantes que trabajaron con Erick Meyenberg al terminar su proceso de trabajo.

### Curso de producción y edición de video documental

Agosto

Impartió: Manuel Trujillo "Morris"

Colaboradores: Ricardo Nicolayevsky y Michael Ramos-Araizaga

Participantes: 13 vecinos

Como gesto de retribución los asistentes realizaron un corto documental sobre el barrio y algunos de sus personajes.

### Curso de Diseño Gráfico I

Septiembre - octubre

Impartió: Santiago Solís

Colaboradores: Jorge Garnica y del ilustrador editorial David Nieto

Participantes: 13 vecinas y vecinos

Como gesto de retribución los asistentes realizaron carteles con temáticas de sensibilización ante problemáticas comunes de la colonia.

### Curso de Diseño Gráfico II

Noviembre - diciembre

Impartieron: David Nieto y Jorge Mendoza

Colaboradores: Francisco Mateos, Luis Miguel Leon y Ricardo Salas

Participantes: 12 vecinas y vecinos

## 2016

### Taller de diseño de identidad gráfica

Mayo - julio

Impartió: Francisco Mateos

Participantes: 9 diseñadores del barrio y 9 locatarios de negocios

Como gesto de retribución los asistentes diseñaron los soportes gráficos para la publicidad de varios negocios de comida del barrio, trabajando en acuerdo constante para definir un contenido que respetase la sensibilidad, y la identidad del locatario.

### Asesorías en computación básica para adultos mayores (3 talleres)

Mayo - diciembre

Impartieron los vecinos: Alejandro Camus, Margarita Morales, Eduardo Rojano, Alejandra Hernández

Participantes: 18 adultos mayores

### La máquina de pensar y de sentir: Taller de cine y animación para niñ@s

24 de septiembre - 12 de noviembre

Impartió: Itzel Martínez

Colaboradoras: Ketzali Arreola y Liz Meville

Participantes: 16 niñas y niños de entre 8 y 12 años

### Taller de introducción a la producción audiovisual

25 de septiembre - 5 de diciembre

Impartió: Isabel Muñoz

Participantes: 12 vecinos

## Taller de videojuegos

4 de Octubre - 29 de noviembre

Impartió: Eurídice Cabañas

Participantes: 17 vecinos

## Taller de Artes y Oficios Electrónicos

29 de Octubre - 19 de noviembre

Impartió: Constanza Piña

Participantes: 22 vecinos

## Ojo digno: Taller de composición y armonía para la mirada

9 de noviembre - 7 de diciembre

Impartió: Ricardo Salas

Participantes: 14 vecinas y vecinos de entre 17 y 30 años

## 2017

### Talleres de periodismo participativo

Marzo - julio

Participantes: 35 vecinos y vecinas

Módulo 1: Introducción a los lenguajes periodísticos  
Impartió: Raúl Anibal Sánchez

Módulo 2: Héroe y acontecimientos comunes  
Impartió: Carlos Acuña

Módulo 3: Narrativa gráfica  
Impartió: Iván Mayorquín

Módulo 4: Escrituras cooperativas  
Impartió: Vivian Abenshushan

Módulo 5: Escrituras e imágenes  
Impartió: Verónica Gerber

Como retribución, varios vecinos publicaron sus textos en el periódico comunitario *Rivera/Ribera*

## Craftea tu barrio: taller con videojuegos para niños, niñas y adolescentes

4 de marzo

Impartieron: Mercedes Torres, Eurídice Cabañas y Ars Games

Participantes: 14 vecinas y vecinos de entre 7 y 14 años

## Craftea tu barrio: talleres con videojuegos para padres e hijos

30 de Septiembre al 25 de noviembre

Impartieron: Paola Flores y Silvère Jarrot

Participantes: 34 padres e hijos.

Como gesto de retribución, los niños salieron a colocar letreros informativos a los árboles en la Alameda de Santa María la Ribera.

## Taller de narrativa gráfica y autopublicación

11 de octubre - 6 de diciembre

Impartieron: Berenice Medina y Santiago Grijalva

Participantes: 13 vecinas y vecinos

Como retribución, se produjo una antología que reunió comics, ensayos fotográficos, infografías y textos ilustrados, que se presentó al grupo participante en enero 2018

## Migrantes digitales: asesorías permanentes de tecnología para adultos mayores

Octubre - diciembre

Impartieron: vecinos jóvenes del barrio: Óscar Nagore, Viridiana Gamiño, Lorena Jáuregui, Diana Luna, Yazzint Pantoja. Alejandro Amezcua

Participantes: 63 vecinos adultos mayores

## 2018

### Diseña vida: taller de diseño urbano sustentable

17-18 enero

Impartió: Elías Cattan

Participantes: 16 vecinos diseñadores, arquitectos, urbanistas.

Este taller se dio en el marco de la exposición *Habitar el agua: un acercamiento a la cuenca del Valle de México*, que tuvo lugar en el Museo de Geología

### Migrantes digitales: Programa de asesorías en computación y celular básica para adultos 2018

Por la alta demanda de esta actividad, se adoptó como permanente dentro de la programación y se generó una convocatoria mayor tanto para participantes como para facilitadores jóvenes. Impartieron: Dian Juárez, Yazzint Pantoja, Mónica Marentes, Alejandra Godinez, Emiliano Mendoza y Miguel Sierra

Participantes: 76 vecinos adultos mayores

## Taller de reciclaje de juguetes para padres e hijos

Marzo

Impartió: Emilio Converso

Participantes: 21 padres e hijos

## Tutorías creativas para estudiantes de escuela primaria: Tarea... ¿qué hay detrás?

Marzo - mayo

Impartieron: Annette Rivera, Tracy Cheveroni y Angelina Martínez

Participantes: 31 niños y niñas de 4°, 5° y 6° grado de primarias del barrio

## Criaturas Fantásticas: taller de lectura y escritura para niñas y niños

Mayo

Impartió: Angelina Martínez

Participantes: 15 niñas y niños

## Planeta azul. Explorando la casa que compartimos (Taller de verano para niños)

Julio - agosto, 2018

Grupo 1.- 5-8 años. 23 - 27 de julio

Grupo 2.- 8-10 años. 30 julio-3 de agosto

Grupo 3.- 10-12 años. 6-10 de agosto

Grupo 4.- Edades mixtas. 13-17 de agosto

Impartieron: José Camargo, Annette Rivera, Angelina Martínez

Participantes: 64 niños de las escuelas públicas primarias del barrio.

Como gesto de retribución, los niños y sus familias asistieron a cosechar el huerto, clasificaron las plantas y sus beneficios nutricionales, y las entregaron a sus vecinos en comercios y locales cercanos.

## Escuela de niños y niñas escritores

Abril

Diseño: Roxanna Erdman y escuela de niños escritores.

Participantes 12 niñas y niños

## Talleres de mantenimiento y modificación de ropa

Mayo - junio

Impartieron: Fernanda Cué y Mariana Villeda

Participantes: 36 vecinos

## Santa María Experimenta

Abril - julio

imparte: Colectivo Experimenta México

Participantes: 50 vecinos

## iCorre la voz! Taller de realización de audio

Octubre - noviembre

Impartió: Andres Vargas "Ruzo" y equipo

de puentes.me

Participantes: 15 vecinos

## Exploradores del barrio: Taller de organización frente a desastres para padres e hijos

Noviembre

Imparte: Aisa Serrano, Andrea Muñoz

y Stephanie García

12 padres e hijos

## ENCUENTROS

Esta plataforma sirve para formular, exponer y conversar preocupaciones comunes entre los vecinos. La programación que se genera es propuesta por la propia comunidad y busca fundamentar un espacio para la reflexión colectiva, la experiencia recreativa y la integración barrial. Los programas de encuentros incluyen Conversaciones vecinales; Ciclos de cine y proyecciones comentadas, Matinés y talleres cortos propuestos por la comunidad.

## 2015

### Transmisión de radio por internet, Acciones para la regeneración de áreas verdes en Santa María la Ribera

Transmisión de radio por Internet (Centro de cultura digital) con motivo del Día de la Tierra. Participaron varios agentes locales relacionados con prácticas de regeneración ecológica.

21 de marzo

Facilitaron: Diego Aguirre, Abraham Bello, Sergio Corona, Miriam Caraveo y Mauricio Badillo

Participantes: 15 vecinos

## Plática introductoria a las técnicas de: Cultivo de hongos comestibles, herbolaria medicinal y cosmética natural

22 de julio

Impartió: Bióloga Gabriela Romero

Participantes: 18 vecinos

## Proyección del documental *Bones Brigade. An Autobiography*

19 de marzo

Participantes: 18 jóvenes que practican skate en la Alameda del kiosco Morisco.

## 2016

### Ciclos de cine y proyecciones comentadas

Los ciclos de cine son propuestas hechas por los vecinos quienes asumen el compromiso de programar películas cuya temática pueda generar reflexiones colectiva sobre preocupaciones comunes.

### Ciclo de cine: Los frutos maduros son los más dulces

9 de marzo - 6 de abril

Coordinó: Margarita Morales

Participantes: 15 vecinos

### Ciclo de cine: Héroe común, reflexiones cinematográficas en torno a la vida cotidiana

13 de abril - 4 de mayo

Facilitadores: Isabel Muñoz y Gibrán Ramírez Portela

Colaboradores: Alejandro Guzmán, Itzel Lara, Alejandro Gerber, Claudia Sainte-Luce

y Sonia Franco

Participantes: 40 vecinos

### Modos de ver: proyección de cortometrajes

31 de agosto

Facilitadora: Isabel Muñoz

Participantes: 13 vecinos



### Conversaciones vecinales

Esta serie de conversaciones son impulsadas por vecinos que tienen proyectos de trabajo de beneficio común en el barrio. Se les invitó a Casa Gallina a socializar sus preocupaciones y a contar la vocación de sus iniciativas con miras a fortalecer los mismos con la energía de otros vecinos.

### De la planta a la taza: Presente y futuro del café en México

25 de febrero  
Coordinador: Abraham Bello  
Participantes: 21 vecinos entre ellos dueños de cafeterías locales

### Redes de multitrueke: Generando valor social a través del intercambio

23 de abril  
Facilitadoras: Emma Villanueva y Edith Caballero de Multitrueke Mixiuhca  
Participantes: 18 vecinos

### Lectura ¿para qué? La relevancia de los círculos de lectura barriales para la comunidad

28 de mayo  
Facilitadores: Perla Espínola, Marta Garrido, María Teresa Ferriz y Bernardo Plascencia  
Participantes: 14 vecinos

### Cuentos para disfrutar el barrio

16 de julio - 6 de agosto  
Coordinó: Perla Espínola  
Participantes: 10 vecinos

### Imaginando ciudad: Un juego de rol

1 de septiembre  
Coordinó: Jorge Armando Ibarra  
Participantes: 14 vecinos

### Proyección: *Everything is a Remix*

6 de septiembre  
Participantes: 14 vecinos

### Mapa Natura: Santa María la Ribera. Recorridos de reconocimiento de arbolado urbano.

24 de septiembre y 1 de octubre  
Coordinaron: Lourdes Cruz Terán e Iván Pérez Samayoa  
Participantes: 19 vecinos

## 2017

De la planta a la taza: adopción de cafetos  
11 de mayo  
Impartieron: Abraham Bello y Jocelyn Ramos Salas  
Participaron: 25 locatarios de cafeterías locales, quienes adoptaron una planta de las sembradas y cultivadas para el proyecto de coparticipación realizado por Edgardo Aragón.

### Mapa Natura. Recorridos de colocación de señalética del arbolado urbano

23 de mayo  
Coordinó: Estanquillo El 32: Lourdes Cruz Terán e Iván Pérez Samayoa  
Participantes: 12 vecinos

## 2018

Ciclo de cine: Comunidad somos todos  
Junio - julio  
Programó: Pavel Valdés  
Participantes: 35 vecinos

### Ciclo: Cine y ciudad

Julio - agosto  
Programaron: Silvère Jarrot y Paola Flores  
Participantes: 32 vecinos

### Programa de conversaciones sobre huertos y medio ambiente

Junio - agosto

Rafael Mier "Los maíces mexicanos"  
Dante Aguilar "Cosechando semillas: al rescate de la biodiversidad agroalimentaria mexicana"  
Lourdes Cruz Terán "Restauración de espacios urbanos y naturales"  
Javier Chapado "Escuelas del bosque"  
Participantes: 53 vecinas y vecinos

### Matiné para imaginar una ciudad con abundante agua limpia

5 de julio  
Impartió: Annette Rivera  
Participantes: 23 padres e hijos

### Talleres de sensibilización ecológica para padres e hijos

Junio - agosto  
Impartió: Huitzil A.C.  
Participantes: 34 padres e hijos

## SINERGIAS

**Sinergias** agrupa un sinnúmero de acciones puntuales en la trama barrial, para crear alianzas y gestos creativos que tengan un impacto en el imaginario de la comunidad; o que funcionen como detonadores de consensos ciudadanos de beneficio local. Asimismo, las sinergias articulan iniciativas de ayuda solidaria y redes de colaboración económica y profesional.

Las sinergias solidarias pueden abarcar campos de acción o marcos de colaboración disímiles, así como procesos de distinta duración y apoyos muy variados, como regeneración de cortinas de negocios locales, exposiciones en el Museo de Geología, instalación de huertos comunitarios, entre otras.

## 2015

### Experiencia de vinculación barrial

Coordinó: Fernando García Dory  
Participaron: Rafael Maya, Alfonso Badillo, Mario Cordero (†), Felipe Solís, Fernando Sandoval, Ing. Humberto Yosef, Lic. Arturo Vera, Miguel Soto, Porfirio Rodríguez (Pillo), Gaspar Miranda, Fortino García, Carlos Paz (el Yuca), Gregorio (el Güero) y David Contreras.

En esta experiencia Fernando García Dory trabajó con un grupo de vecinos y amigos que tenían lazos afectivos sólidos en el diseño y realización de un breve libro *pop up* manufacturado en colaboración en el que se integran las narrativas de vida de los personajes que conforman el grupo y sus dinámicas de apoyo mutuo y colaboración interna.

## 2016

Asesoría e instalación de huerto comunitario  
Septiembre- octubre 2016  
Impartió: Lourdes Cruz  
Lugar: Vecindad en el barrio  
Participantes: 10. Residentes del predio Torres Bodet 233, así como vecinos de las calles aledañas.

## 2017

Asesoría e instalación de huerto escolar  
Del 7 de febrero al 14 de marzo  
Coordinación: Lourdes Cruz Terán  
Lugar: Escuela primaria República de Cuba  
Participantes: 36 estudiantes de los segundos grados de la escuela. 2 profesoras

### Imaginando biocidades (Carpa en el 5º Encuentro con la Tierra)

2 de abril  
Impartieron: Ketzali Arreola, Iván Pérez Samayoa y Lourdes Cruz  
Participantes: 800 adultos y 90 niños, atendidos en recorridos de colocación de arbolado y talleres infantiles en la carpa

### Asesoría e instalación de huertos comunitarios en espacios domésticos del barrio.

Noviembre - diciembre  
Coordinó: Armando Volterrani  
Participantes: 12 vecinos

Se adecuaron espacios colectivos para la siembra de alimentos, facilitando el acceso a espacios públicos y vecinales a miembros del barrio en tres distintos espacios de la colonia: Panadería el Reloj, Edificio Naranja esquina Carpio y en el domicilio de una de las vecinas participantes.

## Prestaduría vecinal

Una iniciativa solidaria para compartir herramientas y más

Junio de 2017-diciembre 2018

Horarios: Martes de 3 a 6 pm, jueves de 10 am

a 1 pm, sábados de 11 am a 2 pm

Participantes: 201 inscritos, 588 préstamos realizados.

## Salón Huev@

A partir de julio de 2017

Horarios: martes a jueves de 3 a 6 pm,

sábados de 11 am a 2 pm

En el 2018 el **Salón Huev@** se enfocó en temáticas específicas con actividades relacionadas:

## 2018

### Consumo responsable de ropa

De julio a agosto, el Salón Huev@ dedicó el espacio a pensar sobre la importancia del consumo consciente y la industria del vestido.

Varios vecinos participaron en un programa de talleres, ciclos de cine y charlas.

### Sesiones abiertas de elaboración de parches y zurcidos a mano

Julio - agosto

Impartieron: Fernanda Cué y Mariana Villeda

Participantes: 19 vecinos

### Sesiones abiertas de elaboración de bolsas con ropa reciclada

Julio - agosto

Impartió: Mariana Villeda

Participantes: 23 vecinos

### Ciclo de cine "la ropa, la industria y nosotros"

Agosto

Impartió: Emiliano Villalba

Participantes: 17 vecinos

### ¿Ya te vestes? Taller de modificación de ropa para padres e hijos

Agosto

Impartió: Tracy Cheveroni

Participantes: 20 padres e hijos

### Ciclo de cine "Lo que vestimos, lo que decimos"

Agosto - septiembre

Impartió: Georgina Navarrete

Participantes: 23 vecinos

### ¿Me dejas tomarte una foto?

Septiembre

Impartió: Dorian Ulises López (@mexicano\_mx)

Participantes: 18 vecinos

### Comiendo cerca, comiendo juntos: Programa de talleres y charlas sobre cocina

Entre octubre y noviembre Miguel Iwadare coordinó un programa de charlas, proyecciones de cine y clases prácticas de cocina en donde se reflexionó acerca de los rituales sociales en torno a la comida y el ejercicio sustentable de tradiciones culinarias del Valle de México, como el cultivo en milpas y chinampas.

Octubre - noviembre

Imparte: Miguel Iwadare, Calpulli Tecalco A.C., Fernando Chiapa.

Participantes: 22 vecinos

### Comiendo juntos: Ciclo de cine en torno a la alimentación y los afectos

Octubre - noviembre

Coordinó: Miguel Iwadare, Horacio Aragón, Gibrán Ramírez Portela.

Participantes: 32 vecinos

## Salón Huev@/Poxco

La artista Edith Medina diseñó e impartió un programa enfocado en reflexiones críticas en torno al uso desmedido de plásticos y las alternativas en bioplásticos que pueden ayudar a contrarrestar la contaminación.

### Proyección de cine. *Océanos: el misterio del plástico desaparecido.*

Noviembre

Coordina: Edith Medina

Participantes: 23 vecinos

### Taller de elaboración de féculas, harinas y bioplásticos

Noviembre

Impartió: Edith Medina

Participantes: 15 vecinos

### Matiné de cortometrajes para niños

Noviembre

Impartió María Cristina Torres

Participantes: 10 padres e hijos

### Taller de elaboración de cosméticos naturales

Noviembre

Impartió: Edith Medina y María Cristina Torres

Participantes: 19 vecinos

### Taller de elaboración de pegamentos naturales para uso doméstico y escolar

Noviembre

Impartió: Andrea Arias

Participantes: 18 vecinos

## Amigos cenando a ciegas

Programa permanente que se realiza el primer martes del mes. Inició en octubre de 2017.

A cada cena asisten 12 vecinos

## De 5 a 7

Programa permanente que se realiza bimestralmente. Inició en febrero de 2018. A cada evento asisten 12 vecinos y un invitado externo al barrio.

Invitados: Luis López Llera, Angélica Palma, Óscar Hagerman, Marta Turok, Enrique Ortiz y en el formato para jóvenes de 16 a 22 años Gabriela Morales.

## 2018

Agua y suelo: recursos de vida y beneficio común. (Carpa en el 6º Encuentro con la Tierra)

22 de abril

Impartieron: José Camargo Ángeles y Angélica Cortés

Participantes: Aproximadamente 1,000 asistentes a talleres y visitas especiales al museo de Geología.

## Identidades gráficas para comercios barriales

## 2014-2015 (Etapa 1)

Coordinó: Clarisa Moura

Noviembre 2014 - octubre 2015

4 negocios + 2 cajas de luz: Bello Café/ Joze Daniel; Taller de costura familiar. Sastrería Marilú/ Joze Daniel; Distribuidora Gilly. Productos de belleza/ Mora Díez; Servicios Especializados. Reparación y mantenimiento de electrodomésticos/ Colectivo Zoveck; Nisi. Nail's Clinique/ Hugo Mendoza; Anteojería Metropolitana/ Ana Laura Hernández.

## 2016 (Etapa 2)

A partir de esta etapa la coordinación del proyecto la realizó inSite/Casa Gallina.

Mayo 2016, 8 negocios: Productos de limpieza Regis/ Karen Vega; Peluquería Fresno/ Carmen Camacho; PC Gurú. Su guía computacional/ Ana Laura Hernández; Pepe Pollos. Pollo rostizado/ Karen Vega; Gaxel Estética/ Alejandro García; GDE Publicidad. Imprenta e impresión digital/ Andrés Ramírez; ORG. Especializados en reparación de electrodomésticos/ Heby Lucas; Tamalería Cintli/ Jimena Vidal.

## Octubre (Etapa 3)

8 negocios: Pan alta fibra. Panadería/ Xiadani Calderón, Pastelería Hidalgo/ Miguel Angelo Sánchez, *Star Dental*. Consultorio dental/ Lorena Jáuregui, Sastrería *La Esperanza*/ Juan Pablo Guzmán, Top BB. Todo un mundo de artículos para payasos y disfraces para niños y adultos/



Iván Álvarez, Tortillerías y molinos *La Dalia*/  
Heby Lucas, Lonchería *La Hidalguense*/ Cristina  
García, Farmacia Morisko/ Alejandra Torales.

## 2017 (Etapa 4)

Julio 2017. 6 negocios + 1 fonda al interior del  
mercado La Dalia: Servicio Morales/ Gibrán Turón;  
Lavandería Express One/ Karina Oropeza; Servicio  
de mantenimiento San José/ Cynthia Cerón; Fonda  
Las Cazuelas/ Lorena Jáuregui; Estética Yoss/ Luz  
Yépiz; Golden Spa y Golden Salón. Uñas y Estética  
Unisex/ Joze Daniel; Cocina Económica El sabor  
de mi tierra/ Gibrán Turón.

## 2018 (Etapa 5)

Abril 2018. 5 negocios: Fonda Gourmet Juliz/  
Mariana Aranda, Planchaduría Mirry/ Sonia Pérez,  
Tortas Tío Pepe/ León Barrios, Farmacia San  
Rafael/ Larissa Loza, Fonda Los sabores del alma/  
Rocío Ameyali & Ángel Ramón Flores.

## EXPOSICIONES EN EL MUSEO DE GEOLOGÍA

### 2016

Universo 4 - Zooteca 1: Un gabinete del  
reino animal (exposición)

Del 2 de febrero al 3 de abril de 2016  
Proceso de coparticipación entre Ulises Figueroa  
y María Teresa Ferriz  
Dinámicas educativas: Ketzali Arreola  
y equipo de Anfitriones del museo.  
Lugar: Museo de Geología, UNAM  
Participantes: 800 asistentes. 7 escuelas  
públicas participantes.

### 2017

Atlas botánico mínimo de Santa María  
la Ribera (exposición)

Del 15 de febrero al 14 de mayo de 2017  
Investigación: Colectivo Estanquillo El 32  
(Lourdes Cruz Terán e Iván Pérez Samayoa)

Ilustraciones: Mariana Magdaleno  
Dinámicas educativas: Ketzali Arreola  
y equipo de anfitriones del museo.  
Lugar: Museo de Geología, UNAM  
Participantes: 888 asistentes: 702 estudiantes,  
60 maestros, 126 adultos. 5 escuelas públicas  
participantes.

### Habitar el agua: un acercamiento a la cuenca del Valle de México (exposición)

Noviembre 2017 - marzo 2018  
Investigación: Elías Cattan  
Ensayo fotográfico: Alex Dorfsman  
Activaciones: Angélica Cortés, equipo de  
Anfitriones del museo.  
Lugar: Museo de Geología, UNAM  
Participantes: 1342 asistentes (alumnos, padres de  
familia y maestros). 6 escuelas públicas participantes.

### 2018

Polvo. Una reflexión crítica en torno  
al impacto de la minería en México  
(exposición)

Del 16 de abril al 18 de agosto 2018  
Un proyecto de Miguel Fernández de Castro  
Activaciones: Angélica Cortés, José Camargo  
Ángeles, equipo de Anfitriones del museo.  
Lugar: Museo de Geología, UNAM  
Participantes: 623 asistentes. 4 escuelas públicas  
participantes.

### Allende-Apolo xi

Del 4 de diciembre de 2018 al 10 de marzo de 2019  
Un proyecto de Fernando Bryce  
Activaciones: Cecilia Pompa  
Lugar: Museo de Geología, UNAM  
Impresiones serigráficas: Arturo Negrete (Taller  
75° Grados Color)

## PUBLICACIONES

### 2015

El libro de las mascotas  
Textos: Bernardo Esquinca  
Fotografías: Eunice Adorno  
Tiraje: 2000 ejemplares. Repartidos de manera

gratuita entre participantes del libro, escuelas  
públicas de la colonia, asistentes a talleres  
de inSite/Casa Gallina, cafés, consultorios  
y colectivos locales.

### Iconoclastas, crónica y herramientas para mapeo colectivo

Noviembre 2015  
Tiraje: 2,000 ejemplares. Repartidos de manera  
gratuita entre participantes del mapeo, 12  
escuelas públicas de la colonia, asistentes a  
talleres de inSite/Casa Gallina, cafés, consultorios  
y colectivos locales, vecinos interesados  
en el problema de la especulación inmobiliaria.

### 2016-18

Rivera/Ribera. Publicación periódica  
de participación comunitaria

Agosto de 2016 a marzo de 2018 (10 números)  
Editores: Raúl Anibal Sánchez Vargas  
y Rodrigo Castillo  
Tiraje: 2,000 ejemplares por número (20,000 total)  
Participantes: 87 colaboradores, distribuido  
gratuitamente en 52 locaciones del barrio.

### 2017

La Dalia. Un mercado con tradición  
en la Santa María la Ribera

Texto: Roxanna Erdman  
Ilustraciones: Manuel Monroy  
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribuido gratuitamente en 6 escuelas públicas,  
60 asistentes a curso de verano 2017, 300  
locatarios del mercado La Dalia, y a vecinos  
con hijos menores de 12 años.

### Atlas botánico mínimo de la Santa María la Ribera

Investigación: Colectivo Estanquillo El 32  
(Lourdes Cruz Terán e Iván Pérez Samayoa)  
Ilustraciones: Mariana Magdaleno  
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribuido gratuitamente en 15 escuelas públicas  
(6 primarias, 9 secundarias y preparatorias), 100  
locatarios del mercado La Dalia, asistentes a los

talleres de huerto, 7 organizaciones y colectivos  
de acción local.

### Habitar el agua: un acercamiento a la cuenca del Valle de México

Investigación: Elías Cattan  
Ensayo fotográfico: Alex Dorfsman  
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribuido gratuitamente en 15 escuelas públicas  
(6 primarias, 9 secundarias y preparatorias),  
asistentes a los talleres de productos ecológicos,  
12 organizaciones y colectivos de acción local.

### 2018

Geología para terrícolas

Textos: Roxanna Erdman  
Ilustraciones: Ulises Mora  
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribuido gratuitamente en 20 escuelas  
(9 primarias, 7 secundarias, 4 preparatorias);  
12 organizaciones y colectivos de acción local,  
60 asistentes a curso de verano 2018, vecinos  
en general.

### Sabores del barrio. Identidad culinaria en Santa María la Ribera

Textos: Miguel Iwadare  
Fotografía: Natalia Gaia  
Tiraje: 1000 ejemplares

Los ejemplares fueron distribuidos gratuitamente  
en 25 fondas y negocios de comida; 20 escuelas  
(9 primarias, 7 secundarias, 4 preparatorias); 12  
organizaciones y colectivos de acción local y con  
vecinos en general.

### Manual de auto-organización ante desastres

Tiraje: 1000 ejemplares

Los ejemplares fueron distribuidos gratuitamente  
en 10 escuelas primarias, secundarias y  
preparatorias de las zona, así como a vecinos en  
general, a los cuales se les entregaron de cinco  
a diez ejemplares por persona, para que los  
repartieran con sus conocidos cercanos. A partir  
de este manual fue diseñado el taller Exploradores  
del barrio: Taller de organización frente  
a desastres para niños.

# COPARTICIPACIONES

Esta plataforma inscribe las intervenciones contextuales comisionadas a artistas y agentes en residencia, con el fin de desarrollar trabajos de coparticipación creativa con grupos específicos del barrio, en dinámicas procesuales de interés colectivo. Las coparticipaciones son fruto de las residencias de investigación y se concretizan como procesos de interlocución grupal, con el fin de crear una pieza artística o un dispositivo cultural a mediano o largo plazo.

## La rueda no se parece a una pierna

*La rueda no se parece a una pierna*, **Erick Meyenberg** en coparticipación con la banda de guerra “Lobos”, del Colegio Hispanoamericano. El proceso se desarrolló de febrero 2014 a junio 2016 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega.

Durante el proceso de coparticipación se realizaron actividades formativas con miras a expandir las habilidades, facultades creativas y las experiencias estéticas y culturales de los integrantes de la banda de guerra. Como acto final de este proceso el grupo realizó una dinámica tipo *flash mob* en el centro comercial Forum Buenavista, a través de un despliegue sonoro y coreográfico, en el que se trasluce la analogía entre las rutinas de poder, la kinésica militar y los engranajes de la máquina económica y social. Como pieza resultante Meyenberg realizó una video instalación a tres pantallas que contiene la edición de los distintos momentos en que trabajó con el grupo; incluyendo la intervención en el centro comercial, así como una serie de actuaciones que la banda de guerra realizó en lugares como el Monumento a la Revolución, Tlatelolco y el Colegio Hispanoamericano.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*La rueda no se parece a una pierna*, 2014-2016  
Videoinstalación  
Proyección a 3 canales  
Duración: 16' 8"  
Autor: Erick Meyenberg  
Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2014-2016.  
**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega/  
**Coordinación de producción:** Sergio Olivares/  
**Fotografía:** Julien Devaux, Katri Walker

y Erick Meyenberg/ **Edición:** Martha Uc y Erick Meyenberg/ **Grabación de sonido en vivo:** Félix Blume y Raúl Locatelli/ **Composición musical:** Alejandro Castaños/ **Diseño sonoro:** Félix Blume y Erick Meyenberg/ **Diseño coreográfico:** Nadia Lartigue y Esthel Vogrig/ **Corrección de color:** Jorge Romo/ **Vestuario:** Adriana Olivera/ **Asistencia de producción:** Mariano Arribas/ **Coparticipantes:** Antonio Tapia (Director de la banda de guerra Lobos), Ernesto Berumen Herrera, Abigail Díaz Gómez, Cassandra Itzel Gaona Hernández, Jaqueline Michelle Gutiérrez García, Julio César Hernández, Amanda Martínez Bordona, Leslie Mejía Ramos, Mauricio Morales Nolasco, Moises Morales Nolasco, Mariana Mudrow Bernal Ramírez, Axel Ortiz Moreno, Carolina Ortiz Ramírez, Karla Pech Sotelo, Natali Rodríguez, José Antonio Rodríguez Delgado, Diego Rodríguez Hernández, Luz Montserrat Rodríguez Ornelas, Alan Job Rubio González, Elisa Pilar Salazar Gaitan, Brenda Strempler Alcibar, Jassina Torres Kassab, Sebastián Varguez López, Gerardo Gabriel Victorino Gómez, Samanta Zagal Aquino, Arantza Zamora Esquivel (miembros de la banda de guerra Lobos del Colegio Hispanoamericano). **Interlocutores en presentación de propuesta:** Alexander Apóstol, Héctor Bourges y Gerardo Suter.

**Agradecemos el apoyo de:** Alexander Apóstol, Ander Azpiri, Héctor Bourges, Abraham Cababie, Lidia Camacho, Muna Cann, Graciela de la Torre, Arturo Delgado Fuentes, Daniel Garza Usabiaga, Gabriel Heads, Gerardo Hernández, Pamela Horita, Jorge Jiménez Rentería, Héctor López, Juan Meliá, José Luis Paredes, Horacio Peña Flores, Francisco Javier Rivas Mesa, Gerardo Suter, Jorge Vargas, Karina Vargas, Bodega de vestuario de la Coordinación Nacional de Teatro del INBA, Centro Cultural del Bosque, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Colegio Hispanoamericano, Digital Dreams, Fonoteca Nacional, Grupo GICSA/ Plaza FORUM, Museo Universitario Arte Contemporáneo y al Museo Universitario del Chopo. Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo de Fundación Jumex Arte Contemporáneo.

## Soy mandala

*Soy mandala*, **Cadu** en coparticipación con el Club de baile Las chicas de ayer, hoy y siempre.

El proceso se desarrolló de marzo de 2014 a noviembre de 2016 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Violeta Celis.

*Soy mandala* devino en un ritual íntimo en donde las señoras del club del baile *Las chicas de ayer, hoy y siempre* deshilaron un gran mandala tejido en crochet mientras bailaron una coreografía que se inspiró en sus danzones predilectos. Este proceso de coparticipación de más de dos años que el artista lidereó con este grupo de bailadoras de la tercera edad, tuvo como consecuencia un trabajo cargado de una fuerte emotividad que impactó de manera significativa en cada una de ellas, en la manera cómo se percibían y se procuraban, así como en la edificación de una identidad alejada de los roles preestablecidos: abuela, madre, esposa. El resultado como pieza final es una videoinstalación conformada por un video de 8'02" y un segundo mandala tejido en crochet como vestigio del primero.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Soy mandala*, 2014-16  
Videoinstalación 8'02"  
Autor: Cadu  
Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2014-16.  
**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Violeta Celis/  
**Coordinación de producción:** Sergio Olivares y Mariano Arribas/ **Servicio Social:** Rocio Sánchez/ **Producción del mandala tejido:** Colectivo Tejiendo otro mundo: Ana Karen San Emeterio, Claudia Isela Jaloma, María Margarita Bustos, Alma Origel, Andrea Anaya, Paola Orejarena, Sandra Iv. Porras, Edith Luján, Claudia Cruz y Esperanza Palomino/ **Diseño coreográfico:** Esthel Vogrig/ **Cámara principal:** Katri Walker. **Cámara secundaria:** Paulina del Paso/ **Grabación de sonido en vivo:** Félix Blume/ **Fotografía:** Hardy Martínez/ **Locación:** Teatro Julio Castillo (INBA)/ **Improvisación musical para edición de audio:** Darío Bernal Villegas (Percusionista) y Ramón del Buey (Clarinetista)/ **Producción sonora y edición de audio:** Demián Lara/ **Material sonoro adicional:** Félix Blume/ Edición de video: Martha Uc/ **Coparticipantes:** Club de baile Las chicas de ayer, hoy y siempre: Maestra Juana María Urbina Esparza, Teresa Mendoza Hernández, Gloria Hernández Moreno, María del Carmen Muñoz Lavalle, María Elena Rivera Sil(†), Rosario Rodríguez Moreno, Gloria Guadalupe Rangel Basurto, Delia Alcaraz Martínez, María Elena

García Bedolla, Estela Ramírez Flores y Francisca Santamaría Sánchez. **Interlocutores en presentación de propuesta:** Magali Lara, Galia Eibenschutz y Carlos Arias.

**Agradecemos el apoyo de:** Marta Turok, Lydia Lavin, Magali Lara, Galia Eibenschutz, Carlos Arias, Juan Meliá (Coordinación Nacional de Teatro del INBA), Alfredo Castillo (Coordinación Teatro Julio Castillo) y María de la Luz González (Sastrería Marilú).

## Dientes rotos

*Dientes rotos*, **Mauricio Limón** en coparticipación con Hannia Fernanda Colín Melo, Oscar Jesús Ocaña García, y el grupo de baile Los forasteros de la salsa. El proceso se desarrolló de julio 2014 a noviembre de 2015 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega.

Durante el proceso de coparticipación se realizaron sesiones de intercambio de saberes y aprendizaje entre los coparticipantes en las que se realizaban dinámicas de improvisación y creación de rutinas coreográficas. En las que dinámicas se buscaba provocar intercambios entre baile y boxeo, con el fin de potenciar las posibilidades creativas que ambos saberes conllevan. Como culminación de este proceso de coparticipación, Limón convocó a los integrantes del grupo a realizar una filmación de una serie de sesiones de improvisación entre los participantes. El material filmado se editó y constituyó la pieza final que tuvo como resultado una videoinstalación a dos pantallas. Como evento de cierre el grupo fue convocado al mismo teatro donde se hizo la filmación a ver el resultado final de la pieza.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Dientes rotos*, 2014-2015  
Video HD/2K  
Proyección a dos canales  
17'26"  
Autor: Mauricio Limón  
Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2014-2015.  
**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega/  
**Coordinación de producción:** Sergio Olivares/ Iluminación: Diego García/ **Fotografía:** Diego García, Marco Casado/ **Edición:** Mauricio Limón/  
**Grabación de sonido en vivo:** Axel Muñoz/  
**Diseño sonoro:** Félix Blume/ **Fotografía**



**fija:** Fernando Etulain/ **Corrección de color:** Lisa Tillinger/ **Banda musical:** Pascualex Contreras M./ **Asistencia de producción:** Mariano Arribas/ **Asistencia de vestuario:** Ilián Castañeda y Nancy Brown/ **Coparticipantes:** Hannia Fernanda Colín Melo, Oscar Jesús Ocaña García, Grupo de baile Los forasteros de la salsa, integrado por: Heberto García Novelo, José Montolla García, Angel Alejandro Pérez Oramas y Rafael Zúñiga Rivera. **Interlocutores en presentación de propuesta:** Magali Lara, Ricardo Nicolayevsky y Vicente Rojo Cama

**Agradecimientos especiales** para: Luis Mdáhuar, Nancy Brown y Sofía Lara. Este proyecto no hubiera sido posible sin el apoyo de la Delegación Cuauhtémoc, American Apparel y Museo Tamayo Arte Contemporáneo. Y la colaboración de: Magali Lara, Ricardo Nicolayevsky y Vicente Rojo Cama

## Mestizo

*Mestizo*, **Omar Gámez** en coparticipación con Marco Antonio García Cruz, Emmanuel Barbosa Bernal, Christian Hernández Hernández y Juan Carlos Pérez Hernández (modelos del barrio). Alejandra Guevara, Carlos Martínez, Oscar Suárez, Humberto Yépez, Jorge Alderete (comité integrado por agentes culturales y vecinos de la Santa María la Ribera en la primera fase del proyecto). El proceso se desarrolló de septiembre de 2014 a abril de 2016 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Violeta Celis.

Este proceso de coparticipación duró dos años y en un primer momento partió de una propuesta inicial del artista para diseñar un concurso barrial de belleza masculina. Durante esta primera etapa trabajó con un grupo de cinco vecinos y agentes culturales de Santa María la Ribera. Posteriormente, el proyecto se reestructuró y se concentró en la realización de una sesión de fotos con cuatro vecinos del barrio con fenotipos distintos. La selección de los vecinos-modelos buscó generar acentos críticos con relación a cómo se perpetúan los prototipos de belleza masculina predominantes. La construcción de las imágenes fotográficas se realizó en correspondencia con las subjetividades de los modelos involucrados y en colaboración con distintos agentes vecinales: una costurera y un estudiante de diseño de modas del CECATI de la

colonia. Los vestuarios de cada uno se inspiraron en sus propias historias de resistencia y luchas cotidianas; y sirvieron de fuente para integrar una frase al calce de cada imagen que refería a una percepción de la masculinidad menos estereotipada y multicultural. Se produjeron postales impresas de las fotografías en cuyo reverso se lee la historia de vida de los modelos del barrio. La pieza final concluyó en una serie de cuatro fotografías en gran formato montadas en el centro comercial Forum Buenavista y algunos gimnasios de la zona, donde se distribuían también las postales.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Mestizo*, 2014-2016

Serie de 4 fotografías en gran formato impresas en vinil con postales.

Autor: Omar Gámez

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2014-2016.

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Violeta Celis/

**Coordinación de producción:** Sergio Olivares y Mariano Arribas/

**Fotografía:** Omar Gámez/

**Producción fotográfica:** Benjamin Alcántara y David Reyes/

**Vestuario y accesorios:**

Gustavo García-Villa y Rafiki Sánchez/

**Asistente de producción de vestuario:** María de la Luz

González (Sastrería Marilú)/

**Maquillaje:** Ana Gutiérrez/

**Cortes de cabello:** Mayra Jazmín

(Estética d'Marco)/

**Catering:** Los sabores del alma (Fonda económica)/

**Locación:** Felipe Mérida/

**Impresión fotográfica en vinil:**

Imágenes vanguardistas/

**Impresión en papel (postales):** Offset Santiago/

**Coparticipantes:** Marco Antonio García Cruz, Emmanuel Barbosa

Bernal, Christian Hernández Hernández y Juan Carlos Pérez Hernández (modelos del barrio).

Alejandra Guevara, Carlos Martínez, Oscar Suárez, Humberto Yépez, Jorge Alderete

(Comité integrado por agentes culturales y vecinos de la Santa María en la primera fase del proyecto).

**Interlocutores en presentación de propuesta:** Itala Schmelz y Luis Vargas

Santiago

**Agradecemos el apoyo de:** Luis Vargas-

Santiago, Itala Schmelz, Luis Miguel Leon, Plaza

FORUM Buenavista, Gimnasio Coloso (Benjamin

Vanegas) y Performance Fitness Gym/

Sucursales Jaime Torres Bodet, Plaza Morisko (Elmer Torres)

y Cristal y Acero.

## Universo 4 - Zooteca 1. Un gabinete del reino animal

*Universo 4 - Zooteca 1. Un gabinete del reino animal*, **Ulises Figueroa** en coparticipación con María Teresa Ferriz, vecina que tiene una iniciativa de intercambio de libros afuera de su casa y que se desempeñó por muchos años como bibliotecaria del Museo de Historia Natural. El proceso se desarrolló de abril de 2015 a marzo de 2016 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega.

Ulises Figueroa con la colaboración de la vecina María Teresa Ferriz diseñó un dispositivo de divulgación de la ciencia natural y la lectura para niños y jóvenes en la colonia Santa María la Ribera. El proyecto consistió en activar un espacio museológico entre febrero y marzo de 2016 en el Museo de Geología de la UNAM, institución emblemática de la zona. El dispositivo estaba concebido como un gabinete sobre el mundo animal y la devastación ecológica. Durante la activación del dispositivo en el museo se implementaron dinámicas educativas, en las que participaron 800 niños de escuelas primarias vecinas, así como grupos de vecinos de diversas edades interesados en temas ecológicos. En ellas se incentivó la imaginación y la creatividad de los asistentes, reforzando una perspectiva crítica en torno a la huella ecológica generada por los seres humanos. Las dinámicas se anclaban en el dispositivo museológico mediante un acercamiento lúdico al conocimiento científico.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Universo 4 - Zooteca 1. Un gabinete del Reino Animal*, 2015-16

Dispositivo museológico para activaciones educativas.

Autor: Ulises Figueroa

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México 2015-2016

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega/

**Coordinación de producción:**

Sergio Olivares/

**Asistencia de producción:** Mariano Arribas y Salomón Mendoza/

**Diseño e implementación de dinámicas**

**educativas:** Ketzali Arreola en colaboración

con los anfitriones del Museo de Geología/

Coparticipante: María Teresa Ferriz 800

participantes en las activaciones del museo.

**Interlocutores en presentación de**

**propuesta:** Marianna Dellekamp, Víctor Palacios y Felipe Zúñiga.

**Agradecemos el apoyo de:** Luis Espinosa Arrubarrena, Guadalupe Fragoso, Severiano López, Museo de Geología, Museo de Historia Natural, Córdoba Plaza, Déjate Querer, Marianna Dellekamp, Víctor Palacios y Felipe Zúñiga.

## Mapeo colectivo

Iconoclasistas (Julia Risler y Pablo Ares)  
Participantes de los talleres y mapeos: Gabriela Galván, Elena Ibáñez Bravo, Irene Andrade, Gabriela Amor, Paloma Rivera Uribe, María de los Ángeles Hernández, Luis Miguel Barro, Guadalupe Cristóbal, Sergio Corona, Carlos Atl, Daniela Fontaine, Brenda Raya, Uriel Arteaga, Brenda Strempler, Diego Carrasco, y casi 200 participantes en ejercicios de mapeo callejero.

De mayo a septiembre de 2015 el colectivo argentino Iconoclasistas coordinó múltiples mapeos colectivos con vecinos del barrio. Después de un periodo de investigación del territorio, el colectivo convocó a vecinos de la colonia a realizar conjuntamente mapeos críticos del barrio en torno a diferentes aspectos de calidad de vida, como infraestructura, áreas verdes, uso del espacio público, tipo de transporte, estado de viviendas, desarrollos inmobiliarios, entre otros. Durante casi un mes los Iconoclasistas dirigieron diversas dinámicas de mapeo colectivo, unas en Casa Gallina y otras en distintos puntos emblemáticos del barrio: la Alameda, el mercado La Dalia y frente a la iglesia del Espíritu Santo. Como resultado de este proceso se produjo un impreso interactivo y una publicación con la reseña del proceso y las herramientas diseñadas para realizar el mapeo de la zona. Ambas publicaciones se distribuyeron gratuitamente entre vecinos, escuelas, bibliotecas, cafés y otros puntos de encuentro de la colonia.

## Depresión tropical

*Depresión tropical*, **Edgardo Aragón** en coparticipación con Abraham Bello y Joel García y una banda musical conformada por Barush Fernández, Israel Rosales, Diego Sánchez y Adriana Santiago. El proceso se desarrolló de junio de 2015 a abril de 2017 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega.

Durante el proceso de coparticipación Edgardo Aragón convocó a dos jóvenes vecinos: Abraham Bello, locatario de un café y Joel García, sonidero de música colombiana, a realizar el proceso completo de siembra, cultivo, cosecha y preparación de café en un predio de la colonia. Durante este periodo Joel acompañó con cumbias el momento de la siembra y bailó para las plantas, tomando como referencia prácticas rituales de cultivo realizadas en Colombia. Un poco tiempo después, mientras las plantas crecían, una banda musical de vecinos improvisó un concierto experimental pautado por el silbato de la muerte azteca y múltiples luces estroboscópicas vistieron a las plantas antes de ser cosechadas y consumidas en un encuentro íntimo entre Joel y Abraham. El resultado como pieza final fue una videoinstalación a dos canales. Como cierre del proceso de trabajo, Abraham convocó a vecinos con cafeterías y realizó una plática sobre las implicaciones de producir café localmente.

#### Ficha técnica completa de la pieza:

*Depresión tropical*, 2015-2017

Video HD/2K

Proyección a dos canales

Duración: 23'

Autor: Edgardo Aragón

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2015-2017.

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega/

**Coordinación de producción:**

Sergio Olivares / **Iluminación, fotografía,**

**edición y corrección de color:** Edgardo

Aragón/ **Grabación de sonido en vivo:**

Isabel Muñoz y Axel Muñoz/ **Edición de**

**sonido:** Demián Lara/ **Asistencia de**

**producción:** Mariano Arribas y Alfredo Mora/

**Coparticipantes:** Abraham Bello y Joel García

y una banda musical conformada por Barush

Fernández, Israel Rosales, Diego Sánchez

y Adriana Santiago. **Interlocutores en**

**presentación de propuesta:** Ale de la Puente,

Fernanda Mejía y David Miranda.

## Cinco haikus invisibles

*Cinco haikus invisibles*, **Eduardo Navarro** en coparticipación con Ian Pasarán Rodríguez. El proceso se desarrolló de julio de 2015 a diciembre de 2017 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Violeta Celis.

El proceso de coparticipación entre Eduardo Navarro e Ian Pasarán Rodríguez, ex-alumno de la Escuela para Invidentes y Sordomudos de la colonia (Comité Internacional Pro-Ciegos) duró dos años y medio. El proyecto consistió en generar conjuntamente una experiencia pública sinestésica a partir de la creación de cinco sabores. Cada sabor se relacionaba a un haiku (poema) que Ian propuso desde una memoria o experiencia personal. A su vez, los cinco haikus se relacionaban a cinco conceptos propuestos por el artista a Ian: afecto, distancia, tiempo, luz y espacio. Una vez creados los cinco sabores fueron producidos en caramelo por saboristas profesionales. Los caramelos funcionaron como catalizadores de sabor de la experiencia y fueron la pauta para que Navarro e Ian produjeran una serie de cinco objetos escultóricos, cada uno de ellos relacionado a cada sabor-haiku. El resultado como pieza final fueron los objetos, (producto de la experiencia entre el artista y su coparticipante), velados al interior de cinco cajas de madera. Estas se montaron en el patio de la escuela de ciegos, convocando a alumnos y vecinos a probar los haikus de caramelo mientras tocaban los objetos. La pieza fue activada por 186 personas de Santa María la Ribera.

#### Ficha técnica completa de la pieza:

*Cinco haikus invisibles*, 2015-17

Experiencia sensorial pública.

Una pieza de Eduardo Navarro en colaboración con Ian Pasarán Rodríguez.

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2015-17.

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Violeta Celis/

**Coordinación de producción:**

Sergio Olivares y Mariano Arribas/ **Activaciones:**

**Servicio Social inSite/Casa Gallina:** César

Morales Martínez y Mayté Mata Ramírez. **Servicio**

**social CIPC:** Allan Yered Soberanes Sánchez,

Dulce Janeth Marín Mejía, Rubi Alejandra Peralta

y Jazmín Gutiérrez Juárez/ **Voluntarios inSite/**

**Casa Gallina:** Jazzint Pantoja Gutiérrez/

**Alumnas voluntarias ciegas y/o con**

**debilidad visual CIPC:** Luz María Valero

Ramírez, Carina Lázaro López y Guadalupe del

Carmen Ortiz Sánchez/ **Producción de los**

**sabores:** Bell Flavors & Fragrances/ **Producción de los**

**caramelos:** Sugarox. **Interlocutores en**

**presentación de propuesta:** Paola Santoscoy

y Mariana David.

**Agradecemos el apoyo de:** Dr. Fernando Rueda y Dr. David Mendoza; Ing. Estela Medina, Maricruz Cabrera Padilla y Rosa María Pérez Godínez del Comité Internacional ProCiegos I.A.P.

## Wanderlust

*Wanderlust*, **Ana María Millán** en coparticipación con Axel Alberto Guerrero Marín, Mayumi Aline Hidalgo Servín, Iván Tonatíuh Ramírez García, Axel Antón García, Brenda Yelitzli Ramírez García y Diana Cristina Rosas Trillo. El proceso se desarrolló de octubre de 2015 a mayo de 2017 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega.

Ana María Millán trabajó con jóvenes del barrio interesados en el videojuego. La artista organizó diversas dinámicas educativas en torno a la producción y narrativa de los videojuegos. Durante el proceso los coparticipantes desarrollaron ejercicios creativos que les permitieron ampliar las posibilidades y potencial de su interés en aquellos. Juntos desarrollaron una serie de personajes que los representaban, así como una historia que narra procesos de transformación y resistencia ante las exigencias del mundo contemporáneo. El resultado como pieza final fue una animación 3D. El grupo de vecinos involucrados fue convocado a una sesión de proyección de la animación en Casa Gallina, donde pudieron compartir con la artista sus impresiones del resultado del proceso compartido.

#### Ficha técnica completa de la pieza:

*Wanderlust*, 2015-2017

Animación 3D

Autor: Ana María Millán

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2015-2017.

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega /

**Coordinación de producción:**

Sergio Olivares/ **Coparticipantes:** Axel Alberto

Guerrero Marín, Mayumi Aline Hidalgo Servín,

Iván Tonatíuh Ramírez García, Axel Antón García,

Brenda Yelitzli Ramírez García y Diana Cristina

Rosas Trillo/ **Storyboard:** Edmundo Mata/

**Guión técnico:** Gibrán Morgado y Luis Nava/

**Animación:** Atotonilco Studio/ **Diseño**

**y producción sonora:** Demián Lara/ **Voces:**

René Alvarado, Paola Medina, Iraidá Noriega,

Adriana Olivera y Sergio Rogalto/ **Asistencia**

**en producción:** Mariano Arribas/ **Asistencia**

**en imagen fija:** Hugo Cuervo. Este proyecto fue posible gracias al apoyo del Instituto Goethe Año Dual México-Alemania 2016-17. **Interlocutores en presentación de propuesta:** Eurídice Cabañes, Ricardo García Fuentes "Micro" y Ana Bell Chino.

## Destrenzar

*Destrenzar*, **Damián Ontiveros** en coparticipación con Grecia Fabiola Trejo Palacios, Diana Hernández Castañeda, Beatriz Eugenia Hernández García, Dayana Luciano Cruz, Diana Bernal Hernández, Iliana Arias Antonio, Rubid Hernández Vargas y Florencia Mejía Ramírez. El proceso se desarrolló de abril de 2017 a agosto de 2018 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Violeta Celis.

A lo largo de un año, Damián Ontiveros trabajó con ocho mujeres estilistas que aprendieron su oficio en una casa albergue para madres en situación de calle. A partir de una dinámica de taller dirigida por el artista, el grupo reflexionó sobre el poder simbólico del cabello femenino y las estrategias sociales de dominación hacia las mujeres desde el patriarcado a partir de este elemento.

El resultado como pieza final fueron tres tapetes producidos con cabello de mujeres del barrio acopiado gracias a la colaboración de estéticas locales. En cada tapete se lee una frase que refiere a una experiencia de violencia o inequidad de género relacionada con el cabello que el grupo de coparticipantes compartió durante el proceso con el artista. Como activación y cierre final con el grupo, se montaron los tapetes en una estética emblemática del barrio, conocida por ser un bastión masculino desde los años cincuenta. El grupo de mujeres cortó gratuitamente el cabello mientras la cantante de rap Dayra Fyah improvisó estrofas con frases de algunos momentos de las historias de vida de cada una de estas mujeres.

#### Ficha técnica completa de la pieza:

*Destrenzar*, 2017-18

Autor: Damián Ontiveros

3 tapetes de cabello humano.

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México 2017-2018.

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Violeta Celis/

**Producción:** Sergio Olivares, Mariano Arribas



y César Morales/ **Producción de los tapetes:** Pastora Martínez Sansores y Raquel Sandoval González/ **Donación de cabello:** Gaxel Estética, Peluquería Fresno, Golden Nails Salon, **Activación de cierre:** Adriana Flores Gutiérrez (Peluquería Boston) y Dayra Fyah/ **Coparticipantes:** Grecia Fabiola Trejo Palacios, Diana Hernández Castañeda, Beatriz Eugenia Hernández García, Dayana Luciano Cruz, Diana Bernal Hernández, Iliana Arias Antonio, Rubid Hernández Vargas y Florencia Mejía Ramírez, **Interlocutores en presentación de propuesta:** Lorena Wolffer, Mauro Giaconi y Roberto de la Torre.

## Porcelana

*Porcelana*, **Marianna Dellekamp** en coparticipación con Bibiana Pérez Toscano, María Juana Vela Barrios, Gloria Hinojosa, Celia Sánchez de Zelonka, María Lilia Valdez Santiago, Gabriela García Sevilla, Elsa Pérez Islas, Berta Sánchez Rosas(†), Michel Zurita Reyes, Brenda Strempler, Irina Morales Palomares, Rosa María Meraz y Viridiana Gamiño. El proceso se desarrolló de enero de 2017 a febrero de 2018 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega.

Marianna Dellekamp convocó a personas interesadas en el tejido a conocerse y hacer un proyecto juntos. Así se conformó un grupo de mujeres de diversas edades que semanalmente se reunieron a lo largo de un año. Dellekamp las convocó a compartir con el grupo algún objeto que hubieran recibido y que les fuera significativo. De este modo conformaron una colección de objetos relevantes para el grupo. Estos objetos fueron reproducidos en joyería para formar una pulsera que fue entregada a cada miembro del grupo como cierre del proceso. Los objetos de cada persona fueron reproducidos también en escala real en porcelana. Cada una de las mujeres fue convocada a romper su objeto de porcelana para después ser reconstruido con la técnica japonesa del *kinsugi*, que considera respetar las cicatrices de las roturas como parte relevante de la memoria de los objetos. El resultado como pieza final es una instalación que incluye las porcelanas y un video con acercamiento de las manos de las mujeres tejiendo acompañado de audios editados de conversaciones durante sus sesiones.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Porcelana*, 2017-18

Videoinstalación con porcelanas y pulsera

Autor: Marianna Dellekamp

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2017-18.

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega/

**Coordinación de producción:**

Sergio Olivares/ Joyería: Juan Francisco

Nava Ramos y Juan Rosas **Porcelanas:**

Arta Cerámica/ **Reconstrucción de piezas**

**(kinsugi):** Rodolfo Morales, Ana Lizeth Mata y

Claudia Coronado/ **Edición de video:** Marta

Uc/ **Edición de audio:** Damián Lara/ **Post**

**producción de audio:** Lucca Necoechea/

**Asistencia en producción:** Mariano Arribas/

**Coparticipantes:** Bibiana Pérez Toscano,

María Juana Vela Barrios, Gloria Hinojosa, Celia

Sánchez de Zelonka, María Lilia Valdez Santiago,

Gabriela García Sevilla, Elsa Pérez Islas, Berta

Sánchez Rosas(†), Michel Zurita Reyes, Brenda

Strempler, Irina Morales Palomares, Rosa María

Meraz y Viridiana Gamiño. **Interlocutores en**

**presentación de propuesta:** Ana Elena Mallet,

Mónica Mayer y Esteban King.

## Injertos flotantes

*Injertos flotantes*, **Cynthia Gutiérrez** en

coparticipación con estudiantes de la Escuela

primaria El Pensador Mexicano y Claudia

Hernández, de Vitrolero Vitrales Artesanales.

El proceso se desarrolló de febrero de 2017

a septiembre de 2018 y fue curado por Osvaldo

Sánchez y Josefa Ortega.

A lo largo de un año Cynthia Gutiérrez trabajó con un grupo de estudiantes de la escuela primaria pública El Pensador Mexicano. La artista impartió una serie de talleres en los que buscó fortalecer y soportar las inquietudes creativas de los alumnos. En las sesiones desarrollaron ejercicios en donde los niños reflexionaron sobre la identidad, pertenencia, codificación y lenguaje, luz y sombras y la construcción de vitrales. Durante este proceso juntos diseñaron formas que les permitieron construir un lenguaje abstracto con el que el grupo volcó sus experiencias en la escuela. La pieza resultó en un vitral emplomado que fue instalado en la escuela primaria pública El Pensador Mexicano en el verano de 2018.

Como cierre del proceso, en septiembre de 2018 se realizaron dinámicas educativas donde 200 estudiantes de la escuela participaron activamente en ejercicios que los vincularon con el recién instalado vitral.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Injertos flotantes*, 2017-2018

Vitral emplomado instalado en la escuela primaria pública El Pensador Mexicano

Autor: Cynthia Gutiérrez

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa

Gallina, México, 2017-2018.

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Josefa Ortega/

**Coordinación de producción:** Sergio Olivares/

**Dinámicas educativas:** Cynthia Gutiérrez y

Claudia Hernández con el apoyo de Alejandra

Godínez y Óscar Nagore/ **Producción e**

**instalación del vitral:** Mario Corona (Abanico

vitrales)/ **Asistencia en producción:** Mariano

Arribas y César Morales/ **Coparticipantes:**

Juan Leonardo Almaguer Cabrera, Sofy Shanty

Castillo Chávez, Diego Chavira Paz, Ámbar Lee

Figueroa, André Emiliano González Alvarado,

Leonardo Arturo Guzmán Rodríguez, Victoria

Samantha Guzmán Rodríguez, Luis Alejandro

Madrigal Sánchez, Samara Ortiz Rivera, Fátima

Kinari Piedra Arroyo, Karla Alisson Ramírez

Valladares, Gerardo Guillermo San Lázaro Rivera,

Khalya Melissa Téllez Hernández e Iann Yeshua

Vargas Martínez estudiantes de la escuela pública

El Pensador Mexicano y Claudia Hernández de

Vitrolero Vitrales Artesanales. **Interlocutores en**

**presentación de propuesta:** Mónica Amieva,

Fernando García Correa y Christian del Castillo.

Este proyecto fue posible gracias a: Fundación Buenaventura a través de Producción Nacional de Artes Visuales realizada con estímulo fiscal del artículo 190 de la LISR (EFIARTES) y Fundación BBVA Bancomer/ Proyecto Bi.

## Niños héroes

*Niños héroes*, **Itzel Martínez del Cañizo** en coparticipación con Joze Daniel y nueve niños del barrio: Ángel Eduardo Ulloa Nolasco, César Aguilar Farfán, Diego Chavira Paz, Evelin Renata Fernández de Blas, Karla Acosta Martínez, Leonardo Kaleb Ulloa Nolasco, Melany Paola Maldonado Villanueva, Oscar Alberto Torres Cordero y Roberta Yamileth García Hernández. El proceso se desarrolló de mayo de 2017 a agosto

de 2018 y fue acompañado curatorialmente por Osvaldo Sánchez y Violeta Celis.

El proceso de coparticipación de Itzel Martínez con el ilustrador Joze Daniel y nueve niños del barrio duró alrededor de un año. A lo largo de este tiempo la artista trabajó con los niños sobre sus imaginarios emocionales y cómo estos se conectan con el mundo adulto y con su colonia. Es así como se creó una historia grupal en donde los niños, a partir de sus zonas de conflicto y seguridad, generaron diversos personajes y escenarios que posteriormente el ilustrador tradujo en imágenes. El resultado como pieza final es una animación en 2D que visibiliza las estrategias que los niños crean para resistir y afrontar el mundo de los adultos y sus dinámicas enajenantes. La animación fue proyectada en un evento de cierre para el grupo de niños coparticipantes y sus familias en Casa Gallina. Posteriormente se realizaron proyecciones de la animación para 400 estudiantes de dos escuelas públicas del barrio: El Pensador Mexicano y República de Cuba.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Niños héroes*, 2017-2018

Animación 2D

Autor: Itzel Martínez del Cañizo, Joze Daniel

y nueve niños de Santa María la Ribera, México.

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa

Gallina, México.

**El proceso que acompañó esta pieza estuvo**

**curado por:** Osvaldo Sánchez y Violeta Celis/

**Coordinación de producción:** Mariano Arribas/

**Dirección:** Itzel Martínez del Cañizo/ **Dirección**

**de arte y personajes:** Joze Daniel/ **Historia**

**y guión:** Itzel Martínez del Cañizo y nueve niños

de Santa María la Ribera/ **Storyboard y guión**

**técnico:** Itzel Martínez del Cañizo y Joze Daniel/

**Animación:** Llamarada/ **Estudio de doblaje:**

Taller Acústico, S.C./ **Producción de**

**doblaje:** Erika Sánchez Santarelli/ **Director**

**de diálogos:** Luis C. Cortez/ **Ingeniero de**

**grabación:** Marco Antonio Gutiérrez/ **Voces**

**(actores):** Tara: Regina Tiscareño Orihuela,

Padme: Pamela Mendoza Ortiz, Bully +

Personajes secundarios: Luis Leonardo Suárez,

Bully + Personajes secundarios: Jorge Medina

Newman, Hermano Tashi + Varios: Miguel Ángel

Ruiz, Hermanito Padme: Leo Garduza, Abuelo

Sila: Ernesto Casillas, Mamá Padme: Gabriela

Guzmán, Maestra + Mamá Sila: Magdalena

Tenorio, Mamá Tara: Berenice Vega, Samsara + Vendedor: Mauricio Pérez Castillo, Amigo 1: Franco Balzanny, Amigo 2 + Drogadicto: Iván Bastidas; Personajes secundarios: Diego Chavira Paz, Oscar Alberto Torres Cordero, Karla Acosta Martínez, Leonardo Kaleb Ulloa Nolasco y César Aguilar Farfán/ **Producción sonora y edición de audio:** Demián Lara/ **Coparticipantes:** Ángel Eduardo Ulloa Nolasco, César Aguilar Farfán, Diego Chavira Paz, Evelin Renata Fernández de Blas, Karla Acosta Martínez, Leonardo Kaleb Ulloa Nolasco, Melany Paola Maldonado Villanueva, Óscar Alberto Torres Cordero y Roberta Yamileth García Hernández.

## Vestigios

*Vestigios*, **Rafiki Sánchez** en coparticipación con Luz María Coronado Morán, Arturo Meneses García, Irina Morales Palomares, Teresa Benítez Romero, Victoria Rosas Jiménez, Alexa Varela Mejía, Olga Haydeé Refugio Sosa García, Gabriela García Sevilla y Guadalupe Malvárez Moreno. El proceso se desarrolló de septiembre de 2017 a abril de 2018 y fue curado por Osvaldo Sánchez y Violeta Celis.

A partir de un programa público sobre tanatología, Rafiki Sánchez convocó a vecinos de Santa María la Ribera interesados en el tema. Es así que conforma un grupo de nueve personas para continuar con él un proceso de colaboración. Durante ocho meses el artista trabajó con el grupo temas relacionados con la pérdida, centrandolo su proceso de trabajo en reflexiones alrededor de la vela del cuerpo, el refugio y la ausencia imaginada.

El resultado como pieza final es una instalación conformada por un manto preciosista que contiene algunos de los epitafios bordados y propuestos por los vecinos; la ceniza de una estructura-refugio (producida con carrizo y pasta de ceniza, en cuyo interior se montó el manto) y una panorámica de fotos que registran la quema de esta estructura. Antes de prender fuego y aún con el manto, cada uno de los coparticipantes ingresó al refugio a manera de despedida de su propio duelo, ocultando-velando su cuerpo en ese espacio por unos momentos.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Vestigios*, 2017-18

Autor: Rafiki Sánchez

Instalación

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2017-18

**Curaduría:** Osvaldo Sánchez y Violeta Celis/

**Coordinación de producción:** Sergio Olivares

y Mariano Arribas/ **Producción del manto:**

Francisco Eduardo López Martínez, Juan Carlos

Hernández García y Jorge Martínez Marcelo/

**Fotografía:** Ramiro Chaves/ **Locación:** Patricia

Carrasco/ **Coparticipantes:** Luz María Coronado

Morán, Arturo Meneses García, Irina Morales

Palomares, Teresa Benítez Romero, Victoria

Rosas Jiménez, Alexa Varela Mejía, Olga Haydeé,

Refugio Sosa García, Gabriela García Sevilla y

Guadalupe Malvárez Moreno. **Interlocutores en**

**presentación de propuesta:** María José de

la Macorra, Miguel Rodríguez Sepúlveda y Julio

García Murillo.

## Escultura colaborativa. Ensayo sobre la construcción

*Escultura colaborativa. Ensayo sobre la construcción*, **Tercerunquinto** en coparticipación con Enrique García Arenas, gasero y plomero; José Felipe Mérida Portillo, herrero; Librado Cázares, carpintero; Luis Antonio Regalado Sánchez y Francisco Pérez Ugalde, electricistas; y los albañiles Venancio Alejo Martínez, Giovanni Alejo Macario, Abimael Alejo Macario y Juan Rivera Mendoza. El proceso se desarrolló de octubre de 2017 a noviembre de 2018 y fue curado por Violeta Celis.

Durante tres años, el colectivo Tercerunquinto se concentró en un predio emblemático de Santa María la Ribera conocido como el siete y medio en el que se levantaría un complejo habitacional. La intención era generar un acercamiento con los trabajadores involucrados en esta obra para un posible proceso de coparticipación. Debido a la especulación inmobiliaria y a decisiones de la constructora a cargo del proyecto, los integrantes del colectivo tuvieron que replantear su investigación.

A partir de un mapeo más amplio de los trabajadores de la construcción en la zona, el colectivo finalmente convoca a nueve, con distintos oficios y que se desempeñan

principalmente dentro de la colonia. Es así que proponen en conjunción con este grupo un ejercicio de construcción colaborativa a partir de la intervención de un plano de vivienda mínima. El resultado como pieza final fue un levantamiento constructivo y antifuncional de carácter efímero -en un predio del barrio- que propuso cada uno de los trabajadores desde sus territorios de experiencia y quehaceres cotidianos. Durante el proceso destacaron las cualidades escultóricas de la construcción, así como la tensión que surge entre los saberes de carácter empírico (trabajadores) y los saberes escolarizados (arquitectos o ingenieros de obra). Como parte de la pieza, el colectivo planteó un glosario impreso y de circulación barrial sobre términos relacionados a cada uno de los oficios. Este glosario fue producto de una serie de conversaciones sostenidas durante el proceso de trabajo.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Escultura colaborativa. Ensayo sobre la construcción*, 2017-2018

Autor: Tercerunquinto

Pieza comisionada y producida por inSite/Casa Gallina, México, 2017-2018

**Curaduría:** Violeta Celis/ **Coordinación de**

**producción:** Sergio Olivares, Mariano Arribas

y César Morales/ **Cámara principal:** Katri

Walker/ **Terreno:** José Felipe Mérida Portillo/

**Coparticipantes:** Enrique García Arenas,

gasero y plomero; José Felipe Mérida Portillo,

herrero; Librado Cázares, carpintero; Luis Antonio

Regalado Sánchez y Francisco Pérez Ugalde,

electricistas; y los albañiles Venancio Alejo

Martínez, Giovanni Alejo Macario, Abimael Alejo

Macario y Juan Rivera Mendoza. **Interlocutores**

**en presentación de propuesta:** María Minera,

Sebastián Romo y Diego Flores Magón

## Materia Mnémica. La ley de los semejantes

*Materia Mnémica. La ley de los semejantes*, **Oswaldo Ruiz** en colaboración con Lourdes Álvarez, Nayeli Lima, Rafael Maya, Angelita Palillero y Paula Trejo. El proceso se desarrolló de enero de 2018 a noviembre de 2018 y fue curado por Josefa Ortega.

A principios de 2018 Oswaldo Ruiz ubicó varias farmacias y consultorios homeopáticos de larga tradición y arraigo en la colonia. Ruiz convocó a vecinos interesados en el

tema a reunirse a dialogar en conversaciones lideradas por especialistas, en donde médicos homeópatas como el Dr. Fernando Domínguez Vello y la Dra. María de Lourdes Cruz, así como Fernando González y Rafael Mejía, del laboratorio de productos homeopáticos Similia, compartieron la historia de la disciplina y los procesos involucrados en las preparaciones homeopáticas. Partiendo de estos encuentros, Oswaldo Ruiz invitó a cinco vecinos a realizar un ejercicio metafórico en el que a partir de sus historias personales determinarían sustancias que los habían dañado y de las que quisieran hacer preparados homeopáticos. El resultado como pieza final es un gabinete que contiene los preparados de las sustancias, una serie de fotografías análogas de las mismas y una publicación de distribución barrial con las imágenes e historias que alimentaron el proyecto. Como cierre del proceso se realizó un evento en la colonia donde los vecinos convivieron e intercambiaron sus experiencias a lo largo del proceso y se llevaron la publicación y una de las sustancias escogidas.

### Ficha técnica completa de la pieza:

*Materia Mnémica. La ley de los semejantes*, 2017-18

Oswaldo Ruiz en colaboración con Lourdes

Álvarez, Nayeli Lima, Rafael Maya, Angelita

Palillero y Paula Trejo

Pieza curada y producida por inSite/Casa Gallina,

2017-18

**Curaduría:** Josefa Ortega/ **Coordinación**

**de producción:** Sergio Olivares y Mariano

Arribas/ **Construcción de gabinete:** Estudio

Caribe-Rodolfo Morales/ **Preparaciones**

**homeopáticas:** Mtra. Azucena Silva

Norman/ **Impresiones fotográficas:** Araceli

Cortés/ **Libro: Diseño:** Deborah Guzmán/

**Corrección de estilo:** Brenda J. Caro

Cocotle/ **Digitalización de negativos:** Bindu/

**Mapa:** Liz Mevill/ **Producción:** Luis Miguel

Leon **Interlocutores en presentación de**

**propuesta:** Silvia Gruner, Andrea Torreblanca

y Fabiola Torres-Alzaga.

**Agradecimientos:** Xtabay Alderete, Dra.

María de Lourdes Cruz, Alejandro Cruz Atienza,

Marianna Dellekamp, Dr. Fernando Domínguez

Vello, Fernando González, Silvia Gruner, Rafael

Mejía, Claudia Olmedo, Guadalupe Padrón,

Andrea Torreblanca y Fabiola Torres-Alzaga.



# Experiencias del bien común

inSite/Casa Gallina,  
un proyecto de inmersión barrial



se terminó de imprimir en el mes de diciembre, 2018  
en Offset Santiago, S.A. de C.V. Parque Industrial  
Expostec, Toluca, Estado de México  
El tiraje consta de 1000 ejemplares

inSite

Casa Gallina\_México

*Experiencias del bien común: inSite/Casa Gallina, un proyecto de inmersión barrial* propone una reflexión sobre las posibilidades de acción comunitaria a través de plataformas y estrategias relacionadas con el arte, tomando como base la experiencia de inSite/Casa Gallina, la sexta versión de inSite, durante los últimos cinco años en el barrio Santa María la Ribera en la Ciudad de México. El libro cuenta con textos comisionados a María Berríos, Jesús Carrillo, Joshua Decter, Nina Möntmann y Víctor Palacios; el equipo de inSite/Casa Gallina, y vecinos y participantes en la casa y sus actividades. Este conjunto de ensayos, imágenes y materiales pretende estimular una reflexión sobre estrategias y aproximaciones a situaciones y dinámicas comunitarias desde plataformas institucionales, utilizando inSite/Casa Gallina como un ejemplo de estas prácticas de trabajo local.



inSite

Casa Gallina\_México



CÁMARA DE DIPUTADOS  
LXIII LEGISLATURA



ISBN 978-0-9642554-0-1  
\$19.99

**Experiencias del bien común: inSite/Casa Gallina, un proyecto de inmersión barrial**

inSite  
Casa Gallina